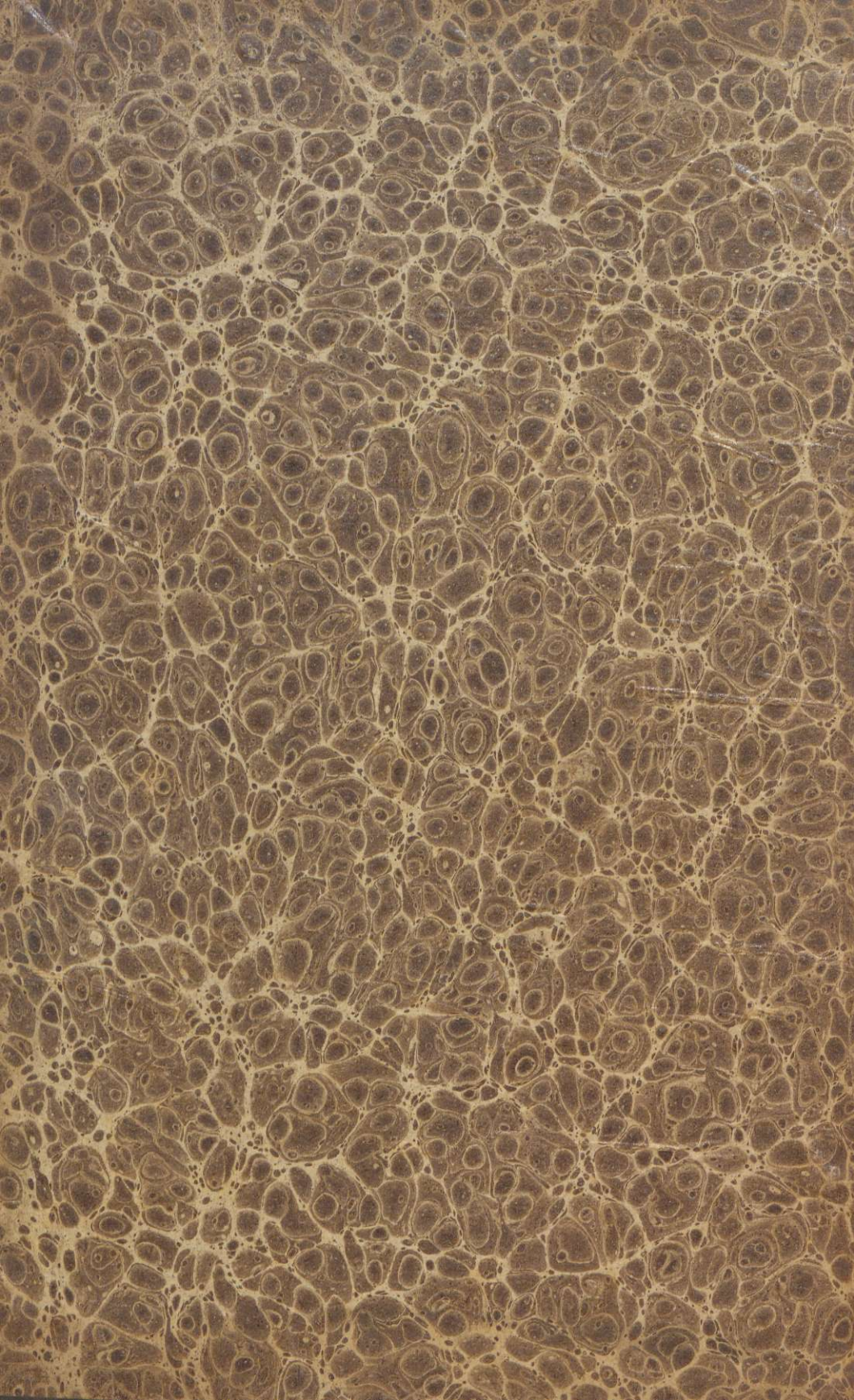
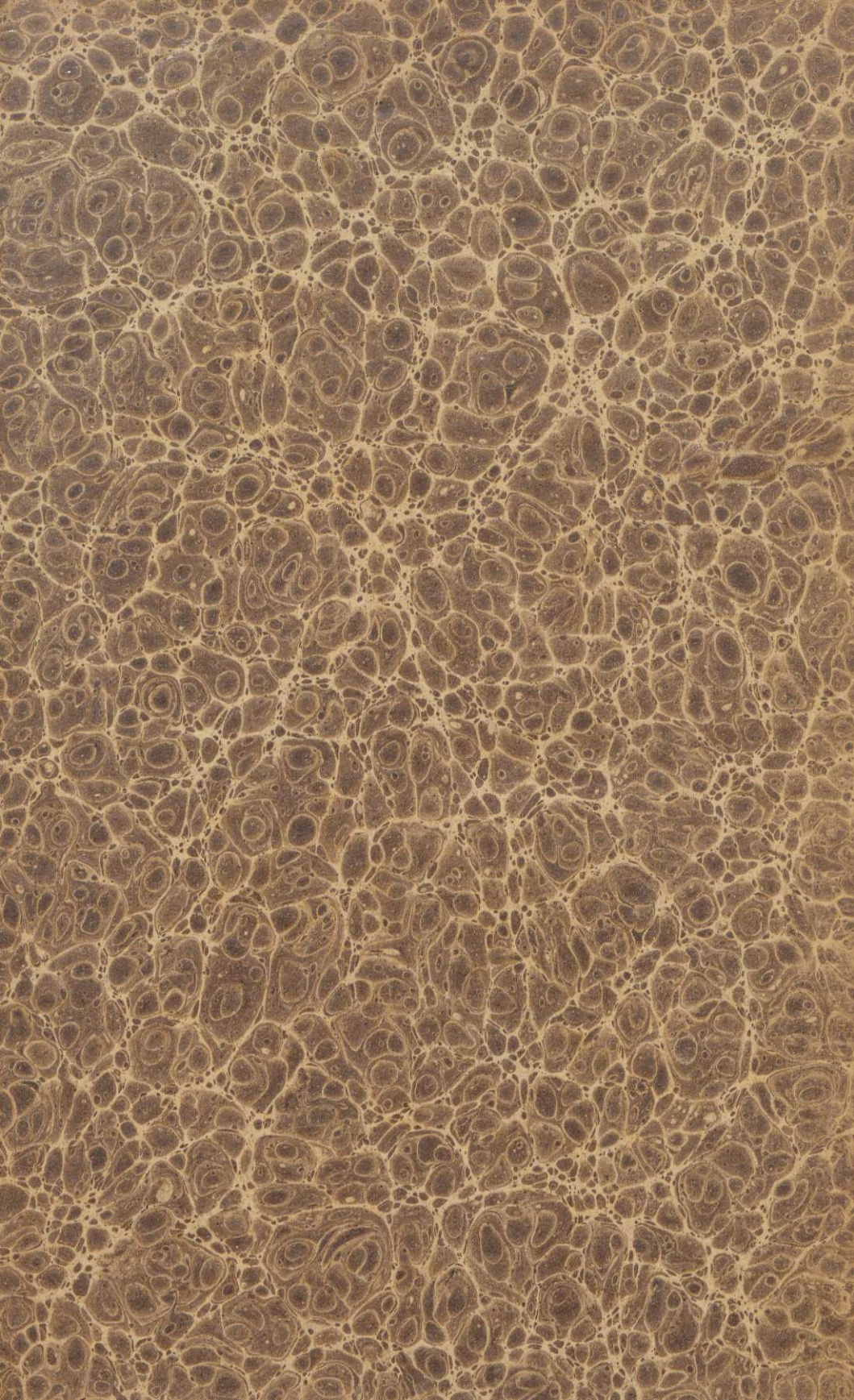






A75
373-

ARQUITECTURA DE LAS LENGUAS



24 cm.

R. 66.617



ARQUITECTURA

DE LAS

LENGUAS

POE

EDUARDO BENOT

Io ho meno in mente di
persuadere che di far pensare.

CIALUCCI.

TOMO PRIMERO

ADMINISTRACIÓN
JUAN MUÑOZ SÁNCHEZ, EDITOR
Calle del Fúcar, núm. 3.—Teléfono 1.080

MADRID

ES PROPIEDAD

PROLOGO

Esta obra es una razonada ampliación de la doctrina que inicié en mi Opúsculo titulado *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones*. Allí dejé de incluir importantes ideas gramaticales y de completar gran número de las meramente esbozadas; y á llenar tantos y tales vacíos viene este segundo trabajo, que procura, como el primero, más bien que dilucidar cuestiones gramaticales, descubrir las leyes del pensar, estudiando sus instrumentos: las construcciones hechas con las palabras.

Nada tan importante como este estudio, más psicológico que gramatical, ó, por lo menos, tan gramatical como filosófico.

Ó se escribe mal, es decir, ó no se escribe;

Ó se aprende la arquitectura del lenguaje.

Contra esta disyuntiva se opone como formidable la siguiente objeción:

Los grandes escritores escribieron sin reglas: ellos, que no conocieron códigos anteriores, dejaron en sus obras los códigos á que todos estamos sometidos.

¡Grave ilusión!

Y... ¿por qué no decir FALACIA ó SOFISMA?

¡Que los grandes escritores escribieron sin reglas! Pues

qué, ¿sus escritos son el caos? ¿Puede llamarse caos á esa regularidad admirable que denuncia en ellos un metódico sistema? ¿Inventaron ellos, por ventura, los complicadísimos medios de comunicarse con sus semejantes? ¿No se encontraron ya formado todo el plan?

La objeción se apoya en una deplorable pobreza de análisis.

Nuestras fuerzas espontáneas son poderosísimas; y, sobre todo, mucho más capaces de lo que ordinariamente se cree.

Inconscientemente nos servimos de nuestros músculos para el salto, para la carrera, para la ejecución de nuestros artefactos... ¡Cuánto saber inconsciente no supone el enhebrado de una aguja!... Inconscientes también resultan la mayor parte de nuestros conceptos. Acercáos á los hombres del pueblo en Andalucía, felices improvisadores de poéticos cantares, y preguntadles por las especiales reglas de su versificación, ó por la de la música de sus *cantes*: de cierto que nada sabrán contestaros; pero de su silencio no debéis inferir que versifican sin reglas ó que cantan sin ajuste á ley ninguna. A las mismas leyes se ajustan que el más estirado profesor de prosodia, ó que el más inspirado compositor.

Pero, por lo mismo que el sentimiento es su guía y nó la reflexión, su arte no puede estar exento de deformidades ni de errores. Espontáneamente, ó todo lo más midiendo á palmos, decide el salvaje si una flecha es más larga que otra: y también, por un rudo balanceo entre sus manos, determina cuál de entre varias pesa más. Pero no deduzcáis de ahí que la sensibilísima balanza del químico moderno sea inútil ni que los módulos de medir deban proscribirse.

Por la inmensa energía de las fuerzas inconscientes, los primitivos escritores sintieron las reglas, y á ellas se ajustaron, aunque sin sabérselas explicar la mayor parte de las veces, ni ponerse, por tanto, á cubierto del error ni de la

irregularidad; pero es el colmo de la aberración el suponer que sin reglas escribieron.

Sí; se ajustaron al código práctico que había, y escribieron según los cánones del lenguaje de entonces. Indudablemente modificaron lo entonces existente, como nosotros modificamos lo que nos hemos encontrado. Fueron reformadores, nó anarquistas;—lo mismo que nosotros.

Sin reglas no se escribe.

Ni por ellos ni por nadie.

Así la humanidad elabora desde hace luengos siglos, según reglas y proporciones fijas, el pan del cotidiano alimento, sin haber vislumbrado hasta hace muy pocos años la teoría de la panificación.

No hay remedio: ó no se escribe; ó se escribe con reglas, con reglas sentidas ó con reglas estudiadas.

Escribir con reglas sentidas es medir groseramente á palmos: escribir habitualmente con reglas reflejas y estudiadas es medir con metros contrastados y pesar con balanzas bien equilibradas: es conseguir, á fuerza de práctica científica, lo que parece un imposible: que resulte espontánea la perfección de la forma.

La difícil facilidad de las obras maestras se deja siempre atrás y muy lejos á la más portentosa agilidad nativa; como á la pasmosa flexibilidad del clown volteador no llega nunca, sin los correspondientes ejercicios, la soltura natural del hombre más esbelto.

Y aquí, como en todo, hay grados de una escala indefinida.

El honrado tendero del vulgar comercio diario de los artículos de primera necesidad, suele encomiar como exactísimo su tosco metro de medir telas, ó presentar como un portento de exactitud su torpe balanza de pesar los artículos coloniales de gran bulto. Para él, por regla general, no

cabe ni aun el imaginar siquiera que exija otros medios más exactos de medir el esmerado ajuste de las bielas de una locomotora ó las piezas de un buque de vapor interoceánico; ni jamás ha podido pasar por tan satisfactoriamente que sería imposible con aquel metro el actual progreso del mundo. Para él, ¿cómo ha de necesitar la química una balanza sensible á un peso menor de un miligramo? ¿Ni para qué puede necesitar la espectroscopia dividir un milímetro en mil partes? ¿No es cosa de risa, para él, que las naciones más civilizadas y más poderosas del mundo moderno hayan instituído una Asociación internacional, con edificio propio y presupuesto considerable, con personal escogido y dirección confiada á las eminencias del mundo científico, cuando semejante Asociación únicamente ha de tener por objeto proporcionar á los sabios, metros y kilogramos de sólo alguna más exactitud y perfección que los comunes, ya que ENTERAMENTE JUSTOS no es dado á ninguna ciencia constituirlos?

Así el autor, ó (digámoslo de una vez) el honrado industrial del vulgar comercio bibliográfico de la literatura de primera necesidad, poseedor únicamente de las reglas gramaticales propias tan sólo para medir los conceptos de más bulto, no concibe (ó no quiere concebir) que el encanto de las formas artísticas destinadas á vivir vida inmortal consiste esencialmente en su esmerado ajuste á las leyes de la lengua, aquilatado por módulos y patrones de maravillosa exactitud, y de la mayor regularidad posible, ya que á nadie sea concedida la anhelada perfección.

¿Por qué ciertas ideas son eternas expresadas de cierta encantada manera y perecederas de otra?

Si cuando veis un mecanismo de ajustes equilibrados y que funciona sin convulsiones ni ruidos, no imagináis cándidamente que esos ajustes y esos equilibrios se han logrado con el metro de un herrero ni con la balanza de un almacén de ultramarinos, ¿por qué cuando leéis un escrito

de escogida propiedad en las palabras, con exquisitas formas de lenguaje, con órganos perfectamente equilibrados, sin disonancias perturbadoras, que se desliza plácidamente con la majestad de un río sereno, todo en armonía, y fácil naturalidad... por qué no habéis de pensar que la seduciente perfección de la obra tiene su origen en incesantes esfuerzos invisibles del autor, y en su estricta conformidad con las reglas promulgadas por la *gran Asociación Universal de los hombres del buen gusto*?

Verdad es que las reglas no hacen literatos ni poetas, y que nadie ha dado aún con las leyes del inventar; pero es certísimo también, que ninguna invención fructifica en la ignorancia, y que sin ciencia sólo produce deformidades aun la aptitud más feliz.

¡Oh, infame amor propio! ¿por qué persuades al autor silbado de que escribe bien? ¿Por qué le dices continuamente al oído que la envidia, y nó su torpeza, origina sus necesarias derrotas? ¿Por qué le impides que alguna vez siquiera se pregunte: «¿será que escribo mal? ¿Será que me hace falta aprender?»

OBJETO Y PLAN DE ESTA OBRA

Esta obra se propone probar que no hablamos sino con masas elocutivas de palabras, y que estas masas se dividen en dos clases: masas elocutivas de sentido independiente, y masas elocutivas faltas de tal independencia.

La Gramática, explorada de este modo, es un estudio eminentemente intelectual, porque á cada instante obliga á PENSAR, para descubrir y determinar acertadamente el oficio que en cada cláusula desempeñan las masas elocutivas que la constituyen y componen.

Lo individual no tiene nombre hecho en ninguna lengua, y es, por tanto, indispensable saber el cómo, combinando los elementos del lenguaje, es decir, las palabras, se llega á formar el nombre propio de cada objeto, de sus actos, estados y variaciones incesantes.

De cierto que lo más metódicamente que me ha sido dable, y circunscribiéndome á lo más preciso, he explicado ya en otros trabajos ese cómo, especialmente en mi opúsculo titulado *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones*. Pero, por lo mismo que era necesario hacerlo METÓDICAMENTE, y por lo mismo que me era forzoso limitar la extensión de los desarrollos, atendiendo á que tales trabajos iban destinados á inteligencias no del todo formadas todavía, me resultaba imposible presentar íntegramente la doctrina en su entera y vasta complejidad. Todo método escrito para principiantes tiene que partir de hechos ciertos, pero no demostrados; porque el fin es llegar expeditivamente á resultados que luego necesitan confirmación, precisamente para que obtenga autoridad

el mismo punto de partida. Siempre se empieza dando por supuesto mucho que aún falta por conocer científicamente; y quien pretendiese proceder de otra manera, remedaría á la paridisíaca y cariñosa abuela que decía: «yo no quiero que mi niño se bañe hasta que sepa nadar.» El más consumado nadador hubo á los principios de entrar en el agua antes de saber mantenerse á flote en ella.

Ahora, por fortuna, ya no hay que lidiar con principiantes desprovistos de toda noción gramatical. Ahora supongo al que emprendiere el estudio de esta obra enterado de las nociones generales que sobre los vocablos se profesan por los más (*géneros, números, conjugaciones de flexión, etc.*); preparación indispensable, porque este Tratado no pretende enseñar los accidentes de las voces, sino las construcciones que con ellas se forman y por cuyo intermedio exteriorizamos cuanto pasa en nuestro yo. La Arquitectura, así, no se propone enseñar lo que son los materiales propios para la edificación (*ladrillos, cales, sillares, vigas, hierro, cristal... etc.*) sino el cómo con ellos se construyen casas, palacios, torres, puentes... En una palabra, esta obra se propone dar nociones sobre la arquitectura de las lenguas. La mayor parte de los que hablan ignoran el cómo combinan los vocablos: análogamente, por ejemplo, la mayor parte de cuantos saben que hay ladrillos y hierros, ignoran el cómo con ellos se construye y en qué consiste el más vulgar objeto: una hornilla para cok.

Doy también por supuesto que el alumno conoce mi obra anterior titulada *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones*; porque al lector conviene estar al corriente de las nociones que allí se inician. Sería difícil sin tal preparación entrar de lleno en el estudio de este Tratado, donde, supuestas esas nociones, ha sido posible prescindir de la esclavitud de un riguroso sistema gradual, en que no cabe usar palabras antes no explicadas ni definidas, ni es dable incluir en cada lección más materia que la buenamente aprendible de un día para otro por una inteligencia no fortalecida con anterior preparación.

Este Tratado, pues, se dirige á inteligencias ya educadas, por lo menos en los rudimentos más indispensables, y por

tanto no menesterosas de aprender lo meramente elemental (*nominalivo, acusativo... etc.*) y se dirige de preferencia á quienes quieren rectificar nociones, ampliar ideas, deslindar conceptos y aprender el arte de construir. Se trata de enseñar á bucear en aguas profundas al que ya siquiera sabe mantenerse á flote.

Y como se pretende ampliar y afirmar y combinar conocimientos elementales ya adquiridos, por más que esto haya de hacerse metódicamente, no es ya de rigor el presentar ejemplos académicos estrictamente escalonados y escuetos de todo complejo atavío.

Supuestos, pues, ciertos conocimientos, ya el método no ha de semejar una inflexible línea recta: puede ya estar representado por una línea ondulada, y hasta con desvíos y sinuosidades en cierto modo arbitrarias, con tal de que no se aparten mucho de la dirección principal.

Por tanto, en este Tratado, las lecciones no se sujetarán á magnitudes siempre iguales y siempre reducidas; antes bien contendrán los necesarios desarrollos, inconvenientes ó embarazosos para niños.

El estudio ciertamente exigirá ahora mayor suma de atención; pero en cambio nos recompensará con creces por su más amplia utilidad.

Y se repetirán las nociones elementales establecidas ya en los *Breves apuntes*, á fin de que este Tratado abarque en sí desde lo rudimentario hasta lo erudito.

No hay nada que tenga para la enseñanza tanta virtud como el ejemplo. Numerosos son los que esta obra contiene, tomados en gran copia de los escritores antiguos, y en su parte mayor de los modernos. La lengua actual no está en los clásicos solamente, y, por eso, hay que acudir al periódico, á la novela y al teatro contemporáneos. Los ejemplos de los clásicos van transcritos sin alteración ninguna; pero los de los escritores modernos han sido convenientemente reducidos, siempre que contenían más de lo estrictamente necesario para autorizar la regla á que habían de servir de ilustración. La superfluidad habria sido inconveniente. Perdónenme la poda de sus frases los autores que todavía reconozcan los rasgos

de su pluma. La menor parte de los ejemplos es, por tanto, mía. Y no por modestia; sino para autorizar lo que expongo con la práctica de los buenos (1).

Y como la obra no se dirige á ignorantes cuya inteligencia sea *tamquam tabula rasa*, no he eliminado ni los ejemplos alusivos á las ciencias naturales, ni los referentes á las cotidianas luchas de la política.

Mucho ilustra el comparar lo normal de una lengua con lo normal de otras; pero el método comparativo sólo puede aprovechar á los que saben mucho. Por eso, todo lo relativo á las afinidades del español con otros idiomas, va aparte de las lecciones de este Tratado, en especiales complementos. Ciertamente no habría holgado comparar en numerosos ejemplos las afinidades del español con lenguas que se apartan mucho de su índole, como el alemán y el griego; pero, siendo estas dos lenguas muy poco conocidas entre nosotros, me ha parecido de necesidad recurrir á ellas con sobriedad suma. Por el contrario, no he escaseado las referencias al latín y al inglés, ya por ser más entendidas, ya por el gran interés que tienen para los gramáticos españoles: el latín, por derivar de él la mayoría de nuestras voces, y el inglés, por lo mucho que difiere del español.

Los ejemplos además tenían otro fin: hacer ver que las doctrinas aquí sostenidas ostentan la autoridad y la sanción de quien nunca se equivoca: del árbitro infalible del lenguaje: del uso antiguo y moderno.

Una regla es admisible en tanto que los hechos todos caen dentro de ella. Pero ¿hay un solo hecho que se queda fuera? ¿uno solo? Pues la regla no es tal regla; sino capricho insostenible de quien la promulga y la sostiene. ¡Preceptistas! formulad vuestros cánones sacándolos de los hechos; pero no deis reglas en que los hechos no encajen.

Como el punto de vista en que me he colocado (el estudio de las masas elocutivas y no el de sus elementos) es entera-

(1) Innecesario es advertir que quien tenga bastante con un ejemplo puede pasar por alto los demás cuando le parezcan demasiados.

mente distinto del de los demás gramáticos, me impuse la obligación, mientras planeaba esta obra, de no consultar gramática ninguna, ateniéndome siempre y exclusivamente al infalible maestro de las lenguas: al uso de los que escriben bien.

Después he consultado varias obras y ellas me han sugerido mucho, ya para combatir lo generalmente establecido, ya para utilizarlo, y, en todo caso, para confirmarme en mi opinión, profesada y robustecida en mí desde hace más de cuarenta años.

Al exponer nuevas doctrinas, claro es que combato las generalmente seguidas, pero rara vez lo digo, y nunca cito autores, para quitar á esta obra todo carácter de controversia; y, sobre todo, de controversia personal. Y especialmente cabía el extremar los ataques contra los que contradicen la práctica evidente de los buenos hablistas, maestros del decir.

Pero cada vez veo con claridad más viva que todo lo científico ha de ser sinceramente impersonal. Bien sé yo que con tal conducta privo á mi obra voluntariamente del atractivo de la notoriedad malévola, del interés del combate, y hasta del incentivo del escándalo; que siempre hay quienes se solazan con el espectáculo de los despiques del amor propio y con las granizadas de insultos sobre el que en algo se equivoca, aunque en general acierte.

Pero yo huyo toda personalidad, porque sé que nadie por el pronto se convence con el argumento ajeno; y que, por tanto, todo lo más á que puede aspirar un innovador es á introducir perplejidades en las conciencias apegadas á otras doctrinas, ya sin razón de ser. Pero acumulad hechos y más hechos, reñidos con un insostenible principio; exhibidlos impersonalmente entre los que en él comulgan, y tened por seguro que, eliminada así toda ofensa de amor propio, vendrá al cabo á presentarse en la meditación serena de los adeptos esta demoledora pregunta: *¿tendrá, acaso, razón?* En todo hombre existe una conciencia, y aparecer ante ella tal pregunta es empezar á inclinarse hacia tierra el pedestal de lo viejo.

¿Qué mayor victoria puede ambicionarse que la de que el oponente diga, si no con los labios, con la voz insobornable

del interior: «¡Tal vez! ¡Acaso! ¡Sí! ¡No hay duda: eso es verdad!?»

Después... ¡oh! después el recién convencido se convertirá tácita ó expresamente en apóstol de lo nuevo.

Esta obra va, pues, al público más difícil de reducir: á los que algo saben y á los que saben mucho. ¿Cómo impedir que la pereza diga á los primeros: «no os basta ya con lo que sabéis?» Ni ¿cómo hacer que la verdadera erudición deje de decir á las segundos: «á qué esas novedades atrevidas, si en lo que profesamos ha comulgado unánime la ciencia de los siglos?»

Sí; sé que mi público es difícil, muy difícil; y, sin embargo, espero.

La esencia del lenguaje no está en sus elementos: está en su arquitectura.

PROLEGÓMENOS

PROLEGÓMENOS

CAPITULO PRIMERO

La palabra. — La facultad de hablar.

En el hombre se encuentran reunidas muchas propiedades que le son comunes con otros seres.

Su cuerpo tiene extensión, esto es, dimensiones,—ancho, largo y grueso,—como las piedras, como los metales, como los cuerpos todos de la Naturaleza. Nace, crece y muere como las plantas. Siente placeres y dolores como los animales; y como ellos es capaz de representaciones y de educación.

¿Hay algo en el hombre que no le sea común con los demás seres? ¿Hay algo evidentísimo que se encuentre en él y nó en los demás?

La piedra no habla, la planta no habla... Pero, ¿no se dan á entender los animales?

Si por hablar se ha de comprender la facultad de manifestar, de exteriorizar expresamente lo que pasa en el interior, indudablemente los animales hablan. Se quejan, manifiestan contento, piden, amenazan...

Ahora, si por hablar se entiende expresarse por medio de palabras, entonces no hay duda en que los animales no hablan.

La palabra es medio de exteriorización HUMANO POR EXCELENCIA.

En tal sentido, sólo el hombre habla. Sólo él posee el lenguaje oral, órgano admirable de la inteligencia y del sentimiento.

Pero, como se ve, esto no toca á la esencia ni á la finalidad del hablar. Tiene únicamente relación con el modo.

Afirmar lo contrario, valdría tanto como decir: ¿hacen los animales casas con puertas de vidrio y columnas de mármoles? Nó.—¿Nó?—Luego el castor no se construye habitaciones adecuadas para los fines de su existencia y la de su familia; luego la abeja no fabrica colmenas y en ellas sus panales; luego el ave no se hace sus nidos, á veces primorosos.

En realidad se trata sólo de *diferencias*; pero la diferencia es tanta, que el lenguaje humano es, en este sentido, ESENCIALMENTE distinto del lenguaje de los animales.

Ahora bien; ¿qué es lo esencial de la palabra humana?

No son los sonidos, por más que resulten de maravillosa importancia. Autómatas hay que pueden reproducir nuestras vocales y hasta las palabras. El fonógrafo repite todo un discurso. El papagayo emite nuestros sonidos, remeda nuestras cláusulas... y nadie dirá que habla.

¿Qué es, pues, lo esencial?

No es tampoco el hecho de exteriorizar lo que pasa en nuestro interior, porque también lo expresan las actitudes, el gesto, el juego de la fisonomía, los movimientos del cuerpo, los gritos, los gemidos histéricos, el estertor, la risa, las lágrimas... Y, sin embargo, nadie dirá que sea hablar el rubor inconsciente del semblante, el sollozo del histerismo, el estertor de la agonía, los movimientos involuntarios del rostro... por más que gestos y movimientos involuntarios sirvan con frecuencia para exteriorizar lo que pasa en nuestro interior. Y, á veces, lo expresan de modo tan espontáneo y tan propio de la naturaleza humana, que únicamente por medio de gestos y actitudes se dan á entender quienes no disponen para comunicarse entre sí de una lengua común por todos entendida.

Ni están en lo cierto los que sostienen que lenguaje es el conjunto de signos, por los cuales un sér exterioriza su actividad interna para la satisfacción de sus necesidades. La maza, el martillo, el hacha, la sierra, la aguja, el telar, el carro, el barco, el alfabeto, el teodolito, el espectroscopio, el fonógrafo... la administración pública, las formas políticas, las teorías cosmogónicas... son otras tantas encarnaciones de la actividad y de la pasmosa inventiva humanas, aguijoneadas de la necesidad y enardecidas por el deseo. Pero ninguna de esas encarnaciones es hablar.

Tampoco está la esencia en los fines altruistas del hablar.

Es de experiencia que el hombre se habla á sí mismo en la meditación y en sus lucubraciones. Una serie de fórmulas algebraicas es un discurso impersonal, hablado lo mismo al matemático que las escribe que á aquel que las estudia.

Y, sin embargo, parece que donde quiera que hay fines altruistas ya hay lenguaje.

La gallina avisa á su cría del peligro que la amenaza, para que todos huyan y de él se libren, como ella misma va á hacerlo. Otros muchos animales exteriorizan el temor que sienten é intiman á su prole la retirada.

¿Quién podrá sostener que eso no es hablar? Si no es hablar, ¿qué es?

No basta que un signo exteriorice su antecedente, su razón ó su causa; es preciso que la exteriorización sea intencional. El estertor de la agonía exterioriza la ruina del organismo, pero eso no es hablar.

Hay modificaciones internas que, correlativamente, engendran gritos, quejidos, movimientos musculares, acúmulos de sangre al rostro, contracciones de risa, brotes de lágrimas... de un modo tan natural, como el fuego engendra el humo, como el calor alarga la columna termométrica... Ciertamente unos y otros fenómenos son signos denunciadores de sus causas; pero, para ser signos del lenguaje, les falta la intención de ser medios expresivos de comunicación.

¿Cuál es, pues, la esencia del hablar?

La idea de signo es más general que la de lenguaje.

Para que una cosa sea signo de otra, basta que un sér inteligente perciba relación entre lo significativo y lo significado. Mas para que una cosa sea signo de lenguaje, es preciso que un sér inteligente lo estime como signo de algo interior que comunica á otro sér inteligente con el fin de que lo entienda.

Así, el humo es signo de combustión, pero nó semejante á los del habla humana: así, las alteraciones del pulso son signos (y nó lenguaje) de estados patológicos: así, el rubor es signo de vergüenza, pero nó de lengua ninguna: así, el estertor es signo de muerte... Y ninguno de esos signos es análogo á los del lenguaje, porque ninguna inteligencia infunde en ellos intención alguna de que sirvan de vehículo de comunicación con otra inteligencia.

Supongamos que de varios individuos inteligentes uno ejecuta movimientos ó emite sonidos con intención de hacer patente á los otros algo que pasa en su interior: ese individuo habla.

Supongamos ahora que ejecuta movimientos ó emite sonidos fatalmente y sin intención de evidenciar lo que le pasa, sin embargo de lo cual los otros comprenden lo que piensa ó lo que intenta: el individuo entonces no habla por más que los otros le comprendan: pura y simplemente se denuncia por sus signos, como el fuego por el humo.

La gallina, avisando á sus polluelos, habla á su manera: la gallina, quejándose de un mal tratamiento, exterioriza simplemente su dolor.

Para que una cosa sea signo, basta una inteligencia que perciba relación entre lo significativo y lo significado.

Para que algo sea signo de lenguaje, se necesitan dos inteligencias: una que expresamente produzca la cosa significativa con intención de hacer comprender una relación entre ella y la cosa significada, y otra inteligencia perceptora de esa relación.

En la meditación, el hombre es á la vez inteligencia que hace uso de los signos, é inteligencia que comprende las relaciones por ellos expresadas.

Lenguaje es, pues, todo conjunto de signos que un ser produce expresamente por movimientos de su organismo para patentizar sus modificaciones interiores á otro ó á otros seres;

Más brevemente: lenguaje es el conjunto de medios en cu-

ya virtud los pensamientos, y, en general, las modificaciones de un sér dotado de entendimiento son transmitidas á otro entendimiento.

Hé ahí los caracteres comunes á todo lenguaje, cualquiera que sea la clase de los seres capaces de darse mutuamente á entender; así del gato que pide su alimento, como del perro que defiende la casa de sus amos, como del ave que avisa á sus compañeras, como de los seres ínfimos que se llaman en la época de sus amores... como de los seres inteligentes que sentimos, pensamos y queremos.

Pero de la comunidad de caracteres no se deduce la identidad de lenguajes.

Los hay de muchas clases.

¿Y en qué está la diferencia?

En la diversidad de facultades. El hombre enseña al niño el sistema complicadísimo que nos sirve de vehículo social. Pero el hombre no puede comunicar tal sistema ni al perro, ni al elefante, ni al caballo... Como al ciego no se le puede instruir en el arte de la pintura, ni al sordo en el arte de la música, tampoco es posible enseñar á las bestias á hablar como nosotros hablamos. Carecen de facultades para tanto.

¿Qué facultades les faltan? ¿Cuáles poseemos nosotros más que ellos?

Tales disquisiciones no son de este lugar.

El perro puede dar á entender lo que siente y lo que quiere; pero no puede decir lo que otro perro siente, ni lo que quiere, ni lo que le ha ocurrido. A la gallina es dado expresar su temor y avisar á su cría de un peligro; pero no le es dado referir tales sucesos.

Sólo el hombre puede hablar del yo y del no-yo, en presente, en pasado y en futuro, afirmando ó negando, preguntando ó mandando, en absoluto ó condicionalmente, con fines egoístas ó altruistas... etc., etc.

Pero las lenguas no entienden de las sutilezas de las gramáticas ni de las profundidades de la metafísica. Cuando yo hablo del mundo exterior, digo de él, no lo que es, sino lo que yo creo que es; por manera que, en realidad, cuando creo hablar de algo que no soy yo, no hablo ciertamente más que de mí mismo: es decir de mis placeres, de mis dolores, de mis creencias, de mis ideas, de mis preocupaciones... en una palabra, de mis conceptos, respecto de lo exterior, y además de mis sentimientos, voliciones, deseos y mandatos...

Y, sin embargo, aun siendo esto así, de tal manera creemos que residen efectivamente en los cuerpos las agencias con que nos impresionan y modifican, que no hay lengua ninguna en la cual tenga significación *subjetiva* expresión alguna de carácter *objetivo*. Al decir *el perro ladra*, nadie quiere decir: *yo siento en mí algo que me hace creer que un perro ladra...* etc. Al hablar, pues, del mundo exterior, nunca creemos hablar de nuestro mundo interno.

Resumen y consecuencias.

Ninguna cosa es signo sin una inteligencia que lo estime como medio de conocer otra ú otras cosas relacionadas con ella. Y toda cosa puede ser signo, dándose tales condiciones.

Los signos del lenguaje son el medio de comunicación entre dos inteligencias.

El lenguaje es:

De acción.

De sonidos inarticulados.

De sonidos articulados ó palabras.

El lenguaje de acción y de sonidos inarticulados es casi siempre natural y espontáneo: las lágrimas son signos naturales y espontáneos del dolor, ó la alegría, ó la ternura... No se necesita estudiar ruso para saber que un ruso sufre, si le vemos acometido de una convulsión. El fruncimiento de las cejas lo es de preocupación ó de ira... El ¡ay! del que sufre lo es de su dolor. Estos signos á fuerza de naturales, no se aprenden. Mas son susceptibles de educación en la pantomima, en la escultura, en la pintura... A veces el lenguaje de acción es hijo de un convenio. El capitán de un buque de vapor da

desde el puente sus órdenes, por medio de movimientos de sus brazos previamente concertados, al muchacho que está sobre la máquina ó al marinero encargado del timón.

El lenguaje de la palabra es artificial y hay que aprenderlo. El naturalmente espontáneo no depende de ningún convenio y no hay que estudiarlo: el artificial, sí. Aquél no cambia con el tiempo: siempre la risa fué signo de contento. Éste se halla sometido á cambios: antiguamente era blanca la bandera española. El natural expresa los hechos de conciencia sin sujetarlos al análisis. El artificial es por esencia analítico.

El lenguaje de acción no es incompatible con el lenguaje oral. A veces se prestan mutua ayuda. El fruncir las cejas, el encogerse de hombros, el accionar de los brazos, la postura triste ó abatida del cuerpo... en una palabra, todos los signos del lenguaje visible son poderosos auxiliares del lenguaje oral.

Entre el pensar y el hablar hay tal correlación, que con razón se dice, que

El hablar, es pensar para los otros; y

El pensar, es hablar para nosotros mismos.

La sensibilidad puede expresarse por gritos y actitudes: la inteligencia sólo por palabras.

La palabra es meramente signo del objeto que representa, nó retrato suyo: así, la bandera española significa nuestra nacionalidad, sin ser España: así, la medalla indica al catedrático, sin poder reemplazarlo. Pero la imagen fotográfica es signo y retrato de su original.

Las cláusulas tienen por condición inexcusable la sucesión de las palabras: por eso la palabra expresa mal la simultaneidad de las situaciones ó posiciones de los cuerpos, y necesita auxiliarse de figuras y de planos (los cuales á su vez carecen de capacidad para representar directamente las tres dimensiones y los movimientos de los cuerpos) (1).

Por último:

El lenguaje, sistema expresivo de nuestros conceptos sobre el yo y el no-yo, consiste en términos generales, susceptibles de reducir su generalidad por su limitación con otros.

Lo individual no tiene signo hecho.

(1) Véase el complemento de esta lección.

El hablar consiste en limitar lo general con lo general. Así la intersección de tres planos indefinidos determina un punto en el espacio.

Pero esto requiere mayor explicación.

Apéndice.

Hay signos de signos.

La escritura es un conjunto de signos secundarios é indirectos representativos de los sonidos, los cuales, á su vez, son signos primarios y directos de las modificaciones internas. Las letras son signos para los ojos, como los sonidos son signos para los oídos.

El código internacional de banderas (con el cual se hablan los barcos en la mar... ó se comunican con los semáforos establecidos en las costas) contiene un conjunto de signos expresivos de frases hechas.

Toda escritura, todo sistema de señales, toda traducción para los ojos ó para el tacto (pues también hay escritura para los ciegos), ya de palabras, ya de frases, constituyen lenguajes artificiales, que sacan su valor de convenios humanos y que, por lo tanto, es necesario aprender.

La escritura puede no representar palabras sino ideas. Se le da el nombre de ideográfica, cuando representa conceptos y nó sonidos. Las cifras del sistema de numeración, 1, 2, 3, 4, 5... representan ideas, nó sonidos. Estas cifras y sus combinaciones son para el español lo mismo que para el inglés ó el ruso... aunque en cada lengua se pronuncian de distinto modo. En el mismo caso están los signos de la música. En el mismo las combinaciones de banderas con que los barcos se hablan entre sí.

La voz, moviendo el aire, se dirige á los oídos; y, como nunca falta aire, siempre podemos hablar. Pero los signos para los ojos necesitan de la luz; de modo que sin ella no sirven para nada. De noche, en las tinieblas, son inútiles. En cambio duran indefinidamente, mientras que de la palabra nada queda, pronunciada una vez.

¿Dios no fuiste también, tú que allá un día
cuerpo á la voz y al pensamiento diste,
y trazándola en letras detuviste
la palabra veloz que antes huía?
Sin tí se devoraban
los siglos á los siglos, y á la tumba
de un olvido eternal yertos bajaban.

QUINTANA.

Lo que pasa en nuestro interior no se puede ver ni oír;
pero sus signos pueden ser visibles y audibles: *visibles*, cuando
hablamos por escrito; *audibles*, cuando hablamos con sonidos.

Así, atendiendo á los medios solamente, hablar es hacer
audible ó visible lo que pasa en nuestro ser (1).

(1) Véase el complemento primero.

CAPÍTULO II

Lo individual carece de nombre hecho.—¿Qué es hablar?

I.

Casi todas las gramáticas empiezan con las estereotipadas pregunta y respuesta:

¿Qué es Gramática?—El arte de hablar y de escribir correctamente y con propiedad.

Pero ninguna se pára á definir, ni aun lo intenta, qué cosa sea el **HABLAR**.

¿Y qué razón puede haber para dar por conocida la respuesta de la esfinge?

¿Quién no ve que es imposible ejecutar **CORRECTAMENTE** Y **CON PROPIEDAD** un sistema cuyas bases se ignoran en su esencia?

Hoy la enseñanza padece una grave enfermedad: la enfermedad de las minuciosidades, tanto más peligrosa cuanto mayor es el número de primores que el exceso de la división encuentra. El análisis es severamente censurable cuando llega hasta el abuso de la división. Figurémonos un loco que dijese:

«¿Sabéis cuál es la manera de examinar un reloj?—Examinar cada una de sus partes.—¿Sí? Pues triturémoslo en un mortero resistente bajo una mano poderosa para llegar á inspeccionarlo hasta en sus más recónditas moléculas.» ¡Locura! Para ver una rueda, un péndulo ó un resorte, es preciso conservarlos en toda su integridad.

El análisis del habla ha de hacerse, pues, por grandes masas elocutivas; sin tratar de llegar á las que pudiéramos llamar moléculas del lenguaje.

II.

Sin sonidos no hay música; pero en el estrépito desgarrador producido por las manotadas de un párvulo sobre las teclas de un piano, no hay música tampoco. Hay sólo sonidos. La música está en el ORDEN de sucesión de los sonidos de la escala.

Análogamente:

Sin materiales no hay casas;

Con materiales no hay casas.

Lo primero es de evidencia: no es posible un edificio sin cales, ladrillos, sillería, vigas, clavazón, etc.

Y lo segundo resulta también evidente, en cuanto se reflexiona que, en primer lugar, esos mismos sillares, ladrillos, cales, vigas, clavos, etc., arrojados al azar ó amontonados confusamente después de un terremoto, no constituyen ya edificio; y, en segundo lugar, que, según la CONSTRUCCIÓN que se dé á esos materiales, así serán casa, como templo ó puente... La casa no consiste en los ladrillos... sino en la disposición de los ladrillos...

La CONSTRUCCIÓN, esa cosa invisible, ese conjunto de relaciones sujetas á leyes invariables, la forma, la proporción, ESO ES LA CASA, y nó los materiales inertes y groseros que esperan la vida; que nada constituyen sin la vida que arde en la mente del arquitecto, para convertirlos en albergue seguro contra la inclemencia de las intemperies, ó lugar de recogimiento y estudio, ó útil medio de comunicaciones, ó monumento grandioso de las Bellas Artes.

Aplíquese este símil al lenguaje, y se verá que son igualmente ciertas estas dos proposiciones:

Sin palabras no se habla;

Con palabras no se habla.

Mancha, hidalgo, cuyo, en, un, la, lugar, nombre, no, de, acordar, quiero, me, de, vivia, etc., son palabras, son sonidos....., no son nada: son materiales muertos, arrojados al azar sobre una playa desierta, y que aguardan la voz de un arquitecto que los llame á la vida. Este arquitecto es la CONSTRUCCIÓN, que organiza la frase, la oración, la cláusula, el período.....

Pero diga un GRAN CONSTRUCTOR: «¡Muertos materiales, recibid el soplo de una vida inmortal: organizáos!» y en el acto aparecerá la obra del GENIO: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...*

Ahora se comprenderá por qué no enseñan las infelices gramáticas que tienen por exclusivo objeto las palabras; ahora se hará patente por qué, como cizaña en tierra de pan sembrar, esquilman las más tenaces memorias, y como aire corrupto por los miembros descuartizados de un cadáver, matan la más vigorosa inteligencia esas listas de irregularidades arregladas por orden alfabético y encomendadas á la memoria; esos mecanismos incompletos, aislados é intransigentes que se llaman teorías de declinaciones y conjugaciones; y ahora, en fin, se verá claro por qué un hombre formado y aguerrido en los estudios, suele no conseguir con muchas horas de trabajo lo que logra un niño cuando no sabe que hay gramáticas ni gramáticos, y por qué ni aun obtiene siquiera lo que es dable á cualquier iliterato habituado á expresar sus sentimientos.

El hombre, con sus limitadas facultades, no podría hablar si para CADA objeto y para CADA UNA de sus mudanzas hubiese querido tener una palabra especial.

Y todavía el portento es más sorprendente y se hace más digno de explicación, atendiendo á que las 40.000 palabras de una lengua son propiedad del Diccionario solamente, pero nó de ningún poeta ni del orador más abundante.

El niño habla con muy pocos vocablos: su vocabulario oscila entre 300 y 400 términos muy usuales. Lenguas hay en que no existen tantas raíces. El libreto de una ópera italiana no pasa regularmente de 650 voces. Del gran poeta Racine se ha dicho que le bastaron 1.200 vocablos para escribir todas sus tragedias (lo que parece cuestionable). Contados con celo religioso los vocablos de la Biblia, correspondientes al Antiguo Testamento, se ha visto que son 5.642. Un periodista elegante apenas hace uso de más, y un hombre de buena sociedad no emplea nunca tantas, ni con mucho, en su conversa-

ción. El orador más copioso suele no llegar á 7.000; y, por exceder este número en algunos millares, se citan como portentos de facundia y de riqueza, entre todos los escritores, á CERVANTES, á LUTERO y á SHAKESPEARE, especialmente á este último, cuyo vocabulario se acerca á 15.000.—¿Cómo, pues, hablamos?

III.

Inventar un nombre para CADA OBJETO, para CADA ESTADO y para CADA ACTO, habría sido sencillamente una perfecta imposibilidad; y, por tanto, la inteligencia humana hubo de acudir á otro recurso.

¿No habría sido imposible expresar todos los grados de la escala de la pluralidad asignando una figura, una cifra, un rasgo, un trazo, un signo á CADA grado? Los números son infinitos; y la mente humana jamás habría poseído la *Aritmética*, á haber pretendido expresar cada número por un rasgueado diferente. ¡Cuánto no cuesta á los niños el conocer y distinguir las solas nueve cifras y el cero del sistema decimal de nuestra numeración común! Y ¿qué inteligencia habría sido capaz de diferenciar mil trazos diferentes, dos mil, diez mil, un millón? ¡Y millones de millones sin término ni fin!

¡Imposible! Y, ¡sin embargo, con las solas diez cifras del sistema de numeración nos es dado designar todos los órdenes que en la pluralidad puede ocupar un objeto!

Y ¿cómo con tan pocas cifras nos es posible escribir todos los números? ¿Quién realiza este portentoso?

UN SISTEMA.

Cada una de estas cifras tiene, además de su valor absoluto, otro valor de posición. ¡Qué sencillez! ¡Un valor absoluto y otro de posición!

Imposible también el hablar si cada palabra hubiera de ser el signo de UN OBJETO diferente ó de UN ESTADO especial ó de un determinado ACTO.

El número de los objetos es infinito: no hay un sér siquiera que sea igual á otro; de modo que CADA hombre debía tener su nombre, CADA buey, CADA caballo, CADA oveja, CADA árbol, CADA hoja, CADA flor, CADA simiente..... Era, pues, preciso á la inteligencia humana, por este solo concepto, disponer de un número INFINITO de vocablos. Pero hay más: todo

sér varía con el tiempo: CADA botón se hace flor; CADA niño se hace hombre; CADA hombre se hace viejo.....; por manera que para cada CAMBIO en los seres debía disponer el hombre de otro número INFINITO de vocablos. Y todavía queda inmensamente más, con ser ya tanto. Los seres ejecutan ACTOS en número inasignable: influyen unos sobre otros y se modifican continua y recíprocamente. ¿Cómo, pues, hablar de esos actos, de esas influencias y de esas modificaciones inventando un vocablo para CADA uno? También para esto sólo se necesitaba otro INFINITO.

Únicamente un SISTEMA DE POCOS SIGNOS podía suplir al INFINITO de palabras necesario, en otro caso, para hablar del infinito de los objetos y del infinito de sus estados, actos, influxos y modificaciones.

Ahora bien: ¿Cómo son esos signos? ¿Cuál es ese sistema?

IV.

En ninguna lengua del mundo LO INDIVIDUAL TIENE NOMBRE HECHO.

Las palabras son todas términos GENERALES que no pueden mirarse como el nombre propio de ningún objeto en particular.

¿Qué es, pues, HABLAR?

HABLAR es sacar á las palabras de su generalidad LIMITANDO CON OTRAS palabras su extensión. Así, dos líneas, al cortarse, determinan un punto en la inmensidad del espacio.

¿Qué sencillez!

LA PALABRA, limitada, circumscripta, determinada por la PALABRA, se particulariza, se singulariza, y hasta se individualiza de tal modo, que puede ya ser el representante de CADA UNO de los seres que pueblan el universo, de sus estados, actos y modificaciones características, especiales ó personales.

¡Qué sencillez! ¡Lo general limitado por lo general!

La palabra CABALLO es aplicable á todos los caballos del universo; pero CABALLO INGLÉS ya excluye á todos los caballos no nacidos en Inglaterra ó procedentes de allí: CABALLO NEGRO INGLÉS DE PURA RAZA sólo puede decirse de ciertos animales:

ESE CABALLO NEGRO INGLÉS es ya el nombre propio de un solo individuo de la raza equina.

LIBRO sale de su inmensa generalidad, si digo, por ejemplo:

MI libro,

TU libro,

AQUEL libro,

EL LIBRO ALEMÁN DE FORRO AZUL,

LOS TRES LIBROS QUE ME REGALÓ TU PRIMO JUAN EL DÍA DE SU SANTO, etc.

Repitámoslo. Lo INDIVIDUAL carece de nombre en los diccionarios. En el Diccionario están los elementos generalés. El NOMBRE PROPIO de cualquier objeto es un COMPUESTO, construido siempre por la persona que habla.

ESTE papel,

ESTA pluma,

MI tintero DE CRISTAL,

MI lápiz ROJO Y AZUL,

SU sombrero.....

son los *nombres-proprios* de objetos singulares que antes no lo tenían; pues esos objetos singulares eran individualidades concretas sin nombre hasta que yo los bauticé con esas reuniones de vocablos. En el Diccionario se encuentra, de cierto, la palabra *SU*, y también la palabra *SOMBRERO*; pero el conjunto *SU-SOMBRERO* es una construcción mía y de mi exclusiva formación destinada á expresar un objeto único.

V.

Y obsérvese que esto es universal.

Aun los vocablos que parecen más característicamente individuales están dentro de la regla:

El MADRID de Felipe IV no es el MADRID de Carlos III, ni mucho menos el actual MADRID.

El OCEÁNO de la época carbonífera no es el OCEÁNO de la época cuaternaria.

Las dos LUNAS de Marte son inmensamente más pequeñas que las cuatro LUNAS de Júpiter.

Amplíemos más aún. El número de MERIDIANOS es infinito; puesto que MERIDIANO es todo círculo que pasa por los polos

y por cualquiera de los infinitos puntos de la tierra. Pero ya el MERIDIANO DE MADRID es un círculo especialísimo, único entre la infinidad de los meridianos posibles. Y, sin embargo, como en ese meridiano existe multitud innumerable de valles, montes, arroyos, puentes, casas, árboles, hombres y animales, no sería chica empresa la de encontrar, por ejemplo, un inmenso tesoro de perlas y diamantes enterrado por algún moro misterioso en los últimos días de la Reconquista, si sólo nos dijeran que tanta riqueza estaba enterrada en un punto desconocido, pero situado en el meridiano de Madrid. Para dar con tal tesoro sería preciso, en todo rigor, abrir nada menos que una zanja de polo á polo de la tierra: los mares inclusive.

Infinito es también el número de PARALELOS; porque PARALELO es todo círculo que pasa por cualquiera de los puntos de la tierra paralelamente al Ecuador. Pero ya PARALELO DE CUARENTA GRADOS es un círculo especial que se distingue de la infinidad de paralelos. Y, no obstante, tampoco sería floja tarea la de encontrar el tesoro, si sólo supiéramos que estaba enterrado en un punto desconocido situado á los cuarenta grados de latitud. También, en rigor, para dar con él, habría que rodear toda la tierra con otra zanja.

Pero dígasenos que el tesoro yace enterrado en el MERIDIANO DE MADRID Á LOS CUARENTA GRADOS DE LATITUD NORTE, y perlas y diamantes estarán inmediatamente en nuestro poder; porque sólo á un punto del globo corresponden tales señas. Y hé aquí cómo dos GENERALIDADES han dado por su concurrencia una sola y perfecta INDIVIDUALIDAD.

Análogamente: parece que no puede haber vocablo más individual que la palabra yo. Y, sin embargo, nótese que yo es un término que pueden usar sin excepción todos los hombres; y, por consiguiente, que sólo cuando la palabra yo es el representante de mi sola y exclusiva personalidad, es cuando empieza á perder el vocablo de su vaga é inasignable extensión, sin perderla todavía enteramente; porque ese yo es como una línea errática que pasa por todos los puntos de mi vida. Yo fuí niño; yo he sido joven; luego adulto; yo me veo viejo ya, y, persistiendo en vivir, yo llegaría hasta la más inútil decrepitud. El vocablo yo es, pues, en su vaga extensión y

generalidad, lo análogo de cualquiera de los meridianos infinitos de la tierra; pero, representando únicamente mi personalidad, viene á resultar algo menos vago, como lo antes dicho del meridiano de Madrid.

Un infinito de acontecimientos ocurrieron el día 26 de Noviembre de 1822; fecha general, análoga ahora á lo antes expuesto acerca del paralelo de cuarenta grados; pero la expresión YO NACÍ EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1822, es una intersección de generalidades que determina un suceso único en mi vida.

VI.

Como en todo lo práctico, ninguna complicación existe en el portento del HABLAR.

Y esto pasa en todo: una idea sencillísima suele ser su base: un portento de pormenores, su individualidad.

Pocos elementos constituyen la idea de CASA. Si el hombre ha de ponerse á cubierto de las intemperies, necesita techo que lo resguarde: este techo ha de estar sostenido por pilares ó paredes, y situado á mayor elevación que la estatura humana, para que los habitantes puedan moverse fácilmente por debajo, en pié y sin agobiarse: han de penetrar en la casa aire y luz, y, al efecto, se necesitan ventanas y balcones: los habitantes tendrán que entrar y salir, luego habrá que disponer puertas, escaleras, etc, etc. Estos pocos elementos son lo verdaderamente ESENCIAL; y siempre resultarán ACCIDENTES de tan sencillas nociones el que los techos sean horizontales y de ladrillos planos, como los de las azoteas de los países meridionales en que no nieva; ó de forma piramidal y de tejas ó pizarras, como en los países fríos donde la nieve puede acumularse sobre los edificios en masas de gran peso; y es accidental también el que las paredes y pilares sean de ladrillo ó de madera, ó de piedra, ó de hierro: en una palabra, es accidental y acomodaticio á las circunstancias cuanto hace que una casa determinada sea un edificio individual.

¿Qué es una LOCOMOTORA? Un aparato muy pesado, para que por su extraordinaria gravedad las ruedas muerdan en los carriles férreos: de mucha superficie tubular expuesta al caldeo para que la vaporización sea considerable: el vapor,

después de mover los émbolos, ha de salir por la chimenea en chorros vigorosos para que haya un tiro enérgico en el hogar; y, por último, ha de existir un mecanismo adecuado que dé á las ruedas movimiento circular continuo.

Cuatro ideas únicamente son el fundamento de la locomotora; pero, ¡qué inmensidad de pormenores!

Lo mismo es el sistema del lenguaje:

¡LO GENERAL, DETERMINADO POR LO GENERAL!

Pero, ¡cuánto hay que saber para penetrar en lo íntimo de cada singularidad elocutiva!

Resumen y consecuencias.

El mecanismo del lenguaje consiste en formar las ENTIDADES ELOCUTIVAS que constituyen los NOMBRES PROPIOS de los objetos, ó de sus actos ó estados, etc.; y en ORDENAR esas ENTIDADES según un sistema especialísimo que las hace propias para exteriorizar y simbolizar todo lo que de tales objetos, actos ó estados tenemos que decir.

Las entidades elocutivas se forman con palabras (1).

(1) Con esto se vendrá en conocimiento de la deficiencia de algunas definiciones admitidas generalmente sin contradicción:

Lenguaje es todo cuanto hace perceptible el PENSAMIENTO HUMANO.

Esta definición deja fuera la exteriorización de muchos fenómenos psíquicos que no pueden clasificarse entre los del *pensamiento humano*. ¡Pues qué! ¿no expresamos el DOLOR? ¿no expresamos nuestros MANDATOS? (*Ven, no bebas, sal de aquí*, etc.)

Además, no todo lo que hace PERCEPTIBLE *el pensamiento* constituye lenguaje: un martillo, un hacha, un remo, un libro, una estatua, un templo, una fábrica, una escuela... SON MANIFESTACIONES DEL PENSAMIENTO, y no habrá nadie que llame lenguaje á esas obras de nuestra inteligencia.

Otra definición:

El lenguaje es el conjunto de los signos perceptibles para otros por medio del oído.

Esta definición es más aceptable; pero carece de valor para quien profese que CON PALABRAS NO SE HABLA, por más que SIN ELLAS sea imposible la locución.

¿Y por qué se pone como condición «PERCEPTIBLES PARA OTROS?» ¿Ó por qué solamente PERCEPTIBLES POR EL OÍDO? ¿No existe el lenguaje mudo de los ojos? ¿No existe una lengua ideográfica en los signos de la numeración? ¿No entendemos todos, los cálculos de un ruso, por ejemplo, suponiendo que no nos sea inteligible su idioma? Y, en fin, ¿no nos servimos *nosotros mismos* intelectualmente del lenguaje para expresarnos á *nosotros mismos* nuestros pensamientos, raciocinios... etc.?

La COMBINACIÓN es, pues, de esencia para hablar.

A la combinación incumbe el expresar lo individual: ya en la FRASE, ya en la ORACIÓN.

Y á la CLÁUSULA, exteriorizar lo que tenemos que decir de lo individual (1).

El hablar depende, pues, de dos principios:

de que las palabras tienen un valor por sí;

de que este valor es limitable y restringible por medio de la COMBINACIÓN.

De consiguiente, COMBINAR es lo importante y fundamental en gramática.

Así, para el arquitecto, lo más importante y fundamental no es el conocimiento de los materiales, sino el modo de combinarlos, cortarlos y disponerlos para un arco, una bóveda, un puente, un Parlamento; para el San Pedro en Roma, para la torre Eiffel en París (2).

(1) Véase el capítulo último de los PROLEGÓMENOS, que trata de la Nomenclatura.

(2) Véase el complemento segundo.

CAPITULO III

En los vocablos muy evolucionados está el valor psicológico de las lenguas.

De la *clase* de materiales dependen en gran manera las propiedades de una construcción. Las reglas para hacer un puente colgante no tienen nada que ver con la metalurgia; pero las condiciones de los cables hacen que el puente pueda servir ó nó para resistir al transporte de grandes masas. Si los cables de suspensión son de hierro quebradizo ó susceptible de adquirir fácilmente el estado cristalino, no tendremos la seguridad ni la longevidad que cuando los cables estén fabricados con hierros de gran elasticidad y alto límite de fractura, ó bien con los aceros dulces modernos, ó bien con bronce fosforado, etc., etc. El acueducto de Segovia está fundado sobre granito (1); pero el Arquitecto romano de esta secular construcción trajo de lugar distante el granito para el acueducto, porque sabía que el granito en que abría los cimientos se desintegra al cabo por la acción de los agentes atmosféricos.

Un sistema *de pocos signos* servía á los romanos para expresar todos los grados de la escala de la pluralidad. Un sistema *de pocos signos también* nos sirve á nosotros para lo mismo; el de las cifras del sistema decimal llamadas de los árabes: *en esencia* son iguales ambos sistemas (y todos cuantos para los números se han imaginado ó puedan imaginarse), por ser una completa imposibilidad el intento de tener miles, y miríadas y billonadas, etc., de signos para expresar los

(1) Véase mi obra *Movilización de la fuerza del mar*.—Introducción.

grados de la indefinida escala de la pluralidad. Pero ¿habría sido posible nuestra aritmética actual con los números romanos? Nó: sin duda.

Luego los signos tienen influencia en LO ESENCIAL del gran sistema elocutivo de limitar lo general con lo general PARA EXPRESAR LO INDIVIDUAL.

Los signos, pues, poseen, *ellos-de-por-sí*, un algo que CONCURRE con el SISTEMA al objeto, á la finalidad de ese sistema. Luego las lenguas, aun obedeciendo todas á un mismo sistema, tienen en la peculiaridad de sus signos cualidades personales y exclusivas que las hacen más ó menos propias para el maravilloso resultado de exteriorizar la infinitud de las modificaciones de nuestro sér interno.

El arte de hablar consiste indudablemente en limitar lo general con lo general para dar nombre á LO INDIVIDUAL; pero el valor psicológico, la fuerza intelectual de CADA lengua depende de la evolución y relativa perfección de sus signos. No hay máquina de vapor sin caldera; pero no es posible la locomotora SINO CON LA CALDERA TUBULAR. Con barcos de madera movidos por el vapor se cruzaban las mares ya hace medio siglo; pero ir en menos de una semana desde Inglaterra á los Estados Unidos, no es posible sin construcciones de hierro ó de acero y sin máquinas de doble ó triple expansión.

Así las lenguas. Sin palabras muy abstractas y expresivas de las muy psicológicas generalizaciones que los grandes pensadores han democratizado, no es posible tener un simbolismo propio para expresar las abstrusas especulaciones del progreso.

«De aquí la importancia del estudio de los vocablos (1). Los vocablos son organismos vivientes dignos del mayor examen. Tienen su historia, y sólo es lícito usarlos en las acepciones con que el progreso de los tiempos los ha consagrado.

(1) Palabras del Sr. D. Víctor Balaguer, en sesión pública de la Academia Española el 14 de Abril de 1889.

»*Planeta*, por ejemplo, no era vocablo aplicable á nuestro globo cuando se creía que éste era centro inmóvil del Universo. La astronomía moderna lo ha hecho entrar en el número de los astros que giran alrededor del sol.

»*Humanitas* significaba en tiempos de Cicerón *cortesía*, y hoy se aplica este vocablo en un sentido sublime que no podían siquiera vislumbrar los hombres nutridos en la desigualdad de las clases sociales, que no concedían derechos á la mujer ni al niño, y que no podían prescindir de la esclavitud.

»*Libertas* no tenía en tiempo de los romanos el sentido político que el vocablo *libertad* tiene para nosotros. ¿Qué sabían de esta gran idea política los romanos? El concepto de la *libertad política* es enteramente moderno. Ni una sola estatua de la *Libertad* había en la Ciudad Eterna. Se dice generalmente que Julio César murió víctima del puñal asesino de Casio, de Bruto y de los demás senadores y conjurados, porque éstos querían salvar las *libertades* de Roma. Al asegurar lo último, no se está en lo cierto ni en lo exacto. César fué asesinado porque se quería que el mundo romano continuase gobernado, nó por un hombre solo, sino por una oligarquía de trescientos.»

Y como estos ejemplos, miles. ¿Qué idea podían tener de la luna los griegos, á quienes era dado creer que el León de Nemea, habiéndose acercado sin precaución al borde de nuestro satélite, resbaló, y dando un salto formidable, cayó en el Peloponeso? ¡Cuánto error! ¡que en la luna hay leones! ¡que la luna tiene bordes! ¡que una organización animal puede resistir caída semejante! ¡Y que todavía le puedan quedar fuerzas y bravura para hacer tantos destrozos que sea necesario nada menos que un semidios como Hércules para acabar con el monstruo ultraterreno!

Hay dialectos tan rudimentarios que no poseen palabras más que para los núms. 1, 2 y 3: para los grados superiores de la escala de la pluralidad, sólo cuentan con el colectivo *muchos*. ¿Qué idea pueden tener de nuestra aritmética los desdichados que hablan una lengua tan mezquina? Los grados de la pluralidad son de naturaleza tan abstracta que resultan inconcebibles sin adecuados signos orales ó escritos.

¿Cómo sin voces muy evolucionadas podríamos hablar de las grandes cuestiones de la civilización moderna?

Siendo, pues, siempre uno mismo el SISTEMA DE HABLAR, es indudable que el valor científico de las lenguas depende de las progresivas y muy elaboradas evoluciones de sus signos.

El lenguaje es la colección de herramientas y de mecanismos con que trabaja el entendimiento. Sin herramientas, sin máquinas, no llegaría el hombre á lo que es. Sin compás no trazaría círculos; sin reloj no mediría el tiempo casi con la regularidad de los astros. ¿Qué sería el matemático sin sus cifras y sus símbolos? El hombre no es máquina; pero sabe hacerlas, y sus mecanismos lo elevan hasta el dominio del mundo.

Pero las facultades más diversas y las aptitudes más desiguales diferencian entre sí á los que hablan una misma lengua; y de aquí el que unos la hablen bien y otros mal. Los mismos cinceles en las manos de Fidias tenían virtudes de que habrían carecido en las de todos los demás escultores. Para Velázquez no se fabricaron pinceles especiales ni lienzos de excepción, ni se molieron insólitos colores para Murillo. No hay más que un Cervantes con el mismo castellano que hablamos todos.

Inmenso es el número de las herramientas, utensilios y mecanismos existentes.

Pero á nadie es dado manejarlos todos. El carpintero no sabe tornear. El tornero no sabe fundir. El fundidor ignora las manipulaciones del fotógrafo. El poeta que escribe los versos de una zarzuela no sabría componerle la música, ni el músico hacerle el libreto, ni uno ni otro pintarle las decoraciones, ni todos juntos representarla.

Así, un idioma civilizado contiene más de sabiduría que posee individualmente cada uno de aquellos que lo hablan. En el conjunto grandioso de las obras salidas de las manos de los hombres, se contiene la sabiduría de todas las generaciones pasadas y de la presente. Desde la honda primitiva, y el hacha de piedra, y el remo, y el arado, y los alfabetos jeroglí-

ficos, y la esclavitud antigua... hasta el acorazado moderno, y el anteojo astronómico, y el espectroscopio, y el ferrocarril, y el teléfono, y la luz eléctrica, y el libro, y el periódico, y nuestro actual derecho..... se condensa y atesora una suma tal de ciencia que no hay entendimiento humano capaz de abarcarla toda, ni aun de vislumbrarla por de fuera. De lo más general sólo tenemos nociones, y esas imperfectas.

Nociones sólo de lo más común y de una imperfección que causa lástima á quien quiera que la estudia, posee la generalidad respecto de los tesoros acumulados en cada lengua por una serie de dilatadas centurias. ¡Qué pobre es el vocabulario de los niños! ¡Cuán poco más copioso el de las gentes á la moda! ¡Hasta aquellas ideas que están á su alcance, les son ininteligibles cuando se las expone un hombre de instrucción! Cualquiera entiende el oficio de la aguja, y, ¡qué costurera, en sus infantiles nociones de mecánica, concibe todo lo que hay de inteligencia en la máquina de coser? Si, pues, ni aun las ideas que se hallan al alcance de los niños les son inteligibles presentadas en el lenguaje de las Academias, ¿qué pensar de los maestros y de los vitandos libros de educación que alardean de palabras á las que nada corresponde en el entendimiento infantil? ¡Cavernas de vocablos donde jamás penetra un rayo de luz!

Pero demos que el transcurso de los años acrecienta alguna cosa nuestro caudal elocutivo; ¿cuándo nos será dado comprender todas las palabras y modismos y caprichos del lenguaje?

El estudio de una lengua es empresa sin término ni fin.

Pero, por exiguo que sea el lote llegado á cada cual, ello es que de golpe se encuentra en posesión de un tesoro tan grande de conocimientos, que sólo á la paciente perseverancia de las edades pasadas pudo ser dable el allegarlo. El joven recibe, tan pronto como se lo consienten sus facultades, cantidad inmensa de descubrimientos ya clasificados, que él, abandonado á sí mismo, no habría podido nunca coordinar, aun suponiendo en él la luz del genio. Para él generaciones y ge-

neraciones han estado incesantemente sistematizando los frutos de larguísima experiencia, de tremendas decepciones, de constante especulación y de incansable progreso. Así la Geometría, cuyo autor tiene por nombre LEGIÓN-DE-GENIOS, puede ser para el neófito labor de pocos meses.

Cada lengua tiene, pues, su encasillado de distinciones establecidas, de ideas absolutas, de verdades inatacables, de procedimientos mecánicos, de prácticas consuetudinarias, de rutinas tradicionales, de prestigios sagrados, de preocupaciones arraigadas, de errores tenidos por verdades, de virtudes, en fin, repugnantes para las gentes de otras lenguas.

La actividad mental y las inclinaciones morales de cada individuo, se funden, así, en moldes fabricados durante muchos siglos por la sociedad á la cual pertenece el individuo. Y hé aquí por qué se necesita ser un genio para salir de esos moldes; y, aun suponiendo el genio, carácter de primer orden en independendencia y resolución, para tomar otro rumbo que el seguido por la masa general.

Cada idioma entraña, pues, un modo necesario de pensar, é inhabilita para conseguir otros posibles. Una lengua adquirida es una imposición de lo pasado, que determina en cierto sentido la actividad mental y la fe de las conciencias. Son á veces un apretado corsé que quita sus formas á la que sin él sería hermosa Venus; ¡antihigiénica esclavitud, de la cual, una vez impuesta, no puede prescindir la mujer que á ella se habitúa, por más que la prive de toda gracia y soltura en los movimientos, convierta en anémica la constitución más robusta, engendre á veces la tisis, y, en todo caso, produzca generaciones decadentes de enclenques y raquíticos!

El mismo entendimiento, pues, que hubiera podido tomar otra dirección, ve las cosas de un cierto modo fatal y necesariamente.

¿Cómo, si no, el musulmán creería en la divinidad de Mahoma y en la necesidad del serrallo y del eunuco? Si en la acepción de hurrí, de virginidad perpetua, entra la de premio en el Paraíso al que por la fe muere con las armas en la mano, ¿cómo no ansiar la muerte en el combate?

Si la idea de bondad es la de sabroso, ¿cómo ha de poder

el misionero persuadir al antropófago que el comerse al prisionero es inmoral?—«Eso no es sabroso,»—dice el misionero.—«Mucho que lo es,»—respóndele el salvaje.

¿Cómo ha de sentarse á una mesa á completar el número de 13, quien crea que semejante número ha de causar la muerte de alguno de los de la reunión?

¿Quién se casa en Martes?

Y aquí aparece una de las muchas ventajas del saber lenguas. Saber muchas lenguas es habituarse á pensar en otros moldes. Es comenzar á ser independiente. Es necesidad de hacerse tolerante.

Sí. Porque la intolerancia depende de los aforismos petrificados en el lenguaje; que ellos son los moldes de las ideas, y en el lenguaje interno no encajan bien ni se ajustan sino las formas fundidas en esos solos moldes. Por eso, cuando otro me habla, no combina en mi entendimiento sus ideas, sino los conceptos que yo tengo de las cosas á que aplico las mismas voces que le oigo. Así, lo que en su inteligencia se ajusta y ensambla lógicamente, en la mía puede no encajar, y las más veces no encaja. Por eso, cuando veais que alguno se encoleriza contra otro que le hace oposición, y grita, y hasta prohíbe que le lleven la contraria, miradlo con lastimosa conmiseración; que su colérica intolerancia depende del creer que tiene aferrado por las greñas á lo indiscutible y absoluto. Su obstinación intolerante depende de considerar de granito una institución en delicuescencia, ó de contemplar cimentado en diamante un cuerpo de doctrina apolillada; ó de juzgar sin *plus ultra* lo existente; ó de su veneración á algo rodeado de luminosos prestigios ó de caliginosas nubes.

¿Por qué silbaron á Fúlton las multitudes en Nueva York? Por creer imposible navegar por medio del vapor de agua. ¿Por qué en Inglaterra echaban de sus heredades á palos y á pedradas los propietarios por cuyos terrenos había de atravesar el primer ferrocarril de Stephenson á los ingenieros y operarios que habían de sentar los carriles férreos? Porque para ellos era imposible la locomoción sin caballerías, y, caso de serlo, por temor de que nadie les compraría ya caballos.

El hombre forma siempre sus concepciones nuevas de una manera concordante con sus signos; prémora de lo nuevo y fuerza conservatriz de las preocupaciones!!!

Allí hay algo nuevo, dice una vista perspicaz.

No hay nada, responde el míope mirando por un mezquino catalejo.

Pero el progreso es incesante.

Al fin llega el día en que, después de haber aprendido en una de sus ramas la ciencia de los siglos, aparece un osado descontentadizo con lo existente, mira más allá, ve la necesidad de nuevos moldes..... y los hace enteramente nuevos, ó bien ensancha los antiguos para adaptarlos á las nuevas necesidades. Entonces las lenguas progresan; y al cabo, á cada concepto nuevo corresponde un nombre nuevo ó una nueva acepción de un nombre viejo.

Así vemos en los talleres convertirse en buril una lima usada; que más fácil es disponer la lima en punta que buscar acero duro, fundirlo y elaborar expresamente el buril. Por eso hallamos empleados en destinos nuevos viejos vocablos inventados con fines muy distintos. SUMO PONTÍFICE (de *pons* y *facere*) no es por eso ya el gran dignatario de carácter sacerdotal á quien en la antigua Roma estaba encomendada la construcción y guarda de los PUENTES; ni OBISPOS (de *Επισκοπος*) voz formada de dos raíces que significan *inspeccionar* y *sobre*, es actualmente un mero vigilante; ni COBRE (de *κúπρος*; isla del Asia menor), es hoy metal que nos viene de Chipre; ni MUSELINA es tela especialmente fabricada en Mosul; ni LUNÁTICO es el demente á quien las influencias de la *Luna* (!) han privado de razón; ni JOVIALIDAD nos recuerda ya á Jove; ni LUNES es el día consagrado á las fiestas de la diosa *Luna*; ni los arroyos, TRIBUTARIOS de los ríos, les pagan *contribución* ninguna; ni PERPLEJO significa *entrelazado*; ni SIMPLE que no tiene *pliegue*, ni APLICACIÓN es el acto de *plegar*; ni IMPLICAR el hecho de *estar algo plegado por dentro*...

Las palabras, así, en sus nuevos destinos, olvidan sus antiguos oficios, y este olvido de la conciencia etimológica constituye el mayor progreso de las lenguas.

El lenguaje con vocablos nuevos ó con nuevas acepciones en los ya existentes, se corrige á sí propio, se limpia y se mejora. Y, lo que es inmensamente más grande, modifica las antiguas ideas de las cosas, hace un encasillado nuevo propio para nuevas clasificaciones de las generaciones futuras, y las

habilita para que sigan mejorando. La tierra, así, de centro del mundo, pasó á planeta.

El purismo exagerado de los fanáticos por la antigüedad clásica, esto es, la sistemática oposición á las voces nuevas ó al ensanche en nuevas acepciones de las voces ya existentes, es, por tanto, lamentable causa de estancamiento, cuando nó de retroceso.

El neologismo y el ensanche de acepciones constituyen las dos fuentes principales del desarrollo de las lenguas.

¿Hemos de morir de hambre por temor á que no nos entendieran Lope y Calderón si llegaran á resucitar? ¿Nos entendería el copiosísimo Cervantes si nos oyese decir «LUZ ELÉCTRICA, DINAMO, TELÉFONO, ECONOMÍA POLÍTICA, LUCHA POR LA EXISTENCIA, CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS FÍSICAS, ENERGÍA, EVOLUCIÓN?.....

Para estacionarnos, era fuerza probar que el siglo de Cervantes sabía más que el siglo XIX (1).

(1) Véase el complemento tercero

CAPÍTULO IV

Etimologías.

I.

El olvido del sentido etimológico es el gran factor del progreso de las lenguas, pero á condición de que la pérdida de ese sentido se realice de una manera espontánea.

Tratar de hacerlo desaparecer intencionalmente sería un lamentable intento de corrupción lingüística.

A la negligencia general, nó á la de algunos escritores, incumbe el cambio de las acepciones primitivas.

II.

Con razón se llama á la ETIMOLOGÍA la *ciencia-verdad* de las palabras (VERILOQUIUM de Cicerón).

Lo de menos es que, teniendo en cuenta (siempre que es posible) el origen de las voces, impida la etimología las corrupciones del lenguaje.—Si Espronceda (y los que indiscretamente le han seguido), hubiese considerado que ESPURIO viene del latín *spurius* (griego σπέρως, *semilla*, *sembradura*), y que *spurius*, por tanto, significa *mal sembrado*, *apartado de la semilla propia*, *degenerado*....., no habría escrito en su sentidísima *Elegía á la Patria*,

Hijos *espureos* y el fatal tirano
Sus hijos han perdido;
Y en campo de dolor su fértil llano
Tienen ¡ay! convertido.

Los que recalcándose y echándola de más cultos que los demás, dicen *accido*, *Occéano*....., ignoran que nada justifica el empleo de la doble c; porque ACER no la tiene en latín ni en griego ἀκμή, ἀκτίς, ἀκρὸς, de la raíz *ax*, *punta*, *aguijón*, ni tampoco se escriben con dos *ces* OCEANUS en latín ni Ὠκεανός en griego (1).

No dirá EXÓFAGO, sino ESÓFAGO, quien entienda de etimologías; ni en vez de REVÓLVER escribirá, para dárselas de inglés, el impronunciable desatino *rewolver*; ni los correctores de pruebas consentirán á los cajistas indoctos la fea intromisión de una x en voces que no la tienen, como *espontáneo*, *espléndido*, *esclusa*, *esclarecido*, *escaso*, *espectativa*, *estrechez*, *sestercio*, *escrutinio*, *escurridizo*, *esmalte*, *espaciar*, *espía*, y otras varias, donde el abuso aparece con insistencia tal, que, á seguir aumentando tanta ineptia, cuando veamos algún día escrito *excoba*, ó *excarnio*, ó *excándalo*, será cosa de coger una *excopeta* y «saltarse la tapa de los *sexos*», como dice un chistosísimo escritor.

El desconocimiento del origen, hace llamar por personas de posición

GATOS DE ANGOLA (*sic*)

á los preciosos gatos procedentes, nó de Angola en la Nigricia meridional, país del Africa, sino de Angora (en turco Angur, la antigua Ancira de los Romanos, Ἄγκυρα de los griegos), ciudad hoy fortificada de Anatolia, en la Turquía Asiática, y famosa por las variedades de gatos, conejos y cabras de pelo largo y sedoso que se crían allí, y del cual se hace lucrativo comercio.

(1) El uso permite en muchos casos dos prosodias correspondientes á una misma voz, y esto pasa con Océano:

Llegue do el sacro O-CÉ-A-NO (*) se trabe
con el piélago austral

HERRERA.

que ciñe el rico en perlas O-CE-Á-NO (**).

ESPRONCEDA.

(*) Cuatro sílabas: esdrújulo.

(**) Cuatro sílabas: voz llana.

III.

La gran importancia de la ciencia etimológica, está en que no hay documentos históricos ningunos que archiven mejor que las lenguas las vicisitudes de los pueblos en sus largas peregrinaciones, sus usos y costumbres y sus ideas en los tiempos primitivos.

La Etimología, penetrando en tales archivos, y fundándose en la evidencia de que no hay en lengua ninguna palabra á que no correspondan ciertas y determinadas ideas, nos revela cuál era el tesoro intelectual de los pastores de la Bactriana ó el de los campesinos italianos, fundadores de Roma; y, señalando los estudios etimológicos la incesante variación de las acepciones que el transcurso de los tiempos ha ido introduciendo en unas mismas voces, y en las producciones todas del entendimiento y de la fantasía, recoge inducciones preciosísimas en que fundar la Historia de la evolución de nuestra raza.

IV.

Pero, ¡cuánto de laboriosidad y de pacientes estudios ha sido necesario! ¡Cuánto de GÉnio, en una palabra, para elevar la Etimología al puesto de honor que ocupa actualmente!

Porque no sólo han tenido los etimólogos que hacer pasmosos é increíbles trabajos de erudición, sino que les ha sido menester rehabilitar la ciencia en la opinión pública, y, además, dignificarla.

En efecto; no había ramo de conocimientos que hubiese caído más en descrédito, á causa de los desdichados engendros de muchos filólogos (?) que, en lugar de explicar los hechos tales como son, dejaban correr insensatamente la fantasía; y, apoyándose en semejanzas insostenibles, concluían por probar desatinos, tales como que el vascuence fué la lengua que habló Adán en el Paraíso, ó que los sucesos de la Iliada pasaron en la isla de Heligoland, y que Homero fué flamenco.

La Etimología, decía Voltaire, es una ciencia en que las vocales no son nada, y las consonantes poco menos. «Es incontestable (agregaba agudamente en satírica burla), que el Emperador de la China Yü, tomó su nombre del rey de Egipto».

to MENES, y que el Emperador Kí es evidentemente el rey ATOES, cambiando la *K* en *A* y la *I* en *Toes*.

Para los antiguos soñadores de etimologías, la semejanza de los sonidos era el todo; y de ahí la facilidad con que les resultaban admisibles, fábulas como la referente al origen de la voz antimonio (ἀντιμόνος).

Basilio Valentino, monje alemán, que se dedicaba al estudio de la Química, sometió á diversas manipulaciones el mineral, conocido de los romanos con el nombre de stibium (στίβη), y obtuvo un producto nuevo (el metal antimonio puro) que quiso ensayar dándolo á unos cerdos. El efecto fué muy purgante, pero dichos animales adquirieron luego mucha salud y gran vigor. Creyendo, en su consecuencia, el buen Basilio poseer en la nueva substancia un medio infalible de salud ó un seguro preservativo de cualquiera enfermedad, no reparó en administrarlo como profiláctico á todos los monjes de su comunidad; pero el resultado fué tan desastroso, que todos resultaron envenenados, y muchos murieron víctimas del feliz preservativo. De ahí, el nombre de anti-monio, como quien dice *contra-monjes*, *mata-monjes* (1).

A la semejanza de los sonidos se aferraban, pues, los primitivos fantaseadores; y de tal manera la buscaban, que se resistían á creer derivadas del mismo radical palabras en que no fueran visibles muchas letras comunes; por ejemplo, *DÍA* y *JOUR*; aunque resultara muy fácil probar históricamente que del latino *dies*, *diei*, salieron *diurnus* y *diurnum*; de *diurnum* (sobrentendido *tiempo*) el limosín *djurn*, *iurn*; y, por último, de *iurn* el francés *jour*, el italiano *giorno* y el español *jornada*, *jornal*, etc.

V.

Pero (como sucede siempre) á una gran exageración, sucede otra.

Al indebido menosprecio de las etimologías, ha sucedido un fanático respeto por los orígenes y primitivos significados de las voces, tan rigorista á veces, que, siguiendo hasta sus últimas consecuencias, nos imposibilitaría completamente para hablar, ó, por lo menos, mermaría hasta su último límite la

(1) Monlau.

amplitud y riqueza del lenguaje, tal como hoy se encuentra á nuestra disposición.

En esto, como en todo, la discreción es quien decide. Bien está respetar los orígenes, pero nó de modo tan servil que anticientíficamente nos prive de los derechos adquiridos.

¡Oh! Regocijémonos con el olvido gradual y espontáneo del sentido etimológico.

PONTÍFICE, por sus radicales, significa *el que hace puentes*. Tan importante se juzgó para la defensa de la antigua Roma la solidez, conservación y vigilancia de sus puentes, que al funcionario principal encargado de ellos se le concedieron en los principios grandes privilegios, y después hasta carácter sacerdotal. Con el tiempo asumieron los Emperadores Romanos el carácter de Pontífices en el grado máximo y como la más alta función del Estado. Ahora bien; ¿vamos actualmente, por respeto fanático á los orígenes, á considerar al Papa como á un Sumo Carpintero?

PLAGIARI, en Roma, eran quienes vendían como propios esclavos ajenos, ó retenían en servidumbre á hombres libres. Y, por causa de este antecedente histórico, ¿hemos de no llamar ya plagiarios á los que dan por suyos pensamientos ó escritos robados?

* FILIBUSTEROS eran los tripulantes de los buques llamados hace dos siglos *Fly-boats*, *buques voladores*, es decir, muy ligeros. Y, ¿sería cuerdo pensar ahora que son hombres de mar los denominados actualmente *filibusteros*?

INDIOS se llama á los indígenas del continente americano: leyes de INDIAS se denominan las que á la América conquistada por los españoles se refieren; y, sin embargo, la INDIA está en Asia. ¿Y deberemos bautizar con nuevo nombre, sólo para evitar la impropiedad geográfica, á esa importante colección de nuestras leyes? Colón murió en la creencia, nó de que había descubierto un Nuevo Mundo, sino de que había arribado á la parte oriental del Asia. Disculpable fué, pues, que los primeros españoles colonizadores de América llamaran INDIOS á los indígenas; pero las últimas leyes de INDIAS se escribieron cuando era ya patente el error de Colón.

¡MI RIVAL! dice una mujer llena de ira. ¿Y no sería sandio

el creer que la iracunda celosa hablaba de otra mujer habitante en la ribera opuesta de su río, toda vez que RIVAL viene de RIVUS, *riachuelo, arroyo?*

EMPIREO debía ser la mansión del fuego, y nó la de los bienaventurados, porque πῦρ es fuego; los PRESBITEROS habían de ser viejos todos, pues πρεσβυς significa *anciano*, de donde el comparativo πρεσβύτερος, *más viejo*; PAPEL PERGAMINO debería ser un mito, ya que esa clase de papel no viene de la ciudad de Pérgamo; por OBELISCOS necesitaríamos entender ASADORCILLOS ó ESPETONES DE COCINA, atendiendo á la acepción griega de οβελισκος, diminutivo de οβελός asador; si MANIOBRA es obra de las manos, las grandes MANIOBRAS militares no deberían ejecutarse con los piés... y, en fin, ¡la mar!

¡Cuántos ejemplos acuden á la memoria! Sí: fuera tal el retroceso, que sería imposible hablar si hubiéramos de hacer uso, conforme á la propiedad etimológica, de las palabras más comunes. PERSONA en latín significa *máscara*; ESCRÓFULA, *marranilla*; MÚSCULO, *ratonzuelo*; AUSPICIO (de avis y spicere), es *inspección de las aves*; ESPÍRITU, es *soplo*; SARCÓFAGO quiere decir *come carne* (σαρκοφάγος, de σάρξ, *carne*, y φαγεῖν, *comer*); ESTAFA (de stables, compuesto de stare, *estar*, y pes, *pedis*, el pié) sería *estribo*... IMBÉCIL, significaría *sin báculo*; CLIMA, *escalón*; PRECOCIDAD, *cochura-antes-de-tiempo*... y ¡otra vez la mar!

Es más; las palabras debían desaparecer de la lengua, en cuanto desapareciesen las ideas, preocupaciones ó creencias que les dieron origen, por ejemplo, esa misma voz SARCÓFAGO, porque los *sarcófagos* se hacían de una piedra portentosa á la cual los antiguos suponían la propiedad de consumir los cuerpos de los cadáveres que no eran quemados; ó bien la voz DESASTRE, ya que hoy nadie cree que nuestros infortunios dependan de la influencia de ningún *astro malévolo*; ó CEMENTERIO, que significa *dormitorio* (κοιμητήριον, de κοιμάω, *dormir*): ¿cree hoy alguien que los muertos duermen? LUNES, MARTES, MIÉRCOLES, JUEVES, VIERNES, no son ya los días consagrados por el Paganismo á la *Luna*, á *Marte*, á *Mercurio*, á *Júpiter* ni á *Venus*, divinidades arrojadas de las conciencias hace ya muchas centurias. Ni tampoco el azogue debiera llamarse científicamente *MERCURIO*, ya que, no creyendo nadie

que el dios Mercurio sea el mensajero de los otros dioses, no hay motivo para considerarlo como la más movil de las divindades del Olimpo, ni razón para aplicar su nombre al más móvil de los metales, como hicieron los alquimistas. Ni tampoco hay por qué conservar el nombre JOVIALIDAD, toda vez que ya nadie cree, como los astrólogos, que Jove hacía de carácter *jovial* á los que nacían bajo su benéfica influencia...

Pero, si no desaparecen todas las palabras referentes á usos y costumbres caídos en desuso, ¿cuántas y cuántas se han perdido referentes á las antiguas religiones, á la guerra, á la caza, á la astrología, á la caballería... de otros tiempos? ¿Por qué unas persisten y otras mueren? No se sabe. Pero en general puede asegurarse que, cuando una idea muere, su primitiva acepción muere con ella, aunque el vocablo se conserve en nuevas acepciones.

VI.

No hay nada á que más propenda el hombre, que á tomar (por *sinécdoque* ó por *metáfora*) la parte por el todo, y vice versa; el género por la especie, y al contrario; la causa por el efecto, y al revés, lo semejante por lo análogo, etc., y esta es la razón por cuya virtud las palabras se apartan enormemente de su primitivo significado etimológico para designar otros objetos á los cuales es soberanamente impropio el aplicarlas.

Por esto decimos LAS ALAS *del molino*; la CABEZA *del alfiler*; el OJO *de la llave*; la BOCA *de la olla*; las OREJAS *del martillo*; los DIENTES *de la sierra*; las BARBAS *de la pluma*; los BRAZOS *del sillón*; los PIÉS *de la mesa*; el PICO *de la pluma*, etc., etc.

También decimos PIÉ de cabra; el gato está durmiendo á los PIÉS de la cama, la cual es de siete PIÉS de largo por cinco de ancho, y está sostenida por cuatro PIÉS con ruedas. El mar igualmente tiene BRAZOS, y el río, aunque sin ellos, posee una orilla DERECHA y otra IZQUIERDA; la gente forma COLA en los teatros; los niños MONTAN á CABALLO en una escoba; los periodistas MATAN con el ridículo.

La de rosados dedos fresca aurora,
Nuncio del Sol, á DESPERTAR el mundo
ENCENDÍA el Oriente voladora,

y la verdad es que ni el mundo duerme, ni el Oriente arde.

Al cabo el uso hace que se olvide lo figurado é imaginativo de toda expresión translaticia, hasta que acaba la sinécdoque por convertirla en nombre común. ¿Cómo, si nó, diríamos que el río tiene MADRE, de la cual se SALE (!), y por la cual CORRE (!)? ¿Cómo que tiene muchos TRIBUTARIOS, cuando nadie le paga contribución?

VII.

¡Y cuánto no conviene que las expresiones se olviden de sus etimologías! Las lenguas así se enriquecen, y adquieren acepciones que, si nó, no existirían, y distinciones de la mayor importancia. DORMITORIO es voz que, por su generalidad, necesita otra, tal como CEMENTERIO, de significación más restricta, aun admitiendo que los muertos duerman; y COMEDOR DE CARNE no puede suplir sin grandes limitaciones á SARCÓFAGO, etc.

Los que, con criterio estrechísimo, quisieran que las acepciones de la actualidad se ajustasen á sus etimologías, solicitan una cosa que, dado que no fuera muy perjudicial por anticientífica, es hoy por hoy sencillamente un imposible.

Lo que es, es porque *fué*, y resulta locura el impedir que *haya sido*. ¿Cree alguien ahora que el *lunes* está consagrado á la *Luna*, el *martes* al dios *Marte* ó el *viernes* á la diosa *Venus*? Los nombres de los días de la semana en lo antiguo representaban algo como orden de sucesión de fiestas religiosas, y hoy, olvidado por dicha el respeto religioso, significan únicamente el orden de los días. ¿Y quién va á proscribir los nombres de los días de la semana porque no tienen ya nada que ver con las divinidades del paganismo? Tan insensato sería el intento, como impedir que el vulgo haya llamado y siga llamando PERROS CHICOS á las piezas de cinco céntimos, donde no hay acuñado perro ninguno.

La Etimología, á cuya luz quedan tal vez descifrados los más oscuros problemas lingüísticos, históricos y morales, ocasionaría en este caso inmenso perjuicio y utilidad ninguna. Con frecuencia es preciso no atender al origen de las

fuentes para conocer las virtudes actuales de las aguas. Lo que, atendiendo sólo al origen, resulta un contrasentido, una aberración ó un disparate, admitido tal como hoy el uso nos lo presenta, es un precioso elemento de expresión de que no podemos absolutamente prescindir.

ALAMEDAS llamamos á ciertos paseos donde no existe ni un *álamo* siquiera. Si *SENEX* significa *viejo*, deberían caminar muy agobiados y muy despacio nuestros casi jóvenes senadores de cuarenta años. *PRESBITERO* viene de *viejo*, *SENIOR* de *anciano*; ¿y no fué conveniente distinguir por la acepción de cada una de las voces *presbítero* y *senador* esas dos clases de funcionarios de edad, los unos del orden religioso, los otros del orden social? ¿Y qué mal existe en que, habiendo perdido esos vocablos el *respeto de edad*, signifiquen dos clases de funcionarios? *GAZZETTA* fué una moneda veneciana del siglo XVII, cuyo valor como de dos céntimos era el precio de las primeras hojas periódicas que se publicaron en Europa. *PECULIO* no indica ya abundancia en *ganados*; ni *VITELA* es el papel preparado con pieles de *becerros*; ni *PASCUA* nos representa el *paso del Ángel percutiente*; ni las *VIÑETAS* tienen la forma de *las hojas de la vid*; ni el *QUILATE* nos recuerda los bazares de la Meca; ni los *ZARAGÜELLES* á los antiquísimos Sátrapas del Asia.

El uso, pues, unas veces conserva de la primitiva significación etimológica sólo un reducido número de elementos, y elimina todos los demás: otras veces, varía por completo el significado.

Y esto, aun tratándose de aquellas ideas más claras al espíritu; por ejemplo, la de *NÚMERO*. Si un todo se divide en tres partes, ¿cómo puede ser que resulten doce? Y sin embargo, decimos las *DOCE TRIBUS* de Israel.

¿Cómo puede una observación sanitaria de cuarenta días convertirse en una cuarentena de menos de cuarenta? ¿Por qué, pues, decimos corrientemente y hasta en documentos oficiales, *les impusieron una cuarentena de siete días*? ¿Cómo *QUINTAS* no significa quinta parte? ¿Cómo un prisma octogonal puede tener más de ocho ochavas? Y, sin embargo, nada más frecuente que el oír: *nos vimos en la ochava 13 de la Plaza de Toros*. ¿Cuándo, sin los absurdos de la Etimología, pudieron nunca ser *UN CUARTO* las $\frac{2}{17}$ avas partes de un real, según la división antigua?

VIII.

Los etimólogos saben que en la historia de un vocablo nunca se ha llegado á su origen hasta dar con un acto material, al cual en lo antiguo daba nombre el tal vocablo.

IMPORTANTE es *quien* PORTEA *adentro*, de donde resulta SER IMPORTANTE lo que *contiene algo dentro de sí* lo que no está *vacio de sentido*. RELACIÓN, es *llevar algo PARA ATRÁS*, de donde salió el significado de LLEVAR *el entendimiento hacia un objeto*; y de ahí, después el de *narrar, conexionar, ver conexiones*. INVESTIR, es *meter DENTRO de vestidos*. TRIVIAL, es lo que se encuentra al atravesar la vía, regularmente lo que han arrojado á la calle, cosa de ningún valor. APRENSIVO, de *aprehensión, acto de coger, de asegurar con fuerza*, se dice de quien se apodera sin motivo de especies de temor. DERIVAR, de RIVERA, vale tanto como dirigir por canales las aguas de un río. SUGERIR, SUGESTIÓN (de SUB y de GERO, llevar), equivalen á *poner debajo, colocado debajo*; y significan *inspirar, aconsejar*, suministrar materia para un delito, *engañar*. SIMPLE quiere decir *sin pliegue*; DOBLE con DOS PLIEGUES; APLICACIÓN es el *acto de formar PLIEGUES*; IMPLICAR, *plegar interiormente*.....

¿Qué sería de nosotros si las palabras, habiendo empezado por expresar cosas ó actos materiales, cosas sensibles, no hubieran ido perdiendo, evaporando paulatinamente su significación primaria hasta llegar á expresar conceptos puros? ¿A qué pobreza no se verían condenadas las lenguas sin estas ampliaciones de su primera significación material?

Baste un solo ejemplo:

Estar (de *sto, stas, stare*; *στώ, στῶ*) significó primitivamente *estar en pié*: véase ahora si, olvidado el acto material etimológico, no tenemos ganado inmensamente con todas las acepciones, de conceptos puros, que se han agrupado alrededor del radical

ST.

Circunstancia, Consistir, Consistorial, Consistorio, etc.; Constancia, Constante, Constar, etc.; Constitución, Constitucional, Constituir, etc.; Consustancial, Contrarrestar, Destituir, Distancia, Distant, Distar (de *diversim STARE*), etc.; Equidistante, Equidistar, etc.; Estabilidad, Establecer, Establecimiento, etc.; Estadística (de *Scientia Status* ó de *status Status*, *estado del Estado*), Estado, Estadizo, Estamento, Estática, Estatuto,

Estelionato, Etapa (*estapa*), Existencia, Existir, etc.; Hidrostática; Inconstante, Insistir, etc.; Instable, Instalar, Instancia, Instante, Instar, Instaurar, Institución, Instituir, Instituto; Obstante, Obstar, etc.; Obstnación, Obstnarse, etc.; Persistir, etc.; Préstamo, Prestancia, Prestar, Presteza, Presto, Prístino (*lo que prius STERIT*), Prostituir; Reinstalar, Resistir, Restablecer, Restar, Restaurar, Restituir (*de rursus statuere*), etc.; Solsticio, Substancia, Substantial, Substanciar, Substantivo, etc.; Sustituir, Sustituto, sustitución, etc., etc., etc.

¡Qué riqueza! Y cuenta que en la anterior enumeración faltan aquellas voces, cuya raíz es el mismo radical *st*, pero que tienen todavía un significado referente á algo material, si bien de otro orden muy distinto que el acto de *estar* EN PIÉ. A esta clase pertenecen constelación, establo, estaca, estación, estafermo (*está firme*), estancia, estanco, estanque, estante, estantería, estanterol', estantío, esterlina (*moneda antigua que tenía una estrella*), estrella (*stella* de *stare*), estatua, estatura, intersticio (*de inter stare*), Intestino (*de intus stare*), obstáculo, etc.

¡Y aun de estas últimas palabras, muchas expresan con frecuencia conceptos y nó objetos!

Obstáculo. Constelación de artistas... Disturbios intestinos...

IX.

En las lenguas primitivas no hay palabras abstractas, y por eso se dice que el lenguaje de los pueblos adelantados es una POESÍA FÓSIL.

En efecto; para las grandes concepciones del entendimiento, es preciso que las multitudes pierdan la conciencia etimológica.

Es preciso NO VER EN IMAGEN, sino EN IDEA.

El verbo *estar* no se encuentra en el habla de muchas poblaciones negras. Los europeos, por esto, se ven precisados á dirigir á un negro frases por este estilo: *trae el fusil que vive en tu choza*. Semejantemente es en Andalucía muy común el decir (por metáfora, ya que nó por inopia de la lengua) «¿dónde MOBA mi bastón? ¿por dónde ANDARÁN ahora mis guantes?» STARE, *tenerse-en-pié*, ha de perder su significación concreta de *estar en una posición determinada*, si ha de hacerse vocablo propio de un pueblo adelantado.

Lo mismo ha de haber sucedido con los verbos de signi-

ficación actualmente más lata en las naciones muy civilizadas, tales como HABER (1), TENER y SER. Mientras HABER significó tener firmemente sujeto (de donde las acepciones latinas de *riendas, jarcias, disciplina*); mientras TENER concretó su acepción á *tener entre las manos, poseer, cautivar, echar raíces*; mientras SER no obliteró sus afinidades con la noción etimológica de *estar sentado*... fué imposible que las abstrusas ideas generales representadas por las actuales acepciones de estos verbos, penetrasen en la inteligencia humana, por falta de instrumentos ó signos adecuados.

GAS (en alemán GEIST) con el significado de *fantasma* ó de *espíritu* no habría servido para expresar *fluido aeriforme*, según la acepción que le dió Van-Helmont.

PILA se llama ahora al conocido conjunto generador de electricidad, compuesto de vasos, ácidos y zinc (ú otros medios), nó superpuestos, ni en *forma de pila* como en los primeros experimentos de Volta, sino conexionados entre sí y á continuación unos de otros *horizontalmente*; más aún: *pila* es ahora en general cualquier generador eléctrico en que no intervienen imanes.

Pero, ¿qué más? ¿Tenían al principio del siglo la significación que actualmente las palabras VIDA, ENERGÍA, EVOLUCIÓN, SELECCIÓN, LUCHA POR LA EXISTENCIA... y tantas, tantísimas más?

X.

Es de tal modo natural el uso de la metáfora y de la sinécdoque, que jamás dejará el lenguaje de enriquecerse por su medio. El infierno está EMPEDRADO de buenas intenciones; la diligencia es la MADRE de la buena ventura; los barcos de va-

(1) La raíz latina CAP (capere) significa *asir, coger con la mano*. Su correspondiente gótico es HAB: en alemán *haben*, y en inglés *have*. Pero la extensión de esta raíz CAP ha sido tan grande, que han desaparecido de ella todas las acepciones referentes á los caracteres distintivos de un acto material, como cuando es signo de tiempo en

haber de ir,
haber ido,
ha ido, etc.

Lo que en la voz había de *corpóreo*, digámoslo así, se ha evaporado hasta no quedar hoy más que lo indispensable para un signo *formativo* indicador de *pasado, futuro, obligación*, etc., equivalente en absoluto á las desinencias latinas correspondientes: ¡Sombras de un acto tan material como el de *asir*!

por LLEVAN EL VIENTO EN LA BODEGA... son expresiones que adopta el lenguaje, nó por pobreza las más veces ni carencia de otros medios, sino por lo que tienen de imaginativo y de poéticos. SALE *el sol*, es frase que, por personificar, no cede á la más general de AMANECE... y miles á este tenor.

Pero, en enorme número de casos, se perpetúan en los idiomas por verdadera pobreza, frases que, tomadas literalmente, resultan ilógicas ó absurdas. *A esa mujer SE LE HA IDO la cabeza; la casa HACE ESQUINA; los balcones MIRAN á la plaza; las ventanas CAEN á la calle...* son locuciones de uso corriente y sin equivalencia. Y, no obstante, ni la cabeza SE LE VA á nadie, ni las casas HACEN cosa ninguna, esquinas inclusive; ni los balcones MIRAN por carecer de ojos; ni las ventanas CAEN por estar muy firmes...

Púsose el Sol; mas nó, que no se puso;
¡oh, qué pronto que he dado en el abuso!
Dime, inventor de frase tan maldita,
¿Cómo SE PONE el Sol cuando se quita?

XI.

Nada, pues, más natural ni de utilidad mayor que el olvido de las etimologías y el tránsito de las palabras desde la imagen á la idea.

Pero, ¿no hay ocasiones en que la etimología impide el uso de un vocablo en sentido translaticio?

Cierto. Mas aquí, como en todo, solamente una gran discreción ha de decidir entre lo aceptable y lo vitando.

Le hicimos nuestras genuflexiones con la cabeza (cláusula de cierto Alcalde Gaditano), es uno de los más graciosos desatinos que se han podido discurrir y realizar; porque no hay persona educada á quien sea lícito ignorar que la rodilla (*genu*) no está en el pescuezo.—Una *hecatombe humana*, que dice cierto autor, es frase que debe ponerse en cuarentena, porque pocos ignoran que *hecatombe* significa *cient bueyes* (ἑκατόμβη, de ἑκατόν ciento y βόϋς, buey), *sacrificio de cien víctimas*; lo cual no quita que deba admitirse la metáfora de otro escritor que dice: *aquello era una hecatombe*.

¿Cuándo, pues, pueden usarse sin incorrección las expresiones no conformes con la Etimología?

En general; cuando el uso lo autorice, especialmente el de los doctos; que en definitiva, la única y suficiente razón para emplear una palabra, es el hecho de que otros ya la empleen; y *en particular*, cuando la etimología sea tan poco conocida que una impropiedad resulte imperceptible para la generalidad.

En seguida la subieron á su húmeda mazmorra,

se lee en cierta novela.—Pero MAZMORRA en árabe significa *cueva, excavación subterránea y sin humedad*, SILO, lugar seco donde se guardan semillas, trigo especialmente.

Por último, parece que á estas reglas debe agregarse otra: la de no hacerse visible el contrasentido que pueda existir entre la Etimología y el significado actual. Con gran donaire patentizaba esto una antigua pieza andaluza.

En Cádiz los sirvientes son en su gran mayoría naturales de Galicia, preferidos allí generalmente á causa de su honradez y laboriosidad; por manera que *criado* y *gallego* se han hecho en aquella población casi sinónimos, sin razón en verdad ni fundamento sólido, lo cual satirizaba uno de los personajes de la pieza diciendo:

¿Sabes, Curro, que hasta hoy no he reparado que tu gallego es Genovés?

Resumen.

1.º Las palabras suelen morir con las ideas que estaban destinadas á representar:

Si continúan en una lengua, siguen con otras acepciones.

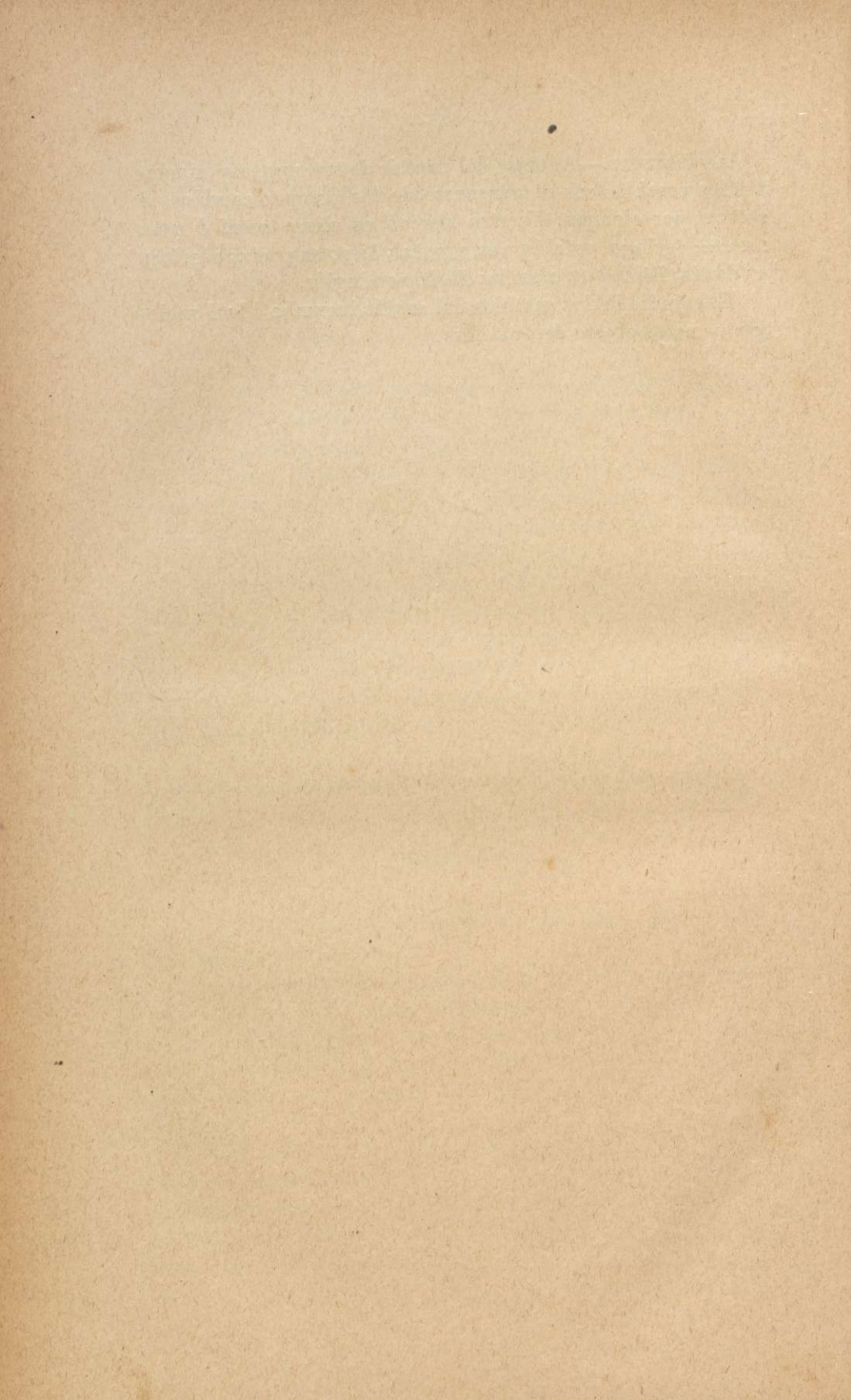
2.º Nuevas ideas exigen nuevos medios de expresión:

Estos nuevos medios son de dos clases: ó bien vocablos enteramente nuevos, ó bien voces antiguas con nuevos significados, sin respeto ninguno á sus etimologías; es decir, á sus orígenes.

3.º Un hecho material es el primer origen de las voces; y éstas sólo pueden significar conceptos muy elaborados de la inteligencia humana, cuando las multitudes *espontáneamente* han olvidado la significación etimológica. Y en este olvido está el progreso de las lenguas.

ADVERTENCIA.—Además del cambio de SENTIDO, experimentan los vocablos con el transcurso de los tiempos cambios de SONIDO; por ejemplo: *Vuestra merced*, es ahora *usted* ó *usté*; *ἐπίσκοπος*, griego, es *obispo* en español; *bispo* en portugués; *bisp* en danés; *Bischof* en alemán; *Bishop* en inglés.

El estudio de los cambios del *sonido* incumbe á la Fonología, y no es objeto de esta obra.



CAPITULO V

En las lenguas modernas no hay palabras simples.

I.

Elementos primarios de las palabras.

El último elemento de los vocablos no son las letras: son las raíces ó sonidos de significación.

Los que parecen vocablos primitivos en nuestra lengua, resultan, por regla general, palabras compuestas de más simples elementos.

El conocimiento de la formación de estos *compuestos*, es absolutamente indispensable para el estudio de las lenguas.

Las palabras hoy en uso provienen de lenguas anteriores á aquella de que forman parte. Estudiando las reglas de *composición* en esas lenguas anteriores, y aislando los elementos de composición propios de cada una, nunca se llega hasta las letras, sino hasta elementos fonéticos QUE TIENEN SIGNIFICADO. Estos elementos QUE SIGNIFICAN ALGO, se han denominado RAÍCES, y pueden ser tal vez un solo sonido vocal. Es decir, que una raíz puede estar expresada por una sola letra; pero de aquí no se sigue que toda letra sea una raíz.

LAS LETRAS, PUES, NO CONSTITUYEN LOS ELEMENTOS DEL LENGUAJE: los elementos del lenguaje SON SÓLO LAS RAÍCES.

Sacando de una urna inmensa letras al azar y combinándolas entre sí de dos en dos, de tres en tres, etc., no se obtendría nunca un diccionario, y mucho menos una gramática; que en ningún diccionario está sino un muy reducido número de las combinaciones posibles de sonidos. Por de pronto, de los diccionarios se hallan excluidos todos aquellos sonidos que no obedecen á un cierto plan de formaciones fónicas SUSCEPTIBLES DE SIGNIFICACIÓN.

Sin sonidos, es verdad, no hay vocablos, pero los vocablos son más que simples sonidos; SON SONIDOS EXPRESIVOS DE ALGO; son sonidos de significación; SIGNOS, en fin; medios con que un entendimiento se comunica intencionalmente con otro.

II.

Cómo se llega á las raíces.

El análisis descubre en los vocablos elementos de relación. Y se llega á las raíces quitando de cada vocablo todos sus índices de relación.

Sírvanos de ejemplo la primera persona del plural del futuro interrogativo

¿da-r-he-mos?

Primeramente habrá que eliminar el mos, signo desinencial, en la conjugación, de toda primera persona de plural: luego el HE, signo del auxiliar que por su unión con el infinitivo indica la futurición: después la R, signo de la noción á que se da el nombre de infinitivo; pero, cuando hayamos desnudado á la palabra de todos esos signos de *persona, tiempo y modo*, y hayamos obtenido la raíz DA, ya no nos será lícito seguir desmembrando: DA es un último elemento significativo en la lengua; y la descomposición de la sílaba DA, en el sonido vocal *a* y el consonante *d* sale del dominio del lenguaje, para entrar en la región de la fonología. Así, el estudio de un ladrillo no corresponde á la arquitectura, sino á la alfarería (ó á la química, ó á la arqueología)....

III.

Accidentes de tonalidad, acento y cantidad.—Tampoco la raíz puede tener tonalidad significativa de relación.

En rigor, cabe todavía llevar la anatomía más allá; porque no todos los signos de relación consisten en sílabas ó letras. Supongamos que el futuro

¿da-r-he-mos?

perteneciese á una anéutesis interrogativa, y que el radical

DA,

después de desnudado de todo indicante de relación silábico ó literal, conservase aún la intonación especial y de todos conocida que diferencia la pregunta

¿daremos?

de la respuesta

daremos

(donde todas las letras son iguales á las de la pregunta).

En la pregunta hay, pues, todavía una relación que no se patentiza por ninguna letra ni por ninguna sílaba: LA ENTONACIÓN. Suprimámosla, pues; que la verdadera raíz no ha de entrañar ninguna indicación de relatividad; y, por lo tanto, no puede contener ninguna indicación de PREGUNTA ni tampoco de RESPUESTA, ni en general ninguna indicación de SORPRESA, ni de ADMIRACIÓN, ni de DESDÉN, ni de PERSUASIÓN, etc. Por todo lo cual, es preciso que

DA,

para ser una verdadera raíz, se pronuncie en un tono neutro, diferente de todos los tonos SIGNIFICATIVOS DE ALGO, usuales en la lengua.

Cabe aún otra indicación de relaciones no expresada por sílabas ni por letras: el ACENTO. El vocablo

el,

(*artículo*) se diferencia del vocablo

él

(*pronombre de tercera persona*), en que éste exige un esfuerzo en la emisión del aliento mucho mayor que aquél. Toda raíz, pues, para serlo, ha de aparecer despojada de cualquier índice de INTENSIDAD.

En las prosodias antiguas la DURACIÓN de las sílabas era indicio indicador de casos y de tiempos. Las raíces no han de entrañar tampoco ningún índice de CUANTIDAD en las lenguas donde la cantidad tenga significación.

IV.

Elementos formativos.

Los vocablos, pues, son COMPUESTOS MUY COMPLEJOS, en que hay que distinguir cuidadosamente

LA RAÍZ

y los *elementos formativos*, tanto silábicos ó literales (visibles casi siempre en lo escrito), como los de tonalidad, intensidad ó cantidad (casi siempre expresados por accidentes, y no trazados gráficamente en el mayor número de casos).

Laboriosísimos trabajos de los lingüistas han conseguido *descubrir, confirmar y demostrar* que los elementos formativos silábicos ó literales fueron en su origen *raíces independientes que se juntaban á otras raíces para determinarlas*; pero que, á fuerza de ejercer constantemente esta función modificadora, llegaron con el tiempo á perder su primitiva independencia

y hasta su individual valor significativo; y de tal modo acabaron por soldarse á la raíz modificada, que vinieron á desempeñar la secundaria función de simples terminaciones, ó anteposiciones, ó intercalaciones, siempre con poder significativo en cada una de esas mismas raíces, quedando reducidos al papel de meras sílabas (ó letras), sin más significado característico que el de simples índices de relación, si bien conservando y revelando su antiguo sentido en lo especialísimo y *sui generis* de la clase de modificación introducida en toda raíz (ó en toda palabra compuesta) con la cual se juntaban. Así, todos los accidentes flexivos fueron en un principio verdaderas voces (1).

Por ejemplo:

Hoy una *s* aislada no tiene significado ninguno en castellano; pero la *s*, como terminación de las segundas personas de todos los tiempos de la conjugación (excepto en el pretérito y el imperativo, donde la *s* final no existe), significa tú:

ama s, come s, partía s;...

lo cual es un consecuente muy natural de lo que nos demuestra la *Gramática comparada* respecto á haber existido con significado propio y vida independiente un radical indo-europeo, *si*, que significaba tú (ó más bien la noción de la segunda per-

(1) Durante mucho tiempo se consideró á las flexiones como la parte más enigmática de las lenguas.

SCHLEGEL pretendía que las flexiones no entrañan significación ninguna por sí mismas, ni habían tenido nunca existencia independiente, por lo cual había que considerarlas como un *misterio* lingüístico, indicio únicamente de una primitiva perfección de que ahora el hombre es incapaz. Pero BOPP mostró, por medio de numerosos ejemplos, que las desinencias personales de los verbos son raíces análogas á los llamados ahora pronombres personales, agregadas á otra raíz de carácter verbal, y que las de los tiempos son raíces que un tiempo desempeñaron la función de auxiliares de la raíz ya modificada por la idea de persona. Así, pues, todas las flexiones son antiquísimas raíces que habían tenido valor propio y existencia individual, y que, combinándose con la raíz verbal, produjeron el mecanismo de la conjugación.

Los adelantos de la lingüística y de la filología han ido confirmando cada vez más convincentemente las primeras demostraciones, y hoy todos los hombres entendidos profesan que las terminaciones características de los diferentes *modos, personas, tiempos, número* y *voces* en los verbos, y las relaciones propias de la declinación en los nombres, fueron *generalmente* raíces que, con el transcurso de los tiempos, tomaron carácter demostrativo ó pronominal, pegadas, adheridas, conglutinadas, y, como si dijéramos, soldadas á las raíces poseedoras del actual elemento fundamental de significación.

sona en singular); por manera que

da-s

era lo análogo de

dar-tú.

Tampoco actualmente la sílaba

MOS

significa nada como vocablo independiente; pero, como terminación en los verbos, indica siempre la *pluralidad* de varios agentes

entre los cuales estoy yo:

y, con efecto, el análisis comparativo de las lenguas primitivas de donde procede la nuestra, nos hace ver que

MOS

es un compuesto de un primer conjunto indo-europeo,

MA,

que en tiempos antiquísimos significó *yo* (ó más bien, la noción de la primera persona singular); y de ese otro radical acabado de mencionar,

SI,

que significó *tú* (ó bien la noción de la segunda persona de singular). De donde resulta que, originariamente, fué

mos = ma + si
= yo + tú
= yo y tú;

conjunto que, por una extensión muy natural, hubo de significar con el tiempo

yo + tú + tú + tú...;

esto es la idea de

NOSOTROS,

perdiendo la especialísima y restricta de

YO — TÚ.

En español nos presentan los tiempos *futuro* y *condicionado* ejemplos *evidentes y demostrados* de cómo UN COMPUESTO se convierte en UN DERIVADO (ó sea, de cómo un *componente* se hace un elemento *formativo*).

Antiguamente el hoy futuro simple era un tiempo compuesto del infinitivo y del indicativo presente del verbo *haber*. Y la composición era tanto más visible, cuanto que los componentes se escribían por separado, y hasta cabía colocar entre ellos otras palabras.

la amaremos	=	amar la hemos
la amarán	=	amar la han (1)
la amaréis	=	amar la heis
la amará	=	amar la ha
la amarás	=	amar la has
la amaré	=	amar la he

Vuestra paga entonces contar-os-he presto
en buena moneda corriente en Castilla.

IRIARTE (T.).

Análogamente, de COMPUESTAS se hicieron DERIVADAS las formas condicionadas simples:

la amaría	=	amar la hía	(por había)
la amarías	=	amar la hías	(por habías)
la amaría	=	amar la hía	(por había)
la amaríamos	=	amar la híamos	(por habíamos)
la amaríais	=	amar la híaís	(por habíaís)
la amarían	=	amar la hían	(por habían)

Vése, pues, el cómo las flexiones

ía, ías, ía, íamos, íais, ían,

que no hace muchos siglos tenían valor propio é independien-

(1) Ya Nebrija, á fines del siglo xv, señaló este origen de nuestros actuales futuros (que del latín se extendieron á todas las lenguas neo-latinas, excepto al válico). En Cicerón se encuentra: HABEO etiam DICERE; HABEO ad te SCRIBERE, etc.

Y el auxiliar se pospuso en español al infinitivo siguiendo el uso más común latino: *dormire habeo*, *dormir-he* = *dormiré*.

La evolución es patente en español con ejemplos como los siguientes:

A mi padre no se HA tocar en ningún modo.
CERVANTES.

Mal que les pese HE MOS vivir en
el mundo y en las casas principales.
CERVANTES.

«Pues llevaros HAN;» y así se hizo.
QUEVEDO.

te, han quedado ahora reducidas al oficio de meras flexiones, sin sentido ninguno fuera de composición.

Así, pues, resulta que todos los afijos fueron en un principio raíces de significado individual, que, al cabo, se convirtieron en simples signos de relación sin sentido ya de por sí.

Y, á medida que perdían su significado independiente, se hacían signos de importancia menor que la de aquellos que la conservaban, y con los cuales se conglutinaban y soldaban. Y, naturalmente, al perder de importancia, su pronunciación se iba descuidando, dejaban de enunciarse sus letras claramente, y los vocablos se iban desfigurando y estropeando, hasta cortarse y reducirse de un modo permanente.

Y hé aquí por qué es ley del lenguaje aglutinar en un primer período raíces independientes á raíces también independientes, y después, con el transcurso de los tiempos, mutilar los conjuntos en sus elementos formativos.

Y este proceso dura y se repite indefinidamente.

A un compuesto mutilado se sueldan nuevos elementos formativos, y el nuevo conjunto vuelve con el tiempo á ser mal pronunciado, á irse desfigurando poco á poco, á estropearse al cabo por completo y á sufrir nueva obliteración.

Las palabras, por tanto, están sujetas á desgaste y disminución constantemente.

V.

Condensaciones de raíces.

Hasta las al parecer más especialmente raíces simples suelen ser condensaciones de raíces más antiguas.

Una investigación profunda, hecha sobre gran copia de datos, ha demostrado que considerable número de monosílabos, un tiempo tenidos por raíces (las raíces de las lenguas arias son todas monosilábicas), resultan en realidad AGREGADOS, CONJUNTOS ó CONDENSACIONES de otras raíces; tanto, que entre esos monosílabos han podido deslindarse verdaderas raíces primarias, distintas de otras secundarias y hasta de aglutinaciones de tercera formación.

VI.

Dos clases de raíces: verbales y pronominales.—Sistema de la conjugación:
raíz + tiempo + persona.

En las primitivas lenguas de la gran familia indo-europea, hubo en tiempos antiquísimos raíces de dos clases:

Verbales y

Pronominales.

Y á las raíces verbales (ó sonidos significativos de verbos y de nombres), se agregaban las raíces pronominales para expresar las relaciones más diversas (1).

Las desinencias de los verbos, formativas de la conjugación, y las de los nombres, formativas de la declinación, fueron, pues, antiguas raíces con valor propio y existencia independiente, dotadas de significación personal, emparentadas con acepciones materiales de proximidad ó lejanía, de presencia ó ausencia, etc.

Éstos, que los etimólogos han dado en llamar elementos pronominales, se soldaron al fin con la significación verbal, y formaron el mecanismo de la conjugación y de la declinación.

El sistema indo-europeo de conjugación, era como sigue:

raíz + tiempo + persona;

que pudiéramos ejemplificar con voces del lenguaje actual, de la siguiente manera:

(1) Verdaderamente, la idea de pronombre á la moderna es demasiado abstracta para supuesta en tiempos antiquísimos: lo pronominal, pues, ha de entenderse en el sentido de raíces con sentido material muy concreto, que suplían los oficios de las actuales desinencias. *Andar*, de cierto, no posee el sentido abstracto del verbo *estar*, y, sin embargo, decimos: ¿*dónde andan mis quantes?* ¿*Dónde andará ahora mi bastón, que no lo encuentro?*

Raíz.	+	Tiempo.	+	Persona.
amar.....		ahora.....		yo,
amar.....		ahora.....		tú,
amar.....		ahora.....		él;
amar.....		ahora.....		nosotros,
amar.....		ahora.....		vosotros,
amar.....		ahora.....		ellos;
amar... ..		en-lo-pasado		yo,
amar.... ..		en-lo-pasado		tú,
amar.....		en-lo-pasado		él;
amar.....		en-lo-pasado		nosotros,
amar.....		en-lo-pasado		vosotros,
amar.... ..		en-lo-pasado		ellos.

(Parece innecesario declarar que los anteriores ejemplos no tienen de análogo á la realidad más que la estructura de la composición; pero que de ninguna manera los componentes se asemejan á la verdad.)

En la lengua-madre (hoy perdida) de los antiguos idiomas indo-europeos (*sánscrito, griego...*) tenía la conjugación tres personas en tres números (*singular, dual y plural*); dos voces (*activa y pasiva*) y la voz media; dos modos (*optativo y conjuntivo*) distintos del indicativo y el infinitivo; cuatro tiempos simples y dos compuestos.

En el modo indicativo sólo había

$$raíz + tiempo + persona,$$

y en el conjuntivo y optativo la indicación del modo se colocaba entre el tiempo y la persona,

$$raíz + tiempo + modo + persona.$$

VII.

El sistema primitivo y antiquísimo no difiere en esencia del sistema actual con que hablamos, y que consiste en sacar de su generalidad á las palabras agregándoles otras.

Vese, pues, que el fondo de este sistema era el mismo que el actual, pues consistía en sacar á cada raíz de su vaga generalidad, agregándole otras voces (*también raíces en un principio*) que limitasen su vaguedad con las ideas de TIEMPO, de MODO y de PERSONA, para formar el signo propio del acto especialísimo que se tenía que expresar.

El sistema del hablar es hoy, por consiguiente, el mismo que era hace ya más de cincuenta siglos.

Raíces agregadas á raíces constituían las palabras de sentido restricto. Sílabas de sentido propio se unían á sílabas de sentido propio para formar todos los compuestos. Sílabas de sentido olvidado se unían á sílabas de sentido aún independiente para formar todos los derivados.

VIII.

La ciencia ha podido descubrir el sistema de composición de los vocablos pero nó la razón del significado de las raíces.

Siendo, pues, compuestos los vocablos de las lenguas actuales, la ciencia ha llegado á descubrir el sistema de composición; pero hasta ahora le ha sido imposible atinar por cuál razón ciertos sonidos, y nó otros, recibieron una virtud significativa especial: por ejemplo, por qué *da*, expresó la idea de *dar*; por qué *ma* fué *yo*; por qué *si* (= *sa*) fué *tú*, etc., etc.

Hoy nos es aún imposible determinar por qué el perro dice *guau*, el gato *miau*, el gallo *kikiriki*, etc. Algo de orgánico seguramente determina la emisión de esos sonidos de los animales y nó otros. Tal vez el organismo pudo también decidir en el hombre la adopción de las raíces primitivas, y las diferencias del organismo humano (dependiente de los climas) pudo hacer que no fuesen en todo el mundo iguales las raíces.

Tal vez ejerció gran influjo en la adopción de raíces el recurso expeditivo de la imitación. Cuéntase (con muchas variantes) que un mandarín chino convidó á comer á un almirante inglés; el cual, extrañando el sabor de la carne de uno de los platos servidos, entró en curiosidad de averiguar á qué clase de animal pertenecía. Como el almirante no hablase chino, ni inglés el mandarín, el almirante, imitando el mugido de una vaca, preguntó:

¿mu?

á lo cual respondió satisfactoriamente el mandarín, remediando el ladrido de un perro:

guau, guau.

Generalizando estas ideas sobre el elemento imitativo, tal vez podría explicarse por simples asociaciones el origen de significación de las raíces (independientemente de toda enseñanza y todo convenio). Los niños, así, primero imitan el mugido y el ladrido para expresar los actos de las vacas y los perros.

Tal vez, en fin, las raíces actualmente al alcance de los filólogos sean formas degeneradas, mutilaciones, ó acaso verdaderas ruinas de más antiguos vocablos, que en la decadencia de lenguas antiquísimas se estropearon, embebieron y abreviaron, perdiendo muchos de sus constituyentes anteriores; como hoy vemos que sucede en el inglés con sus numerosos monosílabos, ruinas demostradas de lujosos polisílabos. Bisp, en danés, obispo, es lo que queda del griego Ἐπίσκοπος.

Mas, si la ciencia no ha podido aún encontrar el por qué tuvieron significado las raíces, ha logrado demostrar un hecho importantísimo: las raíces de las voces más abstractas, fueron en un principio nombres de actos y de cualidades muy concretos; y, *con suma frecuencia*, un epíteto se hizo el nombre de una cosa, y después, de todas las de su especie.

Planeta, significó primero el vago:

Importante, el que lleva dentro:

Relativo, que lleva hacia atrás:

Derivación, traída del agua desde la ribera de un río:

Simple, sin pliegue:

Implicar, plegar por dentro, etc.

Hoy todo etimologista sabe que no ha dado con la significación primordial de una raíz hasta no haber encontrado el concepto *material* de que ella debió ser signo en un principio.

Pero, sea de todo ello lo que quiera, el hecho es que las raíces salían de su vaguedad por su asociación con otras raíces; y que, perdiendo de generalidad, se hacían más y más individuales hasta poder significar objetos y actos determinados y concretos.

IX.

El mecanismo de las lenguas arias se encuentra en otras lenguas de familia diferente.

Este sistema de las lenguas arias se encuentra también en otras lenguas no emparentadas con ellas y hasta de índole distinta. Por ejemplo, en turco aparecen también los elementos constituyentes del verbo en el orden:

raíz + tiempo + persona (1).

X.

La ordenación de los elementos de las lenguas arias ha variado en los tiempos modernos y hasta se ha invertido en algunos vástagos de ellas.

El sistema de la conjugación aria se ha invertido totalmente en una de las formas de la conjugación inglesa, en la cual los elementos constituyentes del verbo, en vez de aparecer en el orden

raíz + tiempo + persona,

se encuentran en el orden

Persona.			+	Tiempo.			+	Raíz.		
amo	=	I	+	do			+	love.		
amé	=	I	+	did			+	love.		
amaré	=	I	+	shall			+	love.		
amaría	=	I	+	would			+	love.		

Formas que pudieran traducirse así:

yo	+	presente	+	amar.
yo	+	pasado	+	amar.
yo	+	futuro	+	amar.
yo	+	condición	+	amar, etc.
tú	+	presente	+	amar.
tú	+	pasado	+	amar.
etc.		etc.		etc.

(1) Esto tiene que entenderse en un sentido muy general; porque entre la raíz y los otros elementos de tiempo y de persona, se intercalan en turco los signos de *negación*, de *pasiva*, de *imposibilidad*, de *reciprocidad*, etc.

Pero, en el fondo y en lo esencial, el orden de los elementos de la conjugación es el manifestado, si se considera al compuesto de la raíz y la negación, ó la raíz y la pasiva, ó la raíz y el signo de imposibilidad, etc., como un solo radical.

XI.

El sistema desinencial antiguo es insuficiente para expresar todas las relaciones de los nombres entre sí.

Es muy sencillo de explicar el cambio, estudiándolo en la declinación.

Como ya se ha indicado, las desinencias casuales fueron originariamente pronombres (ó algo análogo que, además de la idea de persona, expresaba otras secundarias de proximidad ó de lejanía, de presencia ó de ausencia, etc.). Los sufijos pronominales, es decir, las desinencias personales, perdieron con el tiempo su sentido originario, ó bien la intensidad de su significado personal; y, para reforzarlo, se recurrió pleonásticamente á poner, ante los verbos, pronombres aislados, y ante los casos, para sostener ó explicar ó hacer pleonásticamente más perceptible una relación cuya conciencia etimológica estaba ya perdida, se colocaron signos análogos á los que ahora llamamos preposiciones y artículos.

Dejando á un lado el Vocativo, las relaciones generales de los nombres que expresaba la lengua latina por medio de terminaciones especiales, eran cinco:

Nominativo,
Acusativo,
Dativo,
Genitivo y
Ablativo.

La lengua griega sólo poseía cuatro casos, como el alemán moderno.

Pero el número de relaciones es mucho más considerable que el de cinco (ó que el de cuatro). El sánscrito cuenta ocho casos. El armenio diez. El ruso siete. El vascuence quince, cuando menos. Para el progreso de las ideas tenía que ser, y fué, mezquino, mezquinísimo, tan exiguo número de índices de relación.

El latín mismo, no pudiendo ya expresar distintamente con su ablativo todas las relaciones encomendadas á este caso, hubo de hacerlo preceder de las preposiciones (*a, absque, de, ex, sine.....*) En otras ocasiones se servía del Acusativo

para indicar *dirección*, etc. (*eo ROMAM*); lo mismo que en alemán (*Ich gehe in DAS THEATER, Du gehst auf DEN PLATZ.....*)

Además, en las lenguas primitivas no había siempre una terminación especial para cada caso, sino que terminaciones IGUALES solían indicar relaciones DIFERENTES (1).

(1) El siguiente cuadro lo demuestra.

	Sánscrito.	Griego.	Latín.
Nominativo...	Sing.. { as, s. n, m.	os, és, as. on.	us, is. um.
	Dual.. { au. ê.	ô. e, i.	
	Plural. { âs. i.	es. oi, ai.	es. i, æ.
Vocativo....	{ Sing.. Dual.. Plural.}	{ { {	{ { {
Acusativo....	Sing. am, m.	on, ên, an.	um, am, em, im.
	Dual.. âu, ê, i.		
	Plural. as, s, i.	ous, as.	os, as.
Dativo	Sing.. êi, âi, aya.	ôi, êi, ai, ei, i.	æ, i (<i>y alemán e</i>).
	Dual.. bhyâm.		
	Plural. bhyas.		bus.
Ablativo....	Sing.. at.		od, ad, ed, id.
	Dual.. bhyâm.		
	Plural. bhyas.		bus.
Instrumental.	Sing.. â, ina.		o, a.
	Dual.. bhyâm.	ain, oin.	
	Plural. { ais. bhys.	{ ois, ais, si.	{ is. bus.
Locativo	Sing.. âm, ân, i.	i (<i>oikoî</i>).	i (<i>domi, humi, ruri</i>).
	Dual.. ôs, ayôs.		
	Plural. su, shu.		
Genitivo	Sing.. { sya. as, âs, s.	{ as, és, os.	{ i, æ. is.
	Dual.. os, ayôs.		
	Plural. âm.	ôn.	um.

DECLINACIÓN EN SÁNSCRITO.

			Dual.	Plural.
Nominativo...	Marut...	el viento....	Marutân.	Marutas.
Vocativo....	Marut....	viento.	Marutân.	Marutas.
Acusativo ...	Marutam.	el	Marutân.	Marutas.
		al viento...		
Instrumental.	Marutâ...	por el viento.	Marudbhyâm...	Marudbhis.
Dativo	Marutê...	al viento ...	Marudbhyâm...	Marudbhyas.
Ablativo....	Marutas..	del viento ..	Marudbhyâm ..	Marudbhyas.
Genitivo....	Marutas..	del viento...	Marutôs.	Marutam.
Locativo	Maruti. .	en el viento.	Marutôs.	Marutsu.

Todas las lenguas de la familia aria tenían *terminaciones* para

Nominativo,
Acusativo,
Dativo y
Vocativo.

En lo que diferían era en su mayor ó menor riqueza desinencial para expresar las relaciones encomendadas en latín al Ablativo; es decir, las relaciones de *lugar, tiempo, modo, instrumento*, etc. (1).

Aun las lenguas que usan más sufijos para expresar *las relaciones casuales*, encuentran deficiente su sistema, como pasa en el vascuence, con todo de tener diez casos en la declinación reducida (2).

XII.

Cómo se verificó el cambio y desapareció naturalmente, y con razón, la declinación en las lenguas novolatinas.

Fácilmente se comprenderá ahora por qué la declinación desapareció, y debió desaparecer, en las lenguas neolatinas (ó más bien novolatinas).

Siendo el número de las relaciones de los nombres entre sí, descubiertas y evidenciadas con el progreso de los tiem-

(1) Los dos casos que el armenio tenía más que el sánscrito, estaban en el Ablativo, y se llamaban

El *narrativo*, como en *hablar ACERCA DE LA CIUDAD*; y

El *circunferencial*, como en *los jardines situados ALREDEDOR DEL TEMPLO*.

El ruso tiene dos casos ablativos enteramente propios, llamados

Instrumental y

Preposicional.

(2) Declinación vascongada reducida:

Nominativo.....	Mendia...	la montaña.....	Mendiacou.
Activo.....	Mendia....	la montaña.....	Mendiacou.
Mediativo.....	Mendiaz....	de la, por la montaña..	Mendiez.
Positivo.....	Mendian....	en la montaña.....	Mendietan.
Dativo.....	Mendiari..	á la montaña.....	Mendiei.
Genitivo.....	Mendiaren..	de la montaña.....	Mendien.
Unitivo.....	Mendiarekin.	con la montaña.....	Mendiekin.
Destinativo.....	Mendico....	para la montaña....	Mendietaco.
Ablativo.....	Menditic....	de la montaña.....	Mendietaric.
Aproximativo.....	Mendirat....	hacia la montaña.....	Mendietarat.

pos, mucho mayor que el número de las DESINENCIAS CASUALES, necesariamente habían de resultar ambigüedades frecuentes, que era preciso obviar, y que se obviaban, acudiendo á las preposiciones.

La preposición al principio daba sólo mayor precisión á los conceptos. La desinencia expresaba ya por sí, aunque con vaguedad, la relación que la preposición se encargaba luego, A MODO DE ADVERBIO, de definir y precisar.

Por ejemplo: En latín, cuando se trataba de expresar MOVIMIENTO-HACIA un objeto, ejercía el caso acusativo funciones supletorias de caso *locativo* (por no haber este caso en la lengua). Pero, para precisar que el movimiento era *hacia el interior* de un lugar, no bastaba la simple desinencia del caso acusativo; y, á fin de definir bien lo especial de la dirección, se antepone al caso la preposición *in*. Si el movimiento era HACIA EL EXTERIOR de un sitio, entonces se antepone la preposición *ad*. No es que tales preposiciones rigiesen acusativo (como sin filosofía ninguna enseñan los preceptistas), sino que esas preposiciones *determinaban con más exactitud que el solo acusativo* la idea de movimiento HACIA (1).

Empleadas constantemente LAS MISMAS preposiciones para la mayor determinación de ideas vagamente expresadas por las desinencias de los casos, y radicando en esas preposiciones la claridad y definición de que las desinencias carecían, era de necesidad que las desinencias se hiciesen primero *innecesarias* y al fin *superfluas y enojosas*.

Si después de *AD* (preposición llena de significado concreto, y sobre todo muy preciso) venía siempre un acusativo, de significación menos segura; ó bien, si después de *de*, aparecía siempre un ablativo, la terminación especial de cada uno de esos casos debía en un principio enunciarse con descuido y hasta con desdén, por no añadirse nada con ella á lo ya perfectamente enunciado por la preposición. La preposi-

(1)

Remigravit IN domum,
volvió á la casa, es decir, *al interior*:

Missi IN ultimas gentes,
enviados á los últimos pueblos, esto es, *al interior*:

Ambulabo AD ostium,
pasearé hasta la puerta, ó por delante de la puerta:

AD septentrionem,
hacia el norte.

ción se hacía cada vez más y más *necesaria y suficiente*; y, por tanto, resultaba al fin un estorbo la desinencia casual. Y, sintiéndose cada vez más decididamente esa falta de necesidad, nada más natural que la omisión, con el transcurso de los tiempos, de lo supérfluo por no enteramente necesario. Y hé aquí cómo hubo de desaparecer, y al cabo desapareció, la declinación en las lenguas neo-latinas, de la cual solamente quedan restos en algunos de los llamados pronombres.

Lo análogo á la declinación ocurrió con la conjugación inglesa. El frecuente uso de los pronombres nominativos hizo caer en desuso las desinencias personales de los verbos, y el sistema primitivo de la lengua resultó al cabo invertido. Añádase á estas causas generales la obligación en que, después de las irrupciones de los bárbaros del Norte, se vieron de adoptar la lengua latina extranjeros para quienes tenía que ser dificultad casi insuperable el usar propiamente una misma desinencia para expresar relaciones muy distintas. Una *i* larga, por ejemplo, podía ser Genitivo (*Dominī*) ó Dativo (*gruī*) ó plural en dos casos diferentes (*horti*, N, *horti*, V.) etc., y claro es que para hombres indoctos tenía que ser mucho más cómodo lo que realmente es más científico: el uso de un solo índice para una misma clase de relación.

XIII.

Conclusión. Los vocablos son compuestos de elementos radicales y de elementos de relación.

Pero no han desaparecido del todo las primitivas y antiquísimas combinaciones constitutivas de los vocablos; de donde resulta que, en general, los vocablos no son simples.

Siempre el análisis descubre en ellos elementos radicales y elementos de relación.

$$\text{¿Daremos?} = \left\{ \begin{array}{l} \text{radical (DA),} \\ + \text{ futuro.} \\ + \text{ yo.} \\ + \text{ tú y tú y tú.....) } \\ + \text{ interrogación.} \\ + \text{ indicativo.} \end{array} \right.$$

Dador	=	{	radical (DA). + agente. + masculino. + singular.
Dádivas	=	{	radical (DA). + generalidad abstracta. + pluralidad.
Dadivosas	=	{	radical (DA). + inherencia. + abundancia. + femenino. + pluralidad, etc.

Resumen y consecuencias.

El último elemento de los vocablos no son las letras.

Lo son las raíces ó elementos de significación.

Las palabras hoy en uso provienen de lenguas anteriores.

En todas las palabras se descubren signos de relación (1).

Se llega á las raíces eliminando todos los índices de relación.

Hay que eliminar también toda tonalidad ó acentuación significativa.

Los elementos formativos, silábicos ó literales, fueron antiguas raíces que tuvieron valor propio y existencia individual, y hoy son elementos demostrativos ó personales, soldados á las raíces, ó sea á los elementos de significación.

s significó la segunda persona = tú,
mos = yo + tú (+ tú + tú +) = nosotros.

Es ley del lenguaje aglutinar elementos independientes y después mutilarlos.

Por esto, muchas que parecen raíces simples, son conjuntos estropeados de raíces anteriores.

Las palabras actuales provienen de dos clases de raíces primitivas:

(1) Hay lenguas llamadas monosilábicas, como el chino, compuestas principalmente de raíces ó de elementos significativos; y, sin embargo, no les faltan los elementos de relación, que en ellas se suplen por la entonación, la acentuación, ó el gesto, la colocación de los monosílabos, etc.

Raíces verbales...	{	nombres.
		verbos.
Pronominales (1) ..	{	pronombres.
		preposiciones.
		conjunciones.
		partículas.

El sistema de composición de las raíces hace de las palabras verdaderos organismos de elocución.

Se conoce el sistema de composición, pero nó la razón del significado de las raíces.

La coordinación aria de las raíces y elementos formativos se encuentra en otras lenguas de distinta familia.

La conjugación aria tiene por estructura normal

raíz + tiempo + persona.

Y esa misma coordinación aria resulta invertida en el moderno inglés,

persona + tiempo + raíz.

El sistema desinencial es insuficiente para expresar todas las relaciones de los nombres, como lo evidencian, entre otras lenguas, el

sánscrito, griego, latín.....

Las grandes diferencias están en el *ablativo* de las lenguas arias.

Lo mismo que en el vasco.

El cambio desde lo declinativo á lo preposicional hubo de verificarse fatal y necesariamente, por indicar mejor lo prepositivo toda clase de relaciones.

Los vocablos son, pues, COMPUESTOS DE ELEMENTOS RADICALES Y DE SIGNOS DE RELACIÓN.

(1) Recuérdese la nota del artículo VI.

CAPÍTULO VI

Oficio primitivo de las palabras.—Oficio actual. Clasificación de las palabras en determinantes y determinadas.

Indudablemente se dió á los vocablos de todas las lenguas en los antiquísimos tiempos de sus orígenes (y se da hoy también á las voces de reciente formación) una estructura especial propia para un determinado fin, MODIFICANTE ó MODIFICABLE,—*estructura cuyas trazas conservan muchos todavía*;—lo cual no obsta para que fueran después, y sean actualmente, empleados en otros usos, con el objeto de satisfacer expeditivamente las necesidades, crecientes sin cesar, del pensamiento y de la civilización.

Así, un HACHA suele servir para CLAVAR y un MARTILLO para HENDER; ó bien, un TONEL VACÍO para LIBRAR DE LA MUERTE, como insumergible *salvavidas*, á algún náufrago de un buque en deshecho temporal.

La historia de todas las lenguas patentiza que las voces inventadas para un determinado fin lo han ampliado con el tiempo, aun á pesar de permanecer patente su objeto primitivo. Así, CUARENTENA no significa ya espacio de cuarenta días, sino *detención por precaución sanitaria*; y, por eso, se dice: *impusieron al vapor una cuarentena de SIETE días*. Así, PONTÍFICE no es ahora *el que hace puentes*, ni RIVAL es el habitante en la ribera de un río... etc., etc., etc.

Las voces, pues, suelen perder toda su conciencia etimológica; y este olvido de las primitivas acepciones, para tomar otras nuevas y mucho más generales, es causa, en la gran ma-

yoría de los casos, de portentoso progreso en los medios de expresión.

No empleándose ya hoy las palabras en el sentido correspondiente á la estructura especial, propia para un determinado fin, que le fué dada en los antiquísimos tiempos de sus orígenes (1), es de evidencia que no deben hoy analizarse los vocablos teniendo en cuenta sólo esa estructura, sino según su uso actual, ó, más bien y exactamente, según el sentido ó la significación que ostentan en CADA FRASE, CLÁUSULA Ó PERÍODO.

Por lo cual (Y ESTO ES IMPORTANTÍSIMO), de que una voz resulte *determinante* en una cláusula, no se deduce que no pueda ser, y Á CADA INSTANTE NO sea, *determinada* en otra cláusula (Y AL CONTRARIO).

De donde resulta que no es enteramente correcto el decir *en absoluto*, atendiendo sólo á la estructura, «*que hay partes de la oración*»; pues lo que sólo aparece incuestionable y justificado es el decir LIMITATIVAMENTE que «*hay partes en cada oración*».

Si por el SENTIDO, pues, de cada palabra, se conoce únicamente su oficio en CADA cláusula (*por lo cual jamás ha de atenderse EXCLUSIVAMENTE Á LA ESTRUCTURA*) cuando alguno pregunte «*QUÉ PARTE DE LA ORACIÓN es tal palabra*», se le debe siempre contestar: ponga usted un ejemplo.

Juan venía MONTADO:

MONTADO, en este ejemplo, es *adverbio de modo*.

El poeta-SOLDADO escribió el UN TERCERO EN DISCORDIA:

aquí SOLDADO es *adjetivo*; y resulta *nombre propio* el conjunto de vocablos UN-TERCERO-EN-DISCORDIA.

El soldado-poeta escribió el MUÉRETE Y VERÁS:

aquí POETA es el *adjetivo*, y «MUÉRETE-Y-VERÁS» el *nombre propio*.

(1) Por medio de la combinación de las raíces con los elementos formativos ó índices de relación, cuya significación está hoy perdida. (Véase el capítulo IV anterior.)

Los acogió BENÉVOLA:

BENÉVOLA, *adverbio* = benévolamente.

La muerte viene CALLADA:

CALLADA = silenciosamente; *adverbio* también.

Es muy MUJER de su casa:

MUJER, *adjetivo*.

Habla ALTO, pega RECIO, escupe FUERTE, etc., etc.;

ALTO, RECIO, FUERTE, *adverbios*.

Otro símil evidenciará todo esto.

Una SILLA puede servir para el uso especial á que está en general destinada; pero, si sobre ella nos subimos para alcanzar algo de lo alto, ya no es silla, sino escalera; y, si con ella golpeamos á un injusto agresor en defensa propia, ya no es silla, sino arma, etc., etc.

Una cosa semejante sucede con las palabras. El uso que hacemos de ellas (nó su forma, nó su estructura, nó el fin con que se inventaron) es lo importante para el resultado final que apetece el hombre de exteriorizar á otros lo que pasa en su interior.

El obelisco de Lúxor, hoypreciado adorno de la Plaza de la Concordia en París, fué construido por los antiguos egipcios para que les sirviese de reloj de sol; pero, porque tal fuese su origen (si la tradición no miente), ghemos de decir nosotros ahora que en la Plaza de la Concordia hay un enorme reloj de sol?

El LUNES era el día consagrado por los antiguos á la diosa Luna; mas, atendiendo á tal origen, ghemos de decir nosotros que esa voz nos recuerda una fiesta religiosa?

Y lo que se dice de *cada palabra de por sí* ha de entenderse de las MASAS ELOCUTIVAS que tengan el mismo sentido: ó el mismo peso gramatical (grammatisches Gewicht, que dicen los alemanes).

Así, pues, si *hambriento* es adjetivo en la tesis

Veo al hombre HAMBRIENTO,

también será adjetivo su equivalente la oración «*que tiene hambre*» de la tesis

Veo al hombre QUE-TIENE-HAMBRE,

por más que (aun cuando el PESO GRAMATICAL sea equivalente) las expresiones

hambriento

y

que-tiene-hambre

no sean enteramente sinónimas.

Las MASAS ELOCUTIVAS deben, pues, analizarse sin descomponerlas.

Descomponerlas sería lo análogo de la inútil tarea del loco que majase ó triturase una *rueda*, un *péndulo* ó un *resorte* para analizar el mecanismo de un reloj. Sólo puede conocerse el oficio de cada pieza en la máquina cronométrica misma, esto es, conservándolas todas en su perfecta integridad. Triturarlas es demencia.

Esa es una	SIN RAZÓN;	(sin razón, sustantivo).
Es un hombre	SIN RAZÓN;	(sin razón, adjetivo).
Lo hizo	SIN RAZÓN;	(sin razón, adverbio).

Las MASAS ELOCUTIVAS sirven unas veces para *determinar un objeto*, y entonces son ADJETIVOS: otras veces se emplean para circunscribir ó especificar restrictamente las circunstancias de un *acto*, y entonces son ADVERBIOS: otras veces no modifican ni circunscriben, y entonces son SUSTANTIVOS: otras, en fin, contienen la expresión de la finalidad de una enunciación, y entonces son VERBOS.

Así, resultan *adjetivos* las MASAS ELOCUTIVAS siguientes, impresas de bastardilla.

Veo al hombre *que-viene*, *aun*
á-quien-vituperas, *as*
á-quien-diste-el-papel, *del*
cuyo-hijo-es-sabio, *con*
con quien-te-paseas-por-las-tardes-orillas-del-río. *allí*

También, así, resultan *adverbios* las que siguen:

Vino el hombre *antes-que-tú-llegaras,*
cuando-tú-llegabas, } (tiempo).
después-que-tú-llegaste, }
para-que-le-dieses-dinero: (fin).
porque-necesitaba-el-dinero: (causa).
como-tú-habías-dispuesto: (modo, etc.)

Así, igualmente, resultan *sustantivos* las impresas de *bastardilla* á continuación:

Es necesario *que-tú-intervengas-en-el-asunto,*

ENTIDAD-ELOCUTIVA ó conjunto oracional equivalente á

Es necesaria *tu-intervención-en-este-asunto,*

puesto que es idéntico el peso gramatical y el caso nominativo (1).

Yo deseo *que-tú-intervengas-en-el-asunto,*

donde

que-tú-intervengas,

TOMADO-EN-SU-TOTALIDAD *como entidad elocutiva* en acusativo, es equivalente á

Yo deseo *tu-intervención-en-este-asunto,*

Yo no doy importancia-á-*que-él-intervenga-en-este-asunto,*

donde la ENTIDAD ELOCUTIVA

á-que-él-intervenga-en-este-asunto,

TOMADA EN SU TOTALIDAD como dativo, es equivalente á

No doy importancia á-*su-intervención,*

por tener el mismo peso gramatical.

Los *sustantivos simples* se convierten en DETERMINANTES ADJETIVOS poniéndolos en *genitivo*; y lo mismo acontece con los *sustantivos-oración* cuando, como CONJUNTO, representan en una cláusula el papel determinante de los *genitivos*.

Tenemos necesidad *de-tu-intervención-en-este-asunto.*

(1) Supongo conocidos los casos por mi opúsculo anterior *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones.*

Si la frase

de-tu-intervención

es determinante en el anterior ejemplo, también en el siguiente,

Tenemos necesidad *de-que-tú intervengas-en-este-asunto*,

lo es la masa de palabras

de-que-tú-intervengas,

CONSIDERADA EN SU TOTALIDAD.

Los sustantivos simples se convierten en expresiones circunscriptivas de carácter adverbial cuando determinan un verbo; y lo mismo acontece con las entidades elocutivas ó masas de palabras, cuando, como CONJUNTO, representan en una cláusula el papel circunscriptivo de los adverbios ablativos.

Se excusa *con-tu-intervención-en-el-asunto*.

Si la frase

con-tu-intervención,

circunscriptiva del verbo «*se excusa*», es *Ablativo* en el ejemplo anterior, también en el siguiente,

Se excusa *con-que-tú-intervienes-en-este-asunto*,

lo es la masa elocutiva

con-que-tú-intervienes,

TOMADA-EN-SU-TOTALIDAD.

Así, en fin, la expresión de la finalidad, propia de los verbos, puede encontrarse repartida en una masa de palabras, como en los ejemplos de bastardilla siguientes:

Juana *debe-salir,*
debe-haber-salido,
quiere-salir,
puede-querer-salir,
puede-haber-querido-salir,
debió-haber-querido-ser-amada,
ha-de haber-querido-ser-amada,
etc.

y entonces EL CONJUNTO constituye un VERBO-FRASE.

Resumen.

Las palabras, ya solas, ya formando grupos, masas ó ENTIDADES ELOCUTIVAS SIN SENTIDO INDEPENDIENTE, se dividen en dos clases, SEGÚN LOS OFICIOS QUE DESEMPEÑAN:

PALABRAS DETERMINADAS.....	Sustantivos.....	simples....	Madrid.
		frase.....	el-hombre.
		oración....	el-beber-demasiado-vino.
	Verbos.....	simples....	amas.
			eres-amada.
		frase.....	quieres-mandar.
			debes-esperar.
PALABRAS DETERMINANTES.....	Adjetivos.....		puedes-ser-amada.
		simples....	el, este, mi.
		frase.....	bueno, malo, inglés.
			del-hombre.
		oración....	sin-corazón.
			que-viene.
	Adverbios.....		cuyo-hijo-viene, etc.
			mal.
		simples....	bien.
			temprano.
			despacio.
		frase.....	por-el-campo.
			lejos-del-mar.
		oración....	antes-de-morir.
			cuando-entré.
			antes-que-vengas.
			antes-de-que-pudieras-haber-sido-asesinada.

Por exigirlo allí la ilación lógica hubo de explicarse en otro lugar (1) que la significación de una palabra depende del número de caracteres incluidos en su COMPRENSIÓN. Mientras más caracteres conocidos encierra en sí un vocablo, mayor es su comprensión, y, de consiguiente, el vocablo es menos general, y atribuible, por tanto, á menor cantidad de objetos.

La voz

anfíbio,

resulta así aplicable á menor número de seres que la voz

animal;

porque aquélla tiene un número de caracteres mayor que ésta: «no todos los animales son anfíbios».

(1) Complemento II del cap. II de estos PROLEGÓMENOS.

Por el contrario, mientras menos caracteres contiene una palabra, mayor número de cosas son de su dominio; y, por consiguiente, abarca mayor EXTENSIÓN. Así,

animal,

tiene más EXTENSIÓN y menos COMPRENSIÓN que *anfíbio*; y, á su vez, el sustantivo

sér,

tiene también más EXTENSIÓN y menos COMPRENSIÓN que *animal*. En la esfera de ANIMAL cabe la de anfíbio, y nó al revés; pues *todos los anfíbios son animales*, pero nó *todos los animales son anfíbios*. Así, igualmente, *todos los animales son séres*, pero nó *todos los séres son animales*.

Por tanto, siempre la COMPRENSIÓN está en razón inversa de la EXTENSIÓN, y *vice-versa*.

Como las palabras son términos muy generales, claro es que no pueden particularizarse hasta el extremo de expresar lo individual, sino de una de estas dos maneras:

ó bien fijando su *extensión*;
ó bien aumentando su *comprensión*;
ó bien de ambos modos á la vez.

Por ejemplo:

TRES anfíbios y UN pez:

aquí no se trata de todos los *anfíbios* ni de todos los *peces* existentes en el mundo; sino, respectivamente, de *tres* de los unos y *uno* sólo de los otros entre la multitud innumerable de tales séres. En las frases

tres anfíbios,
un pez,

no se ha hecho más que fijar la extensión de los vocablos *anfíbio* y *pez*, sin aumentar en nada su comprensión.

Digamos ahora

caballo inglés,
casa vieja,
reloj de oro,

y los modificantes

inglés,
vieja,
de-oro = *aureo*,

aumentarán la *comprensión* de los modificados

caballo,
casa,
reloj;

pues en la idea de CABALLO no está necesariamente incluida la de *inglés*, ni la de *viejo* en la CASA, ni la de *áureo* en la de RELOJ.

Y en las expresiones

LOS TRES caballos INGLESES,
UNA casa VIEJA,
EL reloj DE ORO,

se encuentran á la vez fijada la EXTENSIÓN y aumentada la COMPRENSIÓN de los respectivos vocablos

caballos,
casa,
reloj.

Los determinantes, pues, de carácter adjetivo, se dividen en

1.º Vocablos que fijan la extensión, llamados por los preceptistas

artículos,
numerales,
demostrativos,
posesivos, etc. (1).

2.º Vocablos que aumentan la comprensión (ó que la recuerdan)

adjetivos,
genitivos,
oraciones, etc. (1).

3.º Masas de vocablos que fijan á la vez la EXTENSIÓN y la COMPRENSIÓN de las palabras (2).

Como se ha explicado ya (3), y se ampliará todo lo necesario (4), el VERBO es la voz de mayor *comprensión* en las lenguas muy evolucionadas. En la nuestra, *además de UN*

(1) En los tomos II y III de esta obra se encuentran analizados todos los casos que pueden ocurrir.

(2) Los llamados *adverbios* fijan y circunscriben las circunstancias de los verbos, etc. En los tomos II y III se explicará todo esto.

(3) Complemento II ya citado.

(4) Véase en el cap. X de estos PROLEGÓMENOS el «*Examen crítico de las Teorías del Verbo*».

Reglas prácticas.

1.º Cualquier palabra ó MASA DE PALABRAS que manifiesta la finalidad de una elocución es VERBO (1).

2.º Cualquier palabra ó masa de palabras que no manifieste esta finalidad ni determine otra ú otras palabras es SUSTANTIVO (1).

3.º Toda palabra ó masa de palabras que determina ó modifica un sustantivo es ADJETIVO (1).

4.º Toda palabra ó masa de palabras que precisa la significación de un verbo es ADVERBIO (1).

Diga el discípulo el oficio de las palabras impresas de bastardilla del tema siguiente, y manifieste el por qué.

Esa es una declaración *dogmática* (2).

La *dogmática* (3) literaria está aún sin promulgar.

El arte tiene *objetivos* (4).

El arte es el *enemigo* (5) de las abstracciones.

El arte es *enemigo* (6) de las abstracciones.

La poesía bíblica, que anda en manos de todos como un modelo de religiosidad, no es, como el paganismo, el *desnudo* (7) en estado de pasividad, sino que es *el desnudo* (7) en acción.

El arte es el gran *sustantivo* (7) del universo.

El eterno *femenino* (7).

El código del honor es no pocas veces contrario al *imperativo* (7) del deber.

Los *sabios* (8) cultivan la virtud.

Será ejemplo á los *porvenir* (9) de que á mí sólo faltó lo que á todos los desdichados sobra.

CERVANTES.

(1) Si, por vía de transacción con el uso, parece bien reservar á los VOCABLOS AISLADOS los nombres corrientes de *verbo*, *sustantivo*, *adjetivo* y *adverbio*, no hay inconveniente en que se llame á las correspondientes MASAS DE PALABRAS

entidad elocutiva que hace oficios ó ejerce funciones de *verbo*, de *sustantivo*, de *adjetivo* ó de *adverbio*.

(2) *Adjetivo*: ¿Por qué?

(3) *Sustantivo*: ¿Por qué?

(4) *Sustantivo*.

(5) *Enemigo* = contrario. El arte es el *contrario de las abstracciones*; por consiguiente, *contrario es sustantivo*.

(6) *Enemigo* = contrario á : *adjetivo*.

(7) *Sustantivo*.

(8) *Sustantivo*. El usar como sustantivos los vocablos de estructura de *adjetivos*, es propio de todas las lenguas. En latín, por ejemplo:

Sapientes virtutem colunt.

(9) *Porvenir* = venideros: *adjetivo*.

El *perezoso* (1) huye el trabajo.
 Peor es un hijo ingrato que *uno* (2) homicida.
 Peor es un hijo ingrato que *un* (3) homicida.
El (4) que calla otorga.
 ¿Qué hora es? Son las *dos* (5).
 Habla como un *Cicerón* (6).
 Lloraba como una *Magdalena* (6).

Todos van *inconscientes* (7) á lo nuevo.

y *mente*, que allí me tiene
ociosa (7) y *enamorada* (7).

ROMANCERO.

vencida (7) de la edad sentí mi espada.

QUEVEDO.

Lleva el sable *colgando* (8) de la cintura.
 Mucho molesta un sable *colgando* (9) de la cintura.

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
 —Y *como* (10) si lo entiendo,—Mientes, Fabio.

LOPE.

Va *primero* (11).
 Es el *primero* (12) de todos.
 ¿Me hace V. el favor de cerrar *aquella* (13) puerta?
 ¿Cuál?—*Aquella* (14).
 Debe tener algo bueno, *cuando* (15) es tan calumniado.
 Con estos razonamientos, gustosos á todos *sino* (16) á Don Quijote, lle-
 garon á lo alto.

CERVANTES.

Va *antes* (17), *después* (17), *delante* (17), *detrás* (17).
 Va *antes de* (18) mí, *después de* (18) mí, *delante de* (18) mí, *detrás de* (18) mí.

- (1) *Iners laborem fugit.*
- (2) Uno, *sustantivo*; ¿por qué?
- (3) Un, *determinante* de homicida: lo que se dice comunmente *artículo indefinido*.
- (4) *Sustantivo*: ¿por qué? Ó bien, por transigir con el uso, pronombre puesto en lugar de un nombre.
- (5) Repárese en la concordancia: *son la hora dos*, en vez de *es la hora segunda: dos*, por silepsis, es aquí ordinal, nó cardinal; *dos* es aquí *determinante*: ejerce funciones de *adjetivo*.
- (6) Nombre *común*, nó *propio*.
- (7) *Adverbio* de modo: ¿por qué?
- (8) *Colgando*, *adverbio* de modo: fija el modo de llevar el sable: *colgando* ó *colgado*.
- (9) *Colgando*, *adjetivo* que determina al *sable*: un sable en general no molesta: *molesta un sable colgante de*.
- (10) Como, *adverbio afirmativo* = mucho que sí: nó *adverbio* de modo.
- (11) *Adverbio* de orden = va primeramente.
- (12) *Adjetivo*, ¿por qué?
- (13) *Aquella*, *determinante* demostrativo.
- (14) *Sustantivo*; ó, si se quiere, *pronombre*. Todos los verdaderos pronombres son aquello en cuyo lugar están.
- (15) Cuando, *conjunción CAUSAL*; nó *adverbio* de tiempo, = *pues es tan calumniado*.
- (16) *Adverbio* = excepto á.
- (17) *Adverbio* de lugar.
- (18) *Preposición*. Véase cómo es preciso el análisis por masas elocutivas. La

Estos hombres parecen locos; *cual* (1) llora, *cual* (1) canta, *cual* (1) ríe. *uno llora, otro canta, etc.*
Es difícil determinar *cual* (2) habla mejor.

Estas telas son *tales* (3) *cuales* (4) las necesitábamos.

Estas telas son *cuales* (5) las necesitábamos.

Cual (6) más, *cual* (6) menos, *todos* son unos desalmados.

¿*Cuál* (6) es la enferma?

Trabajan á *cual* (7) más.

Este *tal* (8) es un mal bicho.

El *tal* (8) se me acercó.

Antes ciegos que *tal* (9) veas.

¿Y habrá por ahí inocentes que *tal* (9) crean?

¿Que *tales* (10) cosas me sucedan!

¿*Tal* (11) lo desnudó la becerrilla que daba lástima el verlo!

Será todo lo bribón que tú quieras, pero yo nunca lo tuve por *tal* (12)

Es un *tal por cual* (13).

Visto *lo-cual* (14) por el Cura y el Barbero, le dijeron que (15) qué (16) le había sucedido que (17) tan mal se paraba.

CERVANTES.

Justicia pido que (18) nó gracia.

¿No has visto tú representar alguna comedia donde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? *Uno* (19) hace el rufián, *otro* (19) el embustero, *éste* (19) el mercader, *aquél* (19) el soldado, *otro* (19) el simple discreto, *otro* (19) el enamorado simple, y acabada la comedia *todos* (19) se quedan iguales.

CERVANTES.

Éste (19) maldice y la llama (á Leandra) antojadiza, vária y deshonestá; *aquél* (19) la condena por fácil y ligera; *tal* (19) la absuelve y perdona; y *tal* (19) la justicia y vitupera; *uno* (19) celebra su hermosura; *otro* (19) reniega de su condición; y, en fin, *todos* (19) la deshonran y *todos* (19) la adoran.

CERVANTES.

unión de las voces *antes* y *de*, *después* y *de*, *delante* y *de*, *detrás* y *de*, etc., constituyen preposiciones tan caracterizadas como éstas = *va ante* mí, *va tras* mí, etc.

(1) *Sustantivo*: ¿por qué?

(2) *Adjetivo*, que ejerce funciones de *sustantivo*.

(3) *Tales*, *adjetivo* = estas telas son BARATAS, por ejemplo.

(4) *Cuales*, *signo de comparación* = *como*.

(5) Condensación de *adjetivo* y de *signo de comparación*.

(6) ¿Qué es este *cuál*?

(7) Trabajan á competencia, con emulación, á *ver* *quién* es el más esforzado: masa elocutiva de *finalidad*: expresión adverbial de finalidad.

(8) *Tal*, *sustantivo*. = Este hombre.—El hombre.

(9) *Tal*, = eso; *sustantivo neutro*, ó si se quiere *pronombre*, puesto en lugar de cosa anterior.

De cualquiera modo, vocablo del género *neutro*.

(10) *Tales*, *adjetivo*, = cosas de esta clase.

(11) *De tal modo* lo desnudó..... *tal*, aquí es *adverbio* de modo.

(12) Por bribón.

(13) *Tal por cual*, expresión indescomponible; su carácter *adjetivo* = es un hombre malo; un pillastre.

(14) *Sustantivo neutro*: ¿por qué?

(15) *Nexo*: de oración-sustantivo; *conjunción*.

(16) *Sustantivo*: ¿por qué?

(17) *Nexo* ó *conjunción causal* = pues tan mal se trataba.

(18) Que, *conjunción copulativa* = y.

(19) ¿Qué es este vocablo? ¿por qué?

Que santa gloria *hayan* (1).
Quiero emplear cuantos medios pueda yo *haber* (1) á mi alcance.
Quien malas mañan *há* (1).

SAMANIEGO.

Con *HABER* (2) trabajado tanto enfermó.
Aprovecharé cuantos medios pueda *haber* (3).
Aprovecharé cuantos medios pueda yo *haber* (4) á la mano.

Me lo ha *dado* (5).
Pues es raro, *dado* (6) su carácter.
Pues *sea* (7).
Sea (8) de día, *sea* (8) de noche, siempre que puede, trabaja.

Vino *de allí* (9).
Ocurrió *de allí* (10) á poco.
Cuando faltara insula, dijo Don Quijote, *ahí* (11) está el reino de Dinamarca que te vendrá como anillo al dedo.

CERVANTES.

Vino *antes* (12).
Tenía unos modales *antes* (13) distinguidos que simpáticos.
Está *distante* (14).
Vive en un barrio *distante* (15).
Eso es un grave *inconveniente* (16).
Era una mujer muy *inconveniente* (17).
Toma este *calmante* (18), que (19) te aliviarás.
Esta es una medicina *calmante* (20).
La gestión de los políticos de oficio siempre es *una* (21).
¿Está *una* (22) trabajando todo el año para que nadie se lo agradezca?
¿Cuántas poesías leiste? *Una* (23).
Carlos XX tenía *una* (24) mona y tres papagayos.

-
- (1) *Haber*, verbo *transitivo*. En lo antiguo se usaba así más que ahora.
 - (2) *Haber*, *auxiliar*.
 - (3) *Haber*, *impersonal*.
 - (4) *Haber*, *personal*.
 - (5) *Participio*, componente del conjunto *ha-dado*, verbo.
 - (6) *Conjunción*.
 - (7) *Imperativo*.
 - (8) *Conjunción*.
 - (9) *Adverbio* de lugar.
 - (10) *Adverbio* de tiempo.
 - (11) *Adverbio* que equivale á *fácilmente*.
 - (12) *Adverbio* de tiempo.
 - (13) Signo de comparación = *más bien*.
 - (14) *Adverbio*.
 - (15) *Adjetivo*.
 - (16) *Sustantivo*.
 - (17) *Adjetivo*.
 - (18) *Sustantivo*.
 - (19) *Conjunción* causal = pues te aliviarás.
 - (20) (*Adjetivo*).
 - (21) *Una* = *única* = ó *idéntica* á sí misma: *adjetivo*.
 - (22) *Sustantivo* = yo.
 - (23) *Sustantivo*, ó, por transigir con el uso, pronombre puesto en lugar del nombre *poesía*.
 - (24) *Determinante* de la extensión: artículo indefinido, según la nomenclatura usual.

Como se vé los numerales hacen corrientemente funciones de artículos, de sustantivos y de ordinales.

Juan es cobarde (1).
 Juan es *un* (2) cobarde (2).
Un (3) *Cisneros* (4) se hace siempre respetar.
Un (5) hombre consagrado á sus estudios no piensa en diversiones.
De aquí (6) saldrá la expedición.
De aquí (7) procede su fortuna.
 Nos despedimos para nunca *jamás* (8) volver á vernos.
 Que así sea por siempre *jamás* (9).
 ¡Oh! *¡qué* (10) cosas pudiera yo decirte acerca de esa mujer!
 ¡Oh! *¡qué* (11) de cosas pudiera yo decirte!
Ninguno (12) entre.
 ¿Tienes algún libro en francés? *Ninguno* (13).
 Tengo *algunos* (14) asuntos que me molestan.
 ¿Ha estado *alguno* (15) aquí?
 En *algún* (16) tiempo lo diré.
 No lo diré en tiempo *alguno* (17).

-
- (1) Cobarde, *predicado* del verbo *ser*.
 (2) *Un*, *sustantivo* = hombre: *predicado* del verbo *ser*.
 Cobarde, *adjetivo* determinante del sustantivo *UN*.
 (3) *Un* hombre.
 (4) Como *Cisneros*, tal como *Cisneros*.
 (5) *Artículo indefinido*.
 (6) *Adverbio de lugar*.
 (7) *De aquí* = de esto, procede su fortuna: origen: *ablativo*.
 (8) *Jamás*, *adverbio* de negación.
 (9) *Jamás*, *adverbio* de afirmación.
 (10) *Qué*, *adjetivo*.
 (11) *Qué* = cuanto de cosas: *sustantivo*.
 (12) *Ninguno* = nadie: *sustantivo*.
 (13) Conforme al uso corriente, pronombre puesto en lugar de *ningún libro*.
 (14) *Adjetivo* tengo *TRISTES* asuntos.
 (15) *Alguno* = alguien: *sustantivo*.
 Alguno y alguien no son equivalentes, se dice: Alguno de Vds.; y no alguien de Vds.
 Lo mismo ocurre respecto de
 Ninguno y nadie,
 ninguna de mis amigas, y nó nadie de mis amigas.
 (16) Significación afirmativa, por causa de la posición: ante el verbo.
 (17) Significación negativa, por causa de la posición: tras el verbo.
 Véanse en el tomo II, Lección 1.^a, *Anéctesis negativas*.

CAPITULO VII

¿Hay en absoluto partes de la oración?

I.

Las palabras han de clasificarse atendiendo á su SENTIDO en cada cláusula, nó á su ESTRUCTURA.

La doctrina apuntada en la LECCIÓN anterior relativamente á que para clasificar las palabras, no debe atenderse á su ESTRUCTURA, sino á su OFICIO en cada cláusula, no está de cierto conforme con la idea que generalmente se tiene de las PARTES de la oración; y, por tanto, es de toda necesidad justificarla.

Apetecible sería hacerlo en muy concisos términos, pero el asunto es complicado por demás para aspirar á la concisión; y más, habiéndose de contar con la hostilidad de ideas muy arraigadas. Hasta el absurdo y la iniquidad dejan de parecerlo una vez implantados en la sociedad y mamados en la educación. Los hombres han vivido en desigualdades de derechos que hoy ni aun concebimos: baste nombrar la esclavitud. Y ¡cuantos argumentos ha tenido la esclavitud á su favor!

II.

[Los hechos gramaticales han de admitirse tales como son.

Ante todo hay que dar de lado al afán anticientífico de no admitir los hechos tales como son; y prescindir, por tanto, de las rebuscadas explicaciones imaginadas sólo para encajar he-

chos indubitables en teorías quiméricas, elaboradas sin tenerlos en cuenta ni haberlos estudiado bien. Los hechos, evidentemente, no caben dentro de ellas; pero, como no caben, se recurre al fácil expediente de mutilarlos, cuando lo razonable fuera no pensar más en las teorías, ya que en ellas no caben.

Por ejemplo: el gramático que profesa no haber proposición sin nominativo expreso ó tácito, se afana por encontrar nominativo á las expresiones que no lo tienen, tales como

clarea, diluvia, amanece, llovizna, etc.

y, al efecto, defiende que en ellas hay que *suplir* (!) las palabras «DIOS», «LA NATURALEZA», «EL TIEMPO», «EL ORDEN NATURAL», etc., etc.; con lo que «*llovizna*,» v. g., resulta ser una evidente (!!) abreviación de «*Dios llovizna*».

¡Por salvar una afirmación insostenible, se hace otra afirmación injustificable! Y ¿no sería mejor confesar desde luego que hay expresiones sin nominativo?

Los hechos, pues, han de admitirse tales como son; y, *siendo*, ¿á qué derramar lágrimas, cuando esos hechos entrañen la ruína de algún veterano sistema, ó bien de una contradicción ó un desatino?

Disparate etimológico es

cuarentena de siete días,

y, sin embargo, ¿á qué reirnos de él, cuando no hay medio de evitarlo al hablar de detenciones ú observaciones por precaución sanitaria?

Lo científico es exhibir los hechos del lenguaje tales como resulten; y, si no aparecen contenidos dentro de las opiniones admitidas, resignese lo admitido á caer de su injustificado pedestal. Y alegrémonos todos de que caiga; que su caída es el anuncio de la alborada de algo nuevo y mejor. ¿Hemos de llorar porque la locomotora haya hecho desaparecer el carrromato?

III.

Sinrazón de la unanimidad de las gramáticas en atender á la ESTRUCTURA para clasificar.

Todos los gramáticos están conformes en que hay partes de la oración: difieren, acaso, en cuanto al número, pero ninguno duda de que las hay. La ESTRUCTURA de cada palabra es su guía, tanto que si á todos se les pregunta:

¿Qué parte de la oración es

profeta,
rey,
madre,
presuroso,
herido,
escribió? etc., etc.,

todos, *sin titubear*, responderán que esas palabras son: sustantivos las tres primeras, adjetivo la cuarta, participio la quinta, verbo la sexta.....

Pero, en todo rigor, la verdad es, nó que hay partes de la oración, sino sólo que hay partes en cada oración; y, para evidenciarlo, pónganse esas palabras en conceptos que les den otro valor; ya que únicamente EL SENTIDO da valor á las palabras.

El rey *profeta* escribió los salmos.

Aquí PROFETA es adjetivo de REY, porque lo califica, lo designa, lo separa y lo distingue de todos los demás *reyes*, pues no fué un *rey* cualquiera el que escribió los salmos, sino el REY-PROFETA: ése y nó otro

El profeta REY escribió los salmos.

Ahora los papeles se han trocado: ahora REY es adjetivo, y PROFETA sustantivo.

Salieron PRESUROSOS los soldados.

Aquí PRESUROSOS es adverbio de modo; vale tanto como *apresuradamente*.

Vino HERIDO.

Herido es un adverbio que restringe la significación de *vino*: *herido* aquí es un adverbio de modo.

A este ESCRIBIO le falta un acento.

Escribió ahora es un dativo: es, pues, un sustantivo.

Anoche dió á luz su niño;
¡oh, qué dichosa! ya es MADRE.

Madre en este ejemplo no es sustantivo: expresa una cualidad: la de la maternidad.

Está DE-EMBAJADOR.

De-embajador, adverbio.

Lo castigó Á-LO-MADRE.

A-lo-madre, adverbio, igual á *maternalmente*.

ALLÁ en tiempo de entonces.

Allá en este ejemplo no es adverbio de lugar: aquí designa remota anterioridad en el tiempo.

Lo DE-ARRIBA abajo.

De-arriba, adjetivo.

La gata MUJER, el barco PEZ, el rey MONJE

Mujer, pez, monje, determinantes-adjetivos.

La UN TIEMPO hija mía (1)
El dulce LAMENTAR de dos pastores.
El COMER y el RASCAR todo es EMPEZAR.
Es un hombre DE MUCHO SABER.
Es un barco DE MUCHO ANDAR.
Llegaremos pronto ó tarde SEGÚN EL ANDAR del barco.
Lo hice SIN PODER.

¿No hacen de evidentes sustantivos los infinitivos anteriores? ¿Pues qué! ¿No admiten casos?

Nadie de seguro sostendrá que huelgue el explicar históricamente (cuando sea posible) la razón de los hechos gramaticales; pero la explicación histórica no ha de ser parte para que no se reconozca LO ACTUAL tal como es. PONTÍFICE es

(1) My sometime daughter (KING LEAR:SHAKESPEARE.)

hoy el Jefe de la Cristiandad y nó carpintero que hace puentes (1); y ahora SICOFANTE significa *impostor, calumniador*, mientras que en los principios Sicofante significaba únicamente *delator de quién exporta higos de contrabando* (2).

IV.

Mala aplicación de lo que pasa en unas lenguas á otras lenguas de otra índole.—Discusión referente á la palabra LO.

Pero, á veces, no es la ESTRUCTURA lo que extravía á los preceptistas; sino la falta de análisis, que los lleve á aplicar sin criterio lo que es verdad en una lengua, á otras lenguas donde no lo es.

El griego, el alemán... tienen realmente tres artículos: masculino, femenino y neutro

ἡ, ὁ, τό;
der, die, das;

pero en nuestra lengua no existen los tres (3).

Y, sin embargo, todos los preceptistas están conformes en que los artículos son tres en español: *él, la, lo*.

Pues LO no es artículo JAMÁS.

«LO» es siempre sustantivo: es la palabra sustantivo por esencia, y tanto, que cualquiera otra que se le junte se convierte inmediatamente en adjetivo suyo.

Hé aquí un punto importante que requiere alguna prolijidad (4).

(1) Pontífice es voz compuesta de PONS, PONTIS, *punte*, y del sufixo FEX, *que hace*, derivado de FACERE, *hacer*.

(2) σικοφάντης: σικῆ, *higo*; φαίνειν *denunciar, informar en contra de*: el que acusaba á otro de exportar higos infringiendo las leyes de Atenas.

(3) En inglés es evidente la existencia de un sólo artículo: THE.

(4) No estará de más, acaso, el advertir que este LO sustantivo de que aquí se trata no es el LO, *pronombre personal ó acusativo desinencial*, tan común en las cláusulas como

Lo tengo,
Lo quiero,

y demás locuciones análogas.

El LO que aquí se analiza es el LO *sustantivo por excelencia*, representante

Ejemplos:

Tengo LO que me diste.

«LO» significa *aquel objeto, aquella cosa* que me diste.

LO bello agrada.

Aquí significamos que las COSAS bellas, los OBJETOS bellos, AQUELLO que tiene belleza agrada.

LO brillante de las figuras alucinaba á imaginaciones ardientes, que reparaban menos en LO exagerado de la pintura que en LO espléndido del cuadro.

Aquí LO *brillante*, LO *exagerado* y LO *espléndido* tienen evi-

NEUTRO en castellano de los conceptos de sustantivo en su más extensa generalidad; y que, como todo sustantivo, puede encontrarse en cualquiera de los cinco casos

LO (N.) porvenir me amedrenta.

Temo LO (Ac.) porvenir.

No doy importancia á-LO (D.) porvenir.

¿Quién tiene necesidad de las zozobras y angustias *de-LO* (G.) porvenir?

Tiemblo *ante-LO* (Abl.), porvenir.

Ni holgará llamar la atención sobre los dos ejemplos que siguen:

LO (Nom.) de Francia ES ahora LO (Nom.) de interés.

LO (Nom.) de interés ES ahora LO (Nom.) de Francia.

Sabido es que hace años fué entre los preceptistas asunto de discusión enmarañada la averiguación de si

el verbo SER

rige ó nó *acusativo* (!). Citábase en apoyo de que el verbo SER era un verbo transitivo el hecho de usarse el *pronombre* (?) LO en locuciones como esta:

Muchos parecen sabios
y ¡cuán pocos LO son!

El eminente D. ANDRÉS BELLO, gloria de las Letras Españolas (que en esta ocasión no analizó bien, sino muy someramente), hubo de dar consistencia á semejante opinión con el peso de su indiscutible autoridad.

Pero toda duda desaparece en cuanto se ve que el llamado LO *pronombre acusativo* no tiene nada que ver con el LO *sustantivo* de que aquí se trata; y quienes hayan podido defender (atendiendo sólo á la estructura) que LO es siempre acusativo, *aun en las oraciones de verbo sustantivo*, tendrán que desengañarse examinando las dos cláusulas que originan esta observación, porque en ellas (y en todas sus análogas) *uno por lo menos* de los dos LOES es Nominativo; pues sería vitanda herejía gramatical el sostener que ambos eran acusativos. En realidad, ambos LOES están en nominativo.

Despojada de todos sus determinantes la cláusula

LO de Francia ES ahora LO de interés,

nos encontraremos con el esqueleto de ella, que es

LO..... ES..... LO

en donde resulta evidente que tanto el primer LO como el segundo LO, son

dentemente el mismo peso gramatical que *la brillantez, la exageración y la esplendidez*.

No sé qué admirar más en San Fernando, si LO Santo, LO Rey ó LO Capitán.

SANTO, REY, CAPITÁN, sirven al sustantivo LO en este notable ejemplo de determinantes con carácter de adjetivos; y véase cómo LO es el sustantivo más abstracto que tiene nuestra lengua; pues aun los que cualquiera llamaría sustantivos se hacen determinantes suyos al juntarse con él.

Observemos de paso que REY, CAPITÁN, no son en el ejemplo nombres masculinos: son adjetivos neutros.

dos indubitables *nominativos*; ó, lo que es igual, dos SUSTANTIVOS. Lo mismo cabe decir de todos los casos análogos.

Si, pues, el verbo SER lleva siempre dos Nominativos, y si acerca de esto no caben dudas entre los preceptistas ¿cómo no ha de ser Nominativo uno por lo menos de los dos LOES de

LO justo es LO útil, ó de
LO útil es LO justo?

Además, ¿no hay muchos verbos que llevan sólo Nominativo, como caso principal? ¿No son verbos de esta clase de Nominativo

Existir,
Estar,
Resultar,
Constar,
Caber,
Importar,
Acontecer,
Acaecer,
Ocurrir,
Aparecer,
Gustar, etc.?

En las cláusulas siguientes, ¿no es la frase

la denuncia

evidente Nominativo de todas ellas?

Existe LA DENUNCIA *del portero*.
¿No está, sobre todo, LA DENUNCIA *del portero*?
No resulta LA DENUNCIA *del portero*.
No consta LA DENUNCIA.
¿No cabe LA DENUNCIA *del portero*?
No importa LA DENUNCIA.
Aconteció entonces LA DENUNCIA *del portero*.
Apareció entonces LA DENUNCIA *del portero*.

Pues si

la denuncia

—No he salido
jamás de estos campos bellos.—
—Por eso te deben ellos
LO galán y LO florido.

No curemos de saber
LO de aquel siglo pasado;
volvamos á LO de ayer
que también es olvidado.

Muchos hay que en LO insolentes
fundan sólo el ser valientes.

es Nominativo en todas esas cláusulas, ¿cómo no ha de ser Nominativo la frase

LO denunciado

en todos los ejemplos que siguen?

Siempre existe LO denunciado por el portero.
¿No está, sobre todo, LO denunciado por el portero?
No consta LO denunciado.
Apareció después LO denunciado por el portero, etc.

Y si estos ejemplos (por artificiosos y uniformes en obsequio á la argumentación) parecieran tal vez forzados, piénsese en otros más comunes y de cotidiano uso.

Consta LO dicho por tí,
Aparece en autos LO declarado por la hija del interfecto,
Queda siempre LO difícil de la prueba,
No resulta LO calumnioso del aserto,
Me consta LO buena que eres, etc., etc.

LO, sustantivo por excelencia, y representante neutro en español de los conceptos en su generalidad más extensa y más abstracta, no tiene nada que ver con los otros LOES de carácter de pronombre (es decir, puestos en lugar de un nombre anteriormente dicho), como en

LO había,
LO ahorraré, etc.

Y conviene advertir que hasta en estos dos últimos ejemplos y en todos los análogos, lejos de ser LO un artículo, es también un SUSTANTIVO; pero *determinado* ya y *circunscripto á un objeto antes mencionado*: á ése y no á otro ninguno.

LO, en este sentido (ya limitado á cosa anterior), puede referirse á palabras de todas clases previamente dichas, y aun á frases y á oraciones enteras, expresas ó sobrentendidas.

¡Temprano! ¡vaya si LO es!
¿Tarde? Nunca LO es, si la dicha es buena.
Rico, LO era.
Bonita, LO será.
Quiero que me obedezcas. ¿Tú LO deseas?
Cumple con tu obligación, porque, si nó, LO sentirás. (*).

(*) Sentirás no cumplir con tu obligación.

Con decir que es granadina
te doy suficiente luz
de esta insoportable cruz:
porque más no puede ser
si á LO terco y LO mujer
se le agrega LO andaluz. (1)

En Isabel la Católica no era menos grande LO mujer que LO Reina.

Repárese también que *Mujer, Reina*, no son en estos ejemplos nombres femeninos sino neutros.

Todo sustantivo es una palabra modificable, ó sea, un vocablo que necesita modificadores para salir de su vaga generalidad: los monosílabos *el, la, los, las*, cuando hacen de artículos, se cuentan en el número de estos MODIFICADORES. Pero lo jamás es *modificador* y siempre es *modificado*; luego ¡cómo no ha de ser sustantivo!—

Cuando decimos

LO mujer,
LO reina,
LO capitán,.....

Lo no modifica á *mujer*, ni á *reina*, ni á *capitán*, y, por el contrario, *mujer, reina, capitán*,..... modifican evidentemente á LO. Luego LO es sustantivo: luego *mujer, reina, capitán*,..... son modificadores suyos; son, pues, en esas locuciones, manifiestos determinantes de carácter adjetivo.

Más ejemplos:

LO discretas sin pretensiones cautivaba en ellas mucho menos que LO muy señoras en sus maneras, LO muy francas en su decoroso trato, y LO muy mujeres en sus aficiones y delicados gustos (2).
LO del dinero (3).

(1) Y, á permitirlo la rima, pudo muy bien el autor haber dicho

si á LO terca y lo mujer
se le agrega LO andaluza;

donde terca y andaluza estarían usados en sentido neutro.

Estos ejemplos están aducidos también por Bello, que tan mal analizó el valor casual del sustantivo LO.

(2) Nótese, el cómo por espontaneidad, ya que no por reflexión sin duda alguna, hace hacer el autor el mismo papel de calificadores á los vocablos SEÑORAS, MUJERES y FRANCAS; vocablos que los preceptistas, atendiendo sólo á la estructura, clasificarían en dos grupos diferentes: el de los *sustantivos* y el de los *adjetivos*.

(3) En griego τὸ δὲ τῶν χρημάτων.

En eso se dejó ver LO entero de aquel corazón invencible.
LO muy quedo que ella hablaba contrastaba con LO muy recio de las vociferaciones del doctor.
Desde LO alto se distinguía el mar; pero LO tajado del peñasco nos causaba vértigos.
LO de chupa-lámparas, pase; pero ¿cómo LO de corre-ve-y-díle?

En los ejemplos siguientes hacen de adjetivos del LO palabras clasificadas constantemente entre los adverbios.

Tengo LO *bastante*.
LO *poco* que tengo es casi nada.
LO *nada* con que contaba entonces me aterraba por mis hijos.
LO *lejos* que estábamos nos impedía oír.
Resolvimos seguir, por LO *cerca* del pueblo.
En la quinta aquella LO *de-atrás* era bastante mejor que LO del frente.
Veamos ahora LO *de-dentro*.
LO *de-abajo* era muy húmedo, pero lo *de-arriba* muy seco.
LO *de-afuera* era más cómodo en aquella casa que LO *de-adentro*.
Figúrate LO *bien* que me sentaría la noticia.
Con LO *poco* que tengo me basta.
Ponme la cena LO *antes* posible.
Me admiró LO *pronto* que la hizo.
Viendo LO *temprano* que era, me acurruqué y me dormí.
Ya no fui allá por LO *tarde*.

A la pulga la hormiga refería
LO mucho que se afana.

La palabra LO es también sustantivo, aun refiriéndose á una cláusula entera, ya dicha por completo, ó bien indicada meramente.

No soy sabio; ¿quién LO es? (1)
Si ustedes me utilizan, LO que no espero.....
Dicen que el sabio está contento con su suerte; LO que sólo es verdad en los librotos de los filósofos y de los moralistas.
Haz eso ahora mismo; porque te LO digo yo.
A la cama, bribonazo... ¿cómo se entiende!... que te LO manda tu madre.
Vendrá si la llamáis; LO que ni aun debéis intentar.
Le llamé ladrón, porque él LO es (2).

-
- (1) Non sum sapiens, ¿quis enim hoc est?
(2) En estos ejemplos el LO no se refiere á la cláusula entera precedente, pues no tendría sentido la sustitución íntegra

que ni aun debéis intentar el *vendrá si la llamáis*;
porque él es el *le-dije-ladrón*.

Esta cuestión del LO SUSTANTIVO NEUTRO (en general muy someramente examinada) exige todavía alguna dilucidación.

No es lo mismo

que LO porvenir,

el PORVENIR.

Cuando decimos

LO porvenir,

porvenir es el DETERMINANTE del sustantivo LO; pero, cuando decimos

el PORVENIR,

PORVENIR es el SUSTANTIVO del determinante *el*; así como también PORVENIR es sustantivo en las locuciones

mi PORVENIR es muy incierto;
con esa operación quedará asegurado vuestro PORVENIR;
el PORVENIR de mis hijos me aterra, etc.

Continuemos.

Aunque las significaciones parezcan á primera vista confundirse, bien se nota á la más ligera reflexión que no es lo mismo

el AZUL (ó *los* AZULES),

que

LO azul.

Véanse los ejemplos siguientes:

Hay daltonianos que no distinguen LO azul.
Los AZULES de ese cuadro no me gustan.

Con el primer ejemplo se da á entender, con la mayor generalidad posible, que hay personas incapaces de sentir las vibraciones más refrangibles del espectro solar, y con el segundo, que ciertos y determinados colores de un cuadro especialísimo, *esos y no otros*, no son agradables para mi sensibilidad. (1)

(1) A veces la diferencia llega á los límites de la sinonimia, como cuando se dice

Hay daltonianos que no distinguen LO verde.
Hay daltonianos que no distinguen *el* VERDE.
Hay daltonianos que no distinguen *los* VERDES.
Hay daltonianos que no distinguen *de* VERDES, etc.

La noción de lo neutro es necesaria en todas las lenguas de terminaciones masculinas y femeninas, porque el género es ya un medio poderoso de determinación

El caballo y la yegua,
El perro y la perra,
El vecino y la vecina,
El señor y la señora...

son expresiones que, por sus desinencias de masculino y femenino, han perdido ya tanto de su vaga generalidad, que no sirven cuando se necesita hablar de lo que en su mayor indeterminación posible tiene las cualidades de *caballo* y *yegua*, de *perro* y *perra*, de *vecino* y *vecina*, de *señor* y *señora*...

Para esta indeterminación y esta total generalidad, hacen falta *sustantivos neutros*; pero, como en español hay muy pocos, uno de los cuales es el tan discutido

LO,

de él se hace uso en todo caso de *generalidad en absoluto*; y por eso ese Lo neutro *quita todo su valor desinencial de gé-*

Pero, precisamente la existencia de sinónimos prueba lo sutil de diferencias existentes en realidad.

Estas delicadísimas variantes se expresan en griego con el número.

τὸ καλόν y τὰ καλὰ

no significan lo mismo:

τὰ καλὰ

significa las cosas bellas, TODO AQUELLO que tiene belleza; mientras que

τὸ καλόν

es LO bello considerado en sí, LO bello *per se*, la BELLEZA *en absoluto*; como

τὸ θεῖον

es LO divino *en absoluto*, la DIVINIDAD.

De aquí que en griego las formas neutras del plural llevasen el verbo en singular

τὰ	ζῶα	τρέχει
Los	animales	corre.
ταῦτα	ἐστὶν	ἀγαθὰ
Estas-cosas	es	buenas.
Δῶσα	θεοῦς	πείθει
Dádivas	á los dioses	persuade.

ro masculino ó femenino y de número singular ó plural á las palabras que con él se juntan, como hemos visto en

LO capitán, LO reina, LO señoras.

Mas ¡qué mucho! ¡si ese mismo LO hace perder á todas las locuciones su carácter especial!!

LO cerca,
LO lejos,
LO chupalámparas,
LO corre-ve-y-di-le.

Por otra parte, ¿quién no observa que cuando el adjetivo se sustantiva no se acompaña en español del SUSTANTIVO LO, sino de alguno de los cuatro *artículos* EL, LA, LOS, LAS?

El azul,
el verde,
los rojos de ese cuadro,
el objetivo en las letràs,
el desnudo en pintura,
el bello desnudo,
la retórica,
la poética,
la metafísica moderna,
el eterno femenino.

LOS PARTICULARES no son ciencia.

La DOGMÁTICA literaria está aún sin promulgar.

LOS OBJETIVOS del arte no son esos.

En el arte el DESNUDO es un traje como otro cualquiera.

No hay nada más difícil que el DESNUDO *vestido*.

El arte es el gran SUSTANTIVO del universo.

El código del honor no pocas veces es contrario al IMPERATIVO del deber.

¿Quién no percibe la diferencia entre

Orar por EL bueno y por EL malo,

y

Orar por LO bueno y por LO malo?

Lo primero es de precepto para la piedad religiosa, y lo segundo sería un desatino para toda clase de creencias.

Se ve lo justo de sustantivar

el pro y el contra

referente á cada cuestión en particular, ó á ciertas clases enteras de problemas:

Lo mismo defendería ese rábula EL pro que EL contra de sus pleitos.

Lo mismo defiende ese diputado EL pro que EL contra de la democracia.

Pero no se ve igualmente la necesidad de generalizar los conceptos de PRO y CONTRA; por lo cual nadie diría

LO pro y LO contra;

pues aquí no se está en el caso de esos conceptos concretos sustantivables conjuntamente con generalizaciones de la misma índole; según acontece, por ejemplo, en

EL futuro de ese hombre influirá en LO futuro.

EL joven fué tan perfectamente recibido como lo es siempre todo LO joven.

En aquella localidad los tubos de los pilares se hincarán siempre en los fangos hasta llegar AL FIRME;

al firme, dice el ingeniero autor de esta frase, por no ser la capa de fangos de tanta profundidad que los pilares queden seguros sin apoyarse en la roca subyacente. Y, sin embargo, no siempre es necesario que los tubos se apoyen en LO firme.

Lo mismo pasa con los infinitivos y con las oraciones cuando hacen de sustantivos: unos y otras admiten los artículos

el, la, los, las,

pero nó el sustantivo por excelencia del género neutro

LO.

EL comer y EL beber (*y nó LO comer y LO beber*).

Los dimes y diretes (*y nó LO dimes y diretes*).

EL que Vd. venga me alegra; etc., etc.

Examínense las siguientes expresiones:

LO cerca, LO lejos,

Los cercas, LOS lejos.

Ese poema será todo LO epopeya que Vd. quiera, pero no me gusta.

Es de alabar LO hacendosas que son tus hijas.

En LO valientes y sufridos ningún soldado aventaja á los nuestros.

Estos asuntos fueron más serios que yo LO creía (que yo LOS creía).

Se casa con una rica como LO tenía deseado (como LA tenía deseada).

Los demás se fueron.

LO demás pudo excusarse.

EL uno dice que sí y EL otro que nó.

LO uno es creíble, y LO otro nó.

Todo LO malo es de evitar (1).

(1) El latín diría:

Omne malum vitandum est;

donde *malum* aparece efectivamente sustantivado; pero, nó porque ese adjetivo pueda hacerse sustantivo en latín, ha de concluirse que *malo* en español no es *modificante* de LO, el cual es el verdadero sustantivo.

No me caso, CUANDO me fusilen (= *aunque*).
La ví CUANDO entró.
¿CUÁNDO la viste?

COMO me lo aciertes, te lo doy (*como* = *si*).
COMO llovía tanto, nos quedamos en casa (*como* = *pues*).
COMO se lo dije, así lo hizo (*como* = *según*).
Tendré COMO unas cien pesetas.
COMO se lo dí, me hizo luego falta.
¿Sabes que se ha casado Pepa? ¡CÓMO!
Yo COMO, COMO un gañán.
¿CÓMO nó adorarla?
Y, ¿CÓMO nó?

No le presté; PUES no tenía.
Tenía, PUES, dinero; y se lo presté.

¡CUÁL gritan esos malditos!
CUAL querías, así fué.
¿CUÁL quieres?
A cada CUAL lo suyo.
¿CÓMO sigues?—Tal CUAL.
Vino la lavandera, la CUAL me trajo listas las camisas.

Arregla tu casa, QUE no la mía.
Justicia, QUE no favor, es lo que pido.
Si te vieras en la presencia de Dios (QUE no te verás)...
Están en rigor arruinados, QUE no es oro todo lo QUE reluce.
Tiene QUE comer (*frase indiscomponible* = *es rico*).
Tiene QUE comer (*tiene en este momento algo propio para comer*).
Tiene QUE comer (*le es preciso comer, á fin de quedar listo para algo*).
Tiene QUE comer (*debe comer*).
QUE quise QUE no quise, me sacó los cuartos.

El UNO es el primer grado de la escala de la pluralidad.
Plagiar, es dar UNO por suyas las obras ajenas.
Por más que UNA se afana, ni logra ver limpia siquiera la cocina.
UN marido tiene derecho para eso y mucho más (= *todo marido*).
UN hombre no puede con tanto; se necesitarán cuando menos dos (*numeral cuantitativo*).
Tengo allí UNOS apuntes que quizá te sirvan (= *varios apuntes*).

¿Dónde están AQUELLOS que aman la virtud?
¿Están en AQUELLOS garitos donde se juega el honor?

Allá se LAS haya Marta con sus pollos.
Yo me LAS arreglaré con él.
Se LAS busca bien (*las, sust.*).

Dígalo ALGUNO que lo sepa.
¿Hay general ALGUNO que tal haga?
No tiene descanso ALGUNO.
NINGUNO venga.
Hombre NINGUNO es feliz.

¡CUÁNTO lloré!
¡CUÁNTO dinero!
¡CUÁNTO tenga es suyo!

El yo y el no-yo son dos esfinges con nombre.

El **DEJO** de ese vino es muy desagradable; por eso lo **DEJO**.

Ese libro trata del **POR QUÉ** de todas las cosas.

¿**POR QUÉ** lo haces? **PORQUE** quiero.

Sí: siempre me negaba el deseado **si**.

Díme el **CÓMO** y el **CUÁNDO**.

Quiero saber el **CUÁNDO**, **nó** el **CÓMO**.

QUIZAS no salga de **ÉSTA**.—Ese **QUIZÁS** me mata.

Y, ¿ha recibido tu hermano la letra?—**Tampoco**.—Ese **TAMPOCO** me alarma.

Tiene **BASTANTE** de loco.

Tiene **MUCHO** de sabio.

Tiene **POCO** de Salomón.

Poco basta.

No hay **MUCHO**; pero **sí** lo *bastante*.

Hay **BASTANTE**.

El **AYER** es para mí todo desengaños; el **MAÑANA** todo zozobras; el **HOY** todo miserias.

El **DONDE** estaba era lo importante, no el **DONDE** estuvo.

Él era el cacique de **LAS AFUERAS**, y su cuñadillo era el muñidor de **EXTRAMUROS**.

La echa de pinto, y el infeliz no entiende de **LEJOS** ni de **CERCAS**.

También la inconsecuencia de los partidarios de la estructura como *única* base de clasificación se hace patente cuando analizan conjuntos de vocablos cuyo significado desaparece en desmembrando el compuesto que los vocablos forman.

Es un **LAME-PLATOS**.

Tiene un **SI-ES-NO-ES** de loco.

Me basta con un **SOBRE-POCO-MÁS-Ó-MENOS**.

Y **QUE-QUIERAS-QUE-NO-QUIERAS**, dieron con él en el Seminario.

Es de **QUITA-Y-PON**.

Es de **ENTRA-Y-SAL**.

Tomamos billetes de **IDA-Y-VUELTA**.

Era de **MÍRAME-Y-NO-ME-TOQUES**.

Recibí un **BESA-LA-MANO**.

Lo felicité en su **CUMPLEAÑOS**.

Es un **DON-NADIE**.

Es un **DON-ALEJANDRO-EMPUÑO**.

Era en todas partes el **A-MÍ-NADIE-ME-TOSE** de la majeza.

¿Quieres tú lo que aprecias cual la vida
y en tu propia opinión vivir cobarde,
dejandó ir en pos del «**NO-ME-ATREVO**»

El **YO-LO-HARÍA**?

BURLA-BURLANDO van los tres delante.

La verdad es que jamás ha sido fielmente seguida, ni aun por sus más fervientes partidarios, la doctrina de haber partes de la oración á causa de la estructura.

Todos, cual más, cual menos, convienen en que hay voces que unas veces son *verbos* y otras *nombres*, y en que sólo el sentido puede deslindar el oficio que ha de atribuírseles.

Multitud de nombres acaban lo mismo que los verbos. ¿Cómo distinguirlos, sino por el sentido?

el ahorro,	yo ahorro,
el tropiezo,	yo tropiezo,
el trabajo,	yo trabajo,
la firma,	ella firma,
la mancha,	él mancha,
la pregunta,	Juan pregunta,
el embarque,	que se embarque,
el baile,	que no baile,
el nombre,	que la nombre, etc., etc.

Si se pregunta, pues, qué parte de la oración es

amenaza,
compra,
abrigo,
juego,
ajuste,
corte,

de cierto que habrá muchos que respondan, sin pararse: NOMBRE; pero agregarán en seguida: también puede ser VERBO; ó bien dirán: *verbo, pero también puede ser nombre*.

Otras dicciones por el estilo quizá ofrezcan alguna más dificultad, como

conforme,
linde,
salve,
salva,
indigna,
muda, etc., etc.;

mas con poco esfuerzo ve la generalidad de los gramáticos que todos esos vocablos, iguales en la forma, se encuentran en las cláusulas representando oficios diferentes.

Hay, pues, vocablos respecto de los cuales es fácil la respuesta; y, por eso, existe conformidad en que, para clasificarlos, precisa no atender á la estructura solamente, sino acudir también al sentido.

¿Por qué, pues, falta la conformidad y el asentimiento unánime respecto de todos los demás que se hallen en análogo caso? Sólo porque con alguna el análisis es difícil, aunque á veces presenta apenas mayor dificultad.

Y la perplejidad depende casi siempre de no acudir de repente á la imaginación ejemplos adecuados. Únicamente un hombre ducho en los estudios gramaticales podrá improvisar cláusulas en las cuales el vocablo

QUE,

según la nomenclatura admitida, sea

Sustantivo. ¿QUÉ (*Nom.*) es eso?
 ¿Y á mí, QUÉ?
 ¿QUÉ (*Ac.*) buscas?
 ¿A QUÉ (*Abl.*) vienes?
 Siempre encuentro hombres de quienes tengo QUÉ aprender.

Seguramente toser
puedes ya todos los días,
pues no tiene en tus encías
la tercera tos QUÉ hacer.

Adjetivo. ¡QUÉ pan éste! (1)
 ¡QUÉ cerveza! (2)
 ¡QUÉ libros! (3)
 ¡QUÉ novelas! (4)

Nexo-adjetivo. Veo al QUE (*Nom.*) viene. (5)
 Veo á la QUE (*Ac.*) amas. (6)
 ¡Buenas semanas las QUE (*N.*) nos deleitaron en París (7).
 Nosotras, QUE (8) somos recelosas, no confiábamos mucho en su promesa.

Adverbio. ¡QUÉ de dinero! (9)

Conjunción. Ven, QUE te aguardan.
 Falta de tiempo, QUE nó de voluntad, ha sido la causa de mi tardanza en escribirte. (10)

Interjección. ¡QUÉ!

-
- (1) QUE, aquí es masculino singular.
(2) » » » femenino singular.
(3) » » » masculino plural.
(4) » » » femenino plural.
(5) Aquí QUE, según el contexto y nó por la estructura, es masculino singular.
(6) Aquí QUE es femenino singular.
(7) Aquí QUE resulta femenino plural. Por eso el verbo *deleitaron* aparece en plural concertando con su nominativo plural QUE.
(8) QUE *es* en este ejemplo plural y femenino. Por eso *SOMOS* aparece en plural y *RECELOSAS* en femenino del mismo número.
(9) QUE = cuanto.
(10) Falta de tiempo y no de voluntad...

Lo mismo que con el QUE adjetivo sucede con el pronombre CADA; sólo el sentido le da *género y número*.

Sing. masc. CADA hombre.
Sing. fem. CADA mujer.
Plur. masc. CADA diez niños.
Plur. fem. CADA diez niñas (1).

Pero... no nos detengamos por ahora más en estas particularidades, fáciles hasta cierto punto.

VI.

Insuficiencia de la clasificación derivada de la estructura de los vocablos.

A veces el decantado análisis no pasa de una sosa generalidad, que, á fuerza de serlo, es casi inútil por insuficiente.—
¿Quedaría alguien satisfecho si preguntando

¿qué es una silla?

le contestaran

un mueble?

¿Y una cómoda?—Un mueble.

¿Y un espejo?—Un mueble.

¿Y un cuadro?—Un mueble.

¡Buena idea se formaría de esos artefactos, al oír que todos ellos eran muebles, quien no supiese ya por otros medios lo que es *silla*, ó *cómoda*, *espejo* ó *cuadro*!

¿Quién me habrá robado?—Pues yo lo sé: los ladrones, dijo Gedeón.

Pongamos como ejemplo esa palabra

quién.

¿QUIÉN comprende la fábrica del mundo?

Vengo de ver á Juan, QUIEN me ha dado memorias para tí.

¡QUIÉN sacara á la lotería!

Supongamos que alguien clasificara esos tres QUIEN entre los pronombres (2): pues, aun admitiéndolo, siempre resul-

(1) CADA no va con los plurales sino cuando éstos están determinados por un numeral:

CADA cuatro marineros...

(2) En el primer ejemplo, QUIÉN es un *sustantivo*, como *alguien*, *algo*, *nada...*; en el segundo es el *nexo* de una oración-adjetivo; y en el tercero significa yo.

taría cada uno de los tres de índole tan diversa, que sería poco menos que inútil la vaga clasificación; como si alguien, para distinguir un águila de una mosca, se ufanase diciendo, como el examinando del cuento, que son *vivientes voladores*.

En el mismo caso se encuentra el que de los ejemplos siguientes:

¿QUÉ haces? (*Sust. Acus.*)

¿QUÉ es eso? (*Sust. Nom.*)

Veo al hombre QUE viene (*nexo en N.*)

Esa es la persona QUE amas (*nexo en Ac.*)

Agradable fué el verano QUE vivimos allá (*nexo en Abl.*).

Y en análogas circunstancias se encuentran también todas las palabras que (por la ENÁLAGE de los preceptistas) se trasladan de una significación á otra.

No correr
No armar ruido } imperativos.

—Viste tú NÚNCA (*afirmativo*) cosa semejante? (esto es, ¿viste alguna vez?)

—NÚNCA (*negativo*).

Mi tía es muy AGARRADA.

Vengo ALMORZADO.

Se me presentó enteramente BEBIDO.

VII.

No sólo las palabras de una estructura sustituyen á las de otras, sino también unos casos hacen oficio de otros.

Y si las palabras se sustituyen recíprocamente en sus diversos oficios, de idéntica manera se sustituyen los casos de la declinación.

Veamos algún ejemplo: dícese que los ablativos tienen por objeto exclusivo modificar CIRCUNSTANCIALMENTE los verbos con las ideas de *lugar, tiempo, modo*, etc., como en

Está en el jardín.

Vino á la tarde.

Esto no se come sin tenedor, ó con los dedos, etc.;

y, no obstante, las estructuras de ablativo suelen hacer oficio de adjetivos, ó ser substituídas por los gerundios ó hacer de interjecciones, etc.

Su SIN-PAR hermosura.
La POR-TANTOS-MODOS martirizada seda.
La nunca CON-PALABRAS bien execrada ingratitud de rey tan SIN-CO-
RAZÓN.
El amigo EN-LA-ABUNDANCIA no es el amigo EN LA INDIGENCIA.
Camisas CON-VISTAS de hilo.
Se vende una casa CON-VISTAS á la playa.

Café CON-LECHE.
Pan CON MANTECA.
¡ABAJO-LOS CONSUMOS!!
¡A-LOS-TOROS!

otro ejemplo: La cláusula

La ví EN-GUZMÁN-EL-BUENO,

puede significar ví ESA ESCENA, por ejemplo, *en el drama titulado «Guzmán el Bueno»* (en cuyo caso tendremos un abl.), ó bien ví á esa actriz *cuando representaba el «Guzmán el Bueno»* (en cuyo caso tendremos un adverbio).

Yo era un hombre FALTO (*adj.*) DE-RECURSOS.
Yo, FALTO DE RECURSOS (*adv.*), me metí á mozo de café.
Es gente COMME IL FAUT (*adj.*).
Su nunca COMO-SE-DEBE (*adv.*) bien alabada generosidad.

VIII.

Recapitulación.

Detengámonos ya.

Con lo dicho parece haber suficiente para adquirir el convencimiento de que el SENTIDO ó significado es el único criterio seguro para conocer el oficio de las palabras en cada cláusula.

Antiguamente, en los tiempos muy primitivos, se dió á las palabras una estructura propia para un determinado fin.

Hoy los vocablos se emplean en otros usos, porque en todas las lenguas los vocablos han cambiado y siguen cambiando de significación.

No empleándose ya siempre los vocablos en el sentido co-

responsiente á su estructura primitiva, hay que analizarlos según sus usos actuales.

De donde se deduce que, por causa de la estructura solamente, no hay en absoluto partes de la oración, si bien, atendiendo á sus oficios, hay partes en cada oración.

Y esto es general y aplicable, no sólo á las palabras aisladamente, sino también á las masas elocutivas de palabras.

Atendiendo, pues, á los oficios y no precisamente á las estructuras, el análisis descubre en las cláusulas

verbos,	
sustantivos,	
y	
modificantes	{ de verbo de sustantivo
y	
nexos	{ preposiciones conjunciones.

La sinrazón del común análisis gramatical reside:

1.º En el olvido de que el actual significado de las palabras se ha apartado, con el transcurso de los años, del sentido primitivo, al cual correspondió un tiempo la estructura.

2.º Y en la mala aplicación de lo que es cierto en unas lenguas á otras lenguas donde no es verdad.

Siempre cuantos han proclamado la estructura como base de clasificación, tuvieron que ser inconsecuentes, y recurrir al sentido para determinar el oficio de las palabras.

Por lo cual nunca ha sido fielmente observada la doctrina de haber en absoluto partes de la oración á causa de la estructura.

Por otra parte, siempre será insuficiente la clasificación que sólo se funde en la estructura y olvide los respectos gramaticales de casos y oraciones.

Por último, no solamente los vocablos tienen diversos oficios, sino también las entidades destinadas á expresar los casos y los tiempos.

Conclusión.

EN ABSOLUTO, no hay, pues, partes de la oración, sino partes en cada oración.

IX.

Pero, ¿por qué está tan arraigada la creencia de haber *en absoluto* partes de la oración?

Como CUESTIÓN DE HECHO, no puede quedar duda de que para clasificar á las palabras no hay más criterio seguro que el de atender á su SENTIDO *en cada cláusula*. El trabajo precedente lo deja evidenciado.

Sin embargo, como todo es digno de investigación, nada más natural que esta pregunta:

Mas, ¿en qué han podido fundarse tantos gramáticos para sostener que EN ABSOLUTO hay partes de la oración y que la palabras se clasifican fundamentalmente atendiendo siempre á la ESTRUCTURA y nó á su significación y oficio?

La respuesta es muy sencilla, y se deduce de lo estudiado en el capítulo IV: EN QUE TODOS LOS VOCABLOS SON COMPUESTOS, y en que la COMPOSICIÓN se hizo con un determinado fin, cuyas trazas se ven en la estructura.

En efecto, no hay palabras simples.

La Lingüística patentiza que todas están compuestas

- 1.º de un SIGNO RADICAL,
- 2.º y de varios otros signos secundarios, indicantes de la relación en que consideramos al radical.

Claro es que la palabra

Gaudeamus

es hoy un sustantivo en nuestra lengua, cuando significa

fiesta-en-que-se-come-y-se-bebe-bien;

pero evidentemente su forma es la de un verbo latino en imperativo:

gaudeamus = alegrémonos.

¿Y no sería insensatez decir, por causa de la *estructura*, que GAUDEAMUS es en español un verbo en imperativo? Tan

insensato como decir que el Sumo PONTÍFICE es un sumo carpintero. O que un SICOFANTE es un delator del contrabando de higos.

Por otra parte; como los compuestos elocutivos se formaron indudablemente con predeterminado fin, resulta que esas palabras, DESTINADAS YA Á UN USO PARTICULAR, no resultan siempre adecuadas para otros usos. Así, una SIERRA no está hecha para *hender* como un HACHA, ni para *taladrar* como una BARRENA, ni para *cincelar* como un BURIL, por lo cual no es posible con una sierra *grabar*, *perforar* ni *tajar*...; pero, como no hay utensilio ninguno, por más individual que sea, que no tenga con los demás muchas cualidades comunes, tanto la *sierra*, como el *hacha*, como la *barrena*, como el *buril*, pueden todavía servir para otras muchas cosas comunes, unas veces análogas, y otras veces lo más desemejantes posible entre sí: por ejemplo, rayar objetos, trazar líneas, sujetar papeles que el viento pudiera llevarse, hacer de armas ofensivas, etc. El hacha puede sustituir al martillo para clavar, y en alguna ocasión hasta con ventaja: el buril puede convertirse en puñal terrible... Un tornillo puede sustituir á la barrena, un tonel suele en un naufragio servir de salvavidas, etc.

Así las palabras.

Por haberse, pues, formado los compuestos primitivos que ahora constituyen nuestros vocablos para un fin especial, se emplean en multitud de casos para ese exclusivo fin; y por eso se dice que hay partes de la oración.

Pero, por ser menos los cuños estructurales que las necesidades del expresar, se recurre para satisfacerlas á lo que hay más á la mano; pues nadie existe tan sandio que, pudiendo salir, bien ó mal, de un apuro con lo primero que se ofrece á su disposición, se resigne á permanecer inactivo aguardando á que alguien le fabrique aparato especial y exclusivamente adecuado para vencer la dificultad del momento. ¿Qué marino, cuando no tiene salvavidas á mano, no arroja al naufragio un tonel vacío, una viga, un flotador cualquiera, para que de él se agarre el que se ahoga y se sostenga á flote, mientras llega en su auxilio el bote salvador?

Pues por ser mucho menos el número de *estructuras* elocutivas que el número de las *necesidades* de elocución, se em-

plean en nuevos usos las voces ya existentes olvidándose al cabo los antiguos; y de este modo se da satisfacción á lo que sin esas nuevas acepciones no la tendría. De donde resulta, que el *oficio* de las palabras y *no su estructura* es lo que dá razón de su presencia en *cada* cláusula.

Y hé aquí por qué resulta un HECHO (común á todas las lenguas sin excepción de ninguna) el atender más á la naturaleza de las cosas y á su sentido, que á lo gramatical de la forma. La necesidad no se cuida del fin con que un objeto fué formado, sino de las propiedades que el objeto tiene, además de aquellas especialísimas con que la construcción lo dotó intencionalmente. De cierto que el tonel al cual debió un naufrago su salvación, no se hizo con más fin que el de guardar líquidos; pero la construcción del tonel le hace insubmersible cuando está cerrado y vacío, propiedad inmediatamente utilizable, y que, por tanto, se utiliza con suma frecuencia en casos urgentes y apurados, á falta de cosa mejor.

Y, ¿quién puede abrigar duda de que las necesidades de las lenguas son más en número que los medios de satisfacerlas? De ahí el emplear en oficios muy diferentes las sin razón tenidas por invariables partes de la oración.

Es más. El uso universal de la metáfora y de la sinécdoque no reconoce en muchos casos más origen que la carencia de vocablos, y la percepción de alguna muy remota semejanza. ¿Tiene BOCA, por ventura, un tonel? Y, sin embargo, se dice

la BOCA del tonel.

Y como ésta, metáforas á miles.

El cielo está ABORREGADO.
Un REBAÑO de siervos.
El CABEZA de la conjuración, etc.
Las ALAS del molino.
Los PIES de la mesa.
Los BRAZOS del sillón.
El PICO de la pluma.
La CRESTA del monte.
MATAR con el ridículo, etc., etc., etc. (1).

1) Véase el Complemento séptimo.

CAPITULO VIII

Para el análisis no ha de atenderse á la estructura, sino al oficio.—Demostración por ejemplos.

Parece que nada cabe contestar á lo expuesto en las lecciones anteriores. Pero ¿quién ha visto nunca que una doctrina profesada *bona fide* durante muchos años se dé por vencida al primer encuentro? ¿Cuándo ha ocurrido que á un Copérnico no siga un Ticho-Brahe?—Por eso se me ha objetado con frecuencia:

«*Sí: los hechos aducidos son ciertos; ¡psé! ¡pero esos son UNOS CUANTOS casos particulares: tal vez excepciones!... caprichos de la lengua... rarezas del uso... y nada más. Después de todo, nadie niega que haya palabras con distintas acepciones.*»

¡UNOS CUANTOS hechos!!

Demos que fueran muy pocos: la minoría menor posible: UNO SÓLO. Pues la teoría caería por tierra, en cuanto un sólo hecho depusiese en contra. ¿No cabe un sólo hecho, UNO SÓLO, en un sistema? Pues el sistema es falso, ó, por lo menos, no es absoluto!

Y eso es lo que se trata de probar; que para la clasificación de los vocablos no basta con atender solamente á la estructura: que no hay EN ABSOLUTO partes de la oración.

¡Famoso reparo! ¡UNOS CUANTOS hechos!!

Pues si CANTIDAD es lo que se desea, no ha de quedar deficiente la argumentación. Tantos serán los ejemplos, que ante el número y el cansancio habrá de ceder toda resistencia.

Y obsérvese que no vale decir: «*se trata de palabras de acepciones varias.*» Nó: es preciso fijar bien la cuestión. Ni antes fué la variedad de acepciones el punto puesto á discu-

sión, ni ahora lo será. No se trata de eso: se trata de la VARIEDAD DE LOS OFICIOS que las palabras pueden desempeñar; lo cual es muy distinto. Arrasemos la última trinchera.

ARTICULO I.

Determinantes-adjetivo.

Si una palabra, ó una masa de palabras, ESPECIFICA, DETERMINA ó SINGULARIZA á un sustantivo, esa palabra ó ese conjunto DETERMINANTE ha de considerarse como ADJETIVO.

Diga el discípulo cuál es la palabra determinante en cada par de voces siguientes. ¿Cuál de las dos hace de adjetivo?

A.

Determinantes que tienen estructura de sustantivos de objetos materiales.

Papel-moneda.
Algodón-pólvora.
Cartón-piedra.
Azúcar-piedra.
Ciruela-pasa.
Agua-nieve.
Agua-miel.
Papel-vitela.
Papel-tela.
Papel-pergamino.
Coche-salón.
Coche-cama.
Barco-puerta.
Casa-quinta.
Tortuga-macho.
Tortuga-hembra.
Perdiz-macho.
Perdiz-hembra.
Gata-mujer.
Hombre-proyectil
Hombre-pezu.
Barco-pezu.
Pájaro-mosca.
Peje-sapo.
Pez-espada.
Peje-palo.
Tren-correo.
Azul-cielo.
Cabellos-castaña.
Paso-nivel (1).

(1) Obsérvese que todos estos determinantes son nombres que pueden aplicarse á objetos materiales, y que, con otro sentido y aplicación, podrían hacer de sustantivos.

Estos ejemplos y los que seguirán hacen ver la inconsistencia de la famosa definición: «*Sustantivo es el NOMBRE DE UNA PERSONA Ó COSA que podemos percibir por nuestros sentidos, ó concebir como una existencia independiente: MENSA, LIBER, DOMUS, JULIUS, POPULUS, VIRTUS, JUSTITIA, AMICITIA*».

Esta definición, además de incompleta, es incorrecta en grado sumo. Las palabras (como ya se ha dicho) son términos GENERALES que no pueden mirarse (á causa de su vaga extensión) como el NOMBRE-PROPIO de ningún objeto en particular. Lo INDIVIDUAL no tiene nombre hecho en ningún diccionario. Ni tampoco las expresiones de los ACTOS INDIVIDUALES, ESTADOS, etc. El NOMBRE-PROPIO de cada individualidad es una formación especial de la persona que habla. No todos son oradores, y por eso pocos construyen bien los NOMBRES-PROPIOS.

En el Diccionario sólo existen términos generales, que el que habla ha de saber particularizar.

Mesa, libro, casa... son conceptos abstractos de nuestro entendimiento; y, por tanto, nó al alcance de nuestros sentidos. El concepto de MESA, es, pues, invisible, intangible..., en una palabra, imperceptible. Lo que yo puedo ver es UNA MESA INDIVIDUAL; ESTA, por ejemplo, en que estoy escribiendo, la cual tiene propias y especialísimas dimensiones; color individualísimo y exclusivamente suyo; es de una madera determinada; presenta característicos deterioros en sitios singulares, y posee excepcionales marcas enteramente suyas, etc. Pero en la idea general de MESA no existe ninguna de esas particularidades; porque no hay idea abstracta que no se haya formado PRESCINDIENDO de todo lo característico y especial, individual y propio, definido y determinante ó excepcional de cada objeto.

En la idea de MESA no entra, por tanto, la de TAL color, ni la de TAL tamaño, ni la de TAL materia...; y, por consiguiente, la voz *mesa*, APLICABLE Á TODOS los muebles de su clase, no es el nombre de ninguna cosa que podamos ver, ni tocar, ni, en una palabra, percibir por medio de nuestros sentidos.

Análogamente: por tener multitud de séres las mismas propiedades, les es adecuadamente aplicable el mismo nombre; y, así, á los innumerables séres de la raza equina, por estar dotados de las mismas propiedades, se les aplica, Á TO-

dos, el nombre de caballo (1), etc. *Moneda, pólvora, piedra, salón, cama...*, se encuentran en el mismo caso, etc., etc.

Y no solamente las palabras (por ser términos GENERALES) expresan conceptos abstractos, ó lo que es lo mismo, no son el NOMBRE-PROPIO de ningún objeto individual (ni de ningún acto y estado... en particular), sino que, lejos de constituir el nombre de ninguna cosa, ó persona, ó existencia que podamos percibir por nuestros sentidos ó concebir como una existencia independiente, sirven (como en los ejemplos anteriores y los que le siguen) de DETERMINANTES y CALIFICATIVOS de otras palabras, para sacarlas de su extensión y vaga generalidad, con el objeto de hacerlas CARACTERÍSTICAS, INDIVIDUALES, PROPIAS y DEFINIDAS, y aplicables ya únicamente á seres de mucha menos EXTENSIÓN, y, por tanto, de mucha mayor COMPRENSIÓN de significado.

B.

Determinantes con estructura de sustantivos translaticios.

Diablo-mundo.
Tren-relámpago.
Viaje-relámpago.
Ministerio-relámpago.
Ministro-tortuga.
Gobierno-paréntesis.
Argumento-clave.
Idea clave.
Discurso-cantárida.
Hombre-torbéllino.
Idea-base.
Caballo-vapor.
Muelle-monstruo.
Tren-monstruo.
Orquesta-monstruo (2).

C.

Determinantes con estructura de sustantivos expresivos de dignidades.

El Niño-Dios.
El Dios-Hombre.
Rey-papa.
Papa-rey.

(1) Pero la recíproca no es cierta: nó porque á muchos seres se les aplique el mismo nombre, debe deducirse siempre que tengan propiedades especialísimas comunes. Tal ocurre con los nombres patronímicos y los de bautismo: que hay muchos Pérez y muchos Antonios..., cuyas cualidades no pueden estimarse en modo alguno como determinativamente genéricas de una especial agrupación.

(2) Aquí los determinantes son de los llamados sustantivos aplicables á cosas materiales, pero tomados translaticiamente.

El padre-rey.
El rey-padre.
La reina-madre.
Rey-niño.
Pueblo-niño.
Niño-rey.
Astro-rey.
Rey-filósofo.
Filósofo-rey.
Edición-príncipe.
Nave-fantasma.
Dama-duende.
Hijo-varón.
Lengua-madre.
Idea-madre.
Obra-maestra.
Pared-maestra.
Llave-maestra.
Máquina-pilóto (1).

D.

Determinantes con estructura de sustantivos abstractos.

Presupuesto-verdad.
Tributación-verdad.
Dinero-verdad.
Elecciones-mentira.
Decreto-ley.
Tarjetas-novedad.
Telas-fantasia.
Cárcel-modelo.
Escuela-modelo.
Ejemplo-tipo.
Tren-correo.
Negociado-sección (2).

E.

Determinantes con estructura de nombres patronímicos, etc.

Los hermanos Gaztambide.
Las actrices Calvo.
Los toreros Rafael.
El ministerio Narváez.
La brigada Rodrigáñez.
La división Montesinos.
El maestro casca-ciruelas.
El sargento traga-balas.
El monte San Gotardo.
El río Tajo.
La Sierra Guadarrama (3).

(1) Los determinantes son ahora nombres de dignidades, parentescos, oficios, etc., etc.

(2) Los determinantes expresan cualidades abstractas ó análogas.

(3) Aquí son determinantes los llamados nombres patronímicos ó análogos.

F.

Determinantes apositivos.

Martínez, primer actor (1).
Don Juan Escoiquiz, caballero Gran Cruz.
Carlos, Emperador de Alemania.
Pedro, Príncipe de los Apóstoles.
El maestro, lumbrera de la ciencia (2).
Cádiz, emporio del comercio.
El Tajo, río caudaloso.
Guadarrama, monte.
Guadarrama, apellido.
Jesús, Redentor del mundo.
La granada, fruta.
La granada, proyectil.
Laura, encanto de mi vejez.
Tulia, mis delicias (3).
Atenas, ciudad griega (4). *
Tebas, capital de la Beocia (5).
Cien-Pozuelos, lugar.

Esa que lamentáis, astro (2) luciente
que del sol no envidió los rayos de oro.

G.

Determinantes compuestos.

Gente de-levita.
Vulgo de-frac.
Horno de vidrio (6).
Cara de-rosa.
Cara de-cielo.
Hombre de-empuje.
Periodista de pundonor.
Jefe de-iniciativas.
Bombos de-amigo.
Hombre de-mar.
Hijo de-rey.
Anillo de-obispo.
Viaje de-ida.
Billete de-ida-y-vuelta.

(1) Estos títulos ó distintivos son los determinantes llamados por los gramáticos nombres en aposición.

(2) Los determinantes por aposición no conciertan con el nombre que determinan.

Estos determinantes indican lo que es la persona ó el objeto determinado.

(3) Tullia, deliciae meae.

(4) Athenae, urbs Graeciae.

(5) Thebae, caput Boeotiae.

(6) Todos estos determinantes están formados con la preposición *de* y otra palabra; y son una *entidad elocutiva*, cuyo sentido reside en su conjunto y nó en ninguno de sus dos componentes. Es error analizar ese conjunto elocutivo diciendo: *de*, preposición; *vidrio*, sustantivo; como sería error, tratándose del latín *Fornax vitri*, decir: *vitri*, sustantivo; *i*, signo postpositivo. *Vitri* es tan *entidad elocutiva indecomponible* como *vitrea* en *Fornax vitrea*, y como *de-vidrio* en español.

Cara de-pocos-amigos (1).
Aldea de-muchos-vecinos.
Vistas de-hilo.
Mujer de-repentes.
Hombre de-prontos.
(Un) parte por-medio.
Gente á-la-moda.
Broma sin-consecuencia.
Entendimiento de-pocos-alcances.
Elocuencia de-bajo-vuelo.
Honradez á-carta cabal.
Política de-alcantarilla.
Pan con-manteca.
Café con-leche.
Uvas con queso.
Mujer sin-entrañas.
Libro sin-moral = libro inmoral.
Villorrio sin-escuela.
Entendimiento á-oscuras.
Calabozo en-tinieblas.
Dicho por-broma (2).

Siempre anda buscando maridos y mujeres *en-paz*, porque no ve en ninguna parte más que maridos y mujeres *en-guerra*.

II.

Determinantes en forma de genitivo.

El anillo del-obispo.
El hijo del-rey.
La mujer de-las-ostreas.
Los cuadros de-Murillo, etc., etc. (3).

I.

Otros determinantes de carácter adjetivo (4).

Un clavo ardiendo.
Quien se ahoga se agarra de un clavo ardiendo.
Un niño llorando.

(1) ¿Quién no ve que

de-pocos-amigos

es una *masa-elocutiva* que tiene otro significado diferente que el propio y literal de las voces que la forman?

(2) Aquí los determinantes son *entidades elocutivas* formadas por una preposición y otra palabra, y cuyo sentido está en el conjunto y nó en los componentes. Sería error analizarlos en la cláusula disgregando los elementos de cada determinante, como para saciar la sed sería error descomponer el *agua* en sus dos elementos y aspirar el *hidrógeno* y el *oxígeno* resultantes. Y si en español ha de analizarse un ablativo separando sus elementos, ¿por qué, por ejemplo, no ha de descomponerse *SOROR* diciendo: *SOROR*, sustantivo; *E*, signo ablatival?

(3) Los determinantes ahora están formados por los llamados *genitivos*. La fuerza determinativa está en el conjunto, como en los ejemplos anteriores, nó en ninguno de los componentes por separado.

(4) Estos determinantes son los llamados participios, gerundios, adverbios, preposiciones, pronombres relativos y hasta frases.

El agua entrante.
La marea vaciante.
El pago correspondiente.
Castigo horrendo.
Acto vitando.
¿Qué (1) crimen cometió?
¿Qué hora es?
¿CUÁL camino escogeremos?
Horas antes = *horas anteriores*.
Días atrás = *días anteriores*.
Meses después = *meses posteriores*.
Un billete á-caballo.
Contracolor.
Ganó CONTRA.
Del sábado ACÁ.

ALLENDE (2) de algunas de Carlos Primero.

IRIARTE.

Río ARRIBA.
Cuesta ABAJO.
MUCHO vino.
Poco dinero.
TAN rico.
Es MENOS hombre.
MÁS rico.
MENOS rico.
Doctrinas de-ayer.
Día de-hoy (3).
Niñas de-ahora.
Tiempos de-entonces.
Rico hasta allí.
Gobierno político-militar.
Partida latro-facciosa.
Influencia neo-platónica.
Cosmología peripatético-alejandrina.
Ciencia semítico-hispana.
Ciencia hebraico-española.
Doctrina greco-oriental.
Carácter platónico-cristiano.
Filosofía zoroástrico-platónica.
Neo-platonismo italo-hispano.
Platonismo erótico-recreativo.
Disciplina filo-gráfica.
Conciliación platónico-aristotélica.
Filosofía post-socrática.
Pan-cristianismo.
Pan-americanismo.
Pseudo-dionisiaco.
Neo-católico.
Medio-eval.

(1) *Qué* es aquí determinante, un verdadero adjetivo. En latín y en inglés se ve muy claro:

QUOD facinus commisit?
WHAT crime has he committed?

(2) Monedas anteriores al Emperador.

(3) En alemán, *heutig*.

Tareas político-jurídicas.
Romance hispano-latino.
Frase hispano-vulgar.
Arábigo-muslímico.
Coalición conservadora-republicano-carlista.
Alianza austro-italo-germánica.
Los pueblos hispano-americanos.
Opúsculos político-sociales.
Ceremonias católico-apostólico-romanas.
Aguas sulfo-sódico-arsenicales.
Solemnidad cívico-religiosa (1).

J.

Determinantes-oración.

Niño QUE-GANA (2).
Mujer QUE-REZA.
Artes QUE-AMO.
Ansia CUYCS-LÍMITES-NO-SE-CONOCEN, etc., etc., etc.

ADVERTENCIA 1.^a—Los determinantes á veces no son especificativos ni singularizadores, sino expletivos meramente.

Aquella abeja fué muy ingeniosa en labrar *dulce* miel y *blanca* cera (3).

ADVERTENCIA 2.^a—La posición hace variar de significado á los determinantes.

Es un pobre escritor.
Es un escritor pobre.
Son noticias ciertas.
Ciertas noticias no son de efecto.
Los santos Padres.
Los Padres santos.
Malas lenguas.
Lenguas malas, etc., etc.

ARTICULO II.

Determinantes-Adverbio.

Si una palabra ó una MASA DE PALABRAS modifica ó circunscribe el significado de un verbo, esa palabra ó ese conjunto

(1) Estos compuestos son masas elocutivas determinantes, cuyo significado está en el conjunto y nó en ninguno de los componentes.

(2) Los determinantes pueden ser oraciones enteras. (Véase BREVES APUNTES, lec. XLIX.)

(3) Claro es que la miel es DULCE, y BLANCA la cera.

y susurrar elogios inmortales
de lo ingeniosa que era
en labrar dulce miel y blanca cera.

IRIARTE.

de palabras modificante ó de carácter circunscriptivo ha de considerarse como ADVERBIO.

Diga el discípulo la palabra circunscriptiva del significado del verbo en cada uno de los ejemplos siguientes; esto es, ¿cuál hace de adverbio?

Diga también cuál de las denominaciones adverbiales comunes es aplicable á cada adverbio; esto es, cuál es adverbio de modo, cuál de tiempo, cuál de causa, etc.

A.

Adverbios con estructura de adjetivos y similares (1).

Acudieron ansiosas.

Nos acogió benévola.

Abandonaron escandalizadas el teatro.

No quiero deshonradas mis creencias.

Los padres la guardaron rigurosos.

Recita alto.

Escribe claro (2).

Almuerza fuerte.

Tose fuerte.

Pega recio.

Habla quedo.

Repican gordo.

Cantan afinados.

Están discordes.

Resultaron concordes.

Vive dichosa.

Murió tranquila.

Cayó muy-hondo.

Eso es sentir muy-hondo.

La enferma se prestaba DÓCIL á la cura, pero á los pocos momentos murió ASFIXIADA.

Neptuno, en su cerúleo carro, vuela LIGERO por encima de las aguas (3).

La palabra vuela, IRREPARABLE, una vez dicha (4).

Vuelve ALEGRE (5).

(1) Estos adverbios tienen la estructura de los nombres comunmente denominados adjetivos. Aquí no califican á sustantivos, por manera que no hacen oficio de adjetivos. Circunscriben el significado de verbos: son, pues, adverbios.

(2) Véase la diferencia de oficios en las cláusulas siguientes:

No veo CLARO en este asunto.

Pues es raro en tu CLARO talento.

Se escapó por un CLARO del bosque.

(3) Neptunus cœruleo per summa LEVIS volat æquora curru.

Y lo mismo en francés: Neptune dans son char azuré vole léger sur la surface des mers.

(4) Semel emissum volat IRREPARABILE verbum.

La parole une fois lâchée s'envole irréparable.

(5) LATA redit Juno.

Junon revient JOYEUSE.

La nave boga TRANQUILA (1)

Ya cansado callaba
y al nuevo sentimiento
ya SONORO volvía;
ya CIRCULAR volaba,
ya RASTRERO corría.

VILLEGAS.

GUSTOSOS en extremo
y abriendo tanta boca
sus consejos oían
muchos de aquella tropa.

IRIARTE.

Pero del auditorio
otra porción no corta,
OFENDIDA, no pudo
sufrir tanta parola.

IRIARTE.

y contempla tanta sangre
allí vertida INFECUNDA.

FRIAS.

El peligro arrostró DIGNA y SERENA.
IRRESISTIBLE su dulzura atrae.
Sucumbe LIBRE, pero nunca ESCLAVO.
Me oyó INDULGENTE (2) y accedió BENIGNA.

B.

Adverbios con estructura de sustantivos.

Yo, MINISTRO, no podía tolerar tanta infracción (3).

Yo, MINISTRO, pasé muy malos ratos (4).

Yo, NIÑO casi, compuse este poema (5).

Yo, QUE TÚ, lo desafiaba.

CÓNSUL Cicerón, desbarató la conjuración de Catilina (6).

La humanidad comulga ahora INSTANTES en el error, mientras nuestros
antepasados se estancaban SIGLOS en las supersticiones.

(1) Navis per aquas fertur TUTISSIMA.

Le vaisseau vogue FORT TRANQUILLE à travers les flots.

(2) Véase la diferencia de oficios:

oídmE INDULGENTES é IMPARCIALES, *imparciales é indulgentes* jurados.

(3) Yo, *en-mi-calidad-de-ministro*, expresión adverbial de causa.

(4) Yo, *cuando fui-ministro*, expresión adverbial de tiempo.

(5) Yo, *cuando-era-niño*, adverbio de tiempo.

Hic liber mihi puero valde placuit.

De-niño, cuando yo-era niño, siendo-yo-niño, me gustaba mucho este libro.

(6) *Cicero CONSUL conjurationem Catilinae oppressit.*

Cicerón, Cónsul, *siendo cónsul*, desbarató la conjuración de Catilina.

Cicero Praetor legem Manilianam suavit.

Cicerón, *cuando-Pretor*, recomendó la ley Manilia.

¿Qué ha de hacer quien triste aquí
halla TUMBA lo que darle
pudiera TÁLAMO, donde
la más adorada imagen
que iba siguiendo DEIDAD
vino á conseguir CADÁVER?

CALDERÓN.

Dichoso quien nunca ha visto
más río que el de su patria,
y duerme, ANCIANO, á la sombra
do PEQUEÑUELO jugaba.

LISTA.

Y á no ser porque há tan poco
que en un lugar de la Alcarria
acæció esta aventura,
TESTIGOS MÁS DE MIL ALMAS,
bien pudiera sospecharse
que estaba adrede inventada.

IRIARTE.

ÁTOMO, mira desdeñosa el suelo.

Partió PIGMEO y regresó GIGANTE (1).

Lã ola embravecida
embiste MONTE y retrocede ESPUMA

Y lã ola
LÍQUIDA CUMERE, en el bajel se estrella.

NIÑA, encantaba; JOVEN, seducía;
MUJER, subyuga; ACTRIZ, fascina al mundo.

Con que, RÉSPOTA, quiso nuestros hierros
clavar y eternizarnos en oprobio.

FRIAS.

C.

Adverbios en forma de ablativos.

Nadan en la-alberca (2).
Corretean por-el-jardín.
Salen por-la-tarde (3).
Se levantan al-amanecer
Marchan á-compás (4).
Van en-fila.
Marchan al-unísono.
Bajan unos-tras-otros.
Sucedió días-atrás (5).

(1) Partió, *siendo-un-pigmeo*, ó *cuando-era-un-pigmeo*, ó *como-un-pigmeo*....
adverbios de MODO, ó de TIEMPO, según se consideren.

(2) Adverbio de lugar. (*Ablativo*.)

(3) Adverbio de tiempo. (*Ablativo*.)

(4) Adverbio de modo. (*Ablativo*.)

(5) Estos adverbios son entidades elocutivas, cuyo significado está en el
conjunto, nó en las partes.

Son los conjuntos llamados *ablativos*.

D.

Otros adverbios.

Vengo almorzado (1).
Llegó bebido.
Duerme fatigado (2).
Entró borracho.
Caminaba cabailero (3) en una burra.
Lo traían atravesado en un mulo.
Se me acercó herido.
Salió despeinada.
Venía cantando (4).
Los enemigos estaban próximos (5).
Sentada le entró sueño.
Los romanos estaban dormidos.
Los gansos, desvelados.
La muerte viene callando (callada).
Viene callandito.
Viene muy callando (muy callada).
Viene tan callando que no se la siente (callada).
Viene más callando que un muerto (6).
Viene menos callando que de costumbre.
Estudiando se aprende.
En-acabando saldremos.
Ví á tu hermana paseándose á orillas del río (= que se paseaba...)
He oído á ese actor cantando un aria muy bien (= cuando cantaba...)
Lo ví representando á «Guzmán el Bueno».
Ví á una mujer lavando (7).
Volvió sudado (sudando) (8).
Entró mojado (8).
Quedaba agonizando (8).

E.

Adverbios determinantes de adverbios.

Ayer mañana (9).
Ayer temprano.
Ayer tarde.
De allí á poco.

(1) Adverbios de modo expresados por lo que la rutina llama en *absoluto* participios, adjetivos, etc.

(2) Con fatiga.

(3) Adverbio de modo, constituido por voz que, atendiendo únicamente á su estructura, debía ser sólo participio.

(4) Adverbio de modo expresado por voz de estructura de gerundio.

(5) *Hostes prope erant*.

(6) El gerundio suele admitir grados, etc., y desinencias propias de las estructuras adjetivales.

(7) Esta cláusula es anfibológica; porque pudiera ser: *lavando yo, la ví*; ó bien *la ví cuando ella lavaba*; pero anfibológica ó nó, es claro que ese llamado gerundio no tiene nada de verbo; es un evidente adverbio.

(8) Adverbio de modo.

(9) Ahora son determinantes de adverbio otros adverbios.

F.

Adverbios-oración.

Llegó CUANDO-TÚ-ENTRABAS.

La ví DESPUÉS-QUE ENTRASTE, etc. (1).

ADVERTENCIA. La posición hace á veces cambiar de sentido á los modificantes de los verbos.

BIEN pudieras escribirle hoy.

Si pudieras escribir BIEN, te nombrarían escribiente.

ARTÍCULO III.

Sustantivos.

Las palabras, ó bien las MASAS DE PALABRAS, que no llevan consigo la idea de inherencia ó de circunscripción, ni tampoco la de finalidad de la expresión elocutiva (2), han de ser consideradas como sustantivos.

Estas MASAS DE PALABRAS forman entidades elocutivas indescomponibles, y deben analizarse como si fueran sustantivos simples de igual peso gramatical.

Por ejemplo:

Cuestión-de-Oriente (3).

Diga el discípulo qué palabras son sustantivos en los siguientes ejemplos.

Diga además cuáles son sus determinantes.

Diga, por último, cuáles forman asociaciones indescomponibles.

(1) Obsérvese que estos adverbios son verdaderas oraciones. (Véase BREVES APUNTES, lec. XLI á XLVI.)

(2) Véase luego, Cap. IX, *Exámen critico de las doctrinas del Verbo*.

(3) Sería abusar de la rutina el analizar separadamente esta asociación de vocablos, que es evidentemente indescomponible por irremplazable.

Cuestión-de-Levante ó *Cuestión de Este* ó *Cuestión-Oriental*... resultarían desatinos aplicados á lo que todo el mundo entiende por la masa indescomponible formada con los tres vocablos *Cuestión de Oriente*.

A.

Sustantivos con estructura de adjetivos.

El ricote erudito (1).
Tonto oportuno.
Una inglesa ahogada.
Un ahogado inglés.
Un ahorcado impenitente.
Traidor inconfeso.
Ciego feliz.
Químico audaz.
Emigrados pobres.
Pobres emigrados.
Proscripto infeliz.
Condenado impenitente.
Graduado imberbe.
Joven viejo.
Viejo joven.
Mortal inmortal.
Amigo doble.
Rico avariento.
Necio celeberrimo.
Sabio erudito.
Erudito sabio.
Árabe-cordobés.
Mestizo tolerante.
Los leales despreciados.
Moderado retrógrado.
Retrógrado impenitente.
Un cuatralbo cordobés.
Un cristiano viejo.
Un viejo cristiano.
El claro-oscuro.
El azul-profundo.
Periódico-diario.
Diario callejero.
Azul celeste.
Celeste claro.
Negro azulado.
Rojo rabioso.
El eterno femenino.
El imperativo categórico.
Los imperativos ineludibles de la justicia.

B.

Sustantivos con estructura de adjetivos determinados por voces con estructura de sustantivos.

Es un cojo muy borrico (2).
Es un manco muy perro.
(El) licenciado flechilla.

(1) Aquí determinantes y determinados corresponden á las estructuras que los preceptistas consideran propias únicamente para hacer el oficio de adjetivos.

(2) En esta sección los DETERMINADOS son de los llamados *adjetivos* por los preceptistas, y los DETERMINANTES son de los llamados *sustantivos* de ob-

El ricacho alcornoque.
 (Un) ciego-tortuga.
 (Mi) vecino rayos-y-centellas.
 (Un) rico camándulas.
 (El) licenciado tramoyas.
 (La) joven duende.
 (Un) chico fantasma.
 (Un) proscripto modelo.
 Hipnótico verdad.
 (La) histérica monstruo.
 (Los) sordos Antínez.
 (El) cómico Máiquez.
 (El) mudo Martínez.
 (El) imberbe, rey de Grecia.
 (El) chico, doctor en leyes.
 (El) cojo ingeniero.
 (Esta) característica, gloria de la escena.
 Joven de-años.
 Bella de-verdad.
 Fea de-todas-veras.
 Enjuto de-carnes.
 Político en-agraz.
 El manco de-Lepanto.
 Sabio en-ciernes.
 Gomoso en-leche.
 Sietemesino encueros.
 Políticos en-camisa.
 Políticos de-oficio.
 La vieja del sotabanco.
 El enano de-la-venta.
 Rico hasta-allí.
 Íntegro á-carta-cabal.
 Demagogo de-cuerpo-entero.
 Es un bajo profundo.
 Voz de-bajo-profundo.

C.

Sustantivos con estructura de artículos, pronombres y adverbios (1).

LA (2) sin hueso.
 LA (2) de Bernardo.
 LA (2) de Ambrosio.
 A quien Dios se LA (2) dió, San Pedro se LA (2) bendiga.
 Se LA (2) busca muy bien.
 Tomó LAS (2) de Villadiego.
 Se LAS (2) maneja admirablemente.
 LA tomaron con él.
 Yo me LAS arreglaré con ella.
 Tú te LAS habrás con ellos.
 Allá se LAS haya Marta con sus pollos.

jetos materiales en sentido recto ó translaticio, nombres de dignidades, abstractos, patronímicos, en aposición, etc.

(1) En esta sección hacen de SUSTANTIVOS, voces que, atendiendo sólo á la estructura, llamaría la rutina siempre ARTÍCULOS, ADVERBIOS, etc.

(2) Sería muy mal analizar el denominar artículo á esta palabra, que esa quí un verdadero sustantivo. Los llamados artículos son nombres en muchos casos.

El vocablo LO nunca es artículo.

Mala LA hubiste francés, en ÉSTA de Roncesvalles.
Me LO daba el corazón.
¿Conoces á ÉSA?
Que lo diga ÉSTE
El TÚ es muy agradable.
El TUYO y el MÍO no existieron en los siglos de oro.
El NOS de los Obispos.
En logrando la SUYA no hay quien le aguante.
Ni por ESAS.
Los CERCAS y los LEJOS de ese cuadro son excelentes.

En un pequeño cuadro grandes lejos.

En el breve espacio de vara y media pinta lejos y distancias.
Díme el cómo y el CUÁNDO, pero nó el DÓNDE.
El AYER es todo desengaños, el MAÑANA todo zozobras, el HOY todo miserias.

Un AY lanzando triste y lastimero.

El PARA-TODOS.
El POR-QUÉ-DE-TODAS-LAS-COSAS.
Estaba indicado el consabido ¡MÚSICA! ¡MÚSICA!
Un POCO coqueta y TRES-POCOS burlona.

Todo el año es aquí MAYOS y ABRILES.

No hagas los CINCOS así, sino de este modo,
Eso es un SI-ES-NO-ES lo que yo quiero.

D.

Sustantivos con estructura de infinitivos.

Mi parecer.
El parecer del abogado.
Tiene buen parecer.
El sér, los séres.
El poder, los poderes.
El COMER y el RASCAR todo es empezar.
El ANDAR de ese barco, es menor que el ANDAR de AQUÉL.
Malos PROCEDERES.
Por encima de todos los QUERERES están las circunstancias.
Su DECIR era erudito y ameno y su RACIOCINAR á veces peregrino.
Al buen CALLAR llaman Sancho.
El largo EXPRESAR.
En Platón los principios del PENSAR son los mismos principios del sér.
En SENTIR de los escolásticos.
¿Has leído en historias, otro que tenga ni haya tenido más brío en
ACOMETER, más aliento en el PERSEVERAR, más destreza en el HERIR,
ni más maña en el DERRIBAR?

CERVANTES.

Según eso, las camas de vuestra merced serán duras peñas, y su DORMIR siempre VELAR.

IDEM.

Y así, del poco DORMIR y del mucho LEER se le secó el cerebro.

IDEM.

Un requiescant in pace.
 Agnus Dei.
 Cuestión de gabinete.
 Golpe de Estado.
 Tapete verde.
 Juegos malabares.
 Amor propio.
 Entremeses.
 La viña del Señor.
 Cabo de Buena Esperanza.
 Torre Laguna.
 Muros de agua. } Nombres de pueblos.
 Palacios del pan. }
 Ciempozuelos.
 Porvenir.
 Malestar.

Véanse estas voces en algunos ejemplos.

Era la corte celestial (1).
 Estudiemos los cuerpos celestes (2).
 Esa es música celestial (3).
 Eso fué á la altura del Cabo de Buena Esperanza.
 Vivo en Muro de Aguas (4) y nací en Palacios del pan.

Del final por-venir alzando el velo
 Llegue tu nombre al por-venir lejano.

Este sitio escogió el CABALLERO-DE-LA-TRISTE-FIGURA.

CERVANTES.

Cuál se llamaba: El-de-la-Ardiente-Espada: cuál, El-del-Unicornio; aquél,
 El-de-las-Doncellas; aqueste, El del-Ave-Fénix; el otro, El-Caballero-
 del-Grifo; estotro, El-de-la-Muerte....

CERVANTES.

Análogamente hay expresiones consagradas, que son sinónimas de nombres propios:

El Príncipe de los ingenios = Cervantes.
 El Gran Capitán = Gonzalo de Córdoba.
 La Perla de las Antillas = Cuba.
 La Estrella de la tarde } = Venus.
 El Lucero del Alba }
 El huésped del Ganges = cólera morbo.

(1) Y nó celeste ni del cielo.

(2) Y nó celestial.

(3) Y nó celeste ni del cielo.

(4) Descomponiendo, ¿no resultaría un desatino que un muro fuese de aguas, y que los palacios fueran de pan?

F.

Otras expresiones indescomponibles.

Se metió á mozo de café (1).
Mozo de cordel.
Se me fué la lengua (2).
Es un mala lengua.
Allá en tiempo de entonces (3).
¿De cuándo acá?
Tal cual.
Tanto monta.
Es preciso tener mucho ojo.
Llora á lágrima viva.
Duerme á pierna suelta.
Pepa me ha declarado la guerra.
Pues declárasela tú á ella y quedáis en paz (4).
Él me dió un empujón, yo á él una bofetada, ¡y patas! (5).
Aquello era una casa de orates.
Aquello era un campo de Agramante.
Hermanas de la Caridad.
Baile de candil.
Salida de tono.
Salida de pavana.
Cuentos de comadres.
Chismes de vecindad.
Espíritu moderno.
Es un mal sacamuelas.
Es un tal por cual.
Ni por asomo.
A macha martillo.
A cencerros tapados.

DE CUANDO EN CUANDO pasaba
uno que otro herido de la barricada.

Por sí ó por nó abstente.
Estar en babia.
No sacar nada en limpio.
Estar listo.
Mantener á raya.
Hablar de perlas.
Mirar de hito en hito.
No pegar los ojos.
Pasar la noche en claro.
No venir á cuento.
Andar á la greña.
Cose que te cose.
Escribe que escribe.
Trabaja que trabaja.

(1) ¿Puede alguien ser de café?

(2) ¿A dónde?

(3) ¿Quién descompone esta frase?

(4) ¿Cómo declarando la guerra se puede quedar en paz?

(5) ¿Quién no ve que el sentido de ¡y patas! no es analizable?

G.

Sustantivos-frase.

¿Qué flores son esas? Son NO-ME-OLVIDES.
Dame unas cuantas NO-ME-OLVIDES.
Es un lame-platos (1).
Recibí un besa-la-mano.
Es un Don-Nadie.
Es el hazme-reir-de-la-reunión.
Es un cena-á-oscuras.
Es un llora-miserias.
Llevaba pintado en la cara el á-mí-nadie-mè-tose.
Es un agua-fiestas.
Es un destripa cuentos.
Es un destripa-terrones.

Es el hazme-reir del barrio entero.

Es mi quita-penas.
Es un quita-manchas.
Es el sánalo-todo.
Sacabotas.
Rompe-cabezas.
Tirabuzón.
Matacán.
Guardacantón.
Mataperros.
Tirapié.
(Un) sepan-cuántos.
(Un) tente-en-pie.
(Es un) cata-salsas.
(Es un) rapa-velas.
Nos lo contó entre trago-viene-y-trago-va.
Andan revueltos con arreglo al satánico ¡ya-no-hay-classes
No tuvo presente el *sed-his-non-erat-locus*.
Campeón del *instaurare-omnia-in-Christo*.
El qué-dirán.
Y el qué-se-me-dá-á-mí.
El ideal moderno es mucho-en-poco.
Y á mí, ¿qué me cuenta Vd.?
El habeas corpus.
Archi-pámpano.
Chismo-grafia.
Gato-maquia.
Es un zampa-tortas.
Un perdona-vidas.
Un monda-dientes.

H.

Oraciones sustantivo.

Es preciso QUE-VENGA.
Quiero QUE LLEGUE, etc., etc. (2).

(1) Son SUSTANTIVOS en esta sección *frases enteras con verbo*, cuyo significado reside en el conjunto, y, por consiguiente, resultan indescomponibles.

(2) Obsérvese que aquí los sustantivos son verdaderas oraciones. — Véase BREVES APUNTES. — Parte II, lecciones XLVII y XLVIII.

ARTÍCULO IV.

Verbos (1).

Entidades elocutivas, cuyo significado atributivo reside en el conjunto de sus componentes, y nó en cada uno de ellos, pueden hacer de verbos.

Ser menester.
Tener cuenta.
Hacer añicos.
Hacer trizas, etc.,

son entidades elocutivas que constituyen verbos-frase.

Diga el discípulo cuáles son las masas atributivas que hacen oficios de verbo en los ejemplos que siguen:

A.

Me ELIGIERON-DIPUTADO.
HIZO AÑICOS la mesa.
La carreta HIZO-TORTILLA á la rana.
No TIENE NECESIDAD de mí.
ES-MENESTER que lo pague.
No me HACE GRACIA esa respuesta.
Lo ABRIÓ EN CANAL.
ACERTÓ-Á DAR en el blanco.
ALEGÓ-DE-BIEN-PROBADO.
Sus compañeros lo ALZARON-POR-CAUDILLO.
Los insurgentes ARMARON-EN-CORSO todos sus barcos.
Esto no DA-DE-SÍ.
Lo PONDEREMOS-POR ORDEN.
Tú lo PONDRÁS POR OBRA.
Tu hijo lo DA-POR-HECHO.
El general les INFUNDIÓ ÁNIMO.
El rey le HIZO-MERCED del hábito de Santiago.
BEBEREMOS-Á-LA-SALUD del enfermo.

B.

Los vocablos PODER, [DEBER, QUERER, SOLER, DEJAR, etc., forman con los infinitos MASAS ELOCUTIVAS, que hacen el oficio de verdaderos VERBOS-FRASE, en que las ideas propias de los infinitivos se conglomeran con las de POSIBILIDAD, OBLIGACIÓN, VOLUNTAD, COSTUMBRE, PERMISIÓN, etc. Son ENTIDADES-ELOCUTIVAS INDESCOMPONIBLES en las cláusulas donde entran, y su

(1) Véase «EXAMEN CRÍTICO DE LAS DOCTRINAS DEL VERBO».

fuerza elocutiva reside en el conjunto, y nó en las partes que lo integran (1).

QUIERO-ESCRIBIR.
 No PUEDO-ESCRIBIR.
 DEBO-PAGAR al sastre.
 No me DEJAS-DORMIR.
 No SUELES-SER puntual.
 No LOGRARÁS-HACERLO.
 No DEBES-EXCUSARTE.
 No SOLEMOS-PONER-POR-OBRA lo que debemos.
 No te lo QUIERO-DEJAR-HACER.
 No QUIERO-QUE-lo-DEJES-HACER, etc.

(1) El indicativo de los verbos en las lenguas indo-europeas contiene las nociones propias de la raíz, mas las de tiempo y persona (*)

raíz + tiempo + persona.

Y cuando es necesario agregar á las ideas de

raíz, tiempo y persona,

las de *querer, poder, deber*, etc., entonces las desinencias de tiempo y de persona se unen á estos verbos *querer, poder.....* y nó al infinitivo, el cual se les incorpora sin desinencias especiales; de modo, que se tienen entonces dos componentes compuestos, á saber:

$$\begin{array}{l}
 1.^\circ \text{ RAÍZ de.....} \left\{ \begin{array}{l} \text{querer.....} \\ \text{poder.....} \\ \text{deber.....} \\ \text{soler.....} \\ \text{.....} \end{array} \right\} + \text{TIEMPO} + \text{PERSONA.} \\
 \\
 2.^\circ \text{ + otra RAÍZ..} \left\{ \begin{array}{l} + \text{infinitivo.} \\ \text{ó} \\ + \text{subjuntivo.} \end{array} \right.
 \end{array}$$

Estas MASAS atributivas se llaman verbos-frase.

En otras lenguas no son las ideas de *poder, querer, deber.....* etc., las que toman para sí las desinencias de la conjugación, sino el verbo á que tales ideas se aplican. Por ejemplo, en turco, la intercalación de la sílaba (*è*) *mè* entre el radical y la desinencia (ó más bien *terminación*) de un verbo, significa *im-potencialidad*.

Sevmek, amar; *sevèmèmek*, no poder amar; de modo que, si remedásemos la conjugación turca con signos españoles, vendríamos á tener algo por este estilo:

yo-am-NO-POD-O	=	no puedo amar.
tú-am-NO-POD-ES	=	no puedes amar.
él-am-NO-POD-E	=	no puedes amar.
nosotros-am-NO-POD-EMOS	=	no podemos amar, etc.

(*) Los verbos expresan además el fin con que se habla.—Véase «EXAMEN CRÍTICO DE LAS DOCTRINAS DEL VERBO».

ARTICULO V.

Interjecciones (1).

¡Dios mío!
¡Virgen Santa!
¡Demonio!
¡Diablo!
¡Desgraciado!
¡Bravo!
¡Infeliz!
¡Cuidado!
¡Mis, mis, gatucha!
¡Vaya!
¡Anda!
¡Anda, anda!
¡Miren el mosca!

Resumen (2).

No puede quedar duda, por lo que precede, de que las llamadas *partes de la oración* no tienen un oficio único correspondiente á su estructura.

HACEN DE ADJETIVOS.

1.º Todas las estructuras de sustantivo, cualesquiera que sean sus clases:

Papel MONEDA.
Diablo MUNDO.
Niño DIOS.
El rey PROFETA.
El profeta REY.
Tren CORREO
Monte SAN GOTARDO.
Los hermanos GAZTAMIDE.
Pedro, PRÍNCIPE de los apóstoles.
Pan CON MANTECA.
La mujer DE-LAS-OSTRAS (3).

(1) Aquí, tanto *sustantivos*, como *adjetivos*, como *verbos*, están empleados en otros usos muy diferentes de los propios de su estructura. El sentido nos lo dice.

(2) Confirmatorio, en otra forma, de las dos últimas Lecciones.

(3) Como se ve, es incuestionable que no sólo determinamos sustantivos con palabras que tienen también la forma de sustantivos, pero que, haciendo el *oficio* de determinantes, son en realidad adjetivos,

Barco-PEZ.
Ministerio-RELÁMPAGO.
Gata-MUJER.

2.º Las de pronombres:

¿QUÉ clavo?
¿CUÁL es el camino?
¿CUÁNTO dinero!

3.º Todas las de infinitivo:

Es hombre de SABER.

4.º Las estructuras de gerundio y los participios:

Clavo ARDIENDO.
Marea VACIANTE.
Mujer HERIDA.

5.º Las de adverbio y preposición:

MUCHO vino.
Poco dinero.
Tierras ALLENDE.
Doctrinas de AYER.
Niñas de AHORA.
Días ATRÁS.
Rico HASTA-ALLÍ.
MÁS rica
MENOS hombre.

6.º Finalmente; hacen oficios de adjetivo las frases y las oraciones:

FRASE.—Mujer DE-CAIRICHOS-Y-FARLEZAS.
ORACIÓN.—Niño QUE-NO APRENDE

HACEN DE SUSTANTIVOS.

1.º Todas las estructuras de adjetivo y de participio:

El TRAITOR.
El AHORCADO.
Mi PASANTE.
Ese VERDE es llamativo.
Esa CIEGA es muy joven.

sino que «sustantivos así mismo por la forma», unidos al verbo SER, expresan cualidades, lo mismo que los adjetivos,

Ya es MAIRE.
Es muy MUJER de su casa, etc.

2.º Todas las de artículo y pronombre:

El LO y el LA.
A quien Dios se LA dé, San Pedro se LA bendiga.
El YO.
¿Quién? ÉSTE.
El TUYO y el MÍO.
Un CUALQUIERA.
Un NADIE.

3.º Las estructuras de infinitivo y de verbo en desinencia personal:

El dulce LAMENTAR.
El DALE que DALE.
El TIRA y AFLOJA.

4.º Las estructuras de adverbio, etc.:

Los CERCAS y los LEJOS.
El SÍ y el NÓ.
El POR QUÉ.
El AY del moribundo.

5.º Finalmente, hacen oficio de sustantivo las frases y las oraciones:

El SÁNALO-TODO.
El QUÉ-DIRÁN.
El QUÉ-ME-IMPORTA-Á-MÍ.
Es preciso QUE-TÚ-PROCEDAS-HONRADAMENTE.

HACEN DE ADVERBIOS.

1.º Las estructuras de adjetivo:

Habla ALTO.
Salieron PRESUROSOS.

2.º Las estructuras de sustantivo:

Partió PIGMEO y regresó GIGANTE.
Yo, MINISTRO, sufrí mucho.
Nadaba EN LA ALBERCA.
Vendrá MAÑANA.

3.º Las estructuras de participio y de gerundio:

Vengo ALMORZADO.
Se me acercó HIRIDO.
Se vino á mí AMENAZANTE.
Se me acercó COJEANDO.

ADVERTENCIAS. La posición hace variar de oficio á las llamadas partes de la oración.

Es un POBRE escritor.
Es un escritor POBRE.

Las palabras se conglomeran para formar conjuntos de significado indescomponible, los cuales hacen toda clase de oficios.

Océano-Pacífico.
Tapete-Verde.
Zampa-tortas.
Chupa-lámparas.
Hacer-añicos.
Allá-en-tiempo-de-entonces.
No-puede-haber-querido-levantarme esa calumnia, etc.,

Cuando alguno pregunte «¿qué parte de la oración es tal palabra?» ¿puede quedar ya duda de la necesidad de contestarle: «ponga Vd. un ejemplo?» (1).

Si, EN GENERAL, y como acabamos de ver, lo determinado se convierte á cada paso en determinante y *viceversa*;

Si, ENTRANDO EN PORMENORES, los llamados siempre sustantivos hacen, no sólo de sustantivos, sino también de adjetivos, de adverbios, y hasta de preposiciones;

Si los llamados constantemente adjetivos hacen de adjetivos y de sustantivos y de adverbios;

Si los infinitivos desempeñan toda clase de oficios;

Si los adverbios hacen de adverbios, de sustantivos y de adjetivos;

Si los artículos aparecen como sustantivos;

Si pronombres, gerundios y participios se encuentran á cada instante desempeñando otras funciones distintas de las que les asignan las gramáticas y los diccionarios;

Si los verbos en desinencia personal aparecen como sustantivos;

Si hay reuniones indescomponibles de palabras cuyo sen-

(1) Véase el Complemento octavo.

tido reside en el conjunto y nó en ninguno de sus componentes;

Si los vocablos aislados, lo mismo que las masas elocutivas, y los casos, y las oraciones se emplean en todos los oficios del lenguaje;

Si con la irresistible é irrefutable virtud de los ejemplos demuestra todo esto á cada paso QUIEN NUNCA SE EQUIVOCA, que es la práctica de la lengua y la evidencia de los hechos,

¿Habr  todavía quien se obstine en clasificar las palabras según quieren los partidarios de la teoría de las partes de la oración?

Y, dado que la teoría fuese cierta, ¿de qué aprovecharía su insuficiencia evident sima, cuando lo esencial es saber los respectos de las palabras (nominativos, acusativos, dativos) etc., etc.?

Y, por último, si todas las palabras y todos los compuestos de palabras *en la práctica* hacen los oficios que parecían deber corresponder exclusivamente á las de una especial y determinada estructura, resulta claro (*pues se trata de hechos generales*), que el SENTIDO es quien determina la clasificación de las llamadas partes de la oración;  , más exactamente, de las partes existentes en cada oración.

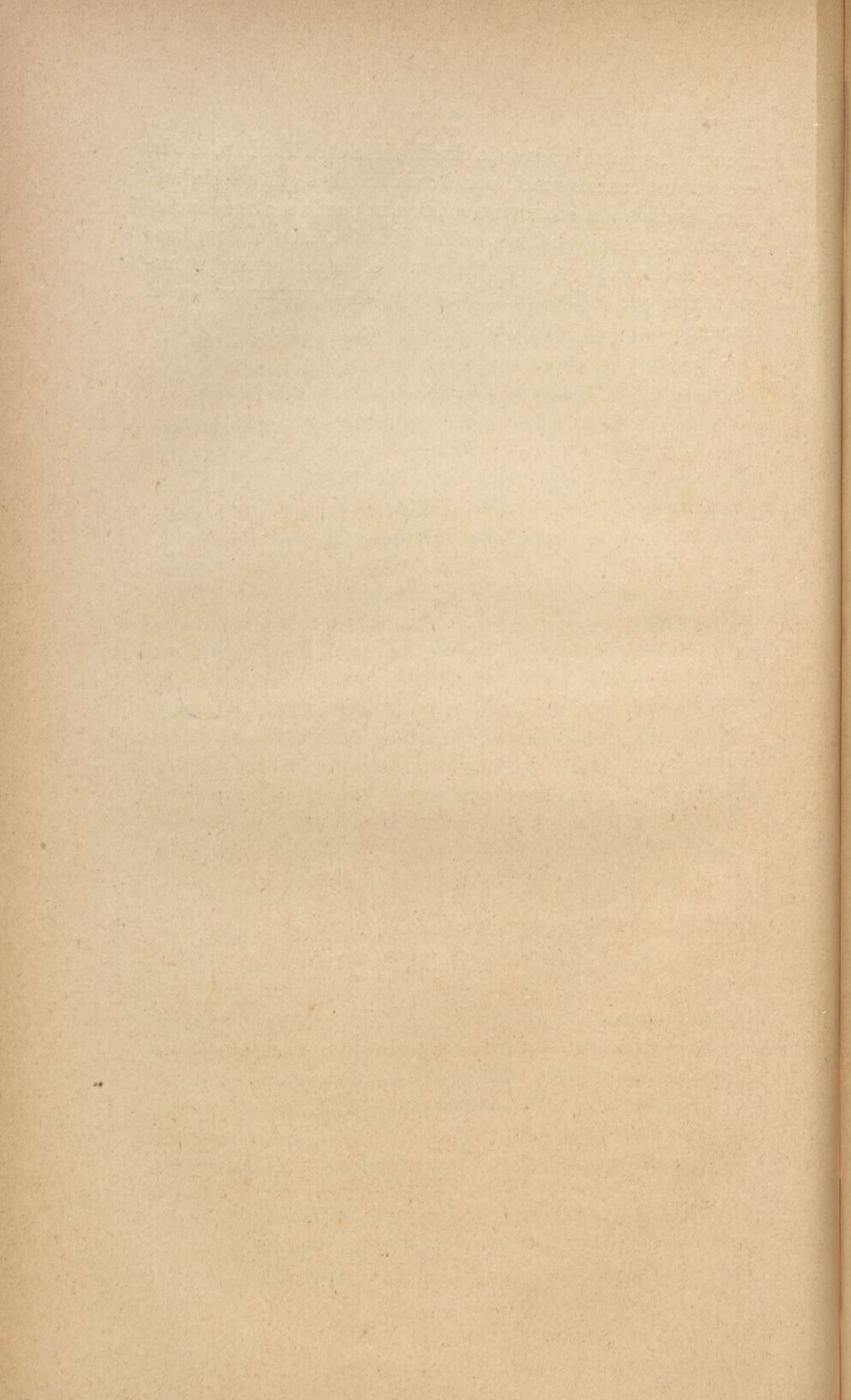
Y no vale decir que, por la figura En lage, los adjetivos se *sustantivan*,   se *adverbializan*; ni que los sustantivos se *adjetivan*, ni, en general, que unas partes de la oración desempeñan el oficio de otras, pues entonces habrá de reconocerse

que LA EN LAGE ES LA NORMA,
y n  la licencia   la excepción.

Y (nótese esto bien), si la estructura *en absoluto* fuera lo ESENCIAL para la nomenclatura de las llamadas partes de la oración, n nca (fíjese bien la atención en el argumento), n nca unas partes de la oración podrían hacer el oficio de las demás.

Apuntemos ahora para terminar otro género de consideraciones: ha de pesar mucho en la balanza de la persuasión y del convencimiento, por una parte, la inconsecuencia en que

incurren los partidarios de la clasificación atendiendo sólo á la estructura, cuando proclaman á cada instante que en sin número de ejemplos el SENTIDO SOLAMENTE puede ser base de clasificación, no sólo de los *vocablos aislados*, sino de los *casos de la declinación*; y, por otra parte, el hecho general y repetido de que en las demás lenguas pasa lo mismo que en el español.



CAPITULO IX

I.

El sentido, y nó la estructura solamente, determina los llamados Accidentes gramaticales.

No solamente al sentido hay que atender para determinar qué parte de la oración es en cada cláusula una palabra cualquiera, sino que también el sentido únicamente es quien puede determinar el valor de los llamados accidentes gramaticales. Si, pues, alguien pregunta: «¿esta voz está en singular ó en plural?» «¿Es del género masculino ó del femenino?» «¿Está en presente, pretérito ó futuro?»....., forzoso es contestarle como antes:

«Ponga Vd. un ejemplo».

A.

La pobreza de recursos de las lenguas, comparada con la multitud de las necesidades de expresión, hace que lo inventado para un fin sirva para otros (*como el tonel convertido en salvavidas, etc.*).

Pues lo mismo pasa con los llamados accidentes de las palabras; es decir, con los índices de *singular* y de *plural*, de *masculino* y *femenino*, de *aumentativo* y *diminutivo*, de *presente*, *pretérito* y *futuro*, etc. Para todo análisis hay que atender al sentido: nada más falaz á veces que la estructura de los vocablos.

¿De qué número es, v. g.,

dieron, pegaron?

Veamos esas voces en ejemplos:

Le *dieron* una puñalada.
Le *pegaron* un tiro.

Pues ahí

dieron,
pegaron,

son singulares; por ser absurdo suponer que muchas manos de muchos individuos empuñaron conjuntamente un solo puñal, para dar una sola puñalada; ni que muchos dedos de multitud de personas se introdujeron en un solo disparador de una sola arma de fuego para disparar un solo tiro. Las terminaciones

ieron, aron,

de los verbos

dieron y pegaron

no son en esos ejemplos signos de PLURAL, sino de nominativo indeterminado (1); y revela poco análisis el no ver que esas terminaciones han perdido su primitiva significación para adquirir otra importantísima: la de INDETERMINACIÓN del agente. ¡Hasta con los accidentes pasa lo que con las voces mismas! Sí: lo mismo que el significado de las palabras, cambia también el significado de sus accidentes (2). Como *cuarentena* no se refiere hoy á 40, ni *sicofante* á *higos*, así esas terminaciones *aron*, *ieron*, no son signos de plural en los ejemplos citados.

Cuando se habla en plural, el Nominativo representa seres á quienes por lo común no conocemos ni poco ni mucho, como cuando se dice:

Los soldados y los estudiantes TUVIERON una pelea en las afueras de la población.
A la feria ACUDIERON magníficos caballos.

A la forma de plural es, pues, inherente la INDETERMINACIÓN del Nominativo; por manera, que cuando el agente de un acto es INDETERMINADO, se usa (invirtiendo oficios) la forma de plural, aun tratándose de un singular evidentísimo.

(1) Y también de tiempo pretérito.

(2) Sobre los nominativos indeterminados.— Véase lec. II del Libro II.

Todavía algunas observaciones sobre el

PLURAL.

La *s* es flexión del *plural en los nombres*, sola ó precedida de una *e*: si el nombre acaba en vocal no acentuada toma *s*: en los demás casos toma *es*;

camas, casas, alelúes, pesares.

La *s*, la *n* y la *d*, precedidas de otras letras, son las flexiones del *plural en los verbos*,

comes, comen, comemos, comerán, comed.

Ahora bien: sabemos que las terminaciones del plural no tienen carácter adjetivo, porque nada aumentan á la *comprensión* de la palabra. El plural sólo se refiere á la *extensión* de la idea.

Indudablemente se da mayor ó menor extensión á las palabras por otros medios distintos de las flexiones

S, *ES*, *N*, *I*;

v. g., con las palabras

EL, LA, LOS, LAS,
TODOS, ALGUNOS, NINGÚN, NINGUNOS,
UNO, UNA. UNOS, UNAS,
TRES, CUATRO, CINCO, etc.

Veamos ejemplos:

Dos hombres lo hicieron, etc. (1).

Pues bien: palabras sin flexión de plural y sin ningún ca-

(1) Las voces

EL, LA, LOS, LAS,

destinadas á determinar la extensión de nombres, se llaman *artículos*. ¿Por qué, pues, las otras voces que designan el grado que varios objetos ocupan en la escala de la pluralidad, no se cuentan también entre los artículos? Ninguna de ellas tiene *carácter adjetivo*, esto es, ninguna agrega ni quita idea á las que encierra la *COMPRENSIÓN* de la palabra: por ejemplo,

VEINTE hombres han llegado

rácter que merme ó restrinja por su cualidad de adjetivo la extensión de un concepto, tienen con gran frecuencia sentido de plural. Por ejemplo:

El hombre es mortal = los hombres son mortales.

Aquí EL es artículo y su sentido es de plural, porque no se trata de un hombre solamente, sino de todos en general.

Pero si preguntáramos, con referencia á determinado individuo,

¿vino EL hombre?

aquí la palabra EL sería determinante de carácter adjetivo y del número singular, porque á las ideas *generales* que *comprende* la palabra

hombre

agrega todas las *individuales* que conocemos referentes al sujeto de quien hablamos. Efectivamente, el EL de este segundo ejemplo aumenta tanto la comprensión de la voz general

hombre

que la convierte en NOMBRE PROPIO nada menos.

El primer EL tiene significación de plural, porque abarca á todos los seres que comprende el género

hombre,

sin mermar en nada su extensión; y el segundo EL tiene significación de singular, porque sólo hace referencia á un individuo, restringiendo *hasta el extremo de la singularidad* la generalidad de la voz de que se trata, y aumentando todo lo posible su comprensión (1).

(1) Análogamente (y en conformidad con la nomenclatura admitida), *uno, dos, tres.....* deben ser *artículos* cuando limitan la extensión de un sustantivo, sin alterar, por supuesto, su comprensión; y *uno, dos, tres, cuatro.....* deben ser sustantivos en cuanto se despojen de la idea de inherencia y relación.

Y (como siempre) las palabras resultan *lo que su oficio las hace ser* en cada cláusula ú oración.

B.

Algo al fin saqué, pues me dieron una PESETITA.

PESETITA no es aquí diminutivo: nadie puede creer que me dieron una peseta diminuta, ó más chica que las corrientes: todo el mundo comprende que recibí 100 céntimos cabales. Pero la terminación ITA ha perdido en este ejemplo su significado generalmente DIMINUTIVO, para representar la idea de satisfacción con que refiere quien habla el hecho de haber obtenido, tras alguna dificultad, esa pequeña suma de 100 céntimos.

En los ejemplos siguientes está clarísimo el sentido especial de las terminaciones diminutivas ó de plural:

Venía muy quedito.

Pues ese imbécil de gobernador es de lo mejorcito de la baraja.

Todavía el cortijo está lejillos.

No vamos á bodas, sino á rodear el mundo y á tener dares y tomares con gigantes.

CERVANTES.

C.

Sólo el sentido puede indicar el GÉNERO de palabras que al parecer no lo tienen; y que, por tanto, no habían de exigir que concertaran con ellas otras en femenino ó en masculino.

—«¿De qué género son

yo, tú, quién, que, etc?»

—«Ponga usted esas voces en ejemplos adecuados.»

Yo soy amada,

Pues yo es ahí del género femenino.

Tú fuiste muy desdichada,

Tú aquí es femenino.

¿QUIÉN ha estado ahí tan afligida?

QUIÉN, femenino.

Ya han llegado las vizcaínas QUE son amigas del ama;

QUE, en este ejemplo, es femenino y plural.

¿De qué genero es

amado, aborrecido, etc.?

Ponga Vd. ejemplos:

Se ha estimado mucho á estos políticos, pero después se los ha aborrecido.

Se había estimado mucho á estas niñas, pero después se las ha aborrecido.

Pues bien: la respuesta á la anterior pregunta tiene que ser ésta:

amado, aborrecido, etc.;

en estos ejemplos no tienen género: son invariables: no son masculinos.

En pasiva con el verbo

SER

esos participios concertarían en género y número con sus nominativos:

Esos políticos han sido muy estimados, y ahora son muy aborrecidos.
Esas niñas habían sido muy estimadas, y ahora son muy aborrecidas.

Pero en la pasiva con el signo

SE

los participios no conciertan: son invariables. Y, aunque aparecen con la terminación masculina, esa terminación no es en modo alguno signo de género: es sólo índice de invariabilidad; signo de lo indeclinable; terminación exenta de toda concordancia.

D.

Con la mayor frecuencia los tiempos de la conjugación se emplean unos por otros, de manera que las terminaciones de PRETÉRITO sirven para expresar LO FUTURO, LAS DE FUTURO para lo PRETÉRITO, etc. Sólo en ejemplos puede saberse fijamente lo que valen esas terminaciones.

Todo lo que es FUTURO se nos presenta por lo común como contingente, y, por tanto, sólo *como probable*. Pero no habiendo en español una forma de futuro especialísimamente destinada á expresar que un suceso ha de ocurrir irremedia-

blemente y CON-TODA-CERTEZA, resulta que, cuando estamos seguros de que una cosa futura tiene que acaecer *por necesidad ineludible*, usamos en su lugar de las formas del pretérito absoluto; nó porque esas formas sean adecuadas ni mucho menos propias, sino porque todo lo que ya pasó no puede dejar de haber sucedido; y, por tanto, las desinencias del pretérito entrañan NECESIDAD-EN-ABSOLUTO.

Así, si un hombre ve caer á un desdichado albañil desde los andamios superiores de una torre altísima, no dirá de cierto

¡se matará!

sino que aun antes de haber llegado el infeliz al suelo, exclamará, tapándose de horror los ojos:

¡se mató!!;

con lo cual nó intenta decir que la muerte ocurrió antes de que sucediera, sino que en tiempo inmediatamente próximo la catástrofe ocurrirá de un modo fatal é inevitable.

¿Quién á un parvulillo que aún anda vacilante, y que huye riendo de una amenaza hecha por broma, quién no ha dicho á la criatura, aun antes de cogerla,

«te cogí»?

Y obsérvese que en esta sustitución de los tiempos de la conjugación, unos por otros procedemos por grados para indicar lo futuro. Para lo *absolutamente* fatal y necesario de un hecho futuro empleamos el llamado pretérito perfecto; para lo seguro sólo con sumo grado de probabilidad, pero no ya de un modo absoluto, recurrimos al presente;

mañana SALGO para París,
en vez de

mañana saldré (*si no me pingo enfermo ó no me muera*), etc.

Y para lo futuro condicional el pretérito imperfecto;

si no hubiese tanto barro me IBA á pie,
en vez de
me iría,

como lo exige el rigorismo gramatical.

Por otra parte; todo lo que es PASADO se nos presenta como fatal y necesario, y, por tanto, como contradictorio con la probabilidad. Mas como el español no tiene entre las muchas desinencias de sus pretéritos ninguna que indique la probabilidad de haber ocurrido algo, resulta que usamos los futuros para hablar de sucesos pasados de cuya existencia no tenemos completa seguridad: nó porque lo futuro pueda ser pasado, sino por ser probable lo futuro. Ejemplo:

A estas horas YA HABRÁ-MUERTO el general (*pues lo dejó agonizando*).

Aquí ese HABRÁ MUERTO es un *pretérito de probabilidad*; nó un pretérito confirmado, de aquellos que, según el inflexible significado de las desinencias verbales, *no podía dejar de haber sucedido*.

Conviene insistir.

A estas horas ya HAIRÁ MUERTO el Alcalde.

De cierto que, hecha la correspondiente pregunta, responderá la rutina que

«habrá muerto»

es futuro, y hasta sostendrá por añadidura y ufanándose de la profundidad de sus conocimientos gramaticales, que no sólo es futuro, sino *futuro perfecto* (como si en la idea de lo porvenir cupiese perfección ni imperfección). Pero la verdad es que con las palabras

ya habrá muerto,

lo que damos á entender es que el *fallecimiento* HA OCURRIDO *ya con toda probabilidad; si bien no estamos enteramente ciertos de su ocurrencia.*^k_u

Habrá muerto

es, pues, en el ejemplo un *pretérito de probabilidad*; y, como en la lengua no hay terminaciones *especial* y *exclusivamente* destinadas á expresar la *probabilidad de que HAYA sucedido algo*, usamos, *por pobreza y como recurso expeditivo*, las formas del futuro; nó porque un hecho que presumimos pasado *haya de suceder*, sino porque las formas de futuro entrañan todas la idea de *probabilidad y contingencia*, mientras que las

de pretérito marcan *certidumbre y seguridad perfecta* de que ya algo sucedió.

En todos los ejemplos anteriores, las terminaciones verbales no se refieren, pues, á épocas: las terminaciones de *pasado*, *presente* y *futuro*, son un recurso desesperado (verdaderamente absurdo, ¡tan absurdo como cuarentena de 7 días!) á que se echa mano para expresar *certeza*, *probabilidad* ó *duda*; y, por consiguiente, las cláusulas examinadas significan solamente:

Albañil, *muerle segura*.

Mañana, *salir yo casi de cierto* para París.

El general, *muerto probable* á estas horas, etc.

Los verbos, sin dejar de ser verbos, desertan, pues, de la idea de tiempo para convertirse (sola y exclusivamente) en criterios de credibilidad.

E.

Por otra parte:

Los tiempos de la conjugación unas veces son *absolutos* y otras *relativos* (1); otras veces corresponden á *tésis* y otras á *anántesis*... No hay en la lengua terminaciones bastantes para todo, y con frecuencia se usan en sentidos diferentes. ¿Cómo conocerlos fuera de sus ejemplos?

¿Qué tiempo es

vengamos?

Pues es *presente* en

nosotros nunca nos VENGAMOS,

y es *pretérito* en

entonces nos VENGAMOS.

Sea ahora el período siguiente:

Juan DICE en su telegrama de hoy 16 de Enero, que su hermano se EXAMINÓ ayer y que se LICENCIARÁ mañana;

supongamos transcurrido un mes y que tengamos que expre-

(1) Véase el EXAMEN CRÍTICO DE LAS TEORÍAS DEL VERBO, capítulo X.

sar el 16 de Febrero siguiente el mismo orden de sucesión de los tiempos, y entonces resultará:

Juan DECÍA hace un mes que su hermano se HABÍA EXAMINADO el día anterior, y que se LICENCIARÍA al siguiente;

el transcurso de un mes ha hecho que

DICE se convierta en DECÍA, EXAMINÓ en HABÍA EXAMINADO, y LICENCIARÁ en LICENCIARÍA;

por manera que LICENCIARÍA, v. g., resulta ser en este instante (16 de Febrero) un *pretérito* que era *futuro* el 16 del anterior Enero.

Licenciaria

es, pues, en el ejemplo, un tiempo RELATIVO y *pasado* de una oración en el modo indicativo.

Ahora bien, supongamos la cláusula

Si yo tuviese dinero me LICENCIARÍA mañana;

y ahora

licenciaria

es un tiempo CONDICIONADO y *futuro* de una ANÉUTESIS condicional. ¿Cómo conocer estas diferencias, á no ser por el sentido en cada cláusula?

Pero ¿á qué presentar más ejemplos de lo expuesto, si acudirán por centenas y hasta por millares á la mente del entendido lector?

II.

Insuficiencia de conocer las partes de una oración, si no se conocen sus respectivos.

Pero demos que el análisis ha logrado determinar

- 1.º Qué parte de la oración es tal vocablo en tal cláusula:
- 2.º Qué género, número, tiempo... etc. debe atribuírsele.

Pues, aun así y todo, queda todavía lo más importante por determinar: el RESPECTO-ELOCUTIVO.

De cierto, ó más bien con gran probabilidad, quienes hacen imprimir (!) los garrafales solecismos

Yo LES ví,
Yo LOS dije que...
Es un músico QUE LE llaman López,
Las mujeres, al casarse, es SU deseo tener libertad,
Llegará á Barcelona á las cuatro, SALTANDO en tierra á las cinco,
La mataron, ACUDIENDO la Guardia civil,

saben que

les, los, que, le, su...

son *pronombres*, según la general clasificación de los preceptistas; y que son *gerundios*

saltando, acudiendo.

Sus conocimientos gramaticales llegan hasta ese nivel..., y bien, ¿de qué les sirven, si ignoran lo esencial? ¿Les impiden el error? ¿Por qué cometen solecismos?

Sólo conociendo el RESPECTO-ELOCUTIVO de las palabras censuradas, habrían podido evitar su perverso y lamentable empleo.

Pero demos también que, como consecuencia de laboriosos ejercicios, lleguen á conocerse esos respectos, ¿cómo podrán clasificarse, si no es en las cláusulas respectivas, y teniendo en cuenta el sentido? ¿Cuándo, por la sola estructura, se podrá saber si BOTELLA está en nominativo ó en acusativo?

La BOTELLA (*N.*) rompió el vaso.
El vaso rompió la BOTELLA (*Ac.*)

¿Cuándo qué caso es ME?

Juan ME (*Ac.*) odia,
Juan ME (*Dat.*) dá lección.

Pongamos por ahora algunos más ejemplos:

¿QUÉ (*Ac.*) miras?
¿QUÉ (*Nom.*) hay de nuevo?
Veo al hombre QUE (*Nom.*) viene.
Veo al hombre QUE (*Ac.*) aborrezco.
Hemos pasado muy distraídos los días QUE (*Abt.*) hemos estado en el campo,
¿A QUIÉN (*Ac.*) amas?
¿A QUIÉN (*Dat.*) das lecciones?
¿A QUIÉN (*Abt.*) te abalanzas?
No ama Á-SU-ESPOSA. (*Ac.*)
Lo envió Á-SU-ESPOSA. (*Dat.*)
Es semejante Á-SU-ESPOSA. (*Abt.*)

Disiento DEL dictamen (*Abl.*) DEL-ponente. (*Gen.*)

Saltó DE LA-ventana (*Abl.*) DE-LA-sala. (*Gen.*)

CONFORME iban viniendo pagaban.

Estoy CONFORME.

¿CONFORME?

CONFORME.

¿VIENE?

VIENE. (1)

III

¿Qué es LO ESENCIAL en gramática?

Demos, por último, que lleguen á conocerse hasta esos respetos de que acabamos de hablar. Y ¡no es poco!!!

¿Se sabrá (ni aun con eso) LO ESENCIAL?

LA ESENCIA de los estudios gramaticales reside en el conocimiento de si las entidades elocutivas tienen o nó SENTIDO INDEPENDIENTE.

Y ¿cómo, si no es dentro de una cláusula, puede saberse cuándo una voz pertenece á una tésis ó á una oración?

Juan VIENE;

aquí VIENE corresponde á una TÉSIS.

¿VIENE Juan?

Ahora VIENE forma parte de una anéutesis.

Mira al hombre QUE ALLÍ VIENE;

VIENE resulta aquí elemento de una oración-adjetivo.

Me fastidio CUANDO VIENE;

VIENE es ahora componente de una oración-adverbio

Creo QUE VIENE;

VIENE, en fin, es factor de una oración sustantivo.

Saber esto es lo esencial; distinguir la clase á que perte-

(1) Todo esto será confirmado superabundantemente en el curso de este Tratado.

Recuérdese lo dicho al hablar del plan de esta obra. Como este trabajo se dirige á inteligencias ya algo preparadas, no es necesario en él someterse á la esclavitud de un método en que no es lícito hablar de cosas no tratadas sistemáticamente aún.

nece cada entidad elocutiva es LO IMPRESCINDIBLE en la arquitectura de las lenguas: y cómo se va á conocer de que es componente, por ejemplo, la voz

viene,

sino observando el oficio que desempeña en una entidad elocutiva?

Basta: sólo el sentido de las palabras puede guiarnos en su clasificación. Esto es lo eminentemente intelectual en el estudio del lenguaje.

Y el análisis debe siempre proponerse descubrir:

El oficio de cada vocablo en su frase,
El de sus terminaciones,
El de sus respectos,
Y, en fin, el de su sentido propio, independiente ó nó,

que es el máximo de necesidad para la construcción, y el conocimiento capital é IMPRESCINDIBLE para aquilatar el valor de toda entidad elocutiva.

CAPITULO X

Examen crítico de las teorías del verbo.

Importancia del verbo.

La importancia del verbo se echa de ver en cuanto se piensa sobre el abuso de metáforas que le consagran los autores:

El verbo es el alma del discurso;
Sin verbo el discurso es casi un cadáver;
La proposición vive en el verbo;
El verbo es un organismo viviente;
El verbo es el alma de la proposición;
El verbo es á la proposición lo que el alma al cuerpo...

son expresiones que á cada instante se encuentran entre los gramáticos más serios, y que más bien parecen ditirambos de poetas.

Discrepancia de gramáticos y filósofos respecto á la esencia del verbo.

Los gramáticos andan discordes en la definición del verbo. Y, sin embargo, no ha sido por pereza ni falta de labor; que tanto ellos como los filósofos se han afanado constantemente, *durante siglos*, por encontrar y dar á conocer la **ESENCIA** de esta clase de palabras.

Aristóteles la creyó en la idea de **TIEMPO**.

Scalígero pensó que la función propia del verbo era la de expresar **LO QUE OCURRE**, en oposición á lo permanente.

La mayoría de los filósofos-gramáticos profesa que al verbo corresponde expresar la ACCIÓN y la PASIÓN.

Otros juzgan que el verbo expresa la idea de PERSONA conjuntamente con la de TIEMPO: en lo cual concurren casi con Aristóteles.

Otros piensan que la función propia del verbo es manifestar la ACTIVIDAD de la inteligencia, servir de LAZO entre los dos términos de un juicio, hacer conocer la RELACIÓN que hemos percibido entre tal objeto y tal cualidad, y, en una palabra, traducir (como dijo el abate Sicard) el SI del espíritu; AFIRMAR.

Otros, en fin, se consagran á modificar las definiciones más notables.

Siendo tal la divergencia entre tan eminentes pensadores, ¿no debemos creer que todavía la generalidad, ó acaso ninguno ha dado con la definición verdadera? ¿Disputan? Luego no han encontrado la verdad; que lo propio de la verdad es sojuzgar todos los entendimientos y conseguir la unanimidad y la aquiescencia.

No sé si hay alguien que no haya sentido desfallecimientos al estudiar la discrepancia de tantas opiniones. Yo de mí puedo decir, que me anonada tanta disparidad, cuya edad cuenta ya siglos; y, si voy á hacer algo como un examen crítico del espectáculo que se ofrece á nuestros ojos, es porque el asunto exige que no quede voto sin emitir.

Voy á examinar las teorías principales.

ARTÍCULO I.

DEFINICIÓN 1.^a—El Verbo significa la existencia, esencia, acción, estado, designio ó pasión.

En general, los Gramáticos convienen en que *«Verbo es una parte de la oración que significa la EXISTENCIA, ESENCIA, ACCIÓN, ESTADO, DESIGNIO ó PASIÓN de los seres vivientes y de las cosas inanimadas.»*

Esta definición (sin embargo de constar en considerable

número de gramáticas, tal vez con algunas variantes) deja muy mucho que desear.

Por de pronto, según ella,

EXISTENCIA

sería verbo, porque si el verbo expresa *la existencia*, ¿cuál palabra puede significar EXISTENCIA mejor que ella misma?

Y, ajustándonos á la misma definición, deberíamos agregar (conforme á lo anterior) que también serían verbos los vocablos

ESENCIA,
ACCIÓN,
ESTADO,
DESIGNIO Y
PASIÓN;

porque ¿qué puede significar *pasión, designio, estado, acción, y esencia*, mejor que estos vocablos mismos?

Por otra parte, ¿qué significa DESIGNIO de las cosas inanimadas?

La definición precedente tiene una variante que en nada la mejora:

EL VERBO EXPRESA LA IDEA DE ACCIÓN, EXISTENCIA Ó ESTADO, CON LA DE PERSONA Y TIEMPO.

¿Pero habrá quien pueda sostener que son verbo las expresiones siguientes?

A MI entrada AYER en el teatro.

La ACCIÓN de tu hermano AYER.

La EXISTENCIA de tu padre DURANTE-ESTAS-TRES-ÚLTIMAS-SEMANAS.

El ESTADO de la enferma HOY-AL-AMANECER.

Nadie dirá que tales FRASES sean verbos; y, sin embargo, en los ejemplos aparecen, *conforme á la definición*, las ideas de *acción, existencia ó estado* conjuntamente con las ideas de PERSONA Y TIEMPO.

Los que juzgan que en la *acción consciente* está la esencia del verbo, no echan de ver que esa idea no es propiedad de todos los verbos ni exclusiva de ellos solos. ¿Qué acción consciente hay en

duerme,	nace,
resulta	consta,

el reloj varía,
esto no ES aquello,
esto ES MAYOR que aquello? etc.

Y ¿no son vocablos que expresan acción consciente,

golpe, salto, movimiento, apóstrofe, insulto, lectura, etc.?

Esta primera definición no puede, pues, subsistir ni prosperar. Según ella, muchos sustantivos serían verbos.

Veamos otra.

ARTÍCULO II.

DEFINICIÓN 2.^a—Verbo es aquella palabra con la cual se expresa que el SUJETO se encuentra en cierto *estado ó condición*, ó *ejecuta una acción ó la recibe*.—Discusión referente al SUJETO.

El verbo es la palabra expresiva de los actos de toda actividad: hé aquí otra definición que nos viene de Alemania y que no merece especial artículo, por ser un caso particular de la que inmediatamente vamos á estudiar.

Hay quienes, con más aparato de filosofía, definen el verbo, diciendo que «*es aquella palabra con la cual se expresa que una persona ó cosa (el sujeto de la cláusula) se encuentra en cierto ESTADO ó CONDICIÓN, ó EJECUTA UNA ACCIÓN, ó LA RECIBE*».

Esta definición no es menos deficiente. Además, de admitirla en absoluto y sin restricciones, nos expondríamos á un deplorable retroceso lingüístico: al del antropomorfismo de las edades primitivas, en que el Río era un Dios que vaciaba el agua de una urna; el Eco, una Ninfa que remedaba y repetía nuestras palabras; los VIENTOS, séres aprisionables en una odre; etc. El gran progreso de las lenguas consiste en su moderno tesoro de voces que suponen lo impersonal.

Pero demos un paso adelante.

Según la definición, se necesita, en primer lugar, un SUJETO; y, en segundo lugar, que este sujeto HAGA algo, ó que alguien EJECUTE alguna acción SOBRE ÉL; ó bien que se encuentre en cierto ESTADO ó CONDICIÓN.

Ya lo vemos: ¡ante todo ha de haber sujeto!

Y bien, ¿y cuando no lo hay? ¿Entonces ya sin duda no habrá verbo? Pero ¿quién es quien

llueve, truena, pluit, albet, friget, etc.?

Sin disputa es obvio que esas aseveraciones no tienen sujeto...; pero ¿cómo iban los autores á dejar caer por tierra tan suntuosa definición? Nó: de ninguna manera. Si no hay sujeto, preciso es inventarlo para que no resulte falsa la definición.

¡Retroceso!

Ni nadie *truena*, ni nadie *albet*, ni nadie *friget*...; pero, para no dejar por falsa la definición, hubo de asegurarse resueltamente que hay en ellas siempre un sujeto *callado*, el cual es *Dios*, ó la *naturaleza*, ó «el estado de la atmósfera», ó «las nubes», ó... en fin, un ente singular (ó plural, eso no importa) que haga algo.

Y ¿no fuera mejor y más seguro inspeccionar sin prejuicios lo que existe, y asegurar sencillamente luego que el hombre tiene la facultad de expresar *lo que ocurre, lo que sucedió*, ó lo que cree que *acaecerá*, sin necesidad de suponer agentes de que no tiene ni aun idea? ¿Cómo dudar de que el hombre puede dar cuenta de lo que pasa ante sus ojos, aun sin conocer el sujeto agente? ¿Qué sabemos nosotros de las causas? ¿Qué es la gravedad? ¿Qué es la luz? ¡Enigmas! ¡Enigmas con nombre! Precisamente el obstáculo á toda filosofía está en el grosero antropomorfismo patente en todas las lenguas! Cuando decimos que

la piedra cae,

la forma gramatical es un estorbo casi insuperable para el concepto impersonalísimo de la gravedad; puesto que, por la función de nominativo que en la cláusula ejerce la voz *piedra*, somos inducidos fatalmente á creer que la *piedra hace algo* cuando cae. El agente del caer nos es enteramente desconocido. Antropomorfizamos un secreto. Ni aun imaginamos siquiera qué es lo que decimos, cuando afirmamos que la *piedra* descende en virtud de su gravedad. Porque ¿qué es la gravedad? ¿Es una fuerza atractiva? ¿Es un resultado de fuerzas de presión?

Sí. El hombre tiene la facultad de expresar que las cosas *ocurren*, y para expresar estas ocurrencias emplea, *por inopia de la lengua*, las terceras personas de los verbos, pero sin presuponer agentes que no conoce y que ni aun le es dado siquiera presumir ni vislumbrar.

En la conjugación debiera, pues, haber, además de las terminaciones de la PRIMERA, SEGUNDA y TERCERA personas, otra forma desprovista de toda indicación personal, destinada á expresar lo que *ocurre*, *ocurrió* ú *ocurrirá* sin intervención de ningún agente personal; por ejemplo:

Asombr o	(YO),
Asombr as	(TÚ),
Asombr a	(ÉL).
Asombr	(NINGUNA PERSONA.)

Y, sin embargo, *no hay acto sin agente*, escriben en tono doctoral los gramáticos, y se quedan tan satisfechos por haber dicho, como una profundísima sentencia, una simple Perogrullada. Si ACTO es *algo hecho por alguien*, claro es que, al decir ACTO, mencionamos todo lo que en la acepción va comprendido; esto es, la idea de agente. Y, por tanto, sentar con gravedad solemne que todo *acto* supone un *agente*, resulta explicación tan magistral como la de quien se regodea diciendo: «*luminoso sol*»... sin más objeto que rellenar ó redondear un período o una frase. Hay en esto mucho de la infantil petición de principio: ¿Por qué el cristal es transparente? Porque es diáfano. Y ¿por qué es diáfano? Porque es transparente.

Cierto que no se puede inculpar únicamente á los gramáticos por el ilógico vicio de dar como explicación de una cosa algo contenido en su idea; que ya los filósofos presentan á cada instante como axioma una simple enunciación de lo contenido en un vocablo.—Cuando con humos de profunda y oscurísima metafísica revelan á los neófitos que el *todo es mayor que cada una de sus partes*, ó que *el continente es mayor que el contenido*, vienen pleonásticamente á decir con muchas palabras lo mismo que se encuentra ya dicho en el correspondiente vocablo: en el vocablo TODO; ó en el vocablo CONTINENTE.—Lo

pasado no puede dejar de haber sido, es otra profunda Perogrullada que nada tiene de axioma; porque al decir PASADO, ya aseguramos que *FUE*, y sería por demás chistoso que lo que *antes FUE* pudiera *ahora* dejar de haber sido.

Explicar *acepciones* no es explicar *cosas*.

Y, sin embargo, ¡cuántas veces se dan estas explicaciones por dilucidación de oscurísimos enigmas!!

¡Qué de veces nos encontramos con ejemplos tales como

la abeja es un insecto,
la mesa es un mueble,
la casa es una habitación,
el asno es una bestia,
el olmo es un árbol...

¿Y no ha llamado nunca la atención á los fabricantes de esta clase de cláusulas el hecho de que no podrían decirlas en pasado ni en futuro?

¿Tendría sentido el conjunto de palabras

la abeja *fué* un insecto,
la abeja *será* un insecto? etc.

Al enunciar que la abeja es un insecto no se hace más que manifestar lo que ya sabe todo el mundo y está evidentemente incluido en la comprensión de ABEJA. Se enuncia uno de los conceptos que integran una palabra, mas no se dá noción ninguna nueva á quien la conoce ya (1).

(1) Esta clase de cláusulas sólo tiene razón de ser cuando se trata de incluir en el correspondiente encasillado científico aquellos vocablos de uso corriente, que no llevan consigo para la generalidad su genealogía científica.

Muchos creen que la *ballena*, por vivir en el mar, ha de ser un *pez*, y *para* *esos* no está de más la cláusula en que se les manifieste que

la ballena es un mamífero de la familia de los cetáceos.

Otros creen ave al murciélago, por volar, y los que en tal error viven necesitan la cláusula,

El murciélago es un cuadrúpedo.

A los que juzgan todavía *elemento* al fuego ó al agua, debe enseñárseles que

fuego es la evolución de luz y calor en la combustión,
y agua es una combinación de oxígeno é hidrógeno, etc.

Ciertamente que no es fácil determinar el momento en que esta clase de

Así, pues, suponiendo que dijeran algo los que se glorían con descubrir al mundo que *todo acto supone un agente*, de ello sólo se deduciría el que, siempre que considerásemos como acto un hecho cualquiera, habríamos de suponerle AGENTE.

Pero ya los gramáticos se exceden cuando sientan que, por la trompeteada razón de no haber acto sin agente, no podemos afirmar cosa ninguna sin Nominativo, expreso ó suplido.

Esto del SUPLENIR es el gran recurso para zafarse de toda dificultad. Y se exceden, porque olvidan que muchos fenómenos se nos aparecen sin carácter *personal* y como *ocurridos* solamente.

Llueve.
Amanece.
Alborea.
Hace frío...

Estos verbos carecen de Nominativo; por donde se ve que la idea de este caso gramatical no es necesaria para que exista verbo.

Por otra parte, y esto es importante: la idea de agencia no es esencial á la de Nominativo; y esto se vé claro cuando se trata de cosas existentes ó de hechos.

Hay agua.

Esta cláusula tiene Nominativo,

el agua;

pero ese Nominativo no hace nada

cláusulas es de necesidad ó bien una simple Perogrullada. El niño dice palabras, porque las oye, y sólo de un modo vaguísimo comprende su significado en una parte mínima de su extensión. *Papá, mamá, hermanito ó hermanita, bueno, malo...* son las voces que primeramente emplea; pero, ¿cuándo llega á saber lo que corresponde á la diferencia de géneros? ¿Cuánto tiempo no pasa antes de tener idea siquiera del hecho del nacer? Y, por más que haga, nunca llegará á entender el misterio de la generación. ¿No disputan aún los filósofos sobre lo que es en su esencia BUENO y MALO?

Y esto es extensivo á toda la Humanidad. ¿Sabe alguien lo que es en sí la fuerza y la materia?... ¿Será dado á alguien penetrar algún día el misterio supremo del SÉR? Cualquier nombre encierra infinitamente más cosas que el niño... ¿por qué decir el niño? que la mayoría de los hombres de cierta instrucción ni aun puede siquiera concebir.

PESO, por ejemplo, COLOR...

Pues PESO entraña nada menos que la ley de Newton; la gravitación universal. COLOR, nada menos que la existencia del éter y sus billones (!) de vibraciones por segundo...

En los ejemplos

Eso no consta.
Eso no es verdad, etc.
Eso aparece evidente,

los tres nominativos *eso* no son *agentes*, porque ni el *constar* ó *nó* una cosa, ni el *ser* ó *no ser evidente*... pueden nunca resultar cosas ejecutadas por nadie.

La idea, pues, de Nominativo no supone la idea de acción.

Abandonemos, pues, esta definición segunda, porque nos haría retroceder á los tiempos en que no se comprendía que algo pudiera *SER*, sin alguien que lo hubiese *EJECUTADO*.

Pasemos, pues, á otra definición.

ARTÍCULO III.

DEFINICIÓN 3.^a—El verbo es la palabra con la cual significamos que un sujeto se encuentra, se encontró ó se encontrará en un *estado*, ó en una *evolución* ó en una *actividad*, ó en una *pasión* especial y determinada.—Discusión referente al Acusativo.

Es muy frecuente en alemán definir el verbo diciendo:

El verbo es una palabra con la cual significamos que un sujeto se encuentra, ó se encontró, ó se encontrará en un *ESTADO* (*Sein*), ó en una *EVOLUCIÓN* (*Werden*), ó en una *ACTIVIDAD* (*Handeln*), ó en una *PASIÓN* (*Leiden*) especial y determinada (1).

En el fondo es lo mismo esta definición tercera que la segunda. Sólo difieren en que en la tercera se introduce la idea de *TIEMPO* (*presente, pasado y futuro*) y la de *EVOLUCIÓN* (*Werden*).

Lo mismo ahora que antes, se hace depender de la idea de *NOMINATIVO* la idea de *VERBO*; y, lo mismo antes que ahora, se la relaciona con la de *ACUSATIVO*, toda vez que la idea de *PASIÓN* envuelve la idea de la voz pasiva.

(1) Das Meldewort oder Verbum ist ein Wort, welches von einem Subjecte meldet oder aussagt, dass es sich in einem *Sein*, oder *Werden*, im *Handeln*, oder *Leiden* befindet, befunden hat, oder befunden wird.—Weil dabei zugleich die Zeit bestimmt wird, so heisst es auch *ZEITWORT*.—HEYSE.

Lo que se acaba de decir en el art. II respecto del *sujeto* es aplicable á este art. III, y lo que vamos ahora á decir respecto del ACUSATIVO pudo también decirse en el art. II. Pero parece que es más propio haber reservado esto último para este lugar; porque la idea de pasiva aparece más perspicua en la nueva definición.

Sabido es que sólo se declaran convertibles á pasiva los verbos transitivos, esto es, aquellos que, según la nomenclatura admitida, RIGEN (1) acusativos; ó, según la mayoría de los gramáticos, aquellos verbos que necesitan COMPLEMENTO (*Ergänzung* de los alemanes; *complément* de los franceses).

Hé aquí el razonamiento de los autores. El verbo expresa que una cosa hace algo (*sich im Handeln befindet, befunden hat, oder befinden wird*).

La actividad de un objeto (*die Thätigkeit eines Dinges*) no puede frecuentemente ser pensada sin una cosa referente á esa actividad; y la cosa por cuyo medio *se completa* una actividad se llama COMPLEMENTO (*Ergänzung*).

Cuando uno reflexiona sobre esta clase de razones (de que en casi todas las gramáticas hay ejemplos), no puede menos de preguntarse: ¿es la gramática patrimonio de la falta de sentido?

Ni el verbo expresa siempre que una cosa HACE algo,

ES, ESTÁ, HAY, RESULTA, CONSTA,

ni la actividad de una cosa puede ser completada por ningún objeto en el mundo. Una actividad ES lo que ES. Y *lo que es* ES, sin que nadie lo complete. El EXISTIR no se completa (2).

(1) No en inglés, donde van á pasiva con el verbo ser los verbos que rigen ablativo

this is the woman that HAS BEEN spoken of,
esa es la mujer de que se ha hablado (literalmente *que ha sido hablada de*).

(2) Nótese lo deficiente de la definición, fundada en la idea de actividad: «Verbo es la palabra que expresa los movimientos de los seres, ó su estado después del movimiento, ó la relación abstracta entre dos ideas».

Caida, carrera, etc., son palabras que expresan movimientos de seres; y, sin embargo, no son verbos.

Sano, tranquilo, etc., expresan estado sin ser verbos.

Mayor, menor, etc., dicen relación entre dos ideas, y tampoco son verbos.

Mi *actividad* se ejerce en hacer una *mesa*, por ejemplo. ¿Cómo es posible que una mesa *COMPLETE* mi actividad? ¿Qué carácter *COMPLETIVO* puede suponerse en un objeto que *CONSUME* fuerza, ó en un acto que *MERMA* actividad?

Pero, dejando á un lado todo lo trascendental (nó para tratado en un artículo ajeno á las abstrusas cuestiones de la alta filosofía de las ciencias físicas), he de limitarme á la parte exclusivamente gramatical, para hacer ver que sólo una incomprendible falta de análisis ha podido generalizar la idea de que los acusativos son *COMPLEMENTOS* directos del verbo.

EL ACUSATIVO DICE RELACIÓN AL NOMINATIVO, NÓ AL VERBO. No es, pues, exacto decir que tal verbo *RIGE* acusativo. El verbo transitivo es el LAZO-DE-UNIÓN entre las ideas de dos objetos, del todo independientes mientras no se ligan entre sí por la relación de *producente á producido*, ó de *modificante á modificado*. Por ejemplo:

Este carpintero existe.
Aqueella madera existe.

Puede suceder que jamás el tal carpintero tenga nada que ver con la tal madera; pero, si alguna vez entrasen en relación, por ejemplo, si este carpintero labra aquella madera, la actividad del carpintero no sería *completada* NI EN POCO, NI EN MUCHO, NI EN NADA por la tal madera; y al verbo transitivo *LABRA* incumbiría solamente el *manifestar*, *declarar* ó *enunciar* la clase de relación existente entre uno y otra, sin que semejante *manifestación*, *declaración* ó *enunciación* completase ni mermase la idea de *carpintero*, ni tampoco la de *madera*; así como, á su vez, ni la idea de *carpintero* ni la de *madera* completarían ni mermarían en poco, ni en mucho, ni en nada el concepto de la relación: *LABRAR*. ¿Varía una *VACA*, varía un *BUEY*, porque yo diga, por ejemplo, que

la vaca ES MAYOR que el buey?

¿Varía el concepto de

porque se le aplique á una *vaca* y á un *buey* y nó á un *bote* y un *bergantín*?

No es la balanza quien contrapesa el objeto puesto en uno de los platillos, un pedazo de carne, por ejemplo. Quien lo contrapesa es el kilogramo colocado en el otro platillo. El kilogramo dice relación al PESO, nó á la BALANZA. La balanza es el medio de consignar la relación en peso existente entre el kilogramo de peso conocido, y el objeto de peso á determinar: la *carne*.

El verbo, así, consigna una especialísima de las innumerables relaciones que existen entre el *agente* (CARPINTERO en el *ejemplo*) y lo *producido* ó *modificado* por él (MADERA).

Hé aquí algunas relaciones dables entre CARPINTERO y MESA:

El carpintero *prepara* la mesa.
El carpintero *arma* la mesa.
El carpintero *burniza* la mesa.
El carpintero *compone* la mesa.
El carpintero *disuelve* la mesa.
El carpintero *quema* la mesa.
El carpintero *vende* la mesa.
El carpintero *da* la mesa, etc., etc.

La idea de COMPLEMENTO es, por tanto, una de las más desdichadas que han podido introducirse en la definición de VERBO, porque ha hecho creer (hasta á hombres muy eminentes), que el concepto consignado por los verbos expresivos de una cierta clase de actos ó de modificaciones es incompleto ó deficiente, y que sólo resulta íntegro cuando se oye el acusativo (1).

Como un puente une dos orillas independientes entre sí, así los verbos transitivos CONEXIONAN los conceptos de dos objetos independientes con una especial de las innumerables relaciones comprendidas en la generalidad inmensa del respecto de *producente* á *producido*, ó de *modificante* á *modificado*; y, siguiendo la comparación, así como un puente roto, incompleto ó inadecuado no podría unir las dos márgenes de un río, así también un verbo que necesitase integraciones para re-

(1) Claro es que todo esto se refiere á los verbos especiales que tienen acusativo; esto es, á los verbos de *complemento directo* (1) Y claro es también que la idea de VERBO es más general que la correspondiente á la de esos verbos susceptibles de *complemento*.

sultar completo, sería incapaz de conexionar un nominativo con su correspondiente acusativo.

Por otra parte, hay muchas clases de puentes: unos, planos; otros, en arco...: puede pasarse de una orilla á otra perpendicularmente á las márgenes, ó bien diagonalmente á las mismas...; y, con ser tan distintos en forma, materiales, resistencias, etc., todos tienen de común la propiedad de unir dos márgenes por encima de un río, ó de un barranco...

Así los verbos. Muchos verbos pueden expresar las múltiples variantes y modos de relación concebibles entre lo producente y lo producido, ó lo modificante y lo modificado; y todos tienen de común el conexionar dos ideas de objetos independientes hasta el momento de su conexión. Lejos, pues, de necesitar el puente cosa ninguna de las orillas que lo complete para que sea dable el tránsito desde la una margen á la otra, lo que se necesita es que el puente esté completo de por sí á fin de que el tránsito por él sea posible. Por un puente roto ó incompleto no se pasa. Si un verbo, por faltarle algo, tuviera necesidad de complementos, sería incapaz de relacionar el nominativo con el acusativo. El verbo es, pues, el puente íntegro por el cual va la inteligencia desde lo producente á lo producido; ó al revés, de lo producido á lo producente.

Y por esto los verbos expresivos de alguna de esta clase de relaciones son susceptibles de dos formas: la activa y la pasiva; que *en realidad* no hay más diferencia que la de la dirección en pasar de la margen derecha á la izquierda, ó de la izquierda á la derecha.

Los ingleses hicieron esta torre.
Esta torre fué hecha por los ingleses.

Y hé aquí la razón de que nó todos los verbos puedan tener acusativo; porque no todos los verbos significan maneras de hacer ó modos de modificar un objeto conocido por un agente determinado, como en

hiende, rompe, quema.

Pero en

corre, salta, gime, llora...

no hay objeto modificado ni es posible que lo haya; y por eso, semejantes verbos expresan, sí, actos de un agente; pero nó

modificaciones hechas experimentar por el agente á ningún objeto distinto del agente.

Y hé aquí también por qué está mal el llamar COMPLEMENTOS á los acusativos, toda vez que hay verbos que no necesitan este caso de la declinación en algunas ocasiones.

Cuando digo

Juan escribe,

¿expreso, acaso, incompletamente el concepto de escribir? Añadiría yo algo al CONCEPTO DE ESCRIBIR, agregándole un acusativo?

Juan escribe

es una expresión íntegra de por sí; en que yo consigno (sin deficiencia ninguna que haga necesaria la agregación de complemento alguno) el hecho de que *Juan está haciendo visibles sus ideas por medio de signos perceptibles sólo por los ojos*, y, por tanto, yo NO AGREGO COSA NINGUNA á este concepto general de *exteriorización de ideas perceptible por la vista*, cuando declaro que *Juan escribe UNA CARTA, ó UN BILLETE, ó UN LIBRO*. Siempre en esos ejemplos manifiesto que *Juan exterioriza sus conceptos por medio de signos sólo perceptibles á los ojos*.

Tampoco es buena la definición de que *el acusativo denota la persona ó cosa en que una acción termina ó que es el objeto de una acción*.

En

estoy armando una mesa,

la acción no termina en *mesa* ni ella es el *objeto* de la acción: el *objeto* no es la *mesa*, ni las piezas de que se compone: del armar las piezas resultará un objeto; pero el armar nó es un *objeto* sino un *acto*: una coordinación. Y no vale responder que *acto* se ha de considerar en este ejemplo y en los análogos como un objeto intelectual; porque si tal evasiva se admitiera, entonces no tendrían razón de ser los tiempos del subjuntivo cuya función se reduzca á expresar entidades elocutivas en acusativo, ya que la esencia de tales entidades es siempre un acto.

Quiero *que vengas*,
Deseo *que estudies*,

que vengas, es una entidad-acusativo igual á *tu venida*: *que estudies*, es otra de igual valor que *tu estudio*.

El Acusativo, pues, no es una dependencia del verbo ni un integrante suyo (1), sino UN OBJETO CORRELACIONADO CON EL NOMINATIVO: al verbo incumbe expresar la clase de conexión entre ambos concebida.

Como entre los complementos se comprende á los dativos, la doctrina anterior es también á éstos aplicable.

Abandonemos, pues, la tercera definición, porque hace depender de la idea de acusativo la de verbo, á causa de no haber visto sus autores que el acusativo dice relación al nominativo y que nó completa al verbo.

ARTÍCULO IV.

DEFINICIÓN 4.^a—La idea de TIEMPO es la esencia del verbo.

Detengámonos un instante.

La discusión á que desde el principio hasta el presente vienen sometidas las opiniones general ó individualmente profesadas, no puede dejar duda de que

1.^o El verbo no es aquella parte de la oración que significa la EXISTENCIA, ESENCIA, ACCIÓN, ESTADO, DESIGNIO ni PASIÓN de los seres vivientes y de las cosas inanimadas;

2.^o La idea de SUJETO no es tampoco de necesidad para la de verbo;

3.^o La de ACUSATIVO tampoco; porque no implica la de complemento.

¿Qué podrá, pues, ser lo esencial del verbo?

¿Lo será, acaso, alguno de los llamados accidentes?

(1) Véase Verbos de doble acusativo.

Veamos:

¿Lo será tal vez la idea de PERSONALIDAD

yo, tú, él, nosotros, etc.?

Nó: porque no la hay en *llueve, truena, llovizna, calet, friget, albet*, etc.

¿Lo será el número? Tampoco: porque el número es también accidente de los nombres,

perro, perros;
gato, gatos.

¿Lo será el TIEMPO?

Esto merece examen especial.

Ya Varron (Marco Terencio), el eruditísimo polígrafo tenido por el más sabio de todos los romanos, juzgó que la idea de TIEMPO era LO ESENCIAL del verbo.

En alemán se llama al verbo Zeitwort (literalmente TIEMPO-PALABRA).

Y, en fin, gramáticos de nota argumentan de este modo.

Como despojemos á un vocablo considerado como *verbo* de la idea de TIEMPO, deja de tener el valor de verbo.

El vocablo AULLÓ se escribe sin h.

El saber (*Nom.*) de ese hombre pasma.

Las ventajas del MADRUGAR (*G.*) son incalculables.

Nadie rinde homenaje al PODER (*D.*).

¡Quién no apetece VIAJAR! (*Ac.*)

De tu cansado CHARLAR (*Abl.*)

Se deducen ya tus años.

¡Oh tú, anhelar (*Voc.*) hidrópico!

¿Cuándo nos dejarás?

Estos, en apariencia verbos (*aulló, saber, madrugar, poder, viajar, charlar*), son tan sustantivos en los ejemplos anteriores, que hasta admiten, como se ve, los casos de la declinación.

Pero agrégueseles la idea de TIEMPO, y en el acto estas palabras serán verbos:

El lobo AULLÓ.

Creo que HA-DE-SABER su lección.

Creo { SABER
QUE YO SÉ } eso.

Pedro madrugará.

Juzga { haber-de-poder
que-ha-de-poder } comprarlo.
que podrá

Todo infinitivo con la idea de TIEMPO se hace VERBO:

lo HAS-DE-SABER = lo sabrás.

Pero ese mismo infinitivo sin la idea de TIEMPO se convierte en otra parte de la oración.

Sin la idea de tiempo, pero sí con la de *inherencia*, se hace ADJETIVO:

Es hombre DE-SABER (esto es, hombre *científico*).

Sin la idea de TIEMPO y sin la de *inherencia*, pero sí con la de *circunscripción*, *limitación* ó *modificación*, toma valor de adverbio:

A-SABER eso, yo la habría comprado.

Sin ninguna de esas ideas, sustantivo:|

SU SABER pasma.

En los tiempos modernos nadie como Balmes ha defendido que la idea de TIEMPO es el distintivo del Verbo. Hé aquí su notable argumentación:

«Encontramos en el verbo la expresión de *tiempo*, *modo*, *voz*, *persona* y *número*».

«El *número* le es común con los nombres; luego no puede ser su distintivo. Lo mismo diremos de la *persona* y de la *voz*, pues que aquélla se expresa también con los pronombres, y ésta con nombres de acción y pasión. El *modo* se refiere ó á hechos de nuestra alma, ó á cosas externas: ó por *afirmación*,

ó por simple *expresión*; lo que se puede obtener por la unión de nombres, auxiliados si es preciso de otras partes de la oración. Eliminados estos accidentes, veamos lo que sucede con el único que resta: el TIEMPO. Claro es que hay nombres y adverbios que lo expresan: como *hoy, ahora, ayer, mañana, antes, después, presente, pasado, futuro, actual, anterior, posterior*. No cabe, pues, duda que el tiempo se puede expresar sin la forma verbal. Pero al señalar el TIEMPO como carácter distintivo del verbo, no pretendo que sólo con él pueda ser expresado, sino que él es la única parte de la oración que *une á la idea* la modificación *variable* del tiempo, cuya propiedad se halla en todos los verbos. Los nombres y adverbios citados expresan el tiempo ciertamente; pero el tiempo sólo, *sin modificar otra idea*. *Ahora*, significa un tiempo presente; pero si digo: *leo*, expreso la idea del tiempo presente como una modificación de la lectura».

«*El verbo no expresa la idea del tiempo en su fuerza, sino modificando á otra; y esto nó de una manera fija, sino variablemente, permaneciendo la misma idea modificada: leo, lei, leía, leeré*».

«*Tenemos, pues (concluye Balmes), que el verbo es una forma gramatical que expresa una idea bajo la modificación variable del tiempo*».

«El expresar las personas, números, modos y voces corresponde al verbo, pero nó de una manera característica».

Ciertamente que esta argumentación de Balmes se refiere á hechos que aparecen ante la observación como generales y seguros; y hé aquí por qué tantos gramáticos de nota siguen, como él, las aguas de Varrón.

Y hé aquí también por qué otros gramáticos sostienen que las ideas de EXISTENCIA y TIEMPO son las únicas esenciales en el Verbo; y creen demostrarlo de un modo incontestable, diciendo que tiene que ser así, porque *todo lo que existe, existe en el tiempo*.

Pero precisamente esta misma razón, por su aplicabilidad á todo, quita su valor individual al argumento. Argumento que mucho prueba, no prueba nada.

Cuantos objetos encierra el universo, el sol, la luna, los

montes y los ríos, el caballo, el buey... serían verbos en virtud de semejante raciocinio, ya que todos esos seres existen, y existen en el tiempo.

El verbo, pues, según esta doctrina, no consistiría más que en una COMBINACIÓN de la idea SIMPLE de tiempo con otra idea.

Así

PAGAR,

no es verbo por no incluir en sí la idea de tiempo; pero ya lo es

he-de-pagar = pagaré = pagar-hé,

porque el vocablo *pagar* se la ha incorporado; pero ¿por qué á todos los vocablos no es dado incorporársela? ¿Por qué no pueden resultar verbos

rico *en lo-futuro*,
hermosa *en lo-pasado*,
inocente *ayer*,
reo *mañana*,
condenado *al-fin*, etc.?

¿Qué hay en unos vocablos que los hace propios para desempeñar los oficios de la forma gramatical llamada verbo? ¿Qué falta en otros?

Y aun dado que la idea de tiempo fuese el distintivo esencial, todavía quedaría por determinar qué *espacio de tiempo* era el necesario para constituir ese distintivo, ya que decimos ser verbo

leía,
leyó,
ha leído,

y á nadie se le ocurre decir que sea verbo

leer cuando la guerra de Africa,
leer el lunes pasado.

Además, hay palabras, y frases, y oraciones exclusivamente destinadas á expresar época en el tiempo, y, sin embargo, no son verbos,

ayer
mañana,
el mes-próximo,
el-año-que-viene,
cuando la guerra-de-Africa.

Pasemos ahora á otra clase de consideraciones de un valor extraordinario para aquilatar la teoría de Balmes; y de la cual ya se ha tratado (en el cap. IX anterior), al probar la necesidad de atender al sentido hasta para analizar bien el significado de los accidentes gramaticales.

Si la idea de TIEMPO fuese lo *esencial* y *distintivo* de los verbos, NO *podría* HABER VERBO en que los índices de PRESENTE, PASADO ó FUTURO resultasen sólo meros accesorios de la cosa que se enuncia.

Y ¡con qué frecuencia sucede que las desinencias expresivas de época en el *tiempo* denotan únicamente CIRCUNSTANCIAS del verbo!! De aquí que los tiempos de la conjugación no sirvan siempre para indicar tiempo, lo cual sucede cuando se emplean los unos por los otros.

Esto es digno de atenta consideración.

Recuérdese que todo lo que es FUTURO se nos presenta por lo común como contingente, y por tanto, sólo como *probable*; y que, no habiendo en español forma ninguna de futuro especialísimamente destinada á expresar que un suceso ha de ocurrir irremediabilmente y CON-TODA-CERTEZA, usamos, en sustitución, las formas del pretérito absoluto cuando algo ha de ocurrir, POR NECESIDAD INELUDIBLE.

¡Se mató!!;

y no

Se matará;

decimos cuando vemos caer de un alto andamio á un albañil.

Repitámoslo. En virtud del uso de unos tiempos por otros, decimos en presente:

Mañana SALGO para París.

O en pretérito:

Si no hubiese tanto barro, me IBA á pié,

En vez de

Mañana saldré.
Me iría á pié, etc., etc.

Recuérdese, por otra parte, que todo cuanto es PASADO se nos presenta como fatal y necesario, y, por tanto, como contradictorio con la probabilidad. De donde resulta que, como el español no tiene, entre las muchas desinencias de sus pretéritos, ninguna que indique la probabilidad de haber ocurrido algo, usamos los futuros para hablar de sucesos pasados, cuya existencia presumimos; y empleamos el futuro, nó por que lo porvenir pueda ser pasado, sino por ser probable el futuro.

Por esto decimos, por ejemplo:

A estas horas ya HABRÁ MUERTO el general;

Donde «HABRÁ MUERTO» es un *pretérito de probabilidad*, y nó un pretérito confirmado.

Si frecuente es en las lenguas el uso del presente por el futuro, no lo es menos el del futuro por el imperativo.

Honrarás padre y madre.
No matarás.

Y á veces el imperativo sustituye al futuro.

Sean agradables los poemas,

donde el imperativo es equivalente á una disposición preceptiva.

Los poemas deben ser agradables (1).
No haya sacrificios de noche (2).
Ni quemes ni entierres á nadie dentro de la ciudad (3).

Otras veces el presente sustituye al imperativo:

Tú miras, oyes y callas.
Tú comes y callas,

en vez de

Mira tú, oye y calla.
Lo que debes hacer es ver, oír y callar.
Come y calla.

(1) Poemata dulcia sunt.

(2) Nocturna sacrificia ne sunt.

(3) Hominem in urbe ne sepelito neve urito.

El sentido es «nadie debe ser enterrado ni quemado dentro de una población».

El participio pasado pierde su significado de pretérito en muchos tiempos compuestos.

Cuando haya venido le pagarás (le pagas).

Los que antes del 1.º hubieren ingresado en la Sociedad, tendrán los mismos derechos que los socios honorarios.

En todos los ejemplos anteriores (y en los demás aducidos en el cap. IX), las terminaciones verbales no se refieren, pues, á épocas: las terminaciones de *pasado*, *presente* y *futuro*, son un recurso desesperado á que se echa mano para expresar CERTEZA, PROBABILIDAD, DUDA, MANDATO, etc., etc.; y, por consiguiente, los signos de tiempo no son esenciales para el fin que se propone exteriorizar el que habla al hacer uso de los correspondientes verbos.

Los verbos, pues (como con otro motivo quedó establecido en el citado capítulo IX), sin dejar de ser verbos, desertan de la idea de tiempo para convertirse (sola y exclusivamente) en criterios de credibilidad.

Luego la expresión del tiempo no es el carácter esencial y distintivo de los verbos.

Enunciemos aún breves indicaciones. Hay muchos que juzgan realizado un análisis completo de los tiempos de la conjugación en la llamada «ingeniosa y filosófica» teoría de los tiempos ABSOLUTOS y RELATIVOS.

Absolutos ..	{	Presente.
		Pretérito.
		Futuro.
Relativos. . .	{	Ante-pretérito.
		Co-pretérito.
		Post-pretérito.
	{	Ante-futuro.
		Co-futuro.
		Post-futuro.

Sin duda que esta clasificación no podía menos de cautivar poderosísimamente á cuantos piensan que el hombre cuando habla no hace más que *afirmar algo de algo*, y que la esencia de toda cláusula es una *afirmación* de la inteligencia.

Pero ya veremos (en el art. VI de este capítulo), que nó todo lo que pasa en el sér psíquico son afirmaciones, y que el hombre, además de la facultad de exteriorizar sus juicios, tiene la de expresar otros fenómenos muy diferentes: *sus preguntas, sus mandatos, sus deseos*, etc.

Y, siendo esto así, muy de temer es que resulte deficiente la «*filosófica é ingeniosa*» doctrina de los tiempos

absolutos y
relativos;

(corroboración para muchos insignes pensadores de que el TIEMPO es la ESENCIA de la forma gramatical llamada VERBO).

Y, en efecto, contrastada esa doctrina con la práctica de las lenguas, se vé que no existe conformidad entre la una y la otra: que las lenguas nó tienen todos los tiempos que la teoría les asigna y que les sobran otros: que ciertos tiempos, contados entre los del indicativo, son siempre adverbiales,

Se lo envié, no bien lo HUBE-RECIBIDO:

que construcciones similares y de igual número de términos no toman siempre las mismas terminaciones absolutas ni relativas;

Juan dice que su hermano HA-MUERTO hace poco y que lo ENTIERRAN de seguida;

Juan DICE que su hermano HA-MUERTO y que no quiere que lo ENTIERREN hasta mañana;

Juan no DICE que su hermano MURIESE ayer ni que lo ENTIERREN mañana;

Juan no DICE que su hermano HAYA-MUERTO.....

Juan no DIJO el 16 de Enero que su hermano HUBIESE-MUERTO el día anterior ni que lo HABÍAN-DE-ENTERRAR al día siguiente, etc.;

y, por último, que no siempre lo interesante en los verbos es lo *presente*, lo *pasado* y lo *porvenir*, sino la cualidad de ser los hechos enteramente ciertos y seguros, ó bien probables ó dudosos.

Los medios existentes en la conjugación son muy escasos, y de ahí la necesidad de acudir á combinaciones que suplan deficiencias tales como las citadas

Mañana SALGO para París.

Ya se HABRÁ MUERTO el Alcalde, etc.,

y no comprendidas en la teoría de los tiempos *absolutos* y *relativos*; teoría de que, como queda dicho, hacen muchos argumento decisivo en favor de la definición «*el tiempo es la esencia del Verbo*».

Otra consideración que echa la cerradera: hay lenguas en que los verbos NO ENTRAÑAN LA IDEA DE TIEMPO en sus desinencias, ó recursos análogos. Existen otras que no cuentan los tres tiempos absolutos. El hebreo no tiene más tiempos que el pretérito y el futuro simples, y, sin embargo, expresa el presente por medio del contexto; pero, para su gramática, todo es pasado ó porvenir.

Por último,

No puede considerarse como *distintivo esencial* del verbo la propiedad de *expresar una idea bajo la modificación variable del tiempo*, como quiere Balmes, porque hay palabras que evidentemente no son verbos y expresan una idea bajo la modificación variable del tiempo. Y ¡si fueran raras! Pero, á poco que se piense, se ve que hay que computarlas por miles. ¿No pertenecen á esta clase todas las que siguen y las con ellas emparentadas? ¿No presuponen todas una idea modificada por la de tiempo?

Padre, madre, hijo, hija, abuelo, nieto, patriarca, antecesores, antigüedad, primogénito, mi Benjamín, estudiante, maestro, heredero, generación, pollo, gallo, larva, crisálida, mariposa, germen, grano, botón, flor, fruto, verde, maduro, podrido, nuevo, reciente, fresco, antiguo, párvulo, joven, adulto, viejo, senador, decano, infancia, pubertad, virilidad, senectud, demoda, desusado, deslucido, estropeado, roto, antecedente, consiguiente, primero, segundo, tercero, etc.; último, póstumo, crisis, amanecer, anochecer, al-canto-del-gallo, noche, día, calendario, anacronismo, intervalo, interregno, relámpago, centelleo, temblor, vibración, transitorio, interino, permanente, oportuno, puntual, frecuente, periódico, raro, persistente, incesante, imperecedero, perpetuo, alternación, rotación, revolución, marea, ida, vuelta, anticipar, postergar, proceder, seguir, ordenar, nacer, morir, vivir, apresurar, retardar, diferir, dilatar, pasar, correr, saltar, aplazar, repetir, reiterar..... Y TANTAS;

TANTÍSIMAS OTRAS QUE EXPRESAN UNA IDEA BAJO LA MODIFICACIÓN VARIABLE DEL TIEMPO.

Y ¿no expresan también lo mismo, además de las palabras anteriores, muchas frases de corriente uso?

La ví á mi entrada en el teatro.
Me habló á su llegada á baños.

¿No son equivalentes y del mismo *peso gramatical* las citadas frases á las correspondientes oraciones-adverbio:

La ví cuando yo entraba en el teatro
Me habló cuando llegó á los baños?

Tampoco es admisible la cuarta definición. La idea de tiempo no entra en los verbos de todas las lenguas, y existe en multitud de frases cuyo peso gramatical iguala al de los verbos.

Examinemos otra definición.

ARTÍCULO V.

DEFINICIÓN 5.^a—El verbo es la palabra que expresa LO-QUE-OCURRE en oposición á LO PERMANENTE.

Esta definición moderna procede en su fondo de Julio César Scalígero.

¿Expresa efectivamente el verbo únicamente LO-QUE-OCURRE, en oposición á LO-PERMANENTE?

Pero ante todo, ¿no sobra algo en esta definición?

Si LO-QUE-OCURRE es de suyo variable, ¿no está de más la última parte de la definición, *es decir*, la frase «*en-oposición-á-lo-permanente?*» Sobrando, pues, ese ablativo, ¿qué debemos pensar del fondo de la definición «*El verbo es la palabra que expresa lo que ocurre?*»

Parece que no ha de ser fácil la tarea de contestar á tal pregunta, porque, siendo muchas las clases de los verbos, ¿habrá que examinarlas todas una á una?

Pero procedamos á la tarea, procurando ver si los verbos expresan siempre LO-QUE-OCURRE.

A.

Un hecho OCURRE á veces sin asignable agencia de persona ninguna.

Los verbos que expresan estos hechos se llaman impersonales y no llevan nominativo (1).

Llueve, graniza, relampagueó.

Todo hecho ocurre ó se ejecuta en un *lugar*, en algún *tiempo*, de cierto *modo*, en determinado *orden*, en *cantidad* concreta, etc., etc.

Estos verbos impersonales únicamente admiten limitaciones por las circunstancias de *tiempo*, *lugar*, *modo*, etc.

Los verbos impersonales pueden, pues, llevar muchos ablativos (2).

Llovió *ayer* (llovió *de-noche*).

Llovió *allí* (llovió *en-la-costa*).

Llovió *bastante* (llovió *en-abundancia*).

¿Cambia la esencia de estos verbos cuando aparecen en forma aneutética?

¿Llueve? (interrogativa).

No llueve (negativa).

Que no llueva (optativa), etc.

Parece que nó.

En la anterior anéutesis interrogativa se pregunta si OCURRE el llover; en la negativa se niega su OCURRIR; en la optativa se niega el deseo de que OCURRA.

(1) En diversas lenguas llevan un nominativo gramatical indeterminado: II. *pleut*, IT *rains*, ES *regnet*... Muchos explican estos vocablos *il*, *it*, *es*... diciendo que no son nominativos de los verbos que los siguen, sino meros indicadores NEUTROS, análogos á nuestro *ello*, cuando decimos

ello es que lluevé; ello llovía:

il, *it*, *es*... valdrían tanto como

ello (lo que voy á decir) llueve.

Esta explicación es una mera ingeniosidad: *il*, *it*, *es*... son nominativos que prueban el antiguo antropomorfismo, visible en todas las lenguas.

(2) Los ablativos en general son adverbios, como modificadores que resultan de los verbos. — Véase tomo II.

La definición, pues, resulta aplicable á los verbos impersonales.

¿Resultará también aplicable á los demás?

B.

Otras veces OCURREN hechos y podemos asignarles agentes:

Juan corre.
El niño saltó.
La joven bailará.
El pintor dibuja.
La ciega canta.

El agente de estos hechos ó de estos actos se llama NOMINATIVO.

Estos verbos pueden llevar muchos ablativos, que en nada cambian la esencia del OCURRIR.

El pintor dibuja *sobre una mesita, por la mañana, al amanecer, en su cuarto, de frente al jardín.*

También ahora resulta aplicable la definición.

C.

1.º Muchas veces vemos producirse objetos, ó bien los vemos modificar:

Juan hace *una mesa*.
Juan pinta *una mesa*.
Juan quema *una mesa*.
La niña corta *la tela*.
El pintor ilumina *el dibujo*.
La nodriza lava *al niño*.
El albañil mató *al carpintero*.
La ciega cantaba *unas malagueñas*.

Analicemos uno cualquiera de estos ejemplos:

Juan quema la mesa.

En este caso, y en todos los análogos, además de manifestar LO-QUE-OCURRE, LO-QUE-VEAMOS-OCURRIR, conexionamos entre sí personas y cosas *previamente conocidas*. Yo conozco á *Juan* y conozco la *mesa*; veo, además, QUE-LO-QUE-OCURRE es que la mesa está ardiendo; y, no solamente manifiesto LO-QUE-

OCURRE ante mi vista, sino que CONEXIONO á *Juan* y á *la mesa* por la relación de *producente* á *producido*, ó, mejor dicho, de *modificante* á *modificado*.

Lo mismo es aplicable á cualquiera de los ejemplos anteriores.

Estos verbos con que se expresa *la relación de producente á producido*, ó *de modificante á modificado*, pueden á veces recibir muchos ablativos que en nada tocan á la esencia del OCURRIR ni del CONEXIONAR.

Mi padre escribe una historia;
Mi padre escribe *con lápiz* esa historia;
Mi padre escribe esa historia *por las mañanas*;
Mi padre escribe *con la mano izquierda* esa historia *por las mañanas*;
Mi padre está escribiendo *con suma aplicación, en papel basto, con la mano izquierda, con lápiz, y con gran dificultad* esa historia *por las mañanas, en la cama, cerca del fuego y á la luz del sol*.

2.º A veces sólo interesa conocer el *acto* que OCURRE á nuestra vista, y nó el objeto producido ó modificado; y, por lo tanto, se calla el acusativo.

Mi padre escribe *EN la oficina*.
Mi padre está escribiendo *CON lápiz azul*.
Mi padre, *TRAS haberse desayunado*, escribe *EN la oficina, JUNTO á la ventana ANTE la chimenea, y SOBRE una carpeta, POR la mañana DESDE el amanecer, DURANTE tres horas, CON lápiz azul y Á la luz del sol*.

3.º A veces sólo interesa conocer LO QUE OCURRE y el objeto modificado, nó el agente; y, entonces, se calla el nominativo

Han empezado el ferrocarril.
Acaban de matar á un soldado.
Han estado toda la noche cantando *EN la calle*.
Están haciendo *EN las afueras* un palacio *CON sillares de granito DESDE hace cuatro meses*.

Pero, sea que yo omita el acusativo, sea que calle el nominativo, no solamente manifiesto el HECHO QUE OCURRE ante nosotros, sino que conexiono lo *producente* con lo *producido* ó lo *producido* con lo *producente*. Cuando callamos el nominativo, nos referimos á un agente ó á una colección de agentes que no individualizamos, ya por no ser necesario á fuerza de evidentes (los albañiles, los carpinteros, los peones, los arquitectos, etc., etc., al tratarse de la edificación de una casa), ya porque ignoremos completamente quiénes sean los actores,

han degollado á un niño.

Y cuando no hay acusativos nos contentamos con saber el hecho, ó suponemos los acusativos que pueden lógicamente ser. En

Juan está escribiendo,

concebimos que probablemente escribirá cartas ó versos si es poeta, etc.

A veces, en fin, no interesa conocer las circunstancias, y entonces se callan los ablativos y sólo se expresan el nominativo y el acusativo si ambos interesan; ó bien se suprime también alguno de estos dos, si no se le considera de importancia.

Los ingleses están construyendo un palacio,
Están construyendo un palacio;
Mi padre escribe una carta,
Mi padre escribe.

4.º Claro es que estos verbos de acusativo pueden aparecer en la forma reflexiva

yo ME lavo,

y en la recíproca

nosotros nos afeitamos (los unos á los otros).

También es obvio que pueden convertirse á la voz pasiva,

El lobo fué mordido por el perro.

Y, en fin, es evidente que ni la forma refleja ni la voz pasiva dejarán de manifestar LO-QUE-OCURRE y de conexionar nominativo con acusativo.

5.º Esta clase de cláusulas formadas con verbos transitivos son, como se ve, mucho más complejas que las de los verbos impersonales.

Además de manifestar LO-QUE-OCURRE, hay en ellas un nuevo oficio: el de CONEXIONAR nominativos con acusativos. Y tan preponderante parece el de CONEXIONAR, que deja en la sombra al de la manifestación del OCURRIR.

Sólo cuando falta uno de los dos casos, bien el nominativo, bien el acusativo, parece que prepondera el OCURRIR.

Los soldados están imprimiendo,
Están imprimiendo el *Boletín Militar*.

Hasta aquí resulta aceptable esta quinta definición.

D.

Ahora bien; ¿cambiará la considerada como esencia de estos verbos al aparecer en forma aneutética?— ¿Deja de ser en ellos preponderante el Ocurrir?

Digamos, por ejemplo, en anéutesis imperativa:

Haz la mesa,
Pinte Vd. la mesa,
Barnizad la mesa,
Quemen Vds. la mesa,

y ya aquí desaparece la idea del Ocurrir.

En

Haz la mesa,

no queremos manifestar que en mí Ocorre un acto imperativo de que la mesa sea hecha por tí.

Haz la mesa

es la expresión de ese acto imperativo, y nada más.

Análogamente se puede ver que el objeto de las demás anéutesis no es el Ocurrir.

6.º No es, por tanto, la doctrina de Scalígero propia para explicar en todo caso la naturaleza del verbo. No es, pues, el verbo la palabra destinada á expresar siempre lo-que-ocurre ó lo que pasa á las cosas ó en las cosas.

E.

Ni podía serlo.

Nosotros no sabemos lo que en las cosas pasa. Esta es cuestión que se roza con uno de los problemas más oscuros de la filosofía de todos los tiempos: con EL GRAN PROBLEMA DE LA EXTERIORIDAD. «Sea que hablemos de los cielos, decía un insigne pensador (1), sea que raciocinemos sobre las profundidades y abismos de los mares, sobre el reino mineral, ó el animal, sobre la Materia ó la Fuerza..... nunca salimos de nosotros mismos, y siempre es nuestro propio sér lo que percibimos.»

(1) D. Tomás García Luna.

Orestes, perseguido por las Euménides; el Tasso, atormentado por crueles visiones; la sombra que emplazó á Bruto para la llanura de Philippos; el pez que se apareció al rey godo Teodorico con la cabeza de su víctima; San Jorge, visto por los primeros Cruzados combatiendo en su favor; las imágenes aparecidas en los éxtasis; las alucinaciones todas... son fenómenos *realmente ocurridos* para los enfermos de la sensibilidad y para cuantos viven crónica ó accidentalmente en un estado morbozo de la imaginación.

Los daltonianos, que confunden los colores de las luces verdes y rojas puestas de noche como señales en los buques para evitar abordajes en la mar, ó colocadas en los coches de los tranvías para indicar su dirección y destino en las capitales populosas... son lisiados de los sentidos que representan respecto del mundo exterior el mismo papel que los lisiados del entendimiento respecto del mundo interior. El daltoniano, cuando afirma que es roja una luz verde, ó el fanático cuando sostiene que tal preocupación es un criterio seguro de verdad... creen que juzgan perfectamente bien, y que en sus aseveraciones expresan fidelísimamente lo que pasa en la realidad.

¡Oh! nunca sabemos lo que pasa en las cosas: sólo sabemos lo que pasa en nuestra conciencia, así sea ó nó trasunto de la realidad. Por tanto, para una profunda filosofía, decir que el verbo expresa lo que OCURRE á las cosas ó en las cosas, es decir mucho ó no decir absolutamente nada, mientras no se fije y determine la inmensa vaguedad de tan amplia definición.

La definición procedente de Scalígero deja fuera todas las cláusulas que no son afirmativas.

Sigamos, pues, examinando.

ARTICULO VI.

DEFINICIÓN 6.^a—Lo propio y exclusivo del verbo es la afirmación.

- I.—Verbos y nó afirmación.
 - A.—Formas aneutéticas.
 - B.—Construcción especial de estas formas.
- II.—Afirmación y nó verbo.
- III.—Afirmaciones latentes.
 - A.—En los vocablos
 - B.—En las oraciones. } afirmaciones-dato.
- IV.—Afirmaciones asertivas.
 - Afirmaciones oracionales.
- V.—Contraprueba.

Casi no hay gramática ninguna que no sostenga que

LO PROPIO Y EXCLUSIVO DEL VERBO ES LA AFIRMACIÓN (1).

Y, definiendo así, ¿quién no cree ya salvado todo escollo?
Por ejemplo, en

lloverá

se afirma la existencia futura del LLOVER.

Pero la nueva definición no es menos incompleta que las anteriores.

§ I.

Verbos y nó afirmación.

A.

¡Cuántas veces usamos verbos sin expresar afirmación!!

¿Recibiste el dinero?
¿Distingues ya la fragata?
¿Quién sacara á la lotería!
¡Ojalá llegue sano y salvo!
¡Muere, pícaro perro!!

Nó. No siempre que hay verbo hay afirmación. ¿Cómo, cuando yo pregunto, afirmo? ¿Qué afirmo cuando inquiere si «DISTINGUES?» ¿Puedo, por ventura, afirmar que tienes el dine-

(1) Sprechen heisst: Seine Gedanken hörbar durch Worte ausdrücken. Hablar es hacer audibles los pensamientos por medio de palabras. Denken heisst: Von sich selbst oder von irgend einem andern Dinge Etwas behaupten oder aussagen. Pensar, es afirmar algo de sí mismo ó de alguna otra cosa.

Ambas definiciones son de *Wurst*. Pero, ¿no es evidente que al hablar hacemos audibles por medio de palabras los fenómenos de nuestra sensibilidad y los de nuestra actividad que no son precisamente los del pensar, fenómenos exclusivos de la inteligencia?

ro, cuando ignoro si lo «RECIBISTE?» ¿Es lo mismo MANDAR que AFIRMAR?

Las gramáticas generalizan más de lo que deben. Es cierto que

S. EMPRE QUE HAY JUIC O hay afirmación,

pero no es cierto que en el hombre no haya más que juicios, y de consiguiente afirmaciones.

Esta distinción es importantísima.

El hombre tiene la facultad de expresar (EX-PRIMERE, *echar fuera*), de manifestar, de exteriorizar con palabras todos sus fenómenos psíquicos conscientes: tiene, pues, facultad para exteriorizar las modificaciones internas, así de su INTELIGENCIA, como de su SENSIBILIDAD y de su VOLUNTAD. Pero, como el JUICIO, la AFIRMACIÓN, es el fondo común de sólo los fenómenos de su INTELIGENCIA y nó de los de la *sensibilidad* ni de la *voluntad*, resulta claro que MUTILAN el sér psíquico cuantos dicen que siempre que usamos verbo no podemos menos de AFIRMAR, dando por supuesto precisamente lo que se trata de demostrar: que el hombre cuando habla no hace más que afirmar algo de algo: esto es, no hace más que emitir JUICIOS.

¡Oh! ¡hace mucho más!

Sí. El hombre tiene poder para expresar ALGO MÁS que las solas modificaciones de su inteligencia. El hombre puede, *independientemente de sus JUICIOS*, expresar sus SENTIMIENTOS, sus PASIONES, sus INSTINTOS, sus ASPIRACIONES, sus DESEOS, sus VOLICIONES...; en una palabra, hay en nuestro interior fenómenos que NO SON JUICIOS: en la expresión de esos fenómenos entran indudablemente VERBOS; luego el VERBO no implica expresión perpetua de juicio, es decir, de AFIRMACIÓN.

Pero se dirá: al hablar manifestamos lo que pasa en nuestro interior: luego lo afirmamos. Pero ¿de dónde sale tan inválida consecuencia? ¿Son sinónimos acaso MANIFESTAR y AFIRMAR?

Cuando pregunto

¿Tienes dinero?

NO AFIRMO nada: ni el TENER ni el DINERO; MANIFIESTO simplemente mi curiosidad; y, porque lo ignoro todo, precisamente nada afirmo.

Cuando digo

„¿Quién sacara á la lotería!!

nada afirmo: tampoco digo que he sacado, ni que saqué, ni que sacaré: expongo simplemente un anhelo mío de allegar así dinero (1).

De aquí la necesidad de distinguir con nombres especiales cosas esencialmente tan distintas.

La expresión de los juicios, es decir, TODA AFIRMACIÓN, es una TESIS.

Y toda expresión que no tiene por objeto afirmar, es una ANÉUTESIS.

Pero donde se ve con más evidencia que expresar no es afirmar, es en el imperativo; y no se comprende cómo, después de la concluyente impugnación de Balmes, haya aún gramáticos que persistan en mirar la esencia del verbo en la afirmación.

Balmes dice:

«ÓYEME», mandando, no equivale á decir: *tengo acto de voluntad imperativo de que me oigas*.

«ÓYEME», es la simple EXPRESIÓN DIRECTA de este acto interno, nó la afirmación del mismo.

Aquí se puede hacer este incontestable argumento: «la

(1) Haciendo esta misma clase de análisis, dice Balmes: «En estas palabras, *ojalá estudiases*, ¿dónde está la afirmación? No se afirma el estudio, pues que no se supone que exista ó haya existido: no se sabe si existirá: sólo se desea que exista. No se puede imaginar aquí otra afirmación que la del deseo. Así, resolviendo la oración por tiempo indicativo, deberá equivaler á ésta: *deseo tu estudio*; ó, sacrificando la gramática, *yo soy deseante de tu estudio*, ó bien: *el deseo de tu estudio es existente en mí*. Para sostener, pues, que el verbo implica siempre afirmación, es necesario que sean idénticas estas dos expresiones: *ojalá estudiases: el deseo de tu estudio es existente en mí*. Dudo mucho que haya tal identidad. EXPRESAR, NO ES AFIRMAR. El que emplea el verbo *optativo* no hace más que *manifestar* su deseo, luego no *afirma*. El deseo es un hecho ciertamente: este hecho puede ser afirmado, sin duda; pero de esto no se sigue que la manifestación sea la afirmación. Aquí hay dos cosas: primera, el hecho interno, el deseo; segunda, la manifestación de este hecho por un signo. Pregunta: ¿dónde está la afirmación? Nó en la palabra, porque la afirmación es un acto intelectual; nó en el hecho interno, pues nadie confundirá la afirmación con un deseo.—Luego no hay tal afirmación.

afirmación no está en las palabras: no está tampoco en el hecho interno, á no ser que se diga que AFIRMAR es MANDAR. ¿Ni quién puede no ver la diferencia entre la expresión «*tengo actualmente voluntad imperante de que vengas*», y esta otra expresión: «VEN» ó cualquier otro imperativo? La diferencia no está sólo en la forma más ó menos enérgica, sino en el mismo significado».

El sentido común se opone también á esta teoría, pues que nadie tendrá por idénticas la expresión de una orden y el acto de reflexión afirmativo de esa orden.

B.

Las cláusulas que no afirman tienen distinta construcción que las afirmativas.

Esta distinción es de altísima importancia.

Y lo confirma el hecho general de que en todas las lenguas las expresiones cuyo fin concreto no es una afirmación, se construyen según formas especiales, distintas de los tipos comunes del decir á que se ajusta la construcción de las cláusulas afirmativas.

Hecho tan digno de atención ha sido para mí objeto de interesante estudio en otros trabajos; y, para presentar aquí la prueba y evitar consultas, habré de repetir ahora algo de lo más saliente.

En latín, cuando no hay en la cláusula palabra esencialmente interrogativa, se hace preciso el uso de las partículas

ne, num, an,

según los casos y conforme á reglas especiales que no es del caso exponer aquí.

Nonne vivit ut edat? (1).

Tondesne oves? (2).

Num multi ad senectutem veniunt? (3).

An retinenda est barbara consuetudo immolatorum hominum? (4).

En inglés se usa (excepto con los semi-auxiliares y auxi-

(1) ¿No vive para comer?

(2) ¿Esquilas ovejas?

(3) ¿Llegan muchos á la vejez?

(4) ¿Ha de conservarse la bárbara costumbre de inmolar hombres?

liares, que, sin embargo, en las preguntas hacen posponer al verbo el nominativo) las formas:

Do, does, did,
Do not, don't, does not, does'nt, did not, did'nt.

do they love me? (1).
DOES he write? (2).
do they not learn? (3).
DON'T we learn? (4).
DOES he not pay for the book? (5).
DOES'NT she go away? (6) etc.

En alemán se pospone al verbo el nominativo:

Kaufen SIE das Buch? (7).

En francés (y tal vez en italiano), se pospone al verbo un nominativo, aun cuando haya expreso ya otro:

Le général parle-t-IL français?

Y en español mismo se da un tono distinto á las palabras, y aun hay tendencia á posponer el nominativo:

¿Tienés tú razón?
¿Tienes razón?

Pero lo más decisivo es lo que acaece en muchas lenguas con la construcción imperativa; que difiere tanto de la afirmativa porque, al mandar, nadie piensa en hacer afirmaciones, sino meras manifestaciones de ruego ó volición.

Ven;

aquí no afirmo que vienes, etc., etc., etc.

En francés la construcción que más se aparta del genio de la lengua es la del imperativo. En el imperativo se suprime el nominativo, que en cualquier otra construcción siempre va expreso; se posponen al verbo los pronombres, que en los

-
- (1) ¿Me aman?
 - (2) ¿Escribe?
 - (3) ¿No aprenden?
 - (4) ¿No aprendemos?
 - (5) ¿No paga el libro?
 - (6) ¿Se va ella?
 - (7) ¿Compra USTED el libro?

demás casos lo preceden, y hasta no se emplean siempre los usuales de la afirmativa...

Parle,
Parle-LUI,
Parlez MOI.

El inglés también suprime los nominativos en las cláusulas imperativas, ó bien los usa de tal modo que aparecen como acusativos

Go,
Let us go (*y nó let we go*).

Ya se ve cuán variamente acuden las lenguas á construcciones distintas de la afirmativa para exteriorizar los hechos psíquicos que no son afirmación.

Nueva prueba de que no es lo mismo EXPRESAR que AFIRMAR (1).

§ II.

Afirmación y nó verbo.

Si, como acabamos de ver, en las anéutesis hay verbo y no existe afirmación, en otros muchos casos hay afirmación (ó, más bien, semiafirmación) y falta el verbo.

Esto es muy común, y sucede cuando lo que se expresa es independiente del tiempo, es decir de una época particular.

Por ejemplo:

En casa del herrero cuchillo de palo.

Póngase el verbo que se quiera, y ya introducimos en el proverbio la condición de TIEMPO, sacándolo por tanto de su generalidad primitiva, para hacerle expresar otra idea individual.

Probemos á verlo. Si se dice que *en casa del herrero* HAY,

(1) Si EXPRESAR fuese AFIRMAR (dice Balmes), las interjecciones serían afirmaciones: *jay! ih! joh!* EXPRESAN afecciones, hechos existentes, y ¿quién se atrevería á llamarlas verbos? El hombre tiene expresiones para todos los fenómenos que experimenta; y, entre éstos, los hay que *nada tienen que ver con el juicio...*

Si los filósofos (esto es, los partidarios de que al hablar no hacemos más que afirmaciones) pudiesen formar una lengua con su sistema, carecerían de expresiones para todo el orden de los hechos voluntarios cuando no están considerados como objeto de reflexión.

HUBO Ó HABRÁ *cuchillo de palo*, cometemos una inexactitud manifiesta.—*Suele haber* es otra, *et sic de ceteris*.

No más callos,
No más canas,
Non plus ultra,...

Estas son afirmaciones, pero en ellas no se dice categóricamente que *no HAY ya callos ni canas* en el mundo, ni que *no los HABRÁ*. Cualquier verbo da un colorido extraño á toda afirmación por el estilo.

¡España, buen país!
¡Valiente bicho! ¡Bravo de verdad!
¡Qué animal tan gordo!
¡Buen caballo!
¡Guapa moza!
¡Radicales, á defenderse!

El lector entiende bien lo que se afirma; luego no es exacto que toda afirmación necesite verbo.

Pero ya oímos la macarrónica objeción. Es cierto que no hay verbo, pero eso es porque está *SUPLIDA* la palabra es.

¡Suplida! dejad de suplirla, y la expresión cambia. ¿Qué vais á suplir en los refranes,

A ruin, ruin y medio;
La mujer casada, la pierna quebrada y en casa;
Point d'argent, point de Suisse;
Pieza tocada, pieza jugada;
A lo hecho, pecho, etc.

¿Tendría sentido en las expresiones siguientes el verbo es?

Fábula IV. La gata mujer.
Capítulo VII. Batalla de las Navas.

Para suplir sería preciso pensar en otros verbos, nó en el *es*, porque resultaría desatino,

La fábula IV es la gata mujer,
El capítulo VII es la batalla de las Navas.

¿Qué verbo se suple en el conocido apóstrofe

¡Radicales, á defenderse?...

Ensáyese el verbo que se quiera, y la enérgica intimación deja de ser lo que es. Hasta la gramática parece que se resis-

te á la introducción de verbos en la frase. No sólo en ésa, sino en todas las análogas:

Ea, ahora á distraerse!
A fortalecerse!
A no aburrirse!

Y obsérvese que dirigimos esta clase de exhortaciones aun á aquellas personas á quienes hablamos de tú. ¿Qué clase de concordancia cabría con el verbo que se supone *suplido*?

¿Por qué, pues, encontramos sin verbo tantas expresiones análogas á las que ahora analizamos? (1).

Porque la omisión de verbo es en nuestra lengua (y en otras muchas también) precioso medio de *indeterminación* y aun de *generalidad*, ó de *perplejidad* y hasta de *manifestación de la ignorancia* en que acerca de algo se encuentran los que hablan

—¿Hay enfermos?
—La señora...
El estómago... Los nervios...

La afirmación se expresa en muchas lenguas por la simple yuxtaposición de las palabras; lo que (dice Balmes) está acorde con el orden ideológico, supuesto que los juicios consisten en la unión de dos ideas, ó sea en la percepción de la conveniencia de la una con la otra.

UNAS Á ENTAPIZAR, NOSOTRAS Á LIMPIAR EL SUELO, nos dimos tan buena priesa, que cuando amanecía estaba ya puesto el altar.

SANTA TERESA.

Mi malicia se alargaba cada día contra vos, y alargábase el plazo de vuestra misericordia para conmigo; YO Á PECAR y VOS Á ESPERARME; YO Á HUIR y VOS Á BUSCARME; YO CANSADO DE OFENDEROS y VOS CANSADO DE AGUARDARME.

GRANADA.

(1) Obsérvese la manera de hablar de los *niños* y de los *negros*:

Mamá, gato allí.
Hoy negro, perezoso: mañana amo, azotes.

En los telegramas se acude á la yuxtaposición para ahorrar palabras:

Banquete espléndido; brindis entusiastas; orden perfecto.

§ III.

Afirmaciones latentes.

A.

Fijémonos ahora en algunas variantes de esto mismo, que son de la mayor importancia por su especialidad.

A cada instante nos encontramos en las cláusulas multitud de afirmaciones sin verbo latentes en los vocablos; las cuales dependen del sentido y nó de la construcción.

Si alguien nos dice:

El enfermo no ha muerto todavía;
Todavía está agonizando, etc.,

¿habrá quien no sobrentienda en la palabra *todavía*, que probablemente *morirá pronto*; que *su muerte está próxima*; que *se teme su muerte*?...

Pero las más interesantes de estas afirmaciones latentes son aquellas que no constituyen el objeto directo de la cláusula, y que sirven de DATOS DETERMINANTES en que se apoya un aserto.

El Gran Alejandro:

Hé aquí dos afirmaciones sin verbo y sin haberse expresado aún TESIS ninguna; sin haberse dicho nada todavía de Alejandro. Sólo con la frase

«El Gran Alejandro»

damos por inconcuso que *existió* Alejandro y que era *grande*.

Y esta clase de AFIRMACIONES-DATO, siempre SIN VERBO, es de ocurrencia continua en TODAS las lenguas; porque todos los determinantes de los nombres y de los verbos se introducen en las cláusulas (en TODAS, lo mismo en las TESIS que en las ANÉUTESIS) con el *carácter de incuestionables*, como fundamento y base de lo que se va á decir, y, por tanto, con la fuerza de AFIRMACIONES FUERA DE DISCUSIÓN.

Y obsérvese esto bien, porque es concluyente.

Hasta en las anéutesis interrogativas (que, como hemos visto, implican exclusión del afirmar) se hallan estas afirmaciones latentes con su carácter de afirmaciones-dato y sin verbo.

¿Tienes el dinero?

donde damos por afirmada la *existencia del dinero* y solamente inquirimos si *está ya en tu poder*.

¿Dónde está el libro?

aquí no se duda de la *existencia del libro*: se pregunta por su situación, que es lo que no puede AFIRMARSE, en razón á que se ignora.

¿Cuántas pesetas hay en ese saco?

se afirma que hay *pesetas*, y que hay *saco*, y que *el saco está á la vista*: sólo se pregunta por el número de las monedas.

¿Viste en las carreras el caballo negro inglés de los dos banqueros rusos conocidos de tu hermano el capitán?

aquí se afirma

- 1.º que hubo carreras,
- 2.º y que concurrió á ellas un caballo,
- 3.º que este caballo era inglés,
- 4.º y negro,
- 5.º y perteneciente á dos banqueros;
- 6.º que estos banqueros eran rusos,
- 7.º y conocidos de tu hermano;
- 8.º que tú tienes varios hermanos, por lo menos dos,
- 9.º y que el de que se trata es capitán.

Únicamente se pregunta (y por tanto es lo sólo que no se afirma), si VISTE al tal caballo (1).

Y claro es que también se da por supuesto que tú me oyes, y que yo te dirijo la palabra, y que tú y yo existimos.

Y con esto se descubre patentemente el error de los que sostienen que en un período no puede pasar el número de las afirmaciones del número de los verbos que el período pueda contener. ¿TANTOS verbos? Pues OTRAS TANTAS afirmaciones (1).

(1) Conviene no seguir adelante sin observar la poca profundidad de análisis que se revela en cuantos dicen:

Ni más ni menos.

E pur si muove.

En el último ejemplo hay cuando menos nueve afirmaciones, y, sin embargo, no existe más que un solo verbo.

B.

Las afirmaciones latentes pueden hallarse lo mismo en los vocablos que en las frases y en las oraciones:

*¿VISTE cerca-del-Hipodromo
el caballo de-color-negro,
de nacionalidad-inglesa,
propiedad de los dos-banqueros,
nacidos en Rusia,
que son-conocidos-de-aquel-de-tus-hermanos
que ha-sido-nombrado-capitán?*

§ IV.

Afirmaciones asertivas.—Afirmaciones oracionales.

Y hé aquí que venimos también á descubrir falta de profundidad cuando se habla hasta de las afirmaciones mismas contenidas en los verbos (caso de existir expresos); falta de profundidad que se nota aun prescindiendo del error antes evidenciado en que incurren cuantos dicen *que el hombre al hablar no hace más que afirmar algo de algo*; siendo así que le es dado expresar otras muchas clases de fenómenos internos, *que no son afirmaciones*. Ya lo hemos visto: las anéutesis exteriorizan todas las modificaciones psíquicas diferentes de la afirmación.

Pero, ciñéndonos ahora solamente á las afirmaciones, en cuya expresión hay verbo, distingamos de clases. ¿Quién no vé que no son de la misma especie las AFIRMACIONES DE LAS TESIS que las AFIRMACIONES-DATO; así estos DATOS resulten con-

SIN VERBO NO PUEDE FORMAR JUICIO, NI EXPRESARLO ORALMENTE;

ó bien

NO HAY JUICIO SIN VERBO.

Aquí se confunde lastimosamente el acto interno con su manifestación, con su exteriorización, siendo cosa muy distinta.

tenidos en una sola PALABRA, ó bien en una FRASE, ó bien en una ORACIÓN? (1)

¿Quién no vé que no son de la misma especie las afirmaciones de las TESIS que las afirmaciones oracionales?

¡Cuán distintas!

Examinemos algunas oraciones.

Las afirmaciones oracionales entran en las cláusulas como DATOS CONOCIDOS Y NO SON ASUNTO CUESTIONABLE: son base para una nueva aserción, objeto especialísimo de la cláusula en que entran; al paso que las afirmaciones propias de las TESIS son precisamente el aserto cuestionable:

¿Conoces al hombre *que-allí-viene*?

Aquí hay una afirmación fuera de todo debate en la *oración*

allí viene un hombre,

AFIRMACIÓN ORACIONAL; y, por tanto, DATO DETERMINANTE de algo, y que, lejos de ser cuestionable, es el punto de apoyo de la cuestión real, no afirmada, por consiguiente,

¿conoces tú al hombre?

Si diéramos la respuesta

conozco al hombre *que-allí-viene*,

tendríamos entonces dos afirmaciones: la de la tesis

conozco al hombre,

y la oracional

allí viene un hombre.

Ésta, dato: aquélla, asunto de la conversación.

(1) Para que no haya lugar á dudas, recuérdese la nomenclatura explicada en el libro titulado BREVES APUNTES SOBRE LOS CASOS Y LAS ORACIONES.

FRASE es todo conjunto de palabras *sin verbo* que hace de adjetivo, de adverbio ó de sustantivo:

hombre *de-bien*; mujer *de-eximia-virtud*; salió *de-madrugada*; comieron *después-de-anoche*.

ORACIÓN es todo conjunto de palabras entre las cuales hay verbo y que hace los mismos oficios de la FRASE:

hombre *que-ama á-los-sabios*; mujer *que-es-odiada*; salió *cuando-amanecía*; comieron *después-que-yo-entré*.

Acerca de la oración

allí viene un hombre,

no cabría disputar, pero acerca de la tesis

yo lo conozco,

cabría el discutir si el hombre á nuestra vista es ó nó el mismo que yo conozco ú otro parecido.

Hay, pues, dos clases muy distintas de afirmaciones con verbo.

- 1.^a Las afirmaciones hechas por medio de los VERBOS de las TESIS.
- 2.^a Las afirmaciones contenidas en los VERBOS de las ORACIONES.

Las unas son intencionales, y para ellas se construyen las TESIS.

Las otras son datos en que se fundan las TESIS (ó base de las anétesis, en que no se afirma nada).

Aquéllas (las de las TESIS) tienen siempre sentido por sí, íntegro é independiente.

Éstas (las de las ORACIONES) no tienen nunca sentido independiente.

Llamemos ASERTIVAS (1) á las afirmaciones propias de las TESIS, y ORACIONALES á las contenidas en una ORACIÓN.

(1) ASSEVERARE (severus), es afirmar sería y formalmente en oposición á lo que se dice por pura chanza. ASSERERE, se toma algunas veces en el mismo sentido.

AFFIRMARE, es afirmar con seguridad de lo que se afirma, con exclusión de toda duda, de toda incertidumbre.

SINÓNIMOS LATINOS DE LOS SEÑORES DE MIGUEL Y MARQUÉS DE MORANTE.

Esta doctrina es la misma del famoso Döderlein: ASSEVERARE is to affirm in earnest, in opposition to á jocular, or even light affirmation, JOCARI: AFFIRMARE, to affirm, to ascertain, in opposition to doubts and rumours, dubitare. DÖDERLEIN'S HANDBOOK OF LATIN SYNONIMES, TRANSLATED FROM THE GERMAN BY THE REV. H. H. ARNOLD.

Quizá se diga que AFIRMACIÓN ASERTIVA es una frase pleonástica, pues vale tanto como *afirmación que afirma*. Sea; ¿pero con qué sustituirla? ¿Cómo distinguir la afirmación que afirma de un modo intencional de la afirmación implícita contenida en toda oración?

Pleonástica ó nó, quede admitida en el sentido explicado y antonomástico de afirmación *que afirma por medio de una tesis*, y en oposición de afirmación oracional.

Una ANÉUTESIS puede convertirse en TESIS al revés; pero una *oración* no puede cambiar; y, por tanto, permanece siempre invariable, lo mismo si se halla en una TESIS que si se encuentra en una ANÉUTESIS.

¿Viste CUANDO ENTRÁBAMOS EN LA FONDA á la actriz QUE HA VENIDO DE ITALIA?

CUANDO ENTRÁBAMOS EN LA FONDA ví á la actriz QUE HA VEN DO DE ITALIA.

En las dos cláusulas anteriores no ha variado ninguna de las dos *oraciones*: ni la oración-adverbio

cuando entrábamos en la fonda;

ni la oración adjetivo

que ha venido de Italia;

pero la ANÉUTESIS

¿VISTE á la actriz?

se ha transformado en la TESIS

ví á la actriz.

Por esta falta de distinción entre las afirmaciones ORACIONALES y las afirmaciones ASERTIVAS, esto es, entre las afirmaciones contenidas en una expresión sin sentido independiente y las afirmaciones contenidas en una expresión de sentido íntegro y completo, se ven en verdadero apuro los autores de las gramáticas especiales, cuando tratan de explicar el POR QUÉ en las cláusulas interrogativas, por ejemplo, no admiten las *oraciones* la forma interrogativa.

Le général QUE VOUS CONNAISSEZ veut il QUE NOUS LUI ENVOYIONS NOS ARMES?

En ninguna de las dos ORACIONES

que vous connaissez,
que nous lui envoyions nos armes,

ninguno de los dos nominativos VOUS y NOUS se halla pospuesto á su verbo respectivo, como lo exigiría la forma interrogativa en francés.

¿Y por qué no existe esa posposición? Pues es muy claro: Porque ambas ORACIONES son datos de la pregunta: acerca de estos datos no cabe duda; acerca de ellos no se pregunta, y se expresan, por tanto, en la forma afirmativa, la cual exige en francés que el Nominativo se anteponga al Verbo.

En la anéútesis interrogativa sólo se inquires cuál es la *voluntad del general*; se pregunta SI QUIERE, y por eso, según las reglas francesas de las cláusulas interrogativas, se pospone al verbo un nominativo;

vent *il*?

§ V.

Contraprueba.

De la distinción anterior entre

afirmaciones asertivas, y
afirmaciones oracionales,

resulta una preciosa contraprueba de que es dable la afirmación sin verbo.

¿Admitimos que donde hay verbo hay afirmación (lo que sin debate, aunque con error manifiesto, conceden todas las gramáticas)? Pues, de admitirlo, se deduce que también puede haber afirmación sin verbo.

Si en la anéútesis

¿no conmueve un niño QUE TIENE HAMBRE?

hay, por causa del verbo, afirmación en la oración

QUE TIENE HAMBRE,

también la habrá en su equivalente el adjetivo

HAMBRIENTO

sustituible CON EL MISMO PESO GRAMATICAL en la anéútesis propuesta

¿no conmueve un niño HAMBRIENTO?

Otro ejemplo:

Juan murió CUANDO TÚ LLEGARAS.

Si por razón del verbo hay afirmación en la *oración-adverbio*

CUANDO TÚ LLEGABAS,

también la habrá en cualquier equivalente suyo:

Juan murió AYER Á TU LLEGADA;

Juan murió LA SEMANA PASADA AL LLEGAR TÚ, etc.

En general todo determinante lleva en sí una afirmación, sea que el determinante encierre verbo ó nó. Y esa afirmación no es cuestionable. Porque ¿cómo cabe disputar sobre lo que se aduce y presenta como dato?

Luego puede haber afirmación sin verbo, como quedó evidenciado en el § II de este artículo VI.

De todo lo cual resulta no ser tampoco admisible la definición 7.^a que supone la esencia del verbo en la afirmación.

Afirmación nunca existe en las anéutesis (1).

ARTÍCULO VII.

DEFINICIÓN 7.^a—El verbo es la cópula indeclinable ES.—Doctrina del verbo único.

Esta doctrina es la consecuencia, llevada hasta su último extremo, del insostenible principio «*cuando el hombre habla no hace más que afirmar una cosa de otra*», al cual sirve de base la falsa aseveración de que «*expresar es afirmar*».

En efecto.

La famosa discusión acerca del VERBO ÚNICO, que durante tantos años ha sido serio asunto de debates entre ideólogos y lingüistas, reconoce por causa principal la ceguera de los gramáticos (aun los más profundos) en no ver distinción entre las TESIS y las ANÉUTESIS. Si en todo verbo no hay más que afirmación (es decir, si no existen las anéutesis), ¿por qué no ha de haber un signo único de esta afirmación?

Admitido como incuestionable que el hombre no tiene facultades más que para expresar una sola clase de fenómenos

(1) Si bien pueden existir muchas en los datos componentes de las anéutesis mismas.

psíquicos (*los de la afirmación*); desconocida la existencia de otros importantísimos fenómenos y modificaciones muy diferentes de la afirmación (*preguntas, deseos, órdenes...*); establecido, por otra parte, en virtud de una observación muy incompleta, como inconcuso y hasta como evidente, que no hay afirmación sin verbo; y estimadas, en fin, las AFIRMACIONES-DATO como de carácter idéntico al de las AFIRMACIONES-ASERTO (*oficio especial y exclusivo de las TESIS*), nada más natural que el empeño de los ideólogos en *reducir á un solo elemento* lo característico de la afirmación.

La prudencia filosófica debía, sin embargo, haberlos retraído (1).

Aun suponiendo que todo fuese AFIRMAR, cabrían, sin embargo, modos tales de afirmación tan diferentes, que las tales diferencias constituyesen tipos no estudiables en lo que tienen de común.

Por ejemplo: Todos los cuerpos pesan: ¿luego debemos estudiar en la ciencia de la gravitación, así los minerales, como las plantas y los animales?

Pero demos por cierto que

todo juicio tenga por signo un verbo,

(1) Maravilla que Balmes dijera:

«No cabe duda en que todos los modos del indicativo son afirmativos».

El, el gran observador, que no hallaba afirmación en los modos optativo é imperativo, dejó de ver que tampoco la hay en los del indicativo, cuando con ellas se forman las anétesis.

¿Cuándo son afirmativos esos tiempos en anétesis tales como las interrogativas?

¿Viene? ¿No viene?

¿Por qué no estudia?

Y, aun con aparecer cierto cuanto dice respecto á no haber afirmación en los ejemplos que aduce, referentes á lo que llama *modo-optativo*, resulta, sin embargo, que expone un HECHO-VERDAD, pero fuera de teoría; como fué verdad que Colón encontró tierra en América, yendo en busca del Asia Oriental y nó de un nuevo continente. Balmes no vió nunca que las ORACIONES se distinguen esencialmente de las CLÁUSULAS: *tésis y anétesis*.

Lo que vió, y lo vió con toda la perspicuidad propia de su excepcional entendimiento, fué

Que no es lo mismo *expresar* que *afirmar*;

Que lo expresado es *afirmable*, pero la *expresión* no es la *afirmación*;

Que la expresión es una MANIFESTACIÓN por medio de un signo; pero la afirmación es el acto intelectual con que unimos una idea con otra;

Que hay en nuestro interior fenómenos distintos del juicio, y que éstos no-juicios son expresables con verbos: luego el verbo no siempre implica afirmación ó expresión de juicio.

quedaba todavía motivo para temer que no fuese cierta la recíproca

todo verbo supone un juicio (1).

Ya hemos visto que ninguna de las dos proposiciones es verdadera, pues hay juicios que no se expresan con verbos,

¡Hermosa mujer!
A lo hecho pecho.

Y hay verbos que no son signos de ningún juicio.

¡Quién fuera feliz!
¿Tienes dinero?
Ven (2).

No apoyados, pues, en bases firmes los antecedentes relativos á la cuestión del VERBO ÚNICO, fuerza es no encontrar en los debates argumentos convincentes, ni conclusiones admisibles. Y, efectivamente, esto es lo sucedido; si bien jamás se ha dado ejemplo de tenacidad en pro de una teoría, *contraria evidentemente á los hechos*, como en la cuestión del verbo único.

Verdaderamente esta doctrina resulta juzgada con lo dicho en el artículo VI; pero entremos resueltamente en la argumentación que la sostiene.

Toda cláusula, decían y dicen los sostenedores, es transformable en una proposición lógica (!) de la forma tripartita

Dios es inmortal.

(1) Y, sin embargo, Egger dice:

Le verbe est le véritable signe du jugement. Partout où il y a un verbe il y a un jugement et une proposition...

En otro lugar se lee:

Autant de jugements l'esprit porte, autant de verbes le langage emploie. Autant de verbes, autant de jugements.

Véase el § I del artículo anterior VI, en que se evidencia que puede haber verbo y nó afirmación.

Véase también el § II, afirmación y nó verbo.

(2) Verdaderamente los ejemplos de imperativo pueden considerarse como decisivos: son, sin duda ninguna, un irrefutable *experimentum crucis*.

Donde

DIOS, hace de sujeto
ES, de cópula
INMORTAL, de predicado.

Por consecuencia, y en virtud de la supuesta y nunca demostrada transformabilidad, las proposiciones

yo amo
yo escribo

han de ser iguales (por más que lo repugne el buen sentido) á

yo soy amante,
yo soy escribiente, etc.

Parecía difícil devorar el absurdo; pero no se detuvieron por ello los partidarios de VERBO ÚNICO, y avanzaron aún, y dijeron:

Toda oración puede tomar la forma de una proposición lógica, de cuyos elementos la CÓPULA resulta INVARIABLE, cualquiera que sea la naturaleza de los términos relacionados; y el verbo que la representa es siempre el mismo, ES ÚNICO; es la palabra indeclinable ES:

De manera que las anteriores proposiciones

yo amo,
yo escribo,

resultan iguales á estas otras:

yo es amante,
yo es escribiente, etc. (1)

El sentido común protestó en el acto contra semejante conclusión, tan contraria á los hechos; y entonces surgió la distinción archi-bizantina entre el hecho y el derecho. Y se dijo: LO QUE ES NO es en las lenguas LO QUE DEBE SER. ¡Y esto, tratándose de dar cuenta de lo que hay!!! ¡Y esto en el siglo de la observación y la experiencia!!!

(1) Avrai dire, dice el autor citado últimamente, le seul signe particulier du jugement dans le langage est le verbe que nous appelons par excellence verbe substantif *esse, être*; qui marque dans la proposition le rapport du sujet et de l'attribut; mais le VERBE s'unit si naturellement avec l'attribut que presque tous les verbes que l'on rencontre dans l'usage sont des verbes attributifs: J'AIME pour *je suis aimant*, JE CRAINS pour *je suis craignant*, etc.

Efectivamente (confesaban) hay en todos los idiomas infinidad de verbos que están muy lejos de parecerse á esa forma única, que tan refractaria aparece: sin duda cláusulas como

yo es amante
yo es escribiente.....

son construcciones repugnantes, y que en ninguna lengua se ven; pero eso no obsta para que todos los verbos hayan de ser resolubles en el verbo único, porque todos son, como si dijéramos, condensaciones de

la cópula ES + un adjetivo

ó un participio ú otra palabra representativa del predicado: todos ellos son, pues, VERBOS ADJETIVOS, verdaderas formas sintéticas en que están comprendidos dos de los tres elementos del juicio:

cópula + predicado.

Y seguían (1):

Aun el verbo SER, cuando tiene una significación atributiva (*existir*, por ejemplo) es un verbo-adjetivo, susceptible de la misma resolución.

	yo		soy
=	yo		existo
=	yo	+	es + existente
=	sujeto	+ cópula	+ predicado.

¡Qué aberración! ¡YO ES EXISTENTE! ¿Cómo no bastaba objetar que el verbo abstracto SER, y por tanto la famosa cópula ES falta en todos los idiomas de los pueblos poco civilizados? ¡Pues qué! ¿aun hoy, apesar del contacto con los europeos, no es preciso decir á los negros

«¿dónde vive tu fusil?»

para averiguar DÓNDE ESTÁ el arma? (2). Ni tampoco era óbice

(1) Es raro que los ideólogos gramáticos nunca pensaran en elaborar una doctrina del SUBSTANTIVO-ÚNICO; pues en verdad que á favor del *substantivo-único* podían haber empleado los mismos argumentos y mejores que en pro del verbo indeclinable ES.

(2) ¿Cómo se traducirían á la forma tripartita las cláusulas interrogativas, impersonales é imperativas?

¿allí hay agua?
ven pronto,
tráeme agua, etc.

el hecho *comprobado* de que los niños durante muchos meses, hacen sus afirmaciones yuxtaponiendo los vocablos:

gata allí,
gato allí,
= el gato está allí.

Siempre, á pesar de toda observación en contra, la cópula ES era para los adeptos signo esencial é invariable del *verbo-único*, y cuando esa cópula no estaba expresa en una enunciación debía buscarse y VERSE (!) en el gesto, ó en la actitud, ó en la intonación del niño ó del salvaje (1). *Pase que se dijera el signo de afirmación; pero ¡el gesto ES!!!* ¡Pues qué! ¿Hay verbos en el lenguaje de acción?

Siempre la función del verbo ha sido y es (agregaban)

traduire le oui de l'esprit,

traducir el sí del espíritu, como dijo felizmente el abate Siccard.

Jamás una doctrina se ha fundado menos en los hechos que la fantasía del verbo indeclinable *es*. ¿Cómo es que ha durado tanto tiempo? ¿Cómo es que aún cuenta partidarios en hombres de saber? ¿Qué pendiente es esa que en gramática lleva el entendimiento hacia el error?

(1) Le verbe substantif ou abstrait *être*, le dernier terme de l'analyse de la pensée, manque longtemps au langage de l'enfance, tout comme il paraît manquer encore à l'enfance de la civilisation. Nos enfants disent dans leur parler incomplet: *Maurice, sage; Raoul, gentil*; pour *Maurice est sage* et *Raoul est gentil*: de la même manière que les nègres de nos colonies disent dans leur informe jargon: *Hier, nègre paresseux; demain, maître colère*.

Le langage des enfants et le jargon des nègres non seulement ne possèdent pas le verbe substantif, mais encore n'emploient les autres verbes qu'à l'infinitif, c'est-à-dire, sous une forme qui n'appartient pas logiquement au verbe. Est-ce á dire, demande Mr. Waisse, qu'il y a des langages sans verbe? Nullement; car ici l'accent supplée á la flexion grammaticale; le ton sur lequel sont prononcés l'adjectif ou l'infinitif représente pour l'un l'addition du verbe substantif et pour l'autre la flexion de l'indicatif. Les langues, aujourd'hui si analytiques, furent sans doute autrefois ce que nous voyons être le langage des enfants et des populations les moins développées sous le rapport de l'intelligence. Il est donc inexact de dire que les hommes, pour abréger le discours, ont fini par réunir sous un seul mot l'affirmation et l'attribut; car c'est au contraire, après avoir longtemps confondu dans une seule expression ces deux éléments de la proposition qu'on a fini par les distinguer.

ARTICULO VIII.

Función del Verbo y nó de otra palabra.

I.

Detengámonos ya.

No más demoliciones.—¡Tarea ingratísima, por útil que resulte!

Util, sí; porque nada hay más provechoso que apartar las inteligencias de las sombras del error. La longevidad de una mala definición acusa el secuestro continuado de la verdad. Y nada más necesario que el reintegrar á la inteligencia en lo suyo. ¿No da pena el pensar cómo mutilan el entendimiento humano cuantos sostienen que al hablar no hacemos otra cosa que afirmar? Definición semejante perpetúa una gravísima aberración: la de que en el hombre no hay otras facultades que el juicio. ¡Cómo! ¿No exteriorizamos nuestros sentimientos? ¿Nuestros deseos? ¿Nuestras voliciones? Y hé aquí de qué manera una falsa definición de la Gramática entraña nada menos que una aberración en la Psicología!

Pero desde luego asaltará un temor. ¿Será indefinible la noción del verbo? ¿Estamos condenados á ignorarla siempre?

Parece que nó.

¿Hay palabras generalmente reconocidas como verbos? La duda no es posible. ¿Sí? Pues entonces hay verbos; y, si todos reconocemos como tales á las voces que lo son, ¿en qué reside la dificultad del definir las? En hallar un carácter que corresponda al verbo y nó á ninguna otra palabra; ya en absoluto, ya en circunstancias especiales.

En nuestras lenguas muy elaboradas, el verbo es una palabra sumamente compleja. Contiene la idea de NÚMERO, *singular, dual, plural*; la de TIEMPO, *presente, pasado, futuro*; la de AFIRMACIÓN considerable número de veces; la de MODO, la de ACCIÓN, la de PASIÓN, la del OCURRIR... ¿qué mucho que en tan intrincado laberinto se hayan perdido tantos, echando

por las calles más visibles? Pero... ¿quién será tan presuntuoso que piense dar con el camino verdadero?

No hay tanta presunción. Por de pronto, ya se sabe cuáles y cuántos caminos no hay que seguir, precisamente porque los grandes hombres que los tomaron no dieron, caminando por ellos, con el tesoro encerrado en el laberinto. Pero ¿el tesoro no se ha encontrado todavía? Razón de más para seguir investigando. ¿Por qué no esperar el VER, poseyéndose ya el telescopio de la experiencia, laboriosamente dispuesto por nuestros antecesores?

Nó; no hay tanta presunción: un enano en los hombros de un gigante, ve más horizonte que el gigante (1).

II.

Hasta ahora, un primer grupo de gramáticos ha buscado la esencialidad del verbo en cualidades externas á la personalidad humana:

- 1.º En las ideas de existencia, esencia, acción, estado, designio, pasión;...
- 2.º En las circunstancias de un sujeto cuando se encuentra en cierto estado, ó ejecuta una acción ó la recibe, ó se halla en una evolución determinada;...
- 3.º En la idea de tiempo;
- 4.º En la manifestación de lo que ocurre.

Y otro segundo grupo de gramáticos, siguiendo la opinión de los ideólogos, nó ha buscado esa esencialidad en cualidades externas de la personalidad humana, sino en el fenómeno interno de la AFIRMACIÓN; de donde hubo al cabo de salir la fantástica teoría del verbo único é indeclinable ES, á la cual no hay lengua ninguna que se ajuste.

El estudio crítico de las opiniones sustentadas por ambos grupos ha debido convencernos de que ninguna ha doblado la meta deseada.

Pero, indudablemente, á los del segundo grupo correspondió la gloria de haberse dirigido con más acierto hacia el término de sus afanes. Porque si el lenguaje se propone EXTE-

(1) Feliz expresión de GROVE.

RIORIZAR lo íntimo de nuestro ser psíquico, ¿quién puede dudar de que siguen rumbo cierto los que buscan en los fenómenos internos la razón de los signos?

Por otra parte, ¿quién no reconoce que han acertado cuantos profesan que las cláusulas afirmativas—LAS TESIS—son exteriorización del JUICIO, fenómeno interno por el cual afirmamos que una idea está comprendida en la esfera de otra idea? Y, sin embargo, si bien han acertado en eso, su doctrina en lo demás no es verdadera por haber generalizado indebidamente; por haber sostenido que al hablar no hacemos otra cosa que AFIRMAR ALGO DE ALGO; y por no haber observado que en nuestro sér psíquico hay muchos fenómenos EXTERIORIZABLES distintos del de la afirmación. Han visto una sola cara de la pirámide, y con eso han creído verlas todas: han contemplado una fachada del edificio, y precipitadamente han inferido que todas las demás serían iguales.

Sí. Nosotros, además de nuestros juicios, expresamos nuestras admiraciones, nuestros mandatos, nuestras ideas condicionadas, nuestros deseos, nuestras preguntas, etc., y las cláusulas por eso se dividen en dos grandes clases.

TESIS (cláusulas expresivas de la afirmación);

ANÉUTESIS (cláusulas expresivas de los fenómenos internos que no son afirmación).

En unas y en otras cláusulas entran verbos: ahora bien, ¿hay algo de común en esos verbos? De otro modo, ¿hay algo de común en la voz más importante de las TESIS y de las ANÉUTESIS?

III.

Sí. El verbo es la forma gramatical expresiva DEL OBJETO DE TODA ENUNCIACIÓN.

Y, en efecto, cuando hablamos, nos proponemos constantemente un fin. Siempre tenemos por objeto, al hablar, el exteriorizar algo experimentado en las interioridades de nuestro sér psíquico y patente á la conciencia en el momento de la palabra. Pues bien, constantemente el verbo manifiesta EL OBJETO DE LA ENUNCIACIÓN. El verbo es la forma gramatical exclusivamente expresiva de la finalidad de toda elocución.

Yo percibo un hecho, un fenómeno, una conveniencia especial de una idea con otra; y en la TESIS en que exteriorizo lo que aparece en mi conciencia, el verbo manifiesta el objeto de mi enunciación: hacer ver que percibo y lo que percibo:

VEO que llueve (ó simplemente LLUEVE).

Allí *hay* agua.

Eso *es* bueno.

El telégrafo *es* útil.

El carpintero *trabaja*.

Experimento CURIOSIDAD por saber algo: *un hecho, un fenómeno, una conveniencia de ideas...*; y, construida una ANÉUTESIS INTERROGATIVA, solamente el verbo exterioriza el objeto de mi enunciación: el preguntar: para algo emito palabras: para hacer una pregunta:

¿Llueve?

¿Hay agua?

¿Trabaja el carpintero?

¿Es bueno eso?

¿Es útil el telégrafo?

Tengo precisión de que otros ejecuten algo: necesito dar órdenes; y el verbo de la cláusula imperativa expresa mis mandatos y demás actos imperativos que me propongo exteriorizar:

Ven.

Vete.

Dame eso.

Siento ansias y deseos, y al verbo de la anéutesis optativa incumbe el exteriorizar el fin que me propongo: el darlos á conocer:

¡Quién fuera rico!

¡Quién sacara la lotería!

Me conmueven las cosas admirables y sorprendentes, y en el verbo de las cláusulas en que exteriorizo mis afectos reside el fin de mi enunciación: el dar á conocer el estado de pasmo, de maravilla ó fascinación en que me encuentro:

¡Qué hermosura tan simpática era la de aquella mujer!

Y la misma función de finalidad incumbe al verbo cuando expresa las afecciones de mi sensibilidad:

¡Cuánto me duele la cabeza!
¡Qué cansado estoy!
¡Qué sed tengo!

Veo conexiones ó relaciones de producente á producido entre los objetos; y, al exteriorizar lo que percibo interiormente, el verbo de la cláusula expresa el objeto de mi enunciación:

El carpintero hace la mesa.
Mis albañiles están construyendo una caseta para los guardas del ferrocarril.

Y la misma función de finalidad desempeña el verbo cuando enunciamos las conexiones con referencia al tiempo:

El albañil { levanta
 levantó
 levantará } un tabique.

Este car- { hace
 pintero { hacía
 hará } el sillón.

En fin, al verbo toca expresar el objeto de las cláusulas en que hablamos de lo que *ocurre, pasa, aparece, resulta, se evoluciona, existe, persiste, ES,...* según se muestra en nuestra conciencia en el momento de la enunciación:

La fruta se pudre.
Eso no consta.
No me parece eso bien.
El sol existe, etc.

El verbo manifiesta, pues, *en todo caso* lo que se propone exteriorizar aquel que habla;—ya la afirmación, ya la pregunta, ya el mandato, etc., etc.

¿Existe esa propiedad especialísima en alguna de las demás palabras de una cláusula?—Nó.

No existe en los *sustantivos*; nó en los *adjetivos*, nó en los *adverbios*...: Hágase la investigación que se quiera en cada cláusula y siempre se verá que sólo al verbo incumbe y corresponde expresar el objeto de cualquier enunciación.

IV.

¿No habrá excepciones á lo que se acaba de exponer?

Los verbos entran en las cláusulas de sentido independiente,

TESIS y
ANÉUTESIS.

Pero ¿no entran también en las cláusulas que carecen de tal independencia? ¿No llamamos

ORACIÓN

á toda entidad elocutiva á cuya composición concurre un verbo, si bien no puede estar sola con sentido independiente en la elocución?

Indudablemente.

¿Y sucede también en ellas que el verbo es la forma gramatical expresiva del objeto de su construcción ORACIONAL?

Sí: lo mismo que en las TESIS y en las ANÉUTESIS. Las ORACIONES sólo se diferencian de las CLÁUSULAS en llevar una traba que les quita el sentido independiente que sin esa traba tendrían: esa traba es el nexo que las une á la oración principal (1).

El hombre viere allí,

es una tesis; pero sustituyamos las palabras

el hombre

por el nexo de carácter adjetivo

que,

y ya el conjunto de palabras

que viene allí

habrá perdido su independencia para convertirse en *oración determinante*, del mismo peso gramatical que un ADJETIVO.

(1) Y además, en algunas ocasiones, el uso de desinencias especiales que jamás se usan en las tesis. En los tomos II y III quedará esto plenamente dilucidado.

Examinemos otro ejemplo: antepongamos á la misma
TESIS

el hombre viene allí,

otro nexo cualquiera, por ejemplo la voz adverbial

cuando,

y digamos:

CUANDO el hombre viene allí,

y este nuevo conjunto de palabras habrá perdido igualmente su independencia anterior para convertirse en *oración restrictiva* de carácter *adverbial*.

La indicación de *no-independencia* puede residir en otros medios distintos de los nexos: puede hallarse también en *desinencias especiales*; como, por ejemplo, en

no digo QUE el hombre VENGA,

donde el nexos conjuntivo

QUE

y la terminación especial

venga

quitan conjuntamente á la oración-sustantivo toda independencia.

Las oraciones pierden, pues, por causa de los nexos, ó por causa de terminaciones especiales, ó bien por ambos medios á la vez, la independencia que sin tales trabas ostentarían; pero siempre en las entidades elocutivas de carácter ORACIONAL, al verbo incumbe (*lo mismo que en las CLÁUSULAS* de sentido completo é independiente) la importante función de expresar el objeto de la enunciación oracional (1).

(1) Como se vé, las voces ENUNCIAR y ENUNCIACIÓN están aquí usados en el más lato sentido: en el de

V.

Contraprueba.

Quitemos (por un medio cualquiera) al verbo de una tesis ó de una anéutesis, ó bien al verbo de una oración la expresión de esa finalidad: conservémosle, sin embargo, intactos todos sus accidentes gramaticales de *tiempo*, *número*, *persona*, *voz* y *modo*, y en el acto dejará de ser verbo el que antes aparecía como tal.

Allí yacen en un nicho,
llorados de iluso bando,
el Caballero Capricho
y el Señor Don Yo LO MANDO.

BRETÓN.

YO-LO-MANDO ha perdido aquí la función de finalidad de la enunciación, por habérsele antepuesto los títulos *Señor* y *Don*. YO-LO-MANDO se ha convertido, así, en un nombre propio, y MANDO ya no es verbo, con todo de conservar intactas las desinencias de primera persona, de singular, de presente y de indicativo, y á pesar de llevar el acusativo LO.

No hay cuarto de hora más delicioso que el que, después de muchos años de no verse, consagran dos viejos amigos á los encantados «¿TE ACUERDAS?» referentes á las intimidades de la juventud.

¿TE-ACUERDAS? ya no es verbo en el anterior ejemplo: es un nombre común en plural, determinado por el artículo LOS y el adjetivo ENCANTADOS; ese ¿TE ACUERDAS? ni aun es anéutesis interrogativa, sino un complejo dativo del verbo CONSAGRAR.

¿Vivirás permitiendo al «NO ME ATREVO»
que vaya siempre tras el «YO QUISIERA»?

SHAKESPEARE.

NO-ME-ATREVO no resulta aquí cláusula negativa: es un dativo del verbo PERMITIR: y el YO-QUISIERA-HACER-LO-MALO-SI BIEN-NO-ME-ATREVO no constituye anéutesis optativa, por formar parte del ablativo del verbo VAYA.

Lo análogo es aplicable á la siguiente autoridad:

El «DESASTRE» fué casado con «NO FALTARÁ» y tuvieron por hijos á la DESDICHA y á la NECEDAD... Los cuales hubieron por hijos á BUENO-ESTÁ ESO; ¿QUÉ-LE-VÁ-Á ÉL? PARÉCEME-Á-MÍ, DÉJESE DESO, NO ES POSIBLE, NO ME-DIGA-MÁS, ELLO-SE-DIRÁ, VERLO-HEIS, A-VOLUNTAD DETERMINADA-EXCUSA-LO ES-CONSEJO, AUNQUE-NO-QUERÁIS,... GALAS QUIERO.

QUEVELO.

Pero ¿qué más? ¿No admiten los que un tiempo fueron verbos hasta los accidentes de plural?

Y daba gratis al año
PÉSAMES, pascuas y días.

No quiero DARES ni TOMARES.
No quiero DIMES y DIRETES.
Hoy he descontado siete PAGARÉS.
Nunca negociamos ABONARÉS de Cuba.
Ya no quedan VALES Reales del tiempo de Godoy.

Así, pues, ni el *tiempo*, ni la *persona*, ni la *voz*, ni el *modo*... constituyen la esencia del verbo, puesto que un vocablo, aun reteniendo todos esos accidentes, puede cesar de ser considerado como verbo. Pero deje esa forma gramatical de expresar el objeto de la enunciación, y dejará *ipso facto* de ser verbo.

VI.

Discutamos ahora un punto importante:

¿Constituye el verbo el único medio exclusivamente propio para dar á conocer el objeto de una enunciación?

Nó, sin duda. Y de lo anteriormente estudiado se desprende que esa función de finalidad corresponde también á otros medios muy diferentes.

¿No hemos visto afirmaciones sin verbo?

¡Hermosa mujer!
¡Buen toro!
¡Bravo!
En casa del herrero cuchillo de palo.

¿No sabemos también que la yuxtaposición de las palabras basta para la afirmación?

Por ejemplo:

Académicos votantes, 22: •
Bolas blancas, 20:
Bolas negras, 2:
Académico electo, D. Fulano de Tal por mayoría.

¿No hay lenguas sin verbos?

¿Y existe lengua alguna sin interjecciones? ¿Aun las más ricas en verbos no las tienen? ¿Y las interjecciones no son entidades elocutivas de sentido independiente, y sin verbo?

Convenido. Pero, aceptados estos hechos, ¿no cae por tierra la nueva definición?

Nó. De lo objetado, solamente se deduce que hay pluralidad de medios capaces de manifestar el objeto de una enunciación, y que el verbo no es el sólo encargado de esa función de finalidad.

Cuando falta el verbo, la intonación, la pausa, el énfasis, el orden de colocación de las palabras... manifiestan también el fin que nos proponemos al hablar. Certísimo—¿quién lo puede negar? No cabe duda.

—¿Muerta?

—Nó. ¡Asesinada!!

—¿Asesinada?

—Sí. ¡Asesinada!!

—¡Crimen atroz!

—Y ¡por su hijo!

En todas las lenguas la yuxtaposición de los vocablos es, con especialidad, un medio eficacísimo de exteriorizar el fin de la enunciación. La intonación indica las preguntas, etc..

Luego el fin de cada enunciación puede expresarse por otros medios que por el verbo. ¡Verdad! Cuando no hay verbo, el fin de la enunciación se manifiesta de otros modos.

Pero de aquí no se deduce que, cuando hay verbo, no sea esta forma gramatical la SOLA á quien incumbe el expresar el fin de cualquiera enunciación.

Lo que distingue de los demás medios á la forma gramatical del Verbo es su virtud de CONDENSAR en sí el concepto de finalidad elocutiva. Esta es propiedad exclusivamente suya.

Amplíemos, que bien es necesario.

VII.

1.º La palabra que hace de verbo puede no expresar la idea de persona, como sucede en varias lenguas (1):

Parle, parlais,

puede ser

JE parle, IL parle,
JE parlais, TU parlais,

ó bien en nuestra lengua

amaba,

aplicable á la primera persona, lo mismo que á la tercera

yo amaba,
él amaba,

ó bien, donde resulta más patente, en los verbos llamados impersonales:

Ilueve, nieva, amanece,
albet, friget, calet.

Puede faltarle la idea de tiempo:

Declaró NO PERCIBIR mensualmente otro haber,

expresión aplicable á

Declaró que { no percibe,
no percibía,
no percibirá, etc, etc.

Puede no expresar la idea de afirmación como en

ven
¿vino?
¡quién la viera!

Puede carecer de la idea de actividad:

muere,
varía,
esto es mayor que aquello,
eso existe.

(1) El número y la persona jamás se expresan en el verbo chino.

Pueden los verbos, en construcciones dadas, perder sus significados activos para adquirir los pasivos:

se censura á las coquetas,
se las censura.

Pueden los verbos no expresar ni acción, ni pasión:

está bueno,
no consta.

Pueden carecer de terminaciones especiales que hagan perder su independencia á las masas elocutivas oracionales:

no digo que viene, ó
no digo que venga, etc., etc.

Pero, cuando el fin de una enunciación NO ESTÁ ENCOMENDADO á medios especiales (*intonación, énfasis*)... sino que se implanta ó infunde en una palabra, entonces siempre esa palabra expresiva del fin que nos proponemos al hablar es necesariamente el verbo.

El verbo, pues, puede condensar en sí solo muchas ideas, como en español sucede en

¿VINO?.. { idea de indicativo; ó de independencia de la cláusula,
 { idea de persona (*él*),
 { idea de tiempo (*pasado*),
 { idea de movimiento (*de fuera hacia donde estoy*),
 { idea de pregunta (OBJETO DE ESA CLÁUSULA *interrogativa*).

O bien puede condensar muy pocas, como acaece en el inglés:

HID HE COME? { idea de indicativo (*did*),
 { idea de persona (*he*),
 { idea de pasado (*did*),
 { idea de movimiento (*come*),
 { idea de pregunta (*posición del he*) OBJETO DE LA CLÁUSULA.

Pero cuando condense, sea poco, sea mucho, siempre el verbo es la forma gramatical expresiva del objeto de la enunciación.

2.º En los albores de la historia, y aun antes de la historia, no hubo sin duda verbos como los que nosotros poseemos:

y, no obstante, los hombres primitivos daban á entender lo que pasaba en su interior. Del mismo modo en los albores de la historia no hubo armas como las actuales, y, no obstante, los séres de entonces tuvieron medios de ataque y de defensa: piedras, mazas, palos aguzados...

Pero, ¿á qué ascender hasta las lenguas primitivas? Hoy mismo no existen verbos en muchas de las actuales.

¿Y por eso deja de expresarse en ellas la afirmación? ¿La pregunta? ¿El mandato?...

Nó. Una intonación especial, una acentuación enfática, el orden de colocación de los vocablos... y hasta el gesto, y la actitud, exteriorizan lo que ahora CONJUNTAMENTE CON MUCHAS COSAS MÁS expresa el verbo.

Todos los medios primitivos han llegado hasta nosotros. Hoy, sin duda, no hay en ejército ninguno cohortes armadas de hondas: sin embargo, la honda subsiste aún y se utiliza. Hoy en los pueblos adelantados no se encuentran lenguas de solos signos onomatopéyicos: sin embargo, no hay lengua sin interjecciones y onomatopeyas primitivas. ¡Pues qué! Si existen todavía los mismos rudos medios que pudo utilizar el salvaje, y si el salvaje en efecto los utilizó, ¿no ha de poder usarlos igualmente el hombre civilizado cuando la necesidad le obligue á ello? ¿No nos alimentamos hoy de frutas y de carnes, como cuantos vivieron en las edades á que no alcanza la historia? Nosotros continuamos teniendo á nuestra disposición todos los recursos de que pudo disponer el hombre antiguo: el hombre antiguo fué quien no tuvo á su disposición los adelantos que nosotros.

El Progreso no significa nunca *proscripción*, sino *acúmulo* de medios. Por eso hemos heredado la honda, el remo y el martillo. Y por eso, cuando ni aun esos medios primitivos están á nuestro alcance, recurrimos á nuestros músculos para nadar, á nuestras manos para lanzar piedras, á la rama desgajada de un árbol para golpear...

Hoy disponemos en las lenguas de todos los recursos antiguos y modernos. Junto á los medios elaboradísimos del habla actual coexisten todos los antiguos. Junto á los verbos de hoy ¡prodigio de condensación! se han perpetuado los recursos primitivos.

Por eso vive la exclamación:

¡Bravo!
¡Qué hermosura!
¡Ay!
¡Ladrones!
¡Fuego!

Por eso la yuxtaposición es de ocurrencia diaria:

En casa del herrero cuchillo de palo.
La mujer casada, la pierna quebrada y en casa.
Pieza tocada, pieza jugada.
Voz del pueblo, voz del cielo.
Porta coeli, charitas, etc.

Por eso el gesto, la actitud, lo lamentable de la voz, lo rabioso del rugido pasional... son de aplicación continua.

Por eso empleamos interjecciones, intonaciones, gestos y actitudes como el salvaje; pero el salvaje no tiene nuestros verbos; como en su ruda canoa no posee hélices movidas por el fuego para la propulsión de acorazados monstruosos.

3.º Pero, si existen tantos medios de expresar el objeto de una enunciación ¿qué necesidad había de verbos? ¿Por qué se llama superiores á las lenguas que los tienen?

Lo que acabamos de exponer casi excusa la respuesta.

Porque los hombres tengan vista, ¿son inútiles los telescopios? Porque haya orejas, ¿se han de prohibir los teléfonos?

El verbo es el medio por excelencia de exteriorizar la finalidad de la elocución, y el único vocablo que la concentra en sus otros accidentes gramaticales. Esta propiedad no radica en ninguno de esos accidentes de tiempo, número y persona; pero reside en el conjunto de todos ellos. Es función del compuesto, nó de los componentes.

Las lenguas que carecen de tan potente creación gramatical, REPARTEN la función de la finalidad elocutiva, ya entre un sonido ó un gesto, ya entre un sonido hablado y sus intonaciones, ya la encomiendan á la yuxtaposición de los vocablos... La finalidad, así, se encuentra esparcida, diluida, relajada y debilitada entre muchos componentes, y nunca vigorosamente concentrada en uno solo. Los rayos del sol de Julio

caldean ciertamente la atmósfera, pero jamás alcanzan la temperatura que una mínima parte de ellos puede concentrar en el foco de una lente.

Por eso en la yuxtaposición, siempre aparece vago lo enunciado, torpe, tibio é indeciso, en razón á no estar vocablo ninguno de la frase encargado exclusivamente de expresar y concentrar el fin con que se habla.

¡Cuánto no se necesita para entender el verdadero significado de una expresión sin verbo, como

La mujer casada, la pierna quebrada y en casa;
Point d'argent, point de Suisse!!

Pero en las lenguas superiores no existe nunca semejante vaguedad, porque el verbo concentra en el conjunto de sus accidentes gramaticales la abstracta función de expresar la finalidad de la locución.

¡Prodigio del progreso de las lenguas!

El verbo es, pues, un vocablo evolucionadísimo; como lo es nuestro martillo de vapor respecto del martillo común; como éste lo es respecto de la piedra ó de la rama que sirven al salvaje para machacar ó triturar.

Evolucionadísimo medio de lanzar proyectiles es el fusil, respecto de la cerbatana, como ésta lo es respecto de la honda.

Evolucionadísimo organismo de locomoción por el agua es la hélice marina, respecto del remo, y respecto de los brazos del más robusto nadador.

Pero nó porque, cuando sea preciso, nos valgamos de los medios primitivos, los brazos para nadar, el remo para bogar, la honda para defendernos ú ofender, el martillo para percutir... hemos de renunciar á todo cuanto debemos al Progreso de los siglos, á la Evolución que nos ha dotado de recursos tan poderosos como la hélice, como el fusil, como el martinete de vapor... ¡Ah! ¿podríamos vivir en nuestro eminente estado de civilización sin los grandes recursos de la Invención Moderna?

Nó, sin duda.

Ni tampoco sin los verbos, tales como ahora son.

En resumen:

La manifestación del fin que nos proponemos al hablar, puede ser expresada, y lo ha sido y lo es, de dos modos principales:

Ó la finalidad está esparcida en muchos signos,

Ó está concentrada en un solo vocablo.

Y, si existe esta condensación, solamente al verbo incumbe función tan importante.

Y esa es su esencia:

Infundir en los accidentes gramaticales la noción fundamental del objeto con que hacemos cualquier enunciación:

Concentrar en un foco los fines del hablar.

CAPITULO XI

De la declinación (1).

I.

Declinación es el nombre de la función; nó de los medios en cuya virtud quedan conexiados los nombres entre sí.

En latín y en griego, y, en general, en todas las antiguas lenguas de la gran familia aria, así como en muchas otras lenguas de tan distinta índole, como por ejemplo, el turco y el vascuence, se indica por TERMINACIONES ESPECIALES cuál de varios objetos es el producente, ó bien cuál es el producido, ó bien cuál es el sér para el cual algo se destina, ó bien las relaciones ó ideas de posesión, ó de lugar, ó tiempo, etc. (2).

El sistema que indica estas relaciones por medio de DESINENCIAS ESPECIALES, fué desde muy antiguo llamado DECLINA-

(1) Este ESTUDIO no tiene por objeto dar á conocer ni definir lo que es Nominativo, Acusativo, Dativo, etc. Se suponen sabidos ya los casos; y, por tanto, se procede desde luego al estudio de sus generalidades. Si algo pareciera ahora oscuro, toda oscuridad quedaría disipada con la lectura del libro I del tomo II.

(2)	Griego.	Latín.	Turco.	Español.
Nom.....	πατήρ.....	pater.....	baba.....	el padre.
Gen.....	πατρός.....	patris.....	babanum..	del padre.
Dat.....	πατρί.....	patri.....	babayè...	para el padre, al padre.
Ac.....	πατέρα.....	patrem....	babayi...	al padre.
Voc.....	πάτερ.....	pater.....	ya baba...	oh padre.
Abl.....	πατρί.....	patri.....	babadan..	por el padre, etc.

CIÓN; y, con el tiempo, no teniendo denominación característica el sistema que indica por preposiciones los RESPECTOS elocutivos, se generalizó y se aplicó el mismo nombre «declinación», nó á los medios, sino á las relaciones que esos medios indicaban; por manera que actualmente se llama declinación á CUALQUIER sistema que indica las relaciones existentes, entre los nombres, de producente á producido, de destino de un objeto, de posesión, de lugar, etc., ya sea por medio de terminaciones, ya sea por medio de preposiciones, ya sea por ambos medios á la vez.

Hoy con mayor filosofía se llama declinación á la FUNCIÓN, nó á los MEDIOS en cuya virtud quedan conexionados los nombres entre sí.

Y para esto lo mismo se llama, por ejemplo, genitivo á las palabras *πατρός*, *patris*, y *babanum*... que á los conjuntos de voces españolas *de-el-padre*, *de-un-padre*, *de-padre*..., aunque *πατρός*, *patris*, *babanum*... indican la posesión por una desinencia especial, y DE-PADRE por medio de una preposición, etc.

II.

Deficiencias del sistema desinencial.

Las lenguas de DECLINACIÓN POR TERMINACIONES son muy poco sistemáticas; pues, á ser perfectas, deberían tener una terminación perspicua, peculiar y diferente para cada caso, lo que de modo ninguno sucede: si la lengua latina fuera sistemática, debería haber doce terminaciones casuales para cada declinación, seis para el singular, y seis para el plural, todas diferentes: mas, como esto no acaece, las cláusulas de esta lengua resultan con suma frecuencia muy confusas.

Y no solamente las lenguas de declinación son desordenadas y faltas de sistema, sino también en extremo deficientes en cuanto al número de los casos. Con cuatro casos desinenciales solamente, como tienen el griego, y el alemán, no se puede dar abasto á la manifestación de tantas relaciones como la mente ve ó concibe entre las cosas. Especialmente el ablativo, que, entre otras, expresa las múltiples relaciones de

lugar, tiempo, modo, causa y fin..., ha necesitado de preposiciones, aun en las lenguas más sistemáticamente desinen- ciales; y, siendo al cabo la preposición lo más importante para expresar relaciones mal determinadas generalmente con las terminaciones propias de los casos, natural fué que al cabo tales desinencias cayeran en desuso y fuesen poco á poco reemplazadas por el mucho más rico y preciso sistema de la declinación preposicional.

De este modo las lenguas se hicieron progresivamente más analíticas que las antiguas; y, por consiguiente, más adecuadas para la expresión de matices y distinciones de ideas que al sistema desinencial no era asequible deslindar. El número de herramientas de un taller da desde luego idea de lo que sus artífices pueden poner por obra. Donde solamente veáis algún martillo, una sierra, un escoplo y un cepillo,— con lo cual ha de hacer todas sus faenas el carpintero,—no esperéis en modo alguno primores ni obras acabadas.

Algunas lenguas de declinación por desinencias reconocen, además de vocativo, algunos más casos que los llamados N., Ac., Dat., G. y Abl.

El ruso tiene hasta siete, el sánscrito ocho, el armenio diez, el vascuence otros tantos en la declinación reducida, etc.; pero, ni aun así, pudieran sin preposiciones y *otros medios de combinación* expresar todas las relaciones en que los nombres se encuentran.

III.

Recursos arbitrarios, adoptados en las lenguas, para cubrir las deficiencias del sistema desinencial.

En realidad las lenguas adelantadas poseen medios de expresar todos los casos que necesitan. Lo cual consiguen *combinando* con preposiciones los casos existentes. Con la combinación, pues, tienen DE HECHO tantos medios de expresar nuevos casos cuantas relaciones de los nombres pueden concebir.

Pero, como *solamente* hay nombres para aquellas pocas relaciones para las cuales existen desinencias especiales, de aquí, por una parte, que la nomenclatura sea mezquina; y,

por otra parte, que, apareciendo relaciones *muy diferentes* con una *sola y misma* terminación, lleguen á creer los que analizan someramente que sean idénticas relaciones muy diversas; ó, por el contrario, que sean diferentes relaciones en realidad iguales.

Balbus ROMÆ vivebat.
Balbus CARTHAGINE manet.

Para un español son claros ablativos las frases

en Roma,
en Cartago

de las cláusulas

Balbo vivía en Roma,
Balbo permanece en Cartago;

y causa por cierto gran extrañeza la regla latina en cuya virtud el nombre de una ciudad *en-que-se-hace-algo* haya de ponerse en *genitivo* si pertenece á la primera ó á la segunda declinación; y en *ablativo* si pertenece á otra declinación. ¡Pues qué! ¿varía el respecto porque la declinación varíe?

HIEME ursus in antro dormit,
Caius ANNUM UNUM Cortonæ vixit.
EN INVIERNO duerme el oso en una cueva,
Cayo vivió DURANTE UN AÑO en Crotona.

Y, sin embargo, de que

en invierno,
y durante un-año,

son para nosotros evidentes ablativos en las cláusulas anteriores, para algunos latinistas no resulta así, ni acaso los antiguos lo hubieran decidido tan fácilmente como nosotros, porque ellos ponían en acusativo

el-tiempo-durante (annum unum),

y en ablativo

el-tiempo-en-que (hieme).

Y, dado el sistema, es indudablemente susceptible de variantes estimables;

HIEME URSUS in antro dormit,
TOTAM HIEMEM ursus in antro dormivit.
En-invierno duerme el oso en su cueva,
durante-todo-el-invierno se estuvo durmiendo el oso en su cueva.

Gramático de mérito sostiene que en español la frase

á-Roma

de las cláusulas

va á Roma,
vuelve á Roma,
vino á Roma, etc.,

es acusativo, porque este evidente ablativo español se construye en latín con la terminación de acusativo.

Cæsar Romam nondum rediit.

IV.

Disparidad en la apreciación de los casos por los hombres que hablan lenguas diferentes.

Pero hay más. No sólo por estas divergencias el concepto propio de los casos no aparece perspicuo á la inteligencia (ya por la evidente *pobreza de los medios* desinenciales, ya por el *múltiple empleo* de cada uno, precisado á expresar relaciones muy diversas), sino que, aun aquellas conexiones más evidentes para los que hablan una lengua no resultan idénticas para los que hablan otra.

Por ejemplo:

En español *la-cosa-pagada* va en acusativo; pero en inglés se pone en ablativo.

Yo pago *las botas* (Ac.)
I pay for-the-boots (Abl.)

¿Cómo es posible que lo que para un español aparece como relación de producente á producido se presente para el entendimiento de un inglés como meramente circunstancial? Pero sigamos.

Nosotros ponemos en dativo *la-persona-á-quien* se paga algo,

pagué al-zapatero.

Mas en italiano, en francés, en inglés, en alemán... la persona pagada va en acusativo:

Ho pagato IL calzolaio,
J'ai payé LE condonnier,
I paid THE shoemaker,
Ich habe DEN Schuhmacher bezahlt.

Y al ver esto, ocurre inquirir:

¿Cómo para las inteligencias de tantos hombres civilizados resulta que LO PAGADO es el artífice y nó el objeto, según aparece claro en la inteligencia de los españoles? ¿Es que no hay en lo elocutivo para todos los entendimientos una gravitación universal?

Muchos de los verbos que conexionan en latín las ideas de N. y D. conexionan en español tan evidentemente las de N. y Ac., que hasta las cláusulas pueden sin violencia volverse por pasiva.

Yo envidio á Juan,
Juan es envidiado por mí,
Yo socorro á los necesitados,
Los necesitados son socorridos por mí,
Yo perdoné á mi enemigo,
Mi enemigo fué perdonado por mí, etc.

Y, sin embargo, nada más frecuente en latín que expresiones como las siguientes:

BONIS (*Dat.*) ne invade,
Jucundum est MISERIS (*Dat.*) succurrere,
Mors NEMINI (*Dat.*) parcit.

En inglés estos dativos latinos son acusativos como en español:

Bonis ne invade (ne invideas) (*Dat.*)
Do not envy the good (*Ac.*)
No envidies á los buenos. (*Ac.*)

Ne sibi (*Dat.*) quidem parcit,
He does not spare even himself (*Ac.*)
Ni aun á sí propio se perdona. (*Ac.*)

Ignosce mihi (*Dat.*)
Pardon me (*Ac.*)
Perdóname. (*Ac.*)

Nemo tibi credet (*Dat.*)
No one will believe you (*Ac.*)
Nadie te creerá. (*Ac.*)

Legibus paret (*Dat.*)
He obeys the laws (*Ac.*)
Obedece las leyes. (*Ac.*)

Nemini invideo (*Dat.*)
I envy nobody (*Ac.*)
No envidio á nadie. (*Ac.*)

Mors nemini parcit,
Death spares nobody,
La muerte no perdona á nadie.

Pero, herencia del latín, en italiano y en francés se dice también con dativo como en la lengua del Lacio:

La morte non perdona a nessuno,
La mort ne pardonne à personne.

Nada, pues, más frecuente que encontrar distinto caso en una lengua que en otra:

τῇ γαστρὶ μὴ δούλευε (*Dat.*)
Be-not-the-slave of the belly (*Nom.*)
Al vientre no sirvas. (*Ac.*)

Iræ ne servias (*Dat.*)
Be not-be-the-slave of passion (*Nom.*)
No sirvas á la ira (*Ac.*)
No seas esclavo (*Nom.*) de la ira.

Mea me laude ne fraudetis (*Abl.*)
Do not defraud me of muy praise (*Gen.*)
No me defraudeis de mi alabanza. (*Abl.*)

Cuidar lleva genitivo en griego; ablativo en inglés:

οἱ θεοὶ τῶν ἀνθρώπων φροντίζουσιν,
The gods care-for men,
los Dioses de-los-hombres cuidan.

Casarse, en español es verbo pronominal cuyo correlativo va en ablativo; *nubere* pide dativo; to *marry*, en inglés, acusativo.

Drusilla Caio (*Dat.*) nupsit auctumno,
Drusilla married Caius (*Ac.*) in the autum,
Drusila se casó con Cayo por-otoño.

Indoctorum gregem ridebit,
He will laugh at the flock of unlearned men,
Se reirá de la manada de indoctos.

Discat sibi imperare (*Dat.*),
Let him learn to command himself,
Aprenda á dominarse.

APRENDER lleva preposición ante el infinitivo, de modo que *Á-DOMINAR(SE)* es un ablativo: *IMPERARE* es el acusativo de *discat* (*aprenda el dominarse*): *SE* es acusativo de *dominar*; *sibi*, dativo de *imperare*: *HIMSELF*, acusativo de *to command*.

Yo le (*Dat.*) pedí el pan (*Ac.*)

decimos en español, y en alemán:

Ich bat ihn (*Ac.*) um das Brot (*Abl.*)

¡Lo que para nosotros es dativo resulta acusativo para la inteligencia alemana, y el objeto pedido, que para nosotros es acusativo, aparece para un alemán como ablativo, compuesto de una preposición seguida de una desinencia de acusativo!

¿Cómo no hay una gravitación elocutiva para los seres racionales?

V.

Disparidad en la adopción de las expresiones combinadas.

Con frecuencia, para traducir un verbo se necesita una frase, ¡y esto sin hacer mención de los idiotismos!

Quid faciam?
what shall I do? (I do not know what I shall do),
¿Qué hacer?
No sé qué haga.

Ego valeo,
I am well.
Yo estoy bueno.

Pater aegrotat,
the father is ill,
Mi padre está malo (enfermo).

Sería cuento de nunca acabar el insistir sobre las diferencias de casos con que una misma idea se expresa en las diversas lenguas.

Observe el erudito las siguientes, casi escogidas al azar de entre muchas, no muy divergentes por cierto:

Capitis dolorem sentit (siente dolor de cabeza),
He feels á pain of his head,
Tiene dolor de cabeza.

Lateris dolorem sentit (1),
He feels a pain in his side,
Siente dolor en el lado.

Balbus capitis damnabunt (*Gen.*)
They will comdemn Balbus to death (*Abl.*)
Condenarán á muerte á Balbo.

Pax magna mihi pecunia stetit,
Peace cost me a great sum of money,
La paz me estuvo en mucho dinero: me costó mucho dinero.

Ira humano generi multo sanguine stetit (2),
Ang'r has cost the human race much blood,
La ira ha costado mucha sangre al género humano.

Invitus peccavit (*invitus es adj.*)
He sinned unwillingly (*unwillingly es adv.*)
Pecó *contra su voluntad* (*Abl.*), sin querer (*Abl.*)

Inviti leges violaverunt,
They have unwillingly offended against the laws (3),
Contra su voluntad han violado las leyes.

Avarus maximi (*Gen.*) æstimat pecuniam,
The avaritious man values money at a very great price,
El avaro estima en muchísimo el dinero.

Discrepat a ludendo laborare,
Labouring differs from playing (4),
Del jugar difiere el trabajar.

Discrepat a timendo *confidere*,
Feeling confident differs from fearing,
El confiar difiere del temer.

Hos non est veritum,
They were not affraid,
Estos non han tenido miedo (no han temido).

Peró, ¿qué más? Los verbos que en una lengua parecen no destinados á conexionar nombres bajo los respectos de pro-
ducente y producido, hacen á lo mejor este oficio, convirtién-
dose hasta elegantemente de verbos neutros en verbos activos.

οἱ πηγαὶ ῥέουσι γάλα καὶ μέλι.

Las fuentes corren leche y miel (manan leche y miel).

Aquí el ῥεῖν, correr, aparece con la significación activa de *manar*.

-
- (1) Siente dolor de costado, ya significaría otra cosa en español.
 - (2) Ya aquí no se podría usar la frase *estar en* como antes.
 - (3) Obsérvese *to-offend-against*.
 - (4) Analícense con cuidado las tres cláusulas.

Para citar sólo ejemplos de lengua más emparentada con la nuestra, véanse los siguientes verbos latinos, que, aunque propiamente intransitivos, adquieren significación transitiva en casos como los siguientes, al paso que en inglés no podrían dejar de ir con ablativo.

Lugeo aliquid,
I mourn OVER a thing,
Me pesa de algo.

Horreo aliquid,
I am horrified AT a thing,
Eso me horroriza, me tiene horrorizado.

Miror aliquid,
I wonder AT a thing,
Admiro algo.

Doleo aliquid,
I grieve AT a thing,
Me duelo de algo.

Hoc gaudeo,
I rejoice AT this,
Me alegre de eso.

Utrumque lætor,
I am delighted with both things,
Me alegra lo uno y lo otro;

y obsérvese que los verbos de esta clase son susceptibles en español de dos construcciones: una, en que el verbo es pronominal y el objeto va regularmente precedido de la preposición DE; y otra, en que el verbo va en tercera persona y el objeto en nominativo:

Me pesa de una cosa, ó una cosa me pesa,
Me horrorizo de eso, ó eso me horroriza,
Me admiro de eso, ó eso me admira,
Me duelo de ese dicho, ó esa expresión me ha dolido,
Me alegre de eso; eso me alegra,
Me deleito con ambas cosas; ambas me deleitan, etc., etc.

Mas, para que en esto todo sea extraño, ya no admiten la doble construcción española verbos que parecen á primera vista encontrarse en las mismas condiciones que las precedentes:

Queror aliquid,
I complain OF a thing;

ya aquí no puede ponerse el objeto en nominativo, sino que es preciso traducir

Me quejo de eso (1).

Y es más. No es posible, en otros casos, traducir conforme á un tipo constante de elocución esa clase de expresiones latinas:

Crepo aliquid,
I am in the habit of talking of,
Suelo hablar de.

Salto aliquem,
I represent a person in dancing,
Imito á alguien al bailar.

Olere vinum (*Ac.*)
To smell of wine (*Gen.*)
Oler á vino. (*Abl.*)

Sapere vinum (*Ac.*)
To taste of wine (*Gen.*)
Saber á vino. (*Abl.*)

Sitire sanguinem (*Ac.*)
To be bloodthirsty (*Nom.*)
Sentir sed-de-sangre (*frase*).
Estar sediento-de-sangre (*frase*).

Vox hominem sonat (*Ac.*)
The voice sounds like that of a man (*frase*).
Suená voz de hombre. (*Nom.*)

Anhelat sceius (*Ac.*)
He is panting for a crime (*Abl.*)
Anhela el crimen,
Ansía cometer un crimen.

Excusat morbum,
He brings forward illness as an excuse,
Da por pretexto una enfermedad,
Pretextá una enfermedad,
Se excusa con una enfermedad.

A veces un verbo con su acusativo forma una expresión indescomponible, un verdadero conglomerado elocutivo.

Hacer pedazos = despedazar,
Hacer trizas = destrozar,
Hacer tortilla = aplastar;

(1) Y nó eso me queja.

y estos verbos de acusativo indescomponibles pueden recibir, además del conglomerado, otro acusativo que en pasiva resulta nominativo, mientras el primer acusativo permanece invariable.

ACTIVA.—El gato hizo-trizas la jaula.

PASIVA.—La jaula fué HECHA-TRIZAS por el gato.

ACTIVA.—Tu distrito eligió-Diputado al General.

PASIVA.—El General FUE-ELEGIDO-DIPUTADO por tu distrito, etc., etc.

VI.

Tendencias á coincidir y disparidad inmediata.—Nominativos y Acusativos.
Dativos.

Pudiera deducirse tal vez de tanta disparidad, que no hay ni puede haber criterio para clasificar debidamente los casos de la declinación: que no hay gravitación elocutiva.

Y, con efecto, muchas veces no se ve razón fácil que explique el por qué lo que en una lengua es dativo es en otra acusativo, ó al contrario: en una palabra, frecuentemente no se descubre fundamento para que en todas las lenguas no se consideren relacionadas por iguales respectos dos ideas determinadas.

Pero, siendo esto verdad, también lo es que la mayoría de las veces los respectos tienen que presentarse idénticamente á todos los que alientan en la misma civilización, por exigirlo así la naturaleza misma de las cosas. Por ejemplo, si una persona *hace* un artefacto, claro es que la agencia y su obra han de mirarse por todos los hombres como conexonadas por la clara relación de PRODUCENTE Á PRODUCIDO.

Las divergencias y disparidades sólo pueden empezar á aparecer cuando se trata de relaciones indirectas ó translativas; y, aun respecto de éstas, hay una especie de gravitación intelectual que lleva los ánimos *ordinariamente* (no siempre) á considerarlas de la misma manera, ó bajo parecido aspecto.

Realmente el tiempo no se PIERDE; pues solamente es posible perder lo que se tiene; pero la gravitación intelectual ha hecho que en muchas lenguas se considere como PERDIDO el tiempo no empleado en cosas útiles,

¡Quantum temporis amiserunt!
¡Combien de temps ils ont perdu!
¡How much time they have lost!
¡Cuánto tiempo han perdido! (1).

Y, no obstante, junto á estas expresiones obedientes á un tipo común se encuentran las frases desatinadas de nuestra lengua,

Hacer tiempo,
Estar haciendo tiempo,
Me entré en el café á HACER TIEMPO para no llegar á su casa ANTES DE TIEMPO.

¡Como si el tiempo pudiera hacerse, ni ocurrir algo antes del tiempo!

Es preciso, pues, considerar la cuestión de los casos de la declinación de un modo generalísimo; y, estudiándola así, se ve que la mayor parte de los verbos, *además de las ideas especiales que los informan*, contienen como conexionario de los objetos un elemento fundado en los respectos y relaciones de producente á producido, de modificante á modificado, de originador á originado; en una palabra, de causa ú ocasión á efecto ó resultado,

El hombre hace una mesa,
Pinta una mesa,
Rompe la silla,
Esta lámpara consume mucho aceite,
Esta lámpara da mucho calor, etc.

Tales verbos conexionan los casos NOMINATIVO y ACUSATIVO.

Entre los verbos acabados de mencionar, hay algunos susceptibles de expresar otra relación: la de destino del objeto

(1) Pero es tan difícil encontrar perfecta coincidencia, que aun estos mismos ejemplos dejan de prestarse á la uniformidad, por poco que se compliquen:

¡Quantum temporis LUDENDO amiserunt!
¡Qu'ils ont perdu des temps à jouer!
¡How much time they have lost BY playing!
¡Cuánto tiempo perdieron EN jugar!

¿En qué coinciden *ludendo*, *a*, *by*, *en*?

producido ó modificado ú otro respecto relacionado con el destino:

Hago un sombrero PARA la niña,
Escribo una carta PARA el sargento,
Escribo á la criada una carta PARA su hija.

Este nuevo respecto expresivo del destino de un objeto ó el fin de un acto, es el denominado dativo,—relación de DAÑO ó PROVECHO, que dicen los preceptistas, no enteramente descaminados en la designación, pues de tales actos suelen resultar bienes ó perjuicios para alguien.

El nominativo, el acusativo y el dativo son los casos propiamente conexionales por el intermedio de un verbo.

Juan envía dinero á Pedro.

VII.

Genitivos y Ablativos.

Los otros dos casos catalogados en nuestra lengua están destinados:

1.º El GENITIVO á determinar nombres; esto es, á aumentar la COMPRENSIÓN de la voz á que se refieren,

El libro del Maestro (1).
El cuadro de Murillo (2).
El horno de vidrio (3).
El anillo de oro (4).
La mujer de las estras (5), etc.

2.º Y el ABLATIVO destinado á circunscribir los verbos á sus circunstancias,

Come en el jardín (6).
Come á las siete (7).
Come con tenedor (8).
Come antes (9), etc.

-
- (1) Propiedad del Maestro.
(2) Ejecutado por Murillo.
(3) Destinado á la elaboración del vidrio.
(4) De materia áurea.
(5) Dedicada á vender ostras.
(6) Circunstancia de lugar.
(7) > de tiempo.
(8) > de modo.
(9) > de orden.

VIII.

Falta de discernimiento, patente en la declinación.—No son de igual categoría los casos conexionales, los determinantes y los circunstanciales.

La declinación, pues, presenta sin discernimiento, como de igual categoría, casos de índole tan distinto como los

	conexionales	{ <i>Nom.</i> <i>Ac.</i> <i>D.</i>
los	determinantes	<i>Gen.</i>
y los	circunstanciales	<i>Abl.</i>

cuya confusión ha sido la causa de muchas de las malas definiciones de los verbos (1); y, lo que es más notable, de los casos mismos.

Dicen las gramáticas que el nominativo y el vocativo son con gran razón (*casus recti*) *casos rectos*; porque aparecen independientes; y los demás *oblicuos*, por ser dependientes de otros vocablos.

Aparte de la desdichada idea de equiparar LO RECTO (entiéndase *lo vertical*) con LO DETERMINABLE, y de considerar LO DETERMINANTE como OBLICUO (que también puede ser recto), conviene muy mucho observar que las cosas relacionadas entre sí no son ni pueden ser independientes. Lo independiente no dice relación á otra cosa; y el nominativo, considerado como agente, dice relación á su obra. Una energía en acto es correlativa con su efecto. La pesa del reloj baja y hace andar dos horas el reloj; lo que significa que la máquina tiene dos ho-

(1) Los que dicen que el verbo es una palabra esencialmente conexiva, dicen verdad en cláusulas de *Nom.* y *Ac.*, por ejemplo:

Juan tritura las drogas;

¿pero dónde aparece lo conexivo si se dice

Juan come despacio,
Juan come en el jardín,
Juan come entre dos luces?

ras menos de cuerda. El efecto es tan relativo de la causa como la causa de su efecto. Cuando decimos

Este carpintero hizo esas sillas,

CARPINTERO y SILLAS resultan correlativos; y tanto, que por el primor ó la tosquedad de las sillas, juzgamos de la habilidad ó torpeza del carpintero; así como por lo chapucero del artesano inferimos que la obra no ha de resultar dechado de finura.

Las frases

este-carpintero

y

esas-sillas,

son independientes *mientras no son miembros de una cláusula*; pero, no bien entran en una construcción gramatical, resultan conexas entre sí según las ideas y la voz del verbo:

Este carpintero HIZO esas mesas.

Esas mesas FUERON-HECHAS por este carpintero.

Dicen también las gramáticas que el Nom. denota la persona ó cosa de que se habla. Pero si decimos:

Pedro habla de Juan,

y preguntamos, ¿de quién se habla? habremos de contestar:

de Juan.

Por lo cual *de Juan* nos resultará nominativo conforme á tan deplorable definición.

Mas los que tal definen debían ver que en

Pedro habla de Juan,

la persona de quien se habla es Juan, y, sin embargo, el nominativo es Pedro y de Juan un ablativo.

IX.

Sujeto y Nominativo no son sinónimos.

Pero cuando la confusión llega á su colmo y el MAL-DEFINIR se hace ya perjudicial, es cuando las gramáticas aseguran que NOMINATIVO es lo mismo que SUJETO.

En realidad, el uso los ha hecho sinónimos la mayor parte de las veces, y poco importaría usar uno ú otro término, si no se tratara más que de una cuestión de palabras; pero la cosa es ya muy diferente cuando los gramáticos invaden el terreno de la dialéctica, confundiendo la CLÁUSULA con la PROPOSICIÓN. Y ya en este terreno, los que sustentan que *nominativo* es lo mismo que *sujeto* no analizan bien.

Por ejemplo:

Juan escribe.

¿Cuál es el nominativo? Juan. ¿Cuál es el sujeto? También Juan.

En este ejemplo y EN TODOS LOS ANÁLOGOS, *sujeto* y *nominativo* se confunden, porque una misma palabra desempeña las funciones de los dos; pero en inmenso número de casos las funciones aparecen deslindadas y la confusión no es ya lícita.

Por ejemplo:

Es imposible QUE TÚ HAYAS HECHO ESA OFENSA Á MI HERMANO;

aquí el sujeto es todo el sustantivo-oración (1).

QUE-TÚ-HAYAS-HECHO-ESA-OFENSA-Á-MI-HERMANO;

oración en la cual la palabra

TÚ

representa el papel de nominativo en el sujeto; es decir, tú es el Nom. de la oración-sujeto.

(1) Siempre supongo conocidos los BREVES APUNTES.

Es más. A veces hay sujeto y nó nominativo, como sucede en

es imposible ESCRIBIR CON ESTE LÁPIZ,

donde el sujeto está constituido por toda la frase

escribir-con-este-lápiz,

en la cual no aparece nominativo, al menos en el sentido que los preceptistas le dan.

Y no solamente en dialéctica es ilícita la confusión, sino que en gramática convendría también la distinción entre sujeto y nominativo. Cuando, analizando gramaticalmente PORGRUPOS ó MASAS-ELOCUTIVAS, preguntamos, v. g.: ¿cuál es el nominativo de la cláusula

CONSTA QUE ELLA LO MATÓ?

y nos dan por respuesta que el nominativo del verbo

consta

es la oración-entera

QUE-ELLA-LO-MATÓ,

resulta extraño que, al sub-analizar en seguida la *oración-nominativo*, tengamos que preguntar, ¿y cuál es el nominativo de ese *nominativo* (ó, más concretamente, de ese *nominativo-oración*?) Y no suena menos extrañamente la respuesta:

ella

es el nominativo del nominativo-oración. Toda esta extrañeza se evitaría conservando la verdadera distinción dialéctica entre sujeto y nominativo.

Pero, como se ve, esto gramaticalmente importa poco. Lo importante es que no haya confusiones.

X.

No tiene razón de sér la expresión complemento directo aplicada al Acusativo.

Ya de esto se habló en la lección anterior.

Es muy frecuente decir que los acusativos son complementos DIRECTOS de los verbos, y los dativos complementos indirectos. La definición de estos complementos es de lo más infeliz que la rutina tiene petrificado en gramática.

Por ejemplo: cuando yo exteriorizo mis conceptos de un modo inteligible para los ojos de los demás, ¿agrego algo, por ventura, á la idea de

escribir,

manifestando que lo escrito por tal persona es una esquila para tal otra?

XI.

Examen de las definiciones comunes de Dativo, Genitivo y Ablativo.

No es suficiente tampoco la definición «el dativo denota la persona ó cosa para quien algo es, ó á quien es hecho ese algo».

Dejando aparte lo premioso de esa enunciación, se ve claro, á poco de examinar la definición, que no hay en ella deslinde bastante de funciones. Por ejemplo:

Aquí te traigo los libros para tu hija.

En esta cláusula, el TE es un evidente dativo; pero nadie decidirá con igual seguridad que también sea dativo la frase *para tu hija*; pues antes que dativo puede aparecer como un determinante de *libros*.

Aquí te traigo los libros destinados á tu hija ó comprados para tu hija, ó cosa análoga;

y si dijésemos

Estoy haciendo un vestido para tu hija,

aquí la frase *para tu hija* resultaría algo como adverbio de finalidad; pues el fin de mi hacer es *tu hija*, es decir,

Estoy haciendo un vestido para que lo regales á tu hija,

ó cosa análoga.

El dativo (lo mismo que el acusativo) está en correlación con el nominativo, y al verbo incumbe señalar la clase de correlación.

Que el genitivo no denota siempre posesión, es de toda evidencia.

Y no lo es menos que el ablativo expresa muchas más relaciones circunstanciales que las de *tiempo y lugar, modo, medio, é instrumento, causa y orden*. Además, los llamados adverbios expresan esas mismas circunstancias; por manera que queda sin precisar lo que puede distinguir á los ablativos de los adverbios destinados á desempeñar idénticos oficios.

XII.

Con los casos pasa lo mismo que con las llamadas partes de la oración.— Hay que atender al sentido para clasificarlos.— Estudio de los verbos preposicionales: el significado está en la asociación de una preposición con un verbo.— No hay en absoluto casos: es preciso ver á quién corresponde la preposición; si al nombre ó al verbo.

Por último, con estos casos sucede lo mismo que con las llamadas partes de la oración. Inventados para un determinado fin, se usan en los apuros de la lengua para fines muy distintos. Por ejemplo: los ablativos, cuyo objeto es precisar las circunstancias de los verbos, son en general verdaderos adverbios; lo que no quita que, caso necesario, se usen como determinantes de nombres, ó sea como verdaderos adjetivos:

Es un hombre SIN CORAZÓN,

El amigo EN-LA-DESGRACIA no es tan solicitado como el amigo EN-LA-FORTUNA.

Y henos aquí conducidos como por la mano á un nuevo terreno de disparidades, junto á las que las anteriormente estudiadas parecen como de menor cuantía.

Los ablativos en general expresan nociones *circunstanciales* de los verbos. Suprimidos, no experimenta ordinariamente detrimento lo esencial de la cláusula.

Vendió el libro POR CUATRO DUROS;

aquí lo gramaticalmente esencial es saber que el libro cambió de dueño; y es gramaticalmente accidental el precio en que se hiciera la venta: en vez de 4 duros pudieron ser 3, 5, ó bien 20... (1).

Pero, si decimos

Es un joven que lo gana bien;
SALE-POR cuatro duros al día,

aquí ya la expresión

por cuatro duros

no es accidental ni de la misma índole que la anterior, porque la palabra

POR

no pertenece ya exclusivamente á la frase

cuatro duros,

sino al verbo

salir.

Y, tanto es así, que ni la voz SALIR *por-si-sola*, ni la preposición POR, *independiente-y-desligada*, tienen, ni pueden tener, la significación de

ganar

que ostentan juntas:

(SALIR por = ganar).

El significado de

ganar

(1) Obsérvese que se habla de lo gramaticalmente esencial. En la práctica de la vida pudo ser de grandísima importancia que una obra rarísima se malbaratara indignamente.

no está en ninguna de las dos palabras, sino en su ASOCIACIÓN. Separadamente cada una tiene determinada acepción: JUNTAS, poseen otra; y ésta en nada parecida á aquellas.

Pero no termina aquí la dificultad.

La combinación de las dos voces

salir-por

es sinónimo efectivamente de

ganar,

pero sólo cuando se trata de precio, pues tratándose de lugares,

salir-por

es sinónimo de pasar-á través-de desde-lo-interior-de-un-sitio-á-lo-exterior; v. g.:

salió por la ventana,
salió por escotillón.

En estas dos cláusulas, las frases

por la ventana,
por escotillón,

son verdaderos ablativos: suprimidos, quedaría intacta en su esencia la noción gramatical de

salir;

pero suprimase en la cláusula

ese joven sale por cuatro duros

la frase

por cuatro duros,

y ya lo restante,

ese joven sale,

tiene un sentido muy diferente del de

ese joven gana.

Y, siendo esto de perfecta evidencia para todo el que habla español, no es lícito ya decir que

por cuatro duros

sea siempre un ablativo común.

Y aquí nuevamente nos encontramos con lo análogo de lo dicho acerca de no haber propiamente partes de la oración, sino partes en cada oración.

Tampoco propiamente hay casos en absoluto: para la determinación del valor casual de una frase no existe criterio seguro, más que el examen del sentido en cada cláusula. Para decidir es preciso descubrir Á QUÉ PALABRA CORRESPONDE LA PREPOSICIÓN; si al nombre ó al verbo. En

sale por cuatro duros,

la preposición

por

no corresponde completamente á

cuatro duros,

sino al verbo salir.

Pero hay más: las cláusulas

El muchacho salió para buscar los cuatro duros,
El muchacho salió en busca de los cuatro duros,

pueden ser sinónimos de

El muchacho salió por cuatro duros;

y ya, *en este sentido*, la frase

por cuatro duros

expresa un accidente circunstancial, y vuelve á ser, por tanto, un ablativo común (1).

(1) Estas serias diferencias gramaticales se patentizan de broma en el siguiente popular chascarrillo:

—Yo quiero casarme con su hija de Ud.

Otro ejemplo:

—¿SALISTE-DE las telas averiadas?

—Sí. Ya SALÍ-DE ellas, y no las vendí muy mal.

En estas dos cláusulas,

SALIR DE

es sinónimo de VENDER; y, por tanto, formando cuerpo la preposición DE con el verbo SALIR, no puede decirse que el conjunto

de las telas,
de ellas,

sean ablativos comunes de los que expresen accidentes circunstanciales (como los expresan, por ejemplo, los ablativos usuales

DEL-TEATRO,
DEL-CONCIERTO,

cuando terminan las cláusulas

salí DEL-TEATRO,
salí DEL-CONCIERTO).

Por otro lado, el mismo compuesto ó asociación de palabras

SALIR-DE,

significa VERSE-LIBRE-DE-ALGO.

Ya SALÍ-DE mi suegra,

Ya SALÍ-DE los malditos huéspedes que me comían un lado;

de modo que muchos de estos VERBOS DE PREPOSICIÓN tienen un sentido dependiente de las voces con que se juntan.

—Y Ud., ¿con qué cuenta seguro para mantener sus nuevas obligaciones?

—¿Seguro? ¡nada! Pero yo salgo por unos cuatro duros al día.

—Pues cásese Ud. con ella.

Pasa tiempo, y el suegro llama á cuentas á su caro hijo político.

—Señor yerno. Ya estoy harto de dar dinero para mantener á bigardones.

—¿Cómo?

—Ud. me engañó como á un chino cuando me aseguró que ganaba cuatro duros diarios.

—Dispense Ud., amabilísimo suegro. Yo sólo dije á Ud. que salía por cuatro duros diariamente. Y vamos, sea Ud. franco, ¿he dejado yo de salir ni un sólo día siquiera en busca de ellos? No hay más sino que nunca los encuentro.



De donde se infiere que los verbos, cuando forman sociedad como los anteriores con una preposición, constituyen una clase importantísima, *sui generis*, no sólo en nuestra lengua, sino en otras varias, especialmente en el inglés.

Así,

RESPONDER, significa contestar,

y

RESPONDER-de es salir garante de.

Contar, significa referir, etc.;

pero

contar-con, vale tanto como tener esperanza en.

Fiar, es prestar;

mas

fiar-en, significa tener seguridad en, etc.

Y en corroboración de lo dicho relativamente á que al verbo corresponde la preposición y nó al nombre, conviene fijar mucho la atención en el hecho constante de la lengua inglesa, de que el *conjunto* ó *sociedad-de-verbo-y-preposición* es susceptible de la forma pasiva con el verbo ser.

The man that has been SPOKEN OF;

literalmente:

El hombre que ha sido HABLADO-DE;

construcción á la cual se resiste el español, donde sólo se dice:

El hombre de que se ha hablado

XIII.

La declinación y la conjugación no son organismos independientes.

Corolario de todo lo anterior, resulta que la declinación y la conjugación no son organismos independientes, sino que se necesitan de un modo recíproco.

Por cuanto hay palabras que pueden encontrarse relacionadas por los respectos de producente á producido, ó de modificante á modificado, etc.; POR ESO hay verbos capaces de conexionar los respectos de nominativo y de acusativo (y tam-

bién de dativo); y por cuanto hay verbos susceptibles de las formas activa y pasiva, es decir, verbos transitivos, por eso hay desinencias especiales ó índices á propósito indicadores de nominativo y acusativo en todas las lenguas de declinación por terminaciones; ó bien existen otros medios sucedáneos equivalentes ó similares donde la declinación se realiza por medio de preposiciones.

De otro modo; las formas ó los índices de nominativo y acusativo no tendrían razón para existir, si no hubiese verbos que hubieran de conexionar tales respectos; y, recíprocamente, á no existir tales respectos conexionables no habría verbos conexivos ó transitivos.

Así, pues, los organismos del verbo y la declinación se han hecho el uno para el otro.

XIV.

Carácter absorbente del verbo.—Absorción de los Nominativos.—Absorción de los Acusativos.—Absorción en los Ablativos del sentido de la preposición.—Necesidad de la idea de complemento al tratarse de la noción de Ablativo.

Pero el verbo es por naturaleza absorbente.

Por de pronto, absorbe y entraña la idea de nominativo en todas las primeras y segundas personas de las lenguas de condensación, como lo son el latín, el griego, el español...

τύπτω,	τύψω
τύπτεῖς,	τύψεις
τύπτομεν,	τύψομεν
τύπτετε,	τύψετε,
amo,	amor,
amas;	amaris;
amamus,	amamur,
amatis;	amamini;

y también, cuando las terceras personas han sido ya expresadas, á ellas se hace referencia por terminaciones especiales.

Con frecuencia se absorbe y condensa el acusativo en la significación del verbo, como en

Suspirar = exhalar suspiros.

Arrullar = dar arrullos.

Tropezar = pegar tropezones, etc.

• Y, por último, el verbo condensa en sí la INDICACIÓN de ablativo, asimilándose el significado propio y exclusivo de una PREPOSICIÓN DETERMINADA.

Amplíemos esto alguna cosa.

Es fácil que un verbo se incorpore los importantes, pero no numerosos nominativos

yo, tú, nosotros ó nosotras, vosotros ó vosotras.

Es fácil también que algunos pocos acusativos se incorporen en ciertos verbos, haciéndose de transitivos intransitivos.

Pero sería de suma dificultad que los verbos se incorporen íntegramente los ablativos, existiendo éstos en número tan considerable; y así se da el fenómeno de que los verbos preposicionales sólo se incorporan el SIGNIFICADO de la preposición de ablativo, pero no los ablativos mismos por entero.

De donde resulta que los verbos preposicionales son conglomerados, ó bien asociaciones ó compuestos incompletos; y necesitan, por tanto, COMPLEMENTOS para que haya sentido perfecto en la correspondiente cláusula. Por esto

SALIR POR,
RESPONDER DE...

nó tienen sentido, si algo no se les agrega.

Y hé aquí cómo la idea de COMPLEMENTO, errónea y desdichada cuando se trata de casi todos los acusativos y de los dativos (á quienes precisamente se aplica, aunque sin razón), es de toda necesidad cuando se trata de los verbos que se incorporan, por medio de una preposición, la INDICACIÓN de ablativo.

En

Juan escribe

hay sentido perfecto sin necesidad de acusativos ni dativos: ningún complemento agregaría nada al concepto de

escribir,

esto es, de exteriorizar por medio de signos visibles lo que pasa en nuestro interior.

En

la tórtola ARRULLA,

el sentido, igualmente, resulta claro é íntegro también sin complementos ningunos.

Pero, si se dice

Juan-salió-de...,

no habrá jamás sentido, como no se agregue el complemento que corresponda de cosa ó de persona, según la idea que queramos expresar:

Juan salió ayer de las telas.
Juan salió ayer de sus huéspedes.

XV.

Disparidad de los complementos preposicionales en diferentes lenguas.

Y todo esto es de una complicación extrema y de una disparidad tan enorme respecto de lo que análogamente ocurre en otras lenguas, que nunca se columbra con facilidad el criterio á que pudieron obedecer en su primitiva formación los verbos preposicionales.

Entre centenares, veamos siquiera algún ejemplo.

El verbo inglés *to look*, mirar, se une con muchas preposiciones; y, sin embargo, los conjuntos que resultan pueden traducirse al español en muchos casos por otros verbos nó preposicionales:

To look ABOUT, cuidar.
To look AFTER, inquirir.
To look AT, considerar.
To look ON, ver, estimar.
To look OUT, descubrir.
To look FOR, buscar.
To look TO, contemplar.
To look OVER, examinar.
To look UPTO, observar.

Look BEFORE you leap, antes que te cases mira lo que haces, etc.

Pero hay más: se dan todas las combinaciones posibles.

Verbos de preposición en lengua extranjera y nó en la propia:

to hold OUT, en inglés;
extender, en español.

Lo contrario:

responder **FOR**, en español;
to warrant, en inglés.

Verbos de igual preposición en las dos lenguas:

to send **FOR**, en inglés;
enviar **FOR**, en español.

Verbos de preposición diferente en cada una:

to think **OF**, en inglés,
pensar **EN**, en español.

Pues esta disparidad aumenta todavía (lo que parece imposible), cuando los verbos resultan preposicionales y pronominales á la vez.

Aquí la falta de normas llega hasta el vacío:

ME quedé **CON** la vajilla.
ME abochorné **DE** mi inconcebible ligereza.
ME acaloré **CON** la contradicción.
ME aburro **DE** todo y **FOR** todo y **CON** todo.
ME abstuve **DE** votar.
ME abrasaba **DE** sed.
ME aboqué **CON** ella.
ME puse mal **CON** todo el mundo, etc., etc., etc.

Y obsérvese, en fin, que muchas veces á lo pronominal se une lo expletivo.

El hombre **SE ME** acaloró **CON** la contradicción; pero á poco **SE ME** abochornó **DE** su inconcebible ligereza.

En este ejemplo se usa dos veces expletivamente (nó pronominalmente) el dativo **ME**; el cual no es de necesidad para la inteligencia perfecta del período, y tiene sólo por objeto manifestar el interés personalísimo que yo pongo en la narración, lo que usurpa las veces de un adecuado adverbio.

Le presté el libro, pero el muy tunante **SE ME** quedó **CON** él.

También aquí **ME** es expletivo: para lo exclusivamente pronominal, sólo era necesario el **SE** (1).

(1) Véase tomo II, *Dativos pasionales*.

XVI.

Consecuencias.—El estudio de la Declinación está por hacer.—Por qué.—Es preciso estudiar las funciones y nó los medios.—Ni el examen de las desinencias ni el de las preposiciones puede dar razón de la Declinación.

Del estudio anterior se deducen consecuencias muy interesantes.

Las palabras *en las lenguas de nuestra familia*, no solamente son compuestos de elementos radicales, sino que, por lo regular, se encuentran en ellas incorporados elementos de relación.

Estos elementos, unas veces se refieren al género,

amico,	amica,
marqués,	marquesa,
marquis,	marchioness;

otras al número,

caballo,	caballos,
horse,	horses,
Pferd,	Pferde,
Buch,	Bücher,
Hut,	Hüte,
Faden,	Fäden;

otras á la comparación,

pulchrior, finer, schöner, etc.

Pero los respectos más importantes son los expresados por las formas gramaticales de la conjugación y de la declinación; sistemas que de ninguna manera son, como se cree, independientes uno de otro; antes bien, resultan en todo caso correlativos.

Unas veces está en el verbo el nominativo expresado por una terminación:

leo, lego, legor;
leemos, legemus, legemur.

Otras veces el acusativo aparece conglomerado con el verbo, como parte inseparable de él:

La criada HIZO AÑICOS el vaso.
El vaso fué HECHO-AÑICOS por la criada.

Otras veces, los acusativos pronominales son indicadores de cosa ocurrida, y nó ejecutada expresamente:

El albañil SE-MATÓ porque SE-CAYÓ de lo alto del andamio (1).

Otras, los acusativos y los dativos son meramente expletivos ó tienen un sentido adverbial expresivo del interés que toma en la narración la persona que habla:

SE pasea por el jardín.
Tríncamelo ahí, que no se TE mueva (2).

Pero, sobre todo, lo más complejo es el caso de incorporarse el verbo la significación de ablativo, por medio de una preposición: entonces pueden congregarse todos los motivos de dificultad.

Puede presentarse, como combinación la más sencilla, la simple incorporación de la idea de ablativo con el verbo:

Este vestido SALE-EN 20 duros.

Puede agregarse á esta combinación el uso de la estructura pronominal:

SE abocó CON el letrado.
SE vanagloria DE su desvergüenza.
SE valdrá DE tu influjo.
SE ufanaba CON mis triunfos.
ME dolí DE su ingratitud.
ME sentí DE tu respuesta.

Puede, además, el verbo con el ablativo, constituir una expresión indisoluble, cuyos elementos no puedan separarse sin pérdida del sentido, por estar el significado en la asociación y nó en ninguno de los elementos del conjunto:

SE vino Á-BUENAS (3).
SE unió EN-COMUNIDAD con aquellos desalmados.
SE quedó transportada DE-ALEGRÍA.

(1) Véase tomo II, *Estructuras reflexivas*. *Se mató* no es aquí *se suicidó*.

(2) ' ' ' *Dativos pasionales*.

(3) Estas expresiones son análogas á las oraciones indisolubles de verbo y acusativo:

Hacerse-añicos.
Nombrar diputado, etc.

Todo esto se halla ampliamente dilucidado en el tomo II, Libro I.

SE trabaron DE-RAZONES.
Esto no se tiene EN-PIÉ.
Nos sentamos DE-CABECERA.
Nos secábamos DE-SED.
SE salieron CON-LA-SUYA.
SE escapó POR-PIÉS.
SE quitó DE-ENREDOS.
SE comía DE-ENVIDIA.

Y puede, en fin, complicarse con todas estas combinaciones el uso de los casos expletivos:

SE ME abocó CON el letrado cuando yo no ME lo esperaba.
SE ME descartó DE sus compromisos, cuando más SE ME abroquelaba
CON su dignidad.
SE NOS zampó EN la sala.
SE NOS vino Á-BUENAS.
SE TE venderá POR-AMIGO.
Esto no SE ME tiene EN-PIÉ.
SE NOS sentaron DE CABECERA.
SE ME salvó POR-PIÉS.
Ya SE TE quitará DE-ENREDOS.
Los niños SE NOS secaban DE-SED.
SE NOS salieron CON-LA-SUYA.

Pues siendo ya todo esto un laberinto, se complica todavía más con las aberraciones del uso, practicadas por excelentes escritores, y que sería muy temerario condenar sin apelación.

Se dice académicamente

abalanzarse á los peligros (1);

pero hay quienes escriben sin protesta

Se abalanzó SOBRE el ala izquierda.
Se abalanzó CONTRA el enemigo.
Se ME abalanzó al oír esto.

Y ocurre preguntar: ¿este ME, qué caso es? ¿Es acusativo?—Nó: pues no puede decirse: *yo fui abalanzado por él*.—¿Es ablativo?—Sin duda. Pero entonces hay que variar los paradigmas de la declinación de los pronombres personales, pues en ninguna parte se pone que ME sea ablativo. (Y aquí vuelve á verse que no hay partes de la oración, sino partes en cada oración.)

(1) Academia, en todas sus ediciones.

Otro ejemplo:

se declaró con ella
es el uso recto. Pero

se LE declaró

es la expresión usual y corriente. Convenido. Mas, no diciéndose

se declaró á ella,

¿qué caso puede ser ese *le*?... ¿Ablativo? Aquí sería insostenible tenerlo por tal.

Más aun.

Especialmente cuando el sentido es recíproco los verbos suelen abandonar las preposiciones que les dan carácter de verbos ablativos.

SE contrapunteó con ella DE PALABRAS,

pero nada más común

SE contrapuntearon-DE-PALABRAS;

y el sentido es aquí tan claro que resultaría supérfluo el decir

se contrapuntearon de palabras el uno con el otro,

y solamente habría que indicar las personas cuando lo exigiese el énfasis, ó bien cupiera duda,

se contrapuntearon de palabras los unos con las otras,
ó bien

se contrapuntearon de palabras él y ella;

donde ya no aparece la preposición con, característica del idiotismo ablatival.

Lo mismo ocurre en

SE congratuló con ella POR el resultado,
se congratularon por el resultado;

SE confabuló con la criada para la estafa,
se confabularon para el hurto;

SE comprometió con él EN tan desatinada empresa,
se comprometieron EN tan desatinada empresa.

XVII.

Complementos de las estructuras de adjetivos.

Con lo expuesto, sólo brevísimas palabras pueden ya reclamar los COMPLEMENTOS de los adjetivos (que también las estructuras de adjetivo tienen complementos).

Mutatis mutandis, todo lo anterior es aplicable á expresiones tales como

seco DE carnes,
avaro DE su saber,
apurado DE medios,
aborrecible Á las gentes,
sordo Á las súplicas,
sordo DEL oído,
negociante EN vinos,
morena DE cara,
molido Á palos, etc.;

¿por qué se ha de decir

lo molieron Á palos

y nó

CON palos, ó POR palos, etc.?

A veces se vislumbran razones; pero, en general, sería atrevimiento dar por averiguados los motivos del uso.

XVIII.

Conclusiones.

De todo lo cual se infiere que, habiendo palabras necesitadas de algo que las complete, es decir, habiendo *palabras á medias*, el estudio completo de la declinación está aún por hacer, pues con CASOS se complementan los *medio-vocablos*; y que la causa de tanta deficiencia estriba principalísimamente en haberse limitado hasta ahora el análisis de la declinación al examen de las terminaciones latinas, griegas, rusas, sánscritas, etc., ó bien al de las formas prepositivas que las reemplazan y sustituyen en las lenguas que no tienen desinencias especiales para acusativo, dativo, genitivo, etc.

Hoy, con miras verdaderamente filosóficas, se da el nombre de declinación, nó á los medios, sino á la función que conexiona las palabras entre sí; pero, no bien el estudio entra en esta esfera puramente intelectual, ya se echa de ver claramente que la función no está más que esbozada.

Por algo y para algo hay en las lenguas terminaciones ó preposiciones indicadoras de las relaciones ó respectos de los nombres entre sí, y de los verbos con los nombres.

Pero, ¿CUÁLES Y CUÁNTOS SON ESOS RESPECTOS?

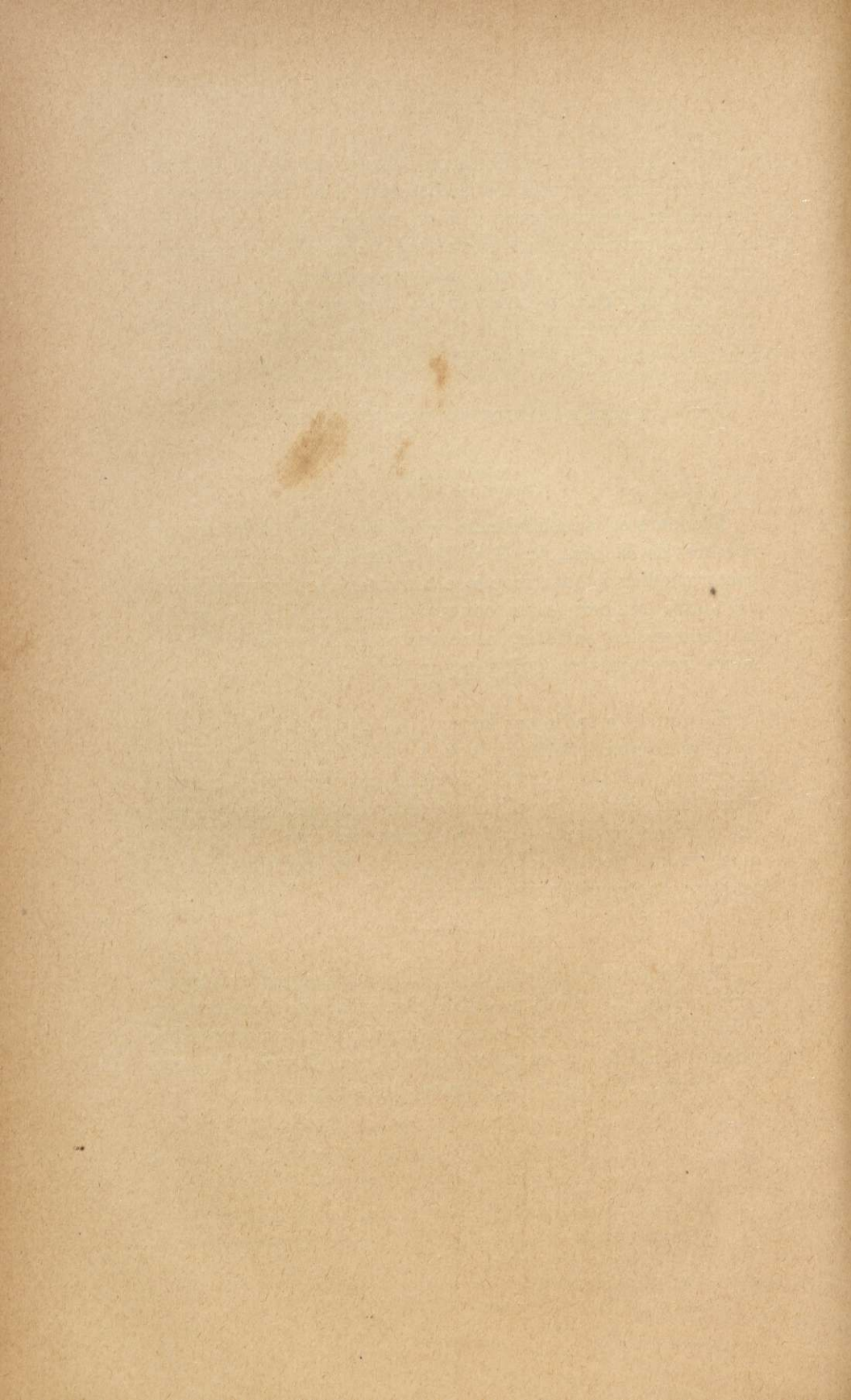
ECCO IL PROBLEMA.

Evidente es la insuficiencia de los casos bautizados con los nombres de *N.*, *Ac.*, *D.*, *G.* y *Abl.* Evidente es asimismo que, para remediar á tanta inopia se COMBINAN casos y preposiciones entre sí; pero estas COMBINACIONES con que se suplen las deficiencias, es decir, los respectos no catalogados oficialmente en gramática ¿CUÁNTAS Y CUÁLES SON?

Hé aquí el estudio por hacer.

Estudio importantísimo que, no sólo dotaría á la ciencia filológica y á la lingüística de datos no registrados todavía sobre la declinación propiamente dicha, esto es, sobre los RESPECTOS, sino que proyectaría poderosa luz sobre la conjugación, ya que declinación y conjugación no son independientes, sino que resultan una para otra.

Grandioso es el intento de inventar una lengua universal; pero, ¿cómo, si todavía no están bien estudiadas las lenguas existentes? ¿Cómo, si no se han registrado aún las necesidades psíquicas satisfechas medianamente ó mal hoy por hoy con los actuales deficientes mecanismos del lenguaje?



CAPITULO XII

Sistemas desinencial y prepositivo.

I.

Objeto de este estudio.

Con frecuencia se oyen entre los gramáticos discusiones insistentes, á veces muy reñidas, sobre las ventajas del sistema desinencial de las declinaciones clásicas, comparadas con el sistema prepositivo moderno. Unos juzgan que á lo antiguo no ha llegado nunca lo actual; otros ensalzan lo moderno y lo anteponen á todo. Quién sostiene que no hay declinación en no existiendo terminaciones análogas á las de los casos latinos; quién afirma que la declinación no ha de buscarse en los MEDIOS de expresar las relaciones concebidas entre las palabras, sino en la esencia de las relaciones mismas; quién se enoja cuando no le conceden que los organismos gramaticales deben denominarse atendiendo á sus funciones, y nó á la estructura de los medios expresivos de relación.

Ciertamente que tan empeñada controversia no existiría, á medirse en toda su extensión el valor de las palabras. Deslindense ideas, clasifíquense conceptos, fíjense acepciones, y al acalorado rumor de las disputas sucederá muy luego el plácido silencio de la conformidad.

II.

Distinción necesaria.

Ante todo, parece conveniente separar dos cosas muy distintas:

La cuestión de la propiedad ó impropiedad de una determinada denominación ó nomenclatura especial, y la cuestión relativa á las ventajas ó inconvenientes de los sistemas *desinencial* y *prepositivo*.

¿Qué tiene que ver la una con la otra?

Cada una de ellas será, pues, objeto de una sección especial.

Sección I.

CUESTIÓN DE NOMENCLATURA.

ARTÍCULO I.

Disyuntiva respecto á lo que debe llamarse Declinación.

Extremando argumentos respecto al derecho á imponer nombres en materias gramaticales aparece la siguiente disyuntiva.

¿Debe darse nombre á los organismos gramaticales atendiendo á sus funciones ó atendiendo á su estructura?

Esta disyuntiva recuerda otra bien cómica por cierto,

¿Qué quieres, caldo ó pan?

—¿Yo, mamá? Sopas.

¿Qué inconveniente habría en que los organismos gramaticales tuviesen un nombre atendiendo á sus oficios, y otro nombre atendiendo á su estructura?

Y ya que la disyuntiva se establece á propósito de un debate concreto sobre la Declinación, ¿qué mal resultaría de que hubiera un nombre para la *Declinación-por-terminaciones* y otro para la *Declinación-por-preposiciones*? ¿Ni quién se quejaría si además existiera otro nombre genérico, comprensivo tanto de la *Declinación desinencial* como de la *Declinación prepositiva*? ¿Quién lamenta que haya un nombre para distinguir los establecimientos donde se venden *almíbares* y

otro para aquellos en que se expenden *azúcares*? ¿No es muy útil que se llame *confiterías* á los unos, *ultramarinos* á los otros, y *tiendas* á ambas clases?

¿A qué, pues, la disyuntiva «ó se da nombre á las funciones, ó se le da á las estructuras»? ¿No sería lo natural imponerlo á las unas y á las otras?

A estas consideraciones no es de grave dificultad hallar respuesta.

Excelente sería que existiera un nombre para cada cosa; pero ello es que no lo hay. DECLINACIÓN se llama al sistema desinencial, y DECLINACIÓN también al sistema *prepositivo*. Los ortodoxos de las etimologías sostienen que no hay Declinación en cuanto faltan desinencias especiales, como las latinas, ó las griegas, ó las alemanas..., expresivas de los casos; y, por tanto, la dificultad subsiste en pie. ¿Hay ó nó razones para dar también el nombre de DECLINACIÓN á los medios prepositivos que sustituyan á los desinenciales? ¿Qué fin se proponen las desinencias de la Declinación? ¿No es el de dar á conocer las relaciones existentes entre las palabras? Pues, ¿por qué no ha de ser asimismo DECLINACIÓN todo lo que dé á conocer igualmente esas relaciones?

CASA se llama al albergue donde nos guarecemos habitualmente de los rigores de las intemperies y donde trabajamos y residimos; y á nadie ocurre dar un nombre á las que tienen azoteas y otro nombre á las que tienen tejados; que á la analogía ó igualdad de los servicios prestados por las cosas suele atender con preferencia el instinto popular para clasificar objetos muy desemejantes entre sí, é imponerles nombre.

La cocinera llama OLLA á la conocidísima vasija de barro que ha llegado hasta nosotros desde la más remota antigüedad; y OLLA nombra también á la vasija de hierro moderna que nos presta EL MISMO SERVICIO que la antiquísima de barro. No es en este caso, como en gran número de generalizaciones, la semejanza,—que aquí no existe,—de forma y materia lo que lleva á aplicar el nombre viejo al moderno utensilio, sino la igualdad de *servicio* culinario de uno y otro.

PILA llamó el gran Volta al generador de electricidad, inventado por él, de discos de zinc y cobre alternados con ro-

dajas de paño aciduladas, unos y otras superpuestos en forma de columna; y PILA también, *por prestar el mismo servicio*, se llama al conjunto de recipientes colocados en filas horizontales, como el ideado por Bunsen.

La índole y analogía de los *servicios*, constituye, pues, y con razón, el GÉNERO; al cual se impone nombre, sin perjuicio de *denominar luego secundariamente* las especies, enunciando las diferencias:

PILA de Volta.
PILA de Bunsen.
OLLA de barro.
OLLA de hierro.
CASA de azotea.
CASA de tejado.

Lo filosófico, de altísima filosofía, es atender al género en toda denominación de la índole de las indicadas.

Y esto es lo que, siguiendo la filosofía de lo inconsciente, hace el instinto popular en todas las lenguas.

Y esto es lo que desatiende buen número de gramáticas por prestar justa, aunque EXAGERADÍSIMA, atención á las especies.

Y de aquí nace la extendidísima opinión de no haber declinaciones en francés, ni conjugaciones en inglés, ni ablativo en griego, ni futuro en alemán, etc.

Nó: los que tal sostienen no proceden con gran sentido, por atender á las diferencias más de lo justo.

¿Prestaban en griego y en latín las declinaciones y las conjugaciones un servicio tan *sui generis*; que no esté desempeñado por otros medios en francés y en inglés? Obsérvese toda la trascendencia de esta pregunta, porque ella equivale á esta otra: ¿tenían los griegos y latinos necesidades intelectuales de que se ven libres los franceses y los ingleses? ¿No es de suponer que sea precisamente lo contrario? ¿No aparece obvio que los pueblos modernos han de tener más medios y más rigurosos de expresión, puesto que ahora son más las necesidades de la mente?

DECLINACIÓN, pues, debe llamarse á cualquier sistema que satisfaga las mismas necesidades intelectuales que llenaban las desinencias entre los griegos y los latinos.

ARTÍCULO II.

Denominación sólo por causa de las terminaciones.

Parece concluyente esta solución; pero á ella contestan los ortodoxos:

Nó. En la desinencial está la importancia de ciertos tesoros gramaticales.

Y, si nó, decid de buena fe. ¿Creeis que hay en francés como en español, *diminutivos*, *augmentativos* y *superlativos*? Desde luego contestaréis negativamente, toda vez que no existen en la lengua francesa *terminaciones* análogas á las nuestras en voces tales como *hombrón*, *hombronazo*, *hombra-chón*, *chiquito*, *chicuelo*, *chiquirritín*, *chiquirritito*, *chiquirrititín*, *riquísimo*, *amicísimo*, *aspérrimo*, *simplicísimo*, etc., etcétera.

Los conceptos de *augmentativo*, *diminutivo* y *superlativo*, ostentan tan estrechamente unido su significado al de *cierta clase de terminaciones especiales*, que no se concibe que sea *augmentativo* nombre alguno no acabado en *azo...*, ni *diminutivo* voz que no termine en *ito...*, ni *superlativo* sin la obligada desinencia en *ísimo...*

Confesad, pues, que en lo desinencial estriba la fuerza del significado.

ARTÍCULO III.

Denominaciones por causa de los conceptos y nó de las desinencias, etc.

De ninguna manera, replican los disidentes; y vosotros mismos os veis obligados á ser inconsecuentes con vuestros rigorismos etimológicos, admitiendo paladinamente que *MUY rico*, *MUY áspero*, *MUY pulcro...* son TAMBIÉN superlativos; por donde concedéis que la expresión de *cualidad en el más alto grado*, no depende siempre y exclusivamente de una *terminación individualísima*, ya que esa supremacía de grado puede expresarse, aun en nuestra lengua, por un signo independiente (como lo es *muy*, apócope de *mucho*).

Por otra parte, *pesetita*, por ejemplo, no significa un valor inferior á cien céntimos; de modo que la terminación *ITA* no tiene un exclusivo significado de disminución, ni tampoco

rabón significa *rabilargo*, etc. Pues qué, ¿no concebís ideas incapaces de aumento y disminución, ó bien de grado; *kilogramo*, *peseta*, *único*, *triangular* y otras de su índole que, no obstante, reciben en gran número de casos esas terminaciones, aunque no les son aplicables ni les corresponden en sentido recto? ¿No veis que esas terminaciones tienen un valor de sentido, distinto de su valor desinencial puro, porque expresan funciones no incluídas en lo propio de la terminación?

Por otra parte, ¿no os llama la atención el hecho constante de la insuficiencia de lo desinencial? Junto al *ísimo*, ¿no habéis tenido que aceptar el *muy*? ¿No existen voces susceptibles de grado en cantidad ó cualidad, y que, sin embargo, no admiten las desinencias de aumentativo ni diminutivo? Un *joven* puede ser *MUY alto* y nadie dice *jovenzazo*; una persona puede ser EXTRAORDINARIAMENTE *sanguínea*, y la lengua rechaza la forma *sanguineísimo*; lo *supremo* de lo juvenil no es *juvenilísimo*, etc. Así, pues, las terminaciones *aumentativas*, *diminutivas* y *superlativas*, invasoras de palabras en que con su significado propio y peculiar no tienen derecho á introducirse, no bastan, sin embargo, para todos aquellos casos en que debieran infundir en los vocablos la modificación que les es propia; por lo cual precisa recurrir á numerosos y adecuados signos especiales, como el citado *muy*, ó bien á otros tales como *extraordinariamente*, *sumamente*, *chico*, *diminuto*, *exiguo*, *grande*, *enorme*, *considerable*, *sobremanera*, etc., etc.

ARTÍCULO IV.

Manifiesta contradicción.—Comparativos.

Pero donde vuestra inconsecuencia se hace más patente, es en vuestro abandono de la ortodoxia desinencial al tratarse de lo comparativo.

Cuando se pregunta á los gramáticos ¿hay en español comparativos? todo el mundo contesta que sí; y si se les contradijera, pondrían ejemplos, tales como

más docto,
menos rico,
tan malo como,
más pan,
menos dinero, etc.

Pero, ¿qué responderían si se les arguyese de inconsecuencia respecto de lo anterior referente á los *aumentativos*, *diminutivos* y *superlativos franceses*, 'y si se les hiciera notar que en español no se expresa la comparacion con *terminaciones* análogas á las latinas, inglesas, alemanas... en voces tales como

opulentior,
sagacius,
pulchrior;
richer,
schöner?

¿Por qué lo característico han de ser las desinencias en la declinación, y no han de serlo en la comparación? Si no hay declinación cuando no hay desinencias, entonces sin desinencias no hay comparación. Luego en español no se compara. Pero, ¿quién cerrará los ojos á la evidencia de que el mismo servicio que las terminaciones latinas prestan los signos *más*, *menos*?

En las lenguas modernas se ven comparativos que lo prestan mucho mejor que en las antiguas; en inglés, *less* y *fewer* admiten *número*; y en español, *género* y *número* las palabras *tanto*, *tanta*, *tantos*, *tantas*...

ARTÍCULO V.

Necesidad de ampliar acepciones ó de inventar voces nuevas.

Recapitemos las opuestas argumentaciones:

1.º Hay quienes, atendiendo sólo á la estructura, dicen que sin desinencias no hay declinación, al paso que otros sostienen que es declinación cualquier sistema prepositivo que satisface las necesidades que llenan las desinencias.

2.º No se disputa acerca de si carece el francés de aumentativos y diminutivos: la falta de desinencias especiales, tales como las españolas en *azo*... y en *ito*... se estima como razón suficiente para declarar al francés carente de esa clase de voces; lo cual fortifica la tesis de cuantos ven en las desinencias lo propio de la declinación.

3.º Es general la creencia de haber en español comparativos aun sin existir un sistema desinencial como el latino, ó el inglés, ó el alemán, ó el griego...; lo cual viene en apoyo de cuantos defienden que la declinación no consiste en las de-

sinencias, sino en los medios de expresar lo que á las desinencias está encomendado.

Ahora, prosigamos.

Las constantes disputas sobre si lo importante para las denominaciones es la función que las palabras desempeñan, ó si deben denominarse los vocablos atendiendo á sus desinencias más bien que á sus funciones, provienen en gran parte de no existir en las lenguas términos adecuados.

Nadie, por ejemplo, disputaría acerca de los aumentativos y diminutivos si hubiese admitidas en gramática dos palabras que indicasen lo PROPIO Y ESPECIAL DE LO AUMENTATIVO y LO PROPIO Y ESPECIAL DE LO DIMINUTIVO; pues, cuando no fuera ridículo decir, v. g.: *el aumentativismo y el diminutivismo se expresan en unas lenguas con palabras especiales y en otras lenguas con terminaciones*, todo el mundo asentiría á la proposición, por ser de buen sentido el admitirla como cierta y evidente.

Ahora bien: ¿es un hecho que muchas veces no existen en gramática palabras genéricas bastantes que comprendan acepciones especiales no diferentes por su función ó su servicio, sino por los medios de expresión?

Indudable.—Ciñéndonos al caso actual vemos, primeramente, que debería haber un vocablo cuyo significado fuese igual al de la frase

Declinación por desinencias,

que en segundo lugar debería existir otro vocablo igual á

Declinación por preposiciones,

y, por último, que deberíamos poseer otro tercer vocablo equivalente á

Declinación por cualquier medio.

Si poseyéramos esos tres vocablos no habría materia de debate. La expresión de las relaciones de los casos tendrían, siendo desinencial, un nombre; otro, siendo prepositiva; y estaríamos en posesión de un término general expresivo de

las relaciones de los casos entre sí. Pero ¿dónde existen esos tres preciosos signos? No tenemos más que uno solo, DECLINACIÓN; y con él hemos de acudir á todo. De aquí la confusión.

Pero se dirá:

¿No existen? Pues inventémoslos; que no nos es lícito morir de hambre. Ó bien, habilitemos la voz ya existente «DECLINACIÓN» haciéndole perder algo de su conciencia etimológica; lo cual es indudablemente tarea de mucha mayor facilidad. Pase, pues, el nombre de una especie á ser nombre de un género. Procedimiento muy común, muy natural y muy antiguo.

OLLA se llama, por extensión y atendiendo á su servicio, al utensilio de hierro que sustituye al de barro; y OLLAS, en general, todos los análogos. VAQUERO-DE-CABALLOS llamaron los griegos á los yeguarizos (ἵπποβουκόλος). Y YEGUARIZO és en español, por una extensión muy natural, nó precisamente el guarda de yeguas, sino también el de potros y caballos.

Todo, menos morirse de hambre.

Es de absoluta necesidad que haya palabras genéricas, como *barco*, que comprende á *faluchos*, *pailebotes*, *polacras*, *bergantines*, *fragatas*, etc.; pero, cuando no existen, no hay nada más justificado que ampliar y extender el significado de un vocablo ya existente con acepción más específica y restricta, caso de no inventarse uno enteramente nuevo.

Si nouviésemos más que las voces *azotea*, *tejado*, *cañizo*..., no sería evidente la proposición «TODA CASA TIENE TECHUMBRE»; y, sin embargo, si TECHUMBRE conservase su conciencia etimológica de *impermeable* (στέγω) no sería evidente que los techos tenían por objeto algo más que resguardarnos impermeablemente de la lluvia.

ARTÍCULO VI.

Justificación de los que han ampliado el significado restricto de la voz Declinación.

A la luz de estas consideraciones se ve con cuánta razón y cuán filosóficamente han procedido los que, generalizando

la significación de ciertos términos gramaticales, aplican genéricamente al SERVICIO que los MEDIOS prestan las palabras inventadas específicamente para representar determinados MEDIOS. Así, con justificado motivo se dice que en todas las lenguas hay COMPARATIVOS, y con igual justicia puede afirmarse que en todas hay, lo que tantos niegan, DECLINACIÓN y CONJUGACIÓN.

La etimología de la palabra DECLINACIÓN (cuyo simple es *clinare*, en griego *κλινειν*, *cambiar* la dirección, *plegar*, *inclinarse*) patentiza que la denominación se inventó teniendo en cuenta los *cambios* de los nombres al admitir nuevas terminaciones para indicar los *casos* ó CAIDAS gramaticales.

CONJUGAR, evidentemente es, atendiendo sólo á la etimología, *poner bajo un mismo yugo* (de *cum* y *jugum*), es decir, que el vocablo significó (por *extensión* ya) que los verbos estaban todos bajo el yugo de un sistema especial de desinencias. Y tanto se atendió á las terminaciones, y nó á la función ó servicio prestado por ellas, que gramáticos de nota llegaron hasta estampar que la declinación y la conjugación consistían esencialmente en el cambio de terminaciones;—irreflexiva afirmación en la cual no se sabe qué admirar más, si el olvido inexcusable de la finalidad de tales terminaciones, ó lo admitido del aserto.

En efecto, cuantos sostienen que la declinación y la conjugación consisten en el cambio de terminaciones, olvidan que, si bien incluyen en la conjugación (latina, por ejemplo), á voces tales, como *amans* y *amaturus*, y en la declinación las de *amantis*, *amantem*..., dejan de incluir, en la primera, terminaciones de tanta importancia como las de *amator*, *amatrix*, *amabilis*, *amorificus*, *amicus*, *amica*, *amatorius*, *amicabilis*, etc., y, en la segunda, las de *amanter*, *amantius*, *amantissime*...

¿Por qué esta falta de inclusión?

Porque el buen sentido les revelaba inconscientemente que el simple *cambio-de-terminaciones* no constituye la esencia de la declinación ni de la conjugación, sino algo más, y mucho más importante. Consciente ó inconscientemente, bien veían que lo esencial en la declinación eran sólo aquellas relaciones expresadas por las terminaciones especiales de nominativo, acusativo, dativo, etc., y en la conjuga-

ción las de tiempo, de modo y de persona, cuando menos (1).

No eran, pues, todas las terminaciones las reservables para la declinación y la conjugación, sino única y exclusivamente aquellas que podían prestar y prestaban ciertos y determinados SERVICIOS; ésas y nó otras. La FUNCIÓN ESPECIALÍSIMA de ciertos finales, nó la de todos, era lo que los hacía entrar en la declinación y en la conjugación, y lo que se tenía en cuenta para excluir á otras terminaciones importantes.

Y ¿qué funciones eran esas?

Baste sólo una brevísima indicación.

La declinación implica el concepto de *correlación*.

Cuando menos han de ser dos los objetos relacionados.

El carpintero hace una mesa;

carpintero y *mesa* están en esta cláusula conexiónados por la relación de PRODUCTENTE á PRODUCIDO.

El carpintero hace una mesa para tu hija;

aquí, además de la correlación de *producente á producido*, existe la de DESTINO de la cosa producida, etc.

* Las terminaciones destinadas á expresar esta clase de relaciones son las que constituyen lo propio y exclusivo de la declinación. Así, cuando vemos en latín una voz acabada en

am, um, as, os (2),

ya sabemos que esa voz no es independiente; sino que su acepción entraña la idea de *producido* ó modificado:

MULTAM postulati pecuniam,
Galli ROMAM expugnare,
Romani Corinthum (2).

Si nos la encontramos acabada en

a, i, is, us (2),

(1) Véase el ESTUDIO anterior sobre el Verbo.

(2) Claro es que aquí sólo se trata de lo muy usual, y que se omite lo anormal aunque corriente: Pater TE vituperabit.—QUID cogitas?—QUID TIBI HUNC dedit? etc.

ya sabemos que para el sér expresado por esa palabra se hizo algo ó se modificó alguna cosa... (*Dativo*).

Por el contrario, si vemos sin terminaciones casuales una palabra, ya sabemos que esa palabra es agente ó modificante de algo, ó bien que designa un sér de quien algo se afirma ó del cual algo se dice, etc., etc.

Hic PUER pecuniam sumpsit.
Este niño recibió dinero.

Lo análogo hay que decir de las terminaciones de la conjugación.

Si, pues, la función especial desempeñada por ciertas terminaciones, y nó por otras, fué lo que hizo incluírlas en la declinación y la conjugación, claro es que LO ESENCIAL en ellas era el *servicio* que prestaban. Y, siendo el *servicio* LO ESENCIAL, ¿quién no considerará á los MEDIOS como de un orden enteramente secundario? ¿quién no los mirará como lo específico respecto de lo genérico? Haya medios que presten igual servicio, y, cubiertas las necesidades, quedará satisfecho LO ESENCIAL.

Y, si la necesidad de expresar las mutuas relaciones de las palabras, es decir, lo esencial, lo genérico, puede quedar consignado por preposiciones tan perfectamente como por medio de desinencias, claro es que proceden cuerdamente los que hacen perder á los vocablos su conciencia etimológica (por ser más fácil extender acepciones de palabras ya existentes que inventar otras nuevas), y obvio es asimismo que están perfectamente en su derecho cuantos sustentan que en todas las lenguas hay declinación y conjugación, porque en todas existen medios que prestan el servicio de consignar las relaciones de *productente á producido*, etc., en la declinación, ó de tiempo, de modo, etc.; en la conjugación (en una palabra, de todos los respectos catalogados en la declinación y en la conjugación).

Y aparece tanto más justificado este aserto, en cuanto se considera que el sistema desinencial no bastaba en las lenguas clásicas para expresar todos los respectos, y en cuanto se observa, que el griego y el latín..., lenguas altamente desinen-

ciales, tenían que recurrir á las preposiciones y á los auxiliares para expresar ó para precisar lo que no les consentía lo deficiente y lo vago de su sistema desinencial.

Verdaderamente no ha sido un autor determinado quien ha ampliado el sentido restricto de la voz DECLINACIÓN: el uso, ese agente innominado, aunque no impersonal, ha hecho que el nombre impuesto en un principio al sistema DESINENCIAL solo, haya perdido paulatinamente la idea de *desinencial*, quedándose con la de SISTEMA-PROPIO-PARA expresar las relaciones de nominativo, acusativo, dativo, etc.

Sección II.

CUESTIÓN DE VENTAJAS Ó INCONVENIENTES DE LO DESINENCIAL.

ARTÍCULO I.

Esencialidad en los medios.

Los ortodoxos de las etimologías no callan ante las decisiones supremas é inapelables del uso, norma eterna del hablar, y suscitan una nueva cuestión.

Para hacer dependiente del sistema de terminaciones, propio del griego y del latín, la esencia de la declinación y de la conjugación presentan un argumento muy especioso referente á sus ventajas, respecto del sistema prepositivo; y, para sostener que las denominaciones gramaticales deben darse á los medios y nó á las funciones que los organismos de la elocución desempeñan, sostienen que los medios, si bien resultan alguna vez de un orden secundario, son, en general, de carácter esencial.

Las excelencias de la declinación latina (continúan diciendo) no pueden compensarse con otros medios (las preposiciones), porque precisamente las desinencias constituyen ESENCIALIDAD. Es imposible que con preposiciones se puedan compensar las conveniencias y SUPERIORIDAD (?) del sistema desinencial.

Antes de entrar en el fondo de la objeción, conviene no dejar á la espalda el argumento tan repetido de la SUPERIORIDAD.

¡Superioridad! Si por superioridad ha de entenderse lo vago y deficiente, no hay duda en que las lenguas puramente desinenciales eran superiores á las prepositivas y de auxiliares.

Pero, si la mayor precisión es título de superioridad, no hay manera de negarlo á las lenguas de preposición.

Regis filius

es una expresión muy breve y vigorosa, cuando se encuentra en una cláusula colocada de tal modo que se entiende bien lo que con ella se quiere decir: pero ¿cuándo, sin tal auxilio, puede esa frase presentar la claridad de expresiones tan distintas como

hijo de rey,
hijo del rey,
hijo de un rey,
un hijo de rey,
un hijo del rey,
un hijo de un rey,
el hijo de rey, etc.?

¿Cuándo puede el latín ostentar la riqueza de variantes que suponen las expresiones

soy rico,
estoy rico,

escribo,
estoy escribiendo, etc.

mandaba el ejército,
era mandado,
estaba mandado,
iba mandado,
venía mandado, etc.?

Pero no se trata ahora de hacer ver la superioridad de lo moderno sobre lo antiguo (lo cual debe siempre darse por sentado, ya que nada se evoluciona para empeorar): baste sólo considerar que no sería tan superior el sistema desinencial, cuando siempre tuvo que recurrir para llenar sus huecos al sistema prepositivo.

Entremos en el fondo de la objeción.

Y hasta reforcémosla.

«Los medios entrañan á veces esencialidad».

Ante todo, es de advertir que en muchas ocasiones unos medios suplen á otros muy diversos, de un modo casi equivalente. Los caballos pueden, para la tracción de la artillería, ser reemplazados por las mulas. Si aquéllos son muy ligeros y dóciles, éstas, en cambio, son más resistentes. Los carruajes de un tranvía pueden prestar su servicio movidos por fuerza de sangre, ó por la fuerza del vapor ó de la electricidad: hoy es más práctica la tracción por bestias de tiro: mañana un feliz inventor hará que los caballos se reserven para transporte de más inteligencia, y que no pueda todavía una máquina suplir.

Pero, analizando más profundamente, bien pronto se echa de ver que en otras muchas ocasiones ciertos medios no pueden ser reemplazados sin desventajas tan enormes, que la sustitución parece como entrañar esencialidad.

Con remeros se movían los trirremes de los Atenienses, vencedores de los Persas en la famosa batalla de Salamina. El carbón de piedra, moviendo la hélice de un acorazado moderno, habría dado cuenta en breves instantes de todas las galeras de Temístocles. Por el intermedio del aire ambiente puedo comunicar mis pensamientos á la persona que está en mi habitación; pero sólo por el intermedio de los alambres del teléfono me es dado conversar con quien se encuentra de mí á muchos kilómetros de distancia.

Estos ejemplos harán, sin duda, más patentes el fondo de la objeción que todas las eruditas disertaciones con que ciertos filólogos creen probado que las lenguas de *declinación por desinencias*, son superiores á las lenguas de *declinación por preposiciones*; y que, por tanto, la denominación de *declinación* no debe darse á ningún sistema que relacione las palabras por medios que no fueren desinenciales.

ARTÍCULO II.

Respuesta.

La objeción, pues, se funda, por una parte, en el injustificado supuesto de que la analogía de servicios debe implicar identidad de resultados, cosa que á nadie ha debido ocurrir. El carromato y el coche de primera de un ferrocarril prestan el mismo servicio de transportar personas, pero el molimiento de los huesos prueba en un caso á los viajeros que el resultado no es el mismo que en el otro. Fúndase, por otra parte, en creer esencial el sello especialísimo que la individualidad característica de cada medio imprime siempre en los efectos obtenidos por su intervención.

No hay tal esencialidad. Sólo hay grados.

Existen medios, ciertamente, que prestan el mismo ó análogo servicio que por medios muy diferentes se pueden asimismo obtener; pero tales y tantas pueden ser las diferencias de grado y de intensidad, que estas diferencias trasciendan á los resultados, haciendo en unos casos fácil lo imposible en otros.

Los remos realizan el mismo servicio que la hélice: el de mover los barcos; pero no lo efectúan con la misma eficacia y energía. La hélice no reconoce el cansancio: los remeros sí; y, por tanto, con remeros no resultaría practicable la navegación interoceánica. Pero no porque los agentes sean distintos (fuerza muscular y carbón de piedra), ni porque los medios de propulsión tengan semejanza ninguna (remos y hélice), hemos de decir que las antiguas galeras y los modernos blindados no son BUQUES; ni tampoco, si no hubiese un nombre general siquiera que comprendiese á las unas y á las otras (*barcos, naves, bajeles...*), dejaríamos de ampliar el significado de cualquier nombre específico ya existente, para bautizar el género.

Bien está que haya nombres para cada clase de barcos (*bergantín, corbeta, fragata, clipper*); pero estaría muy mal que no lo hubiese de acepción tan genérica que los comprendiese á todos; y caso de no existir, habría que inventarlo para imponer nombre al género, atendiendo, nó á las particulari-

dades y diferencias (pues esas ya estaban bautizadas), sino á la función común á toda clase de bajeles.

Los Romanos, con su especial numeración, indicaban los grados de la escala de pluralidad; pero con los números romanos es totalmente imposible nuestra aritmética decimal. ¿Y vamos á dejar de llamar sistemas de numeración á uno y otro método de escribir los números?

Por medio del aire transmito en mi sala las vibraciones de mi voz hasta los oídos de mis interlocutores; pero sin la transmisión eléctrica por los alambres del teléfono nó es posible la conversación entre dos personas situadas en apartadas provincias. El verbo **HABLAR**, hasta hace muy pocos años, entrañaba (*sin saberlo nosotros mismos*) la **IDEA** de distancias muy reducidas; y ¿no hemos prescindido de esa **IDEA** en la actualidad, no bien ha sido posible **HABLAR** á distancias kilométricas? **HABLAR** es hoy comunicarnos con nuestros semejantes á cualquier clase de distancias (por medio del telégrafo).

El martinete de vapor puede hacer lo mismo que el mazo del herrero; pero ¿cuándo al liliputiense mazo del herrero será dado descargar el tremendo golpe de una mole de acero de 50 toneladas, descendiendo de la altura de seis metros?

Y ¿no se conocen ambos en la industria con el nombre de martillos?

ARTÍCULO III.

Ventajas de la complicación del sistema prepositivo.

Nadie se opondría á que la designación por desinencias de las mutuas relaciones de los vocablos entre sí tuviese un nombre **ESPECIAL**, y otro nombre, **ESPECIAL TAMBIÉN**, la designación de esas mismas relaciones por medio de preposiciones, y que otro nombre **GENÉRICO** abarcase ambas acepciones **ESPECIALES**: nadie dejaría de asentir á que el primer nombre fuese **DECLINACIÓN**; pero ¿cuál sería el segundo y cuál el tercero? Para evitar las dilaciones que exigiría un convenio universal, se ha apelado á un recurso expeditivo, y se ha aplicado á las tres acepciones el único nombre existente: **DECLINACIÓN**.

DECLINACIÓN, pues, se llama ahora lo mismo á la **FUNCIÓN** que á los **MEDIOS**.

Y nada más justificado; si bien es de evidencia que, aunque las terminaciones prestan el mismo servicio que las preposiciones, la diferencia de los medios entraña por necesidad diferencias elocutivas de gran monta.

El fin, el mismo: los medios, diferentes: los resultados, distintos: por excepción iguales.

El martinete de vapor de muchas toneladas puede descender tan levemente como es necesario para sólo cascar una nuez sin aplastarla, lo mismo que el golpe más suave de martillo.

El sistema prepositivo suele á veces igualar al sistema desinencial más delicado; pero así como al martillo común no es dado igualar en potencia al martinete de vapor cuando se requiere una percusión formidablemente enérgica, del mismo modo con el sistema desinencial no cabe lograr la fuerza de precisión que con el sistema prepositivo; y de aquí que en todas las lenguas de declinación desinencial hubiera siempre que recurrir al sistema de preposiciones.

Cuando se entiende que

regis filius

significa, por ejemplo,

el hijo de un rey,

no hay duda que el sistema latino en que bastan dos palabras, resulta menos complicado que el sistema español en que se requieren cinco; pero cuando es absolutamente indispensable hacer que á la vaguedad latina corresponda la precisión castellana, entonces no habrá nadie que deje de aplaudir la complicación y de condenar la sencillez. Torpe fuera que yo deplorase no hacer uso de un teléfono para hablar con un amigo estando los dos juntos en la sala de mi casa; y con razón sería vituperable la complicación que el aparato supone, no habiendo yo de oír con el teléfono mejor ni más pronto que por los medios naturales lo que tuviera mi amigo que decirme; pero ¿quién no bendecirá lo complicado de los medios, si nos es forzoso hablarnos de un barrio á otro muy distante?

Sólo cuando los servicios fueran COMPLETAMENTE IDÉNTICOS es cuando serían preferibles los medios más sencillos: la declinación por desinencias llevaría entonces ventajas á la de-

clinación por preposiciones: la conjugación flexiva resultaría preferible á la conjugación por auxiliares; pero ya desaparecen las ventajas desde el momento en que sólo con la complicación de las preposiciones y de los auxiliares se obtienen resultados inasequibles á las solas desinencias y flexiones.

ARTÍCULO IV.

Esencialidad nó en los medios, sino en el sistema á que los medios obedecen.

Es interesante ver que los sostenedores de la opinión de dar el nombre, nó á la función ni al servicio que un organismo elocutivo desempeña, sino á su mecanismo desinencial, podrían mejorar sus argumentaciones si lograsen disipar la confusión que en la doctrina de que tratamos late oculta, por no haber iluminado un rayo de luz la oscuridad que en la objeción aparece entre lo comparable y lo incomparable.

Podían decir: lo desinencial y lo prepositivo no son comparables; por consiguiente, cada sistema entraña esencialidad propia.

¿Quién compara un caballo y una aguja? ¿Qué es mejor, una pluma ó una espada?

Expliquémonos.

No cabe duda en que hay lenguas inferiores á otras por visibles deficiencias de expresión, aun dados sistemas de una misma índole. Las cabañas de los pastores no admiten parangón con los palacios de los príncipes de la Bolsa. Los pueblos de campo contrastan feamente con las grandes capitales.

Que hay sistemas de declinación por desinencias inferiores á otros de su misma clase, es cosa evidente: que hay sistemas de declinación por preposiciones mejores que otros de su mismo género, es indudable también. Cabe compararlos, porque son sistemas análogos: lo semejante se relaciona fácilmente con lo semejante; pero entre las cosas desemejantes no existen con frecuencia fáciles términos de comparación.

¿Qué es mejor, un caballo, ó una aguja? Para esta pregunta no hay respuesta.

Ahora bien:

Los ortodoxos, defensores de que la declinación y la con-

jugación consisten esencialmente en su mecanismo desinencial, y de que, donde falte ese mecanismo no hay ni declinación ni conjugación propiamente dichas; los que tachen de atrevidos y faltos de profundidad á los gramáticos innovadores que hayan ampliado las acepciones, atendiendo al servicio y nó al mecanismo desinencial, esos pudieran hacer más espiciosa su argumentación, razonando como sigue:

El sistema desinencial difiere del sistema prepositivo, no sólo en la energía y amplitud de los servicios que presta, sino también en el organismo del servicio. Los números romanos desempeñaban la misma función que las cifras denominadas árabes, en cuanto consignaban los grados de la pluralidad; pero el SISTEMA romano, COMO TAL SISTEMA, difiere tanto de nuestro sistema de numeración decimal, que ya no resultan comparables. Como representación de los números son relacionables: como SISTEMA, nó. ¡Qué mucho que con un sistema sea posible lo imposible con el otro!

El método de costura á mano se propone el mismo objeto que el de costura á máquina: juntar telas entre sí. Por el fin y por el servicio á que están destinados son ambos parecidos; pero, COMO SISTEMA, difieren de tal suerte, que carecen de términos de comparación: cada cual tiene su esencia.

El sistema desinencial presenta las palabras como representantes de conjuntos indisolubles de ideas: el sistema de preposiciones y de auxiliares presenta á los nombres siempre separados de los signos de relación: el primer sistema se parece á la escritura silábica: el segundo á la escritura alfabética. Véase, pues, que el sistema desinencial es POR-ESENCIA diferente del sistema prepositivo. Luego la esencia de la declinación desinencial consiste, pues, en su mecanismo de terminaciones especiales.

Verdaderamente fuerza tendria la objeción, si se apoyase en hechos absolutos. Pero la argumentación flaquea en sus supuestos.

Los tres órdenes de remos era LO ESENCIAL de las más potentes galeras romanas de combate, y la hélice lo es de los modernos barcos de guerra. Duro sería llamar trirremes á los blindados actuales.

Pero el caso no es el mismo cuando se trata de los procedimientos desinencial y prepositivo. Ambos sistemas *tienden á ser incomparables*; pero actualmente lo son, y en toda época lo han sido, porque no hay lengua prepositiva evolucionada que no tenga mucho de flexivo, ni, por el contrario, jamás existió lengua desinencial sin gran lujo de preposiciones (1).

Y esto ha sido siempre, porque no ha podido dejar de ser. La historia nos enseña (y esto es decisivo y echa la cerradera), que todas las flexiones fueron en su origen voces con significado propio é independiente, que acabaron por conglutinarse con las raíces generadoras de los vocablos generales, fondo de las lenguas. Lo desinencial resulta del hecho de haberse soldado las preposiciones á los radicales.

En un principio, pues, no hubo conglomerados elocutivos incapaces de disolución en sus elementos: el tiempo y el uso solamente los formaron.

Lo desinencial ahora, fué en sus comienzos prepositivo. Por su origen, lo primitivo y lo presente eran perfectamente comparables, y carecían de propia esencialidad.

ARTÍCULO V.

Conclusión.

De todo lo dicho se deduce que á la función común, y nó á las diferencias, debe atenderse con predilección cuando, por inopia de la lengua, haya que imponer nombres á las nociones genéricas que no los tienen.

Y, como no difieren en esencia los servicios que presta el mecanismo desinencial del que presta el prepositivo, han te-

(1) Y tanto necesitó del sistema prepositivo el sistema desinencial, que al cabo hubo éste de desaparecer, según se explicó en el párrafo XII del cap. V, página 80 y siguientes.

La deficiencia del sistema desinencial se hacía ya sentir en los tiempos clásicos de Roma.

Cuéntase que el Emperador Augusto (dice Monlau), prefería, como más claros, los giros en que la preposición expresa la relación entre dos palabras, á aquellos en los cuales esta relación no se expresa más que por inflexión casual: así mejor escribía Augusto, por ejemplo, *impendere in aliquam rem*, que *impendere alicui rei*, — *includere in carmen*, que *includere carmini* ó *carmine*, etc.

nido razón los que han aplicado á la función el nombre inventado para un mecanismo especial, pues siempre será más fácil ampliar acepciones específicas, que inventar denominaciones genéricas enteramente nuevas y no sancionadas por el uso.

Y en cuanto al fondo, ¿quién no ha de preferir, POR MÁS RICO EN RECURSOS ANALÍTICOS, lo prepositivo á lo desinencial?

CAPITULO XIII

Lingüística, Filología y Arquitectura de las Lenguas.

El estudio de las vocales y de las consonantes, nó precisamente en una sola lengua, sino en el mayor número posible, ha ido perfeccionándose en lo que va de siglo de modo tan profundo, que la Lingüística se ha hecho ciencia de la mayor importancia. El descubrimiento de las leyes que rigen los sonidos, esto es, la fonología, y el conocimiento de los cambios y transformaciones fonéticas son, en verdad, el único fundamento científico de las etimologías. Lenguas al parecer distintas, resultan así ciertamente emparentadas; al paso que en grupos diferentes tienen que clasificarse lenguas á primera vista afines. La lingüística, pues, ilustra de este modo la historia primitiva de las gentes, cuando faltan documentos positivos que suministren pruebas de haber estado ó nó en contacto y comunicación;—que no es concebible el hecho de ser la base de la lengua, de un pueblo la misma que la de otro pueblo muy distante, sin suponerles afinidad en época ignorada. Así se prueba que los gitanos proceden de la India.

No hay que confundir la LINGÜÍSTICA con la FILOLOGÍA. La escuela alemana de Schleicher distingue cuidadosamente una ciencia de otra. El LINGÜISTA estudia los elementos fonéticos ó fisiológicos del lenguaje y su estructura. El FILÓLOGO estudia los escritos literarios: donde no hay literatura, el FI-

LÓLOGO nada tiene que hacer; pero el LINGÜISTA siempre encontrará materia de estudio en el análisis de las vocales y de las consonantes de una lengua cualquiera aun sin monumentos literarios. Compárase al FILÓLOGO con el *horticultor*, el cual sólo cría plantas de formas exquisitas, de colores atractivos, de fruto delicado, de agradable aroma. El LINGÜISTA es el *botánico* que no se cuida del valor ni de la utilidad de las plantas, y que exclusivamente se consagra al estudio de los tejidos vegetales. La LINGÜÍSTICA, como la *fisiología*, es una ciencia natural que estudia los sonidos. La FILOLOGÍA es una ciencia histórica, como la *arquitectura* cuando estudia los edificios de las edades pasadas.

Conocimiento profundo de las generalidades de MUCHAS lenguas necesita el lingüista; lo que, naturalmente, lo conduce á dejar á un lado la práctica de todas ó de la mayor parte; por lo cual no es raro encontrar apreciables lingüistas incapaces de hablar ni aun medianamente otra lengua que la suya; al paso que se da el caso de personas que hablen bien cuatro ó cinco lenguas sin tener conocimientos profundos en lingüística.

De aquí que los lingüistas, satisfechos y hasta orgullosos con sus vastos conocimientos generales, miren tal vez con menosprecio á los políglotos, y nieguen hasta el nombre de ciencia á la arquitectura de las lenguas.

No hay motivo para semejante menosprecio.

Los hombres que investigan el POR QUÉ Es, no podrán jamás tener razón contra los hombres que estudien el CÓMO Es. Unos y otros son obreros de la inteligencia; sus descubrimientos se completan y compenetran en un todo; y precisamente la división del trabajo hace llegar á resultados asequibles solamente á los hombres de cada especialidad.

Es anticientífico despreciar los trabajos de la inteligencia humana. Claro es que, con el progreso de los tiempos, no todo puede conservarse. La astrología, la alquimia, la ciencia (!)

del blasón, el sistema de Ptolomeo, los términos medios de Ticho-Brahe... en una palabra, cuanto hoy por hoy y mientras viene algo mejor no se avenga con la teoría de la evolución, de la unidad de las fuerzas físicas y de la conservación de la energía, es enteramente inadmisibile por los hombres de la ciencia actual. Pero, ¡cuánto tiene aún que conservarse perteneciente á lo que, como organismo científico, hubo de desaparecer! Así quedan aún las osamentas de razas extinguidas, como documentos apreciables de lo pasado. Así también no hay por qué rechazar los preciosos descubrimientos de los alquimistas: la copelación del oro y de la plata; los óxidos de plomo... de Alberto el Grande: el calomelano... de Raimundo Lulio: el ácido sulfúrico, el clorhídrico, el nítrico, cuyas propiedades ya vió Arnolde de Vilanova: el fósforo de Brandt... ¡Oh! El error y la casualidad han engendrado grandes hijos. Colón dió con América buscando el Asia oriental.

EL DATO NO MUERE NUNCA.—Lo que muere casi siempre, es su explicación, es su teoría.

¿Quién va á rechazar los teoremas de Euclides, el tornillo de Arquímedes, las encantadas proporciones de la Venus de Milo;... la experiencia toda de la antigüedad, el pan, el remo, la honda, el vidrio, el papel... en fin, cuanto no pugne con la edad moderna ni con la civilización actual? Los descubrimientos guárdense: en las verdades conquistadas comúlguese.

La filología ha presentado ciertamente ejemplos de conclusiones, hoy tan absurdas como las de la más vana astrología; por ejemplo, las de que Adán habló vascuence en el Paraíso, y que los españoles comunicaron su lengua á los romanos, siendo, por tanto, el latín un castellano corrompido. Pero, ¿quién va á conservar estas demencias? ¿Ni quién va á despreciar una ciencia porque se descubran sus errores? ¡Proscríbase, pues, la Astronomía que durante tantos siglos ha profesado el sistema de Ptolomeo!!

Si se trata de averiguar el *Cómo* se ha producido el *lenguaje en general*, preciso será á la sinceridad científica responder que hoy por hoy carecemos de datos para formar la ciencia de la evolución lingüística; y, si se tuviese en filología

gramatical una teoría que pretendiera dar razón del proceso evolutivo hasta los actuales idiomas desde lenguas anteriores (ya conocidas, ya ignoradas en gran parte, ya sospechadas solamente, y *plus ultra* hacia atrás siempre en dirección al origen de las gentes), entonces también sería preciso decir que ni esa teoría existe científicamente aún, ni acaso exista nunca por falta de datos; á menos que la conjetura usurpe su puesto á la observación. Las dificultades de esta clase de investigaciones son inmensas. Razón, en verdad, para continuar investigando.

Pero, si para un determinado fin (por ejemplo, saber *Cómo* hoy se habla), otra ciencia limita—por falta de datos y mientras no los haya—el campo de sus exploraciones, y no pregunta

POR QUÉ el francés y el alemán y el latín... carecen de la forma castellana

ESTOY leyendo, ESTUVE paseando;...

Ó POR QUÉ carece el inglés de las variantes españolas

HE DE escribir,
HABRÉ DE ESTAR escribiendo,
Las TENGO escritas,
VENIMOS diciendo,
IBA el ejército mandado por un temerario, etc., etc.;

Ó POR QUÉ en alemán el determinante simple precede al determinado y lo sigue el determinante en que hay verbo;

O bien POR QUÉ existen lenguas en que el acento persiste sobre el radical, como el alemán y en mucho el inglés, mientras que en español viaja

AMO, AMÓ,
AMÁRE, AMARÉ,
AMIGO, AMISTÁD, etc.;

Ó POR QUÉ los verbos y las formas de acción se aplican á los acaecimientos, variaciones, relaciones, etc., que *suceden* pero nadie *hace*, como

*Nace, muere,
Varia, adelanta,
Atrasa, llueve,
Truena, amanece, etc.;*

Ó por qué en español no hay, como en muchas otras lenguas, construcción interrogativa, sino intonación interrogativa

*¿Viene?—Viene;
¿Vive?—Vive;*

Si no se investiga por cuál rara coincidencia la intonación es el mismo medio interrogativo en español que en chino; ni por cuál coincidencia se indican con signos las relaciones temporales en las lenguas bien ó mal llamadas aglutinantes, lo mismo que en el actual inglés de hoy, lengua que de flexiva y desinencial ha venido á parar en lengua de símbolos de relación;

Si no se pregunta tampoco el POR QUÉ de los absurdos que hormigean en la fraseología de todos los idiomas,

*La ventana CAE á la calle,
El sol SE PUSO,
CUARENTENA de siete días, etc.;*

Si, pues, reconociendo la importancia, magnitud y trascendencia de esas utilísimas investigaciones referentes al origen y á la evolución de las lenguas, no se inquiere, sin embargo, el POR QUÉ una lengua FUÉ, ni tampoco qué caminos recorrió para *llegar á ser* lo que hoy ES; antes bien, con menos aspiraciones y más concreta finalidad, se trata únicamente de averiguar el CÓMO ES cada idioma en el momento presente, para luego relacionarlos todos en sus puntos de contacto, de analogías, ó de similitud...

¡Oh! entonces, indudablemente, hay datos más que bastantes (puesto que conocemos tantas lenguas vivas) para la institución razonada de una rama importantísima de la ciencia Filológica, en cuyo terreno no entra ni tiene para qué entrar la Lingüística, y cuyo objeto es nada menos que establecer hasta en sus últimos pormenores LAS LEYES ACTUALES DEL HABLAR, condición imprescindible de la sociabilidad humana, y dato incomparable de la evolución de nuestra especie.

Nadie, desapasionado, ve en los sonidos una lengua, como tampoco nadie ve en los ladrillos una casa. Lo cual no quiere decir que los materiales no influyen en que un edificio sea ó nó húmedo, caloroso ó frío, etc. Los sonidos harán una lengua más ó menos agradable, pero no harán la lengua: la lingüística nos dirá cómo unos sonidos se evolucionan en otros, al modo que otra ciencia nos dá razón de cómo los cuarzos y cantos rodados pierden sus formas angulares arrastrados por las aguas; pero no nos explicará el cómo con sonidos **HABLAMOS**, de la misma manera que la geología no puede darnos razón de la pared, ni de la casa, con los cantos construída; que la lingüística es á la arquitectura de las lenguas como la geología á la arquitectura de los edificios.

Los sonidos no son lenguas: son sus materiales sólo. Lengua es el sistema de ordenación y composición de esos medios materiales.

La fonología es importantísima, pero desligada hasta cierto punto de las construcciones sintácticas.

¿Entendería ahora Cicerón, si resucitara, el modo de pronunciar de los profundos latinistas romanos que extienden actualmente los Breves y las Bulas de los Papas? ¿Y no se tiene á los redactores de los documentos pontificios por eminentes en Latín? La lengua del Lacio persiste en sus escritos; pero la fonología nó.

Nó: en los sonidos no está lengua ninguna: lo está en sus especiales construcciones y en su arquitectura especialísima. La Lingüística no dá razón de la arquitectura de las lenguas, y, por tanto, no debe despreciar trabajos que no entran dentro de su jurisdicción.

Y hay otro motivo para que las exageraciones de los lingüistas carezcan de base. Aseguran que no hay ciencia sin conocer los orígenes. No es cierto. No es necesario ascender hasta el nacimiento de un río para conocer las virtudes medicinales de sus aguas en determinado momento de su curso.

Los fines que los lingüistas persiguen, son muy distintos de los que persigue el filólogo y el polígloto. Todos podemos conocer una lengua determinada, sin conocer sus afinidades

fonológicas con otras, ni sus antecedentes evolutivos, como podemos conocer el caballo sin saber cómo está emparentado con la cebra; como podemos conocer la pera sin saber que procedió del peruétano; como podemos conocer el terreno que labramos, y de donde recogemos nuestras cosechas, ignorando su historia geológica y sus relaciones con las montañas colindantes. ¿No es de evidencia que puedo saber bien *Caligrafía* sin haber cursado jamás *Paleografía*, estudio que dá razón de la actual manera de escribir? ¿Y no es claro que, aun sabiendo paleografía española, se me pudiera decir que esta paleografía tiene antecedentes, y que, para ascender hasta los orígenes, ella sola no basta por ser absolutamente necesario estudiar alfabetología? Pero obsérvese esto bien: para escribir claro y rápidamente, consignar en el papel mis pensamientos y comunicarlos á mis semejantes, me estorba, por el pronto, todo lo que no sea conducente al objeto y me distraiga de la práctica. Debo, pues, ejercitarme solamente en formar las curvas en que nos adiestra la actual caligrafía. Nada *al empezar* necesito de las intrincadas complejidades de la paleografía, ni de la historia de los alfabetos, mientras se trate únicamente de comunicarme hoy por escrito con mis amigos y relacionados.

Pero es más, y aquí se toca ya la esencia de la cuestión. Importantísima es la ciencia de los sonidos constituyentes del cuerpo de las palabras. Mas ¿por qué emitimos esos sonidos? ¿Sólo para regalar el oído con vibraciones del aire, más ó menos agradables y caprichosas?

Nó, sin duda. Emitimos esos sonidos PARA HABLAR. Y ¿qué es hablar? ¿No es combinar las palabras de un modo peculiar y propio de cada lengua para poder formar las entidades elocutivas correspondientes á la individualidad de cada objeto y de cada acto?

Aceptemos la analogía de Schleicher: ¿en qué es inferior el horticultor que nos presenta frutas delicadas, al botánico consumado que nos describe los tejidos vegetales? ¿Es verdaderamente científico que haya desdén del uno para el otro?

Y respecto á si el conocimiento de las especialidades es ó nó útil para las generalidades, no se presenta poco que decir.

Nunca estudiando los animales fósiles se llegará á conocer toda la anatomía actual; pero estudiando la anatomía actual, se llegará siempre á conocer mucho de lo que fueron las especies fósiles.

Analizando sólo las prosodias de lenguas muertas y de las vivas nó se vendrán á descubrir todas las leyes de la expresión del pensamiento; pero, por el estudio de los idiomas vivos, se llegará á inferir mucho de la lingüística antigua. Lo moderno es siempre más complejo que lo primitivo, más analítico, más distinto, más rico; y, si mucho y bueno de lo primitivo no hubiere llegado hasta nosotros, en cambio nuestros mejores medios analíticos compensan grandemente lo que pudiere faltarnos en cuanto á la riqueza de los medios antiguos; pues, respecto de LA ESENCIA del hablar nada puede hoy faltarnos, so pena de suponer una degeneración de la inteligencia humana, que ni el vapor, ni el telégrafo, ni el fonógrafo, ni la consagración de los derechos imprescriptibles de la personalidad humana nos autorizan para admitir.

CAPITULO XIV

La historia en el lenguaje.

Cada vez los estudios históricos pierden más y más su primitivo carácter anecdótico, que los reducía á simples narraciones de sucesos. Lo interesante en el fondo era la biografía de los personajes influyentes de un pueblo ó de una época.

Pero hoy, considerado el individuo, nó como un ente solitario, sino como un sér de una especie, el estudio de la especie humana es la base de las investigaciones del historiador. Hoy no es el HOMBRE el asunto primordial de las reflexiones del filósofo: lo es la HUMANIDAD ENTERA. El famoso CONÓCETE Á TÍ MISMO del oráculo de Delfos no tiene actualmente sentido en singular: para conocerse el hombre no ha de estudiarse únicamente en su conciencia solitaria; ha de estudiarse en su especie; en la pluralidad; en las obras de sus semejantes.

Y ¿qué puede contener enseñanzas de mayor generalidad que el lenguaje, patrimonio común de nuestra raza?

Nada, pues, tan instructivo como el estudio de las palabras: nada tan demostrativo del progreso como el de las acepciones sucesivas de las palabras mismas.

El parentesco de los pueblos es muy fácil de probar, y hasta se impone la creencia en sus afinidades, cuando resulta ser uno mismo su vocabulario y uno mismo también el sistema de formación de sus palabras, y hasta el de su lenguaje imaginativo. No es necesaria la *identidad de las palabras*, sino la *identidad del procedimiento*. Sabido es que el clima, la propensión á ahorrar tiempo y esfuerzos, así como otras muchas

causas hacen que la pronunciación,—los sonidos constituyentes de las palabras,—cambien en cada lengua, y el estudio moderno ha descubierto las leyes de estos cambios. Los vocablos, pues, de un idioma resultan, en virtud de esas leyes, constantemente transformables en otros muy diferentes de otro idioma procedente del mismo tronco que el primero; por lo cual, habida cuenta de esa convertibilidad, vocablos muy distintos de varios idiomas aparecen completamente afines: es más, enteramente hermanos. Y ¿quién, al ver que dos pueblos muy distantes entre sí y privados de medios fáciles de mutua comunicación, hablan con las *mismas*, aunque no precisamente *idénticas* palabras, puede negarse á admitir que ambos pueblos vivieron juntos algún día?

Al ver el parecido de los idiomas románicos (italiano, español, portugués, francés, rumano...), ¿quién pudiera negarse á concluir (caso de ignorarse que proceden todos del latín vulgar) que tanta semejanza es la consecuencia natural de pertenecer todos á una misma familia?

Pero aquí pudiera haber surgido una grave cuestión histórica. ¿Es alguno de ellos *lengua-madre* de todos los demás, ó bien, son todos *hermanos* hijos de una madre común? Caso de ignorarse su filiación, ¿podría la ciencia haber resuelto el problema?

Sí: y esto es lo que ha sucedido, nó al tratarse de los idiomas románicos, cuya procedencia del latín nos consta directamente sin ningún género de duda; pero sí al tratarse de los idiomas indo-europeos (sánscrito, zenda, griego, latín, gótico, lituano, slavo, céltico...). ¿Fué (como algunos pensaron algún tiempo sin razón) el sánscrito padre del griego y del latín..., ó bien todos proceden de otra lengua ya perdida?

La respuesta científica ha costado á lingüistas y filólogos inmensa suma de laboriosidad, y ha podido resolverse satisfactoriamente al fin, considerando que una *lengua madre* debe ofrecer en su estructura un tipo de formación *consecuente siempre consigo propio*; y, como esta armonía típica no se observa ni en el sánscrito, ni en el zenda, ni en el

griego, ni en ninguno de los demás dialectos de la hoy perdida lengua primitiva, de aquí el haberse reconocido que son ramas de un solo tronco, pero nó el tronco mismo. El tipo está diseminado en todos, mas en ninguno individualmente se ostenta en su perfecta y rigurosa integridad.

Y hé aquí ya una primera inducción histórica. Nosotros hablamos todavía con radicales usados por los ARIAS (nombre dado á nuestros primitivos antecesores de la raza indo-europea) cuando vivían al Norte de la Bactriana, mucho antes de que las colonias ARIAS se dividieran en pueblos y naciones diferentes.

Y ¿qué radicales son estos? Los comunes á todas las lenguas denominadas indo-europeas. *Toro, vaca, becerro, becerro, caballo, potro, asno, cabra, oveja, puerco, ganado, ratón, mosca, ánsar...*, los numerales *uno á diez, once, veinte, ciento, padre, madre, hermano, hermana, hija, suegro, suegra, yerno, nuera, etc.*

Y ya con ésto, ¿no hay materiales más que suficientes para inducciones históricas de la más alta evidencia?

El pueblo que tenía tales vocablos, indudablemente hacía una vida pastoril y su estado social era ya muy adelantado. La constitución de la familia era la misma que la nuestra, y dependiente de consideraciones del más alto orden moral.

La voz PADRE no viene del concepto directo de *generador*, sino de otro mucho más elevado: procede de un radical que significa *proteger, alimentar*, lo que indica que al PADRE incumbía ya entonces proveer al *sostenimiento* de la familia. MADRE era un símbolo de cariño, perdida una, muy anterior, acepción etimológica; *hermano* derivaba de otro radical que implicaba la idea de *ayudar*, y la voz *hija* encierra todo un idilio, pues viene de una raíz cuyo significado dice relación con las costumbres de un pueblo primitivo, del verbo *ordenar*; por manera que *hija* venía á valer tanto como *proveedora de la leche del ganado*; oficio de gran importancia en un pueblo de vida pastoril.

Y, así como en nuestras lenguas modernas multitud de expresiones se establecen poco á poco, por más que pugnen

con su origen y sentido etimológico, por ejemplo, CUARENTENA DE SIETE días, así también el vocablo que equivalió á *vaquero* perdió desde los tiempos más antiguos su conciencia etimológica, y apareció sucesivamente en la forma de *vaquero de caballos*, luego en la de *guardador de ganados*, esto es de pastor, y, por último, se hizo sinónimo de REY. Hoy, de un modo análogo, se denomina PASTORES á los sacerdotes protestantes, custodios que se dicen de *almas*, nó de *ovejas*.

El estudio de las lenguas, cuando se profundiza filosóficamente, conduce á inferencias de un orden inesperado y que nada tiene que ver con la gramática. Sabido es, que sólo á la influencia inglesa se debe el que empiece á caer en desuso la bárbara costumbre existente en la India de quemar á la viuda cuando muere su marido. Hubo eruditos que, fundados en el estudio de las costumbres, juzgaron relativamente moderno tan cruel rito brahmánico (cuyo origen data de una alteración del texto introducida por los sacerdotes de la India en el sagrado libro del Rigveda); pero la filología solamente ha podido suministrar la prueba de que en lo antiguo no se quemaba en la India á la mujer del difunto. VIUDA, etimológicamente, significa *mujer sin marido*; y claro es que no habría podido haber VIDHAYAS si todas hubiesen sido irremediablemente quemadas con los cadáveres de sus maridos. Perdida la conciencia etimológica, apareció el nombre de *viudo*, que es un perfecto absurdo etimológico.

El estudio de las lenguas indoeuropeas prueba la existencia de los radicales CASA, PUERTA, EMPALIZADA, POBLACIÓN, CONSTRUCTOR..., luego la vida de los Arias no era enteramente nómada y pastoril. Practicaban la agricultura, pues en todas las ramas lingüísticas de la familia Aria aparecen los radicales de *arar* y de *arado*: tenían ya industrias, pues en todas existen también los de *moler* y de *molino*, de *tejer* y de *coser* (*araña* significa *tejedora-de-lana*): conocían el *hacha* y la *espada*, luego labraban metales; y tenían *rutas* y *puentes*;

lo que por sí sólo probaría un alto grado de civilización, si ya la existencia de un buen sistema de numeración no lo evidenciara brillantísimamente.

Los Arias, pues, durante mucho tiempo y antes de separarse, se multiplicaron en existencia tranquila, viviendo del producto de sus ganados y de la labranza de sus campos, y santificando y quizá poetizando los sagrados vínculos de la familia. Conocían la propiedad, puesto que *ARIA* significa *noble, ilustre, propietario*.

Después se separaron, y la disparidad de los radicales posteriores lo prueba incuestionablemente. Los nombres de los utensilios de guerra y de caza, los de los actos emparentados con estos ejercicios, los referentes al mar y sus productos, que nunca los Arias habían visto antes..., difieren en los dialectos derivados de la lengua primitiva. También difieren los nombres de las fieras no conocidas de los pastores de la Bactriana. Los Arias no sabían contar más que hasta *ciento*; pues la raíz de la voz *MIL* discrepa de un dialecto á otro.

Sólo la influencia de nuevos climas y de nuevas localidades podía dar, y en efecto dió, individualidad á los dialectos que, después de su salida de la Bactriana, hablaron nuestros antiquísimos ascendientes.

Y, aplicando á cada una de estas nuevas individualidades lingüísticas la misma clase de inducciones filológicas, es como ha llegado á trazarse, con visos de gran probabilidad histórica, el itinerario de cada una de las colonias desprendidas de la patria primitiva.

Y hé ahí el cómo ha podido establecerse la historia de la peregrinación de las colonias de la Bactriana.

Los que con el tiempo conquistaron la India caminaron hacia Oriente, mientras que los lituano-eslavos, los germanos, los celtas, los latinos y los griegos emigraron hacia Oc-

cidente. Sin duda estos viajes no se verificaron de seguida, y sin grandes paradas en los inmensos países recorridos; y, la influencia de estas detenciones y residencias en comarcas nuevas y en diversos climas produjeron variantes dialectales en los tipos propios de la lengua madre, según modos de eufonía y de ahorro, y procedimientos de articulación propios; lo que, engendrando diversidades, conforme á reglas que pudiéramos llamar regionales, dió lugar, *naturalmente*, á todos los idiomas nuevos de las colonias Arias; pues es constante que las diferencias geográficas implican diferencias características entre los pueblos todos.

Y hé aquí indicado, á grandísimos rasgos, el cómo la ciencia del lenguaje, en medio de la noche más lóbrega, donde ni aun conjeturas ofrecía la tradición, ni existían documentos de ninguna clase, ha sabido encontrar la historia de esta raza blanca, privilegiada por su hermosura y su inteligencia, que en el seno de una naturaleza pródiga vivió de su trabajo en sociedad pacífica, y se multiplicó y perfeccionó grandiosamente, hasta poder llegar á dominar un día en todas las regiones de la tierra.

CAPITULO XV

Denominaciones.

En muchas obras mías (1) consta ya explicada la NOMENCLATURA que ha de usarse en esta obra. Sin embargo de lo cual no ha de parecer ocioso congregar aquí y ampliar convenientemente la explicación de tales

DENOMINACIONES.

1.º Cuando las masas elocutivas que hacen oficios de *adjetivo*, de *adverbio* ó de *sustantivo*, se expresan con más de una palabra, PERO SIN VERBO, el conjunto ó entidad formada con tales masas de vocablos se denomina en general FRASE; y, para distinguir las unas de las otras, se les da el nombre, según su oficio, de

frase-adjetivo,
frase-adverbio,
frase sustantivo,

ó bien, y por vía de claridad, se las llama también

adjetivo frase,
adverbio-frase,
sustantivo-frase.

Ejemplos:

Ese es un hombre DE-SABER;

igual á *hombre* SABIO.

(1) Especialmente en BREVES APUNTES SOBRE LOS CASOS Y LAS ORACIONES.

De-saber, pues es un adjetivo-frase, por tener el mismo peso gramatical que el vocablo simple *sabio*.

Esa es la vía DE-HIERRO;

igual á *via FÉRREA*.

De-hierro, es adjetivo-frase.

Salió CON-LENTITUD;

igual á *salió LENTAMENTE*.

Con-lentitud es adverbio-frase.

Lo compró Á-CONDICIÓN;

esto es, CONDICIONALMENTE.

A-condición, es un adverbio-frase.

El general esperaba HABERLO-SORPRENDIDO;

haberlo-sorprendido.

Es una frase sustantivo; es como si se dijera

esperaba *su-sorpresa*.

Esta tierra no es PARA-CULTIVADA;

igual á *no es cultivable*.

Para-cultivada es, pues, un adjetivo-frase.

Esa novela nó es PARA-LEÍDA;

Para-leída es un adjetivo-frase, sin palabra equivalente.

Esta comedia no es PARA-REPRESENTADA, sino PARA-LEÍDA;

para-representada, *para-leída*, son adjetivos-frase, sin palabras simples equivalentes.

Esto es DIFÍCIL DE-DÉCIR (1);

de-decir, adjetivo-frase sin palabra equivalente.

(1) Difficile dictu.

Eso es AGRADABLE DE-OIR (1);

de-oir, adjetivo-frase sin palabra equivalente.

Terminada la carta, la envió, la envié, la enviaré AL-CORREO;

al-correo, adverbio-frase, la envié «allí».

2.º Cuando el adjetivo, el adverbio y el sustantivo se expresan con muchas palabras, ENTRE LAS QUE SE CUENTA UN VERBO *en desinencia personal*, el conjunto de esas palabras se llama *oración*.

Es temible el hombre QUE-TIENE-HAMBRE;

que-tiene-hambre, es un adjetivo-oración, porque su peso gramatical es igual al de *hambriento*.

Entró CUANDO-TÚ-VINISTE;

cuando-tú-viniste, es un adverbio-oración, igual á *entró entonces*.

Desea QUE-INFRINJA-LA-LEY;

que-infrinja-la-ley, es un sustantivo-oración del mismo peso gramatical que

Desea LA INFRACCIÓN de la ley.

3.º Las oraciones NO TIENEN SENTIDO COMPLETO DE POR SÍ, ni pueden aparecer solas en la locución.

Particularicemos:

a) Nadie sabría de qué se trataba, si alguien entrara en una reunión, y, después de llamar la atención de todos, dijera, v. gr.:

cuyo padre fué boticario en Cuenca,

y se marchase en seguida sin enterar de una palabra más al atento concurso.

(1) Jucundum auditu.

Y, sin embargo, esa *oración sin sentido cuando se enuncia aislada*, puede ser, y es, un gran medio de determinación en la cláusula, por ejemplo:

Acabo de ver al niño, *cuyo padre fué boticario en Cuenca*.

LAS ORACIONES-ADJETIVO SON, PUES, ENTIDADES ELOCUTIVAS ENTERAS, PERO NO INDEPENDIENTES, DESTINADAS Á DETERMINAR EL SIGNIFICADO DE LOS NOMBRES.

b) Las oraciones-adverbio (lo mismo que las *oraciones-adjetivo*) tampoco tienen SENTIDO COMPLETO POR SÍ, ni pueden aparecer solas en la locución.

Nadie sabría de qué se trataba, si alguien dijese en una reunión estas ó parecidas palabras, solas y sin referencia á nada anterior:

No bien hubo llegado.

Y, no obstante, esa *oración-adverbio sin sentido cuando se enuncia aislada*, puede ser un poderoso medio de determinación circunstancial en cláusula, por ejemplo, como ésta:

No bien hubo llegado, me pagó.

LAS ORACIONES-ADVERBIO SON, PUES, ENTIDADES ELOCUTIVAS ENTERAS, AUNQUE NO INDEPENDIENTES, DESTINADAS Á CIRCUNSCRIBIR Y LIMITAR EL SIGNIFICADO DE LOS VERBOS.

c) Generalizando lo anterior, se vé también que los *sustantivos-oración* NO TIENEN SENTIDO POR SÍ PROPIOS.

Son, pues, ENTIDADES ELOCUTIVAS ENTERAS, AUNQUE NO INDEPENDIENTES, FORMADAS PARA SUPLIR LA FALTA DE SUSTANTIVOS EN LA LENGUA, Y NÓ DESTINADAS Á DETERMINAR, CIRCUNSCRIBIR NI MODIFICAR.

4.º Llámase CLÁUSULA á todo conjunto ó masa de palabras que TIENE SENTIDO ÍNTEGRO POR SÍ. Todas son ENTIDADES DE SENTIDO PERFECTO É INDEPENDIENTE.

Juan comió el pan.

Esta masa de palabras es propiamente una CLÁUSULA, por tener sentido propio é independiente.

¿Comió Juan el pan?

Este agregado de palabras es también propiamente una *cláusula*, por aparecer con sentido íntegro y perfecto.

5.º Las CLÁUSULAS se dividen en. . . $\left\{ \begin{array}{l} \text{TESIS.} \\ \text{ANÉUTESIS.} \end{array} \right.$

Las cláusulas, tanto de la voz activa como de la voz pasiva, construídas en la forma afirmativa, se llaman TESIS.

Las cláusulas construídas en las otras formas, se llaman ANÉUTESIS.

La esencia de toda TESIS es una afirmación.

Activa... $\left\{ \begin{array}{l} \text{Llueve.} \\ \text{Amanece.} \\ \text{Juan es sabio.} \\ \text{Este caballo saltó la zanja.} \\ \text{Mi perro mordió al lobo.} \\ \text{Los ricos desprecian las ciencias.} \end{array} \right.$

Pasiva... $\left\{ \begin{array}{l} \text{El lobo fué-mordido por mi perro.} \\ \text{Las ciencias son-despreciadas por los ricos.} \\ \text{Se desprecian las ciencias por los ricos.} \end{array} \right.$

Lo propio de las ANÉUTESIS es el no afirmar.

¿Llueve? (1).

¿No saltó el caballo la zanja? (1).

¿Quién sacara á la lotería! (2).

Ven corriendo (3).

Si eso fuese círculo, los radios serían iguales (4).

En estas anéutesis yo no afirmo que *llueve*, pues lo pregunto; ni que *he sacado* á la lotería, ni tampoco que *sacaré*; ni que eso sea *círculo* ni *deje de serlo*, etc. Única y sencillamente EXPRESO mi *curiosidad* de saber si llueve; mi *deseo* de sacar á la lotería; mi *orden*, mi *convicción* CONDICIONADA de que los radios serían iguales, etc.

Así, PUES, NO TODO LO QUE EL HOMBRE EXPRESA SON AFIRMACIONES (5).

(1) No afirmo, puesto que inquiero.

(2) No afirmo *que saco* ni *que saqué* ni *que sacaré* á la lotería: EXPRESO únicamente mi *deseo* de sacar. Obsérvese que QUIÉN, significa en este caso yo.

(3) No afirmo nada: MANDO.—Mandar no es afirmar.

(4) No afirmo *igualdad* en los radios, pues hasta ignoro *si eso es círculo* ó nó.

(5) Los preceptistas, CONTRA LO EVIDENTE, sostienen que no hay cláusula sin afirmación. Recuérdese el estudio anterior sobre las doctrinas del verbo, capítulo X.

CLASIFICACIÓN DE LAS TESIS Y DE LAS PRINCIPALES ANÉTESIS.

TESIS.....	siempre en forma afirmativa.....	(Juan corre).	
ANÉTESIS..	negativa.....	(Juan no corre),	
	interrogativa.....	(¿corre Juan?)	
	interrogativo-negativa.....	(¿no corre Juan?)	
	imperativa.....	(corre tú),	
	imperativo negativo.....	(no corráis),	
	Condicional..	afirmativa.....	(iría),
		negativa.....	(no iría),
		interrogativa.....	(¿iría?)
		interrogativo-negativa....	(¿no iría?)
	optativa.....	(¡quién fuera rico!)	
	admirativa.....	(¡qué hermosa es!)	
	de extrañeza, etc.....	(¡quién lo diría!)	

Las cláusulas, como se vé, son susceptibles de varias formas:

La forma AFIRMATIVA,
la forma NEGATIVA,
la forma INTERROGATIVA,
y la forma NEGATIVO-INTERROGATIVA.

La forma AFIRMATIVA es la de los verbos en la conjugación común:

Yo vengo.
Tú vienes.
Juan viene.
Nosotras venimos.
Vosotras venís.
Los soldados vienen, etc.

La NEGATIVA se obtiene anteponiendo á los verbos la negación nó:

Nó llueve.

La INTERROGATIVA consiste en la conocida intonación especial con que enunciamos toda cláusula interrogativa, y en cuya virtud la distinguimos de la afirmativa:

¿Viene?—Viene.

Y la INTERROGATIVO-NEGATIVA se obtiene anteponiendo á los verbos la negación no, y dando, además, á la frase la especial intonación interrogativa:

¿No truena?

tudiaba), y seguida de una oración-adjetivo (*que-tú-me-compraste*.) Semejante á ENTONCES PEDRO COMÍA LA CARNE COMPRADA POR TÍ.

6.º El conjunto de cláusulas se llama PERÍODO.

Juan comió el pan que tú le diste, y, mientras yo estudiaba, Pedro comía la carne que tú me compraste.

ADVERTENCIA. Por desgracia no existe entre los gramáticos una NOMENCLATURA UNIFORME.

Muchos (la gran mayoría) no usan con rigor ninguno las palabras FRASE, ORACIÓN, CLÁUSULA y PERÍODO.

Generalmente por CLÁUSULA se entiende un conjunto de palabras que expresa un concepto cabal; pero muchos dan á la palabra ORACIÓN idéntico sentido, lo que no quita que llamen también ORACIÓN á los conjuntos de voces que tienen un significado enteramente subordinado (1) dentro de una cláusula.

También muchos llaman PROPOSICIONES (2) á las cláusulas, lo que ofrece inconveniente grave.

FRASE se denomina por muchos igualmente al conjunto de voces bastantes á formar sentido; pero otros llaman también FRASE á toda reunión de palabras sin sentido independiente, v. gr.:

dedo de santo,
en un santiamén,
como anillo al dedo,
á la buena de Dios, etc.

Respecto á la voz PERÍODO hay mayor conformidad. PERÍODO se considera por los más como un conjunto de conjuntos que forma cabal sentido.

(1) Como cuando dicen *oraciones de habiendo, oraciones de estando*, etc. (Véanse en BREVES APUNTES las dos secciones del *Apéndice*.)

(2) La voz PROPOSICIÓN es palabra puramente de la DIALÉCTICA; y conviene no usarla en gramática, porque para el estudio gramatical de las *cláusulas*, no es necesaria la división tripartita de *sujeto, cópula y predicado* que los dialécticos juzgan indispensable para el estudio de las PROPOSICIONES.

Por último, las **TESIS** y las **ANÉUTESIS** se llaman también **ORACIONES-PRINCIPALES** (véase nota última) (ó de sentido completo), para distinguirlas de las **ORACIONES-SUBORDINADAS** (ó de sentido incompleto fuera de su cláusula).

Todas estas nociones se repetirán y ampliarán deteni-
dísimamente en los tomos II y III, al estudiarse funda-
mentalmente las materias que hacen necesaria esta especial
NOMENCLATURA.

COMPLEMENTOS



COMPLEMENTO DEL CAPÍTULO I.

Sobre la palabra y la facultad de hablar.

Conviene hacer notar que es aparente la que pudiera presumirse como contradicción entre las dos proposiciones siguientes:

La palabra es signo y nó retrato de las cosas (1);

Definir palabras no es definir signos, sino cosas.

Por una parte,

El nombre propio de un objeto no es el objeto mismo. La persona que dice «*Madrid*», «*Londres*», *la luna*, etc., enuncia nombres propios ciertamente; pero no describe los objetos que nombra. Pekín es sin duda un nombre propio de una gran Ciudad; pero quien conozca sólo el nombre no sabrá de seguro andar por ella. Y es que lo concretamente individual, no entra jamás dentro del dominio de la palabra. Nunca las descripciones más acabadas y prolijas del rostro de una mujer, equivaldrán á su retrato; y siempre su fotografia dará mejor idea de ese rostro que un volumen entero de vocablos.

El nombre propio indica el SOBRE-POCO-MAS-Ó-MENOS de

(1) Es decir, de nuestros conceptos de las cosas.

una individualidad, pero nó la individualidad misma. De aquí que sea necesario recurrir al grabado cuando se habla de una cosa muy concreta; de una máquina, por ejemplo, ó una figura de geometría. Por grosera que sea una figura, por tosco que resulte un modelo, siempre el modelo y la figura dan más acabada idea de los pormenores que la más detallada descripción. Si los libros bastaran, sería inútil toda Exposición universal.

Además, los períodos, cláusulas, oraciones y frases tienen por cualidad ineludible la sucesión de las palabras y de los sonidos, y esta ineludible condición de lo sucesivo hace que sea muy difícil dar idea de la simultaneidad. Con una sola mirada se ve la hermosura de la forma y la gracia de la risa de un rostro entusiasmado; y se ve también su juventud, al mismo tiempo que se admiran la agilidad y la soltura de los movimientos de un cuerpo lleno de salud.... ó viceversa. Ni aun los dibujos dan con facilidad idea de los movimientos de una máquina, etc.

El poeta cuando pinta no pretende pintar un individuo, sino un tipo cuyas individualizaciones dentro de ciertos límites pueden ser infinitas, ya en la sola imaginación de quien oye al poeta, ya en la exteriorización real por medio de un cuadro ó de una estatua, producto del interior trabajo imaginativo.

Por eso al poeta le es lícito expresar pleonásticamente cualidades contenidas en un vocablo, á fin de ayudar al concepto imaginativo del que escucha. En la cláusula *se me presentó con el rostro atezado por el ARDOROSO sol de Africa*, el epíteto *ardoroso* recuerda que en esa región el sol causa efectos más intensos sobre el cutis que en los países fríos, además de que tal calificativo hace pensar en las fatigas que debió experimentar quien á ese sol se expuso.... «*La llanura cubierta de BLANQUISIMA NIEVE reflejaba de tal modo los rayos de la luna, que á grandísima distancia podíamos distinguir los lobos*». *Blanquísima* aquí es casi un adverbio de causa, indicador de lo intenso de la claridad y, además, hace pensar en el rigor del frío; pues, cuando la temperatura empieza á ascender, ya la nieve, aunque blanca, deja de estar *blanquísima*. Además, cuando pensamos en la nieve, no siempre nos interesa el color, sino su solidez, ó el frío que ella acusa, etc.;

pero al novelista le acomodó mencionar la blancura para dar razón del por qué *se veían los lobos á grandísima distancia*. Y hé aquí cómo puede ser lícito al poeta, para sugerir cuadros, el mencionar cualidades ó elementos comprendidos ya naturalmente en la comprensión de un vocablo; lo cual á un filósofo le estaría completamente prohibido.

Por otra parte;

Cuando yo defino una palabra, defino una cosa. Por ejemplo: al definir la voz *triángulo* no explico una palabra (1), sino una figura geométrica. Cuando determino el punto de gravedad de un anillo, de una silla, de un puente ó de un barco, no me las avengo con *sonidos*, sino con *objetos* reales, de los cuales hablo luego con sonidos. Yo puedo hacer, con adecuados materiales y formas á propósito, un cañón; pero el *peso* del arma no depende de las ideas comprendidas en la palabra *cañón*, sino de las formas y del material; como tampoco, enumerando las ideas comprendidas en el vocablo, puede nadie venir en conocimiento de la resistencia de la pieza ni de sus propiedades balísticas, etc.

Lo que aparece como contradicción en las dos proposiciones anotadas al principio está en un juego de palabras, muy natural y disculpable, dada la íntima unión existente entre el signo y lo significado; entre la palabra y el objeto representado por ella.

Nuestra actividad se ejerce sobre los seres reales, y la realidad es el *substratum* de todas nuestras operaciones. Cuando yo levanto un grave por medio de una palanca, ó in-

(1) Hay ocasiones en que la definición es sólo de palabra.

Por ejemplo:

La necesidad de ahorrar tiempo hace dar al *conjunto* de varias ideas un nombre:

<i>muchas ovejas</i>	es igual á	rebaño,
<i>muchos toros</i>	>	torada,
<i>muchos soldados</i>	>	ejército;

aquí van sobrentendidas otras ideas: muchos soldados de una nación al mando de jefes, etc.

Definir, pues, *rebaño*, *torada*, *ejército*... es definir palabras.

introduzco un clavo en la madera, ó disgrego al fuego los componentes de un cuerpo, etc., etc., modifico ó cambio cosas, nó sonidos; y los resultados que obtengo son expresados con palabras por medio de mis órganos vocales. Así, por ejemplo, definir un triángulo es una expresión abreviada que no dice relación con la palabra sino con su objeto, tal como nosotros lo creemos en la realidad.

COMPLEMENTO DEL CAPÍTULO II.

Sobre que lo individual carece de nombre hecho.

LAS LEYES DEL HABLAR, HAN DE AJUSTARSE
Á LAS LEYES DEL PENSAR

No se habla sin pensar. La doctrina de una lengua tiene que ser una doctrina ideológica. Pararse en las formas lingüísticas olvidando el pensamiento, es describir el uniforme del General el día de la batalla, y nó los planes estratégicos que le dieron la victoria.

Ruedas dentadas hay en el reloj; nó dientes. Estudiar los dientes y nó las ruedas sería el absurdo mayor en un mecánico. El que estudia la rueda toda entera estudia el mecanismo: el que atiende sólo á las entalladuras, jamás comprenderá el oficio de las ruedas.

Y ¿qué sucede cuando se examina sólo el accidente? Lo que al salvaje americano que por primera vez halló un reloj, y lo juzgó fabricado para dar golpecitos á compás, nó para medir el tiempo. Lo que al sastre chino que recibió una casa remendada para que le sirviese de modelo en la confección de otra nueva, é hizo la nueva con un flamante remiendo, creyendo cosa de esencia al accidente. Lo que en una gran fábrica cuyos admirables mecanismos mueve la combustión del carbón de piedra, pasa frecuentemente con el hombre nó instruido, que, en la inmensa rueda del VOLANTE, simple regulador del mecanismo, piensa ver la fuerza motriz residente en el CALOR.

Riesgo corre de tomar el accidente por la sustancia quien no trate de buscar en la Ideología la razón de los hechos del lenguaje; y solamente aparecerán justificadas las leyes generales del hablar, cuando se ajusten á las leyes generales del pensar. El vestido ciertamente no es el cuerpo cuyas formas cubre; pero en las formas del cuerpo reside la razón de las formas del vestido.

El escultor, de seguro, no necesita, para exornar de adecuados ropajes sus estatuas, estudiar anatomía con la profundidad del médico; pero nunca logrará vestirlas con tino y acertadamente, desconociendo del todo la estructura del cuerpo humano.

Así el lingüista. Su ciencia no es la psicología, ni en los sinuosos laberintos del entendimiento humano tiene obligación de penetrar; pero sólo cuando vea que las normas del lenguaje se derivan directamente de indubitados hechos psicológicos, es cuando podrá concederles su absoluta confianza.

«¿Más todavía? Con ser ya tan vasto el terreno de la Gramática, ¿hay que penetrar también en la intrincada región de las filosofías?»

No hay remedio. «Todo aquello en que se empeña tenazmente la investigación científica es siempre un infinito», según la profunda observación de Goethe.

Mas, por fortuna, no es necesario llegar hasta el centro de la oscura región. Basta sólo pasar de las fronteras. Tarea inacabable sería para el lingüista el estudio del hablar, si hubiera de suspenderlo hasta haber descifrado todos los enigmas del entendimiento; pero, sin necesidad de tanto, ni con mucho, no puede penetrar en el sagrado recinto, falto de suficiente iniciación. De leyes psicológicas es consecuencia obligada el sistema de limitar lo general con lo general para obtener la expresión de lo particular.

Entremos en algunos pormenores de las ciencias psicológicas.

QUÉ ES MODIFICACIÓN.

Se llama modificación el cambio de estado de una cosa. Si la *cera*, de sólida pasa á líquida, hay una modificación en su estado. Si hallándome yo alegre recibo malas nuevas y me

pongo triste, el estado de mi ánimo ha variado; ha habido en mí una modificación.

En general, cuando los objetos causan algún efecto en nuestro sér, nos modifican.

Nuestras modificaciones son, pues, los cambios de estado que nos causan los cuerpos exteriores ó que nos causamos nosotros á nosotros mismos.

Las modificaciones nuestras proceden, por tanto, de dos fuentes bien distintas:

1.^a De las fuerzas existentes ó que suponemos existir en el mundo exterior.

2.^a De las fuerzas internas de nuestro propio ser.

De otro modo:

Nuestros cambios de estado son

Efectos producidos por el exterior,

O efectos producidos por nuestro mismo yo.

Cuando se dice que varía el *estado* de una cosa, no se entiende que varíe el *ser* de la cosa: la CERA líquido no es un ser *distinto* de la CERA sólida: mi yo alegre, es mi propio yo, antes triste.

Las modificaciones no son cambios de sér, sino de estado.

QUÉ SE ENTIENDE POR OBJETO DE UNA MODIFICACIÓN.

Lo que CAUSA una modificación es su *objeto*.

Objeto en este sentido puede ser no sólo una *cosa material* sino también un *fenómeno interno de nuestro yo*.

Una *campana* se pone en vibración y me modifica con su sonido: la vibración de la campana es, pues, el OBJETO. Un *pensamiento* mío me hace *pensar de nuevo*: pues AQUEL pensamiento primitivo es el OBJETO de mi pensamiento actual.

En una palabra, se llama OBJETO de una modificación (1), á cualquier cosa que hace VARIAR nuestro estado, á cualquier CAUSA QUE NOS PRODUCE UNA MODIFICACIÓN.

(1) OBJETO significa también *fin* ó *intención*.

¿Con qué *objeto* me lo dices?

Pero aquí no se trata de ningún *fin* ni *intención*.

DIVERSAS CLASES DE MODIFICACIONES.

Las innumerables modificaciones de nuestro ser se reducen á tres clases distintas:

- 1.^a Placeres y dolores,
- 2.^a Representaciones de los objetos,
- 3.^a Determinaciones para actos.

Si, hallándome yo en estado de tranquilidad, me pongo alegre ó triste, la modificación es de placer ó de dolor.

Si se presenta á mi vista un objeto cualquiera, como un caballo, una luz, una máquina, etc., ese objeto, por un *poder especial que en él existe*, me causará modificaciones ó efectos en cuya virtud lo conoceré; y esas modificaciones serán lo que me lo representarán.

Si sintiendo un estímulo de algo deseo satisfacerlo, ó bien si después de pesar varias razones me resuelvo á un acto, ese *deseo*, esa *resolución* serán una modificación mía que me *determine* á la ejecución.

Nuestras modificaciones son, pues,

afectivas ó sensibles,
representativas ó intelectuales,
determinativas ó activas (1).

SENTIDOS: MUNDO EXTERIOR.

Las puertas por donde llega hasta nosotros la actividad de los cuerpos exteriores son los sentidos. MUNDO EXTERIOR es el nombre que recibe el conjunto de las cosas externas que actúan sobre nuestros sentidos.

LA ACTIVIDAD EXTERNA SE RESUELVE EN EL MOVIMIENTO.

Los cuerpos obran sobre el olfato, el paladar, el tacto, el oído y la vista.

(1) *Volitivas*, dicen la mayor parte de los autores. Pero nó todas nuestras determinaciones son volitivas. No es la especial actividad *voluntaria* lo que, sedientos, nos impulsa hacia el agua, ni lo que nos hace cerrar los ojos involuntariamente cuando hacia ellos salta alguna chispa.

Los cuerpos odoríferos envían hasta la membrana pituitaria partículas muy tenues de materia, y el choque de ellas en la membrana produce la modificación olfativa: ese choque es un *movimiento* (1).

Los cuerpos sápidos empapan los órganos del paladar haciéndonos sentir y percibir los sabores: esa acción sobre el paladar es un *movimiento*.

La resistencia, la presión, el toce, el resbalar de algo sobre nuestra mano, la dilatación ó la contracción producida por los cuerpos calientes ó fríos sobre la epidermis de nuestro cuerpo,... nos causan las sensaciones ó percepciones táctiles: evidentemente esas acciones de los cuerpos exteriores sobre el tacto implican *movimientos*.

¿Qué es el sonido? Vibraciones del aire.

¿Qué es la luz? Undulaciones del éter.

¿Cómo se nos manifiesta la atracción molecular? Por el *movimiento*. ¿Qué hace el calor? Dilatar las partes materiales: *movimiento*. ¿Qué es la caída de los cuerpos? ¿Qué es la gravitación planetaria? *Movimiento*.

¿Qué son los fenómenos magnéticos? Atracciones y repulsiones: *movimiento*.

¿Qué es la electricidad? *Movimiento*. ¿Qué produce el electromagnetismo? Luz, que es vibración; calor, que es dilatación; sacudidas y conmociones musculares; atracciones y repulsiones... *movimiento*.

Todo es movimiento.

LOS CUERPOS NOS MODIFICAN POR SER ELLOS ACTIVOS.

Si los objetos careciesen de fuerza y de virtud para causar efectos sobre nosotros, no nos modificarían, esto es, no nos harían cambiar de estado.

(1) Hay quienes quieren explicar los olores por *vibraciones sui generis*; y, si así fuera (lo que no del todo está probado), la nueva explicación no variaría la esencia del signo: entonces, esa *vibración sui generis* sería signo, pero nó de semejanza.

El profesor Leclerc, en el Cosmos, sostiene con buena argumentación que los olores fuera de nosotros son movimientos vibratorios producidos por la oxidación de las emanaciones que salen de los cuerpos odoríferos; y que nuestro órgano olfativo no percibe esas emanaciones, sino sus movimientos vibratorios. El olor en esta teoría es análogo al sonido y á la luz fuera de nosotros.

Si una luz no llega á mis ojos, si las vibraciones de una campana no hieren mis oídos, esa luz, esa campana, no son nada para mí.

LOS CUERPOS NOS MODIFICAN POR SER NOSOTROS ACTIVOS.

Pero, si nosotros no fuésemos también activos, si no pudiéramos dirigir nuestra atención á los objetos, tampoco seríamos modificados.

En efecto; si estoy distraído, ó pensando en otra cosa, aunque la luz esté enfrente de mis ojos, aunque la campana del reloj suene junto á mis oídos, nada sabré de ellos tampoco.

Yo no siento la presión de mis vestidos (aun cuando me están tocando continuamente) si no me pongo á pensar en ella. No hay persona que pueda decir de qué color son los ojos de *todos* sus amigos, aunque es claro que los habrá tenido muchas veces á su vista, y aunque sea evidente que los desconocería, si, en virtud de una química fantástica, se convirtiesen de negros en azules ó viceversa, etc.

EL RESULTADO DEL ENCUENTRO DE AMBAS ACTIVIDADES
ES CONOCER.

Para conocer, se necesita, pues:

- 1.º Que el objeto haga algo sobre nosotros, esto es, que el objeto sea activo.
- 2.º Que el hombre le preste atención; esto es, que el hombre sea también activo.

El encuentro de las dos actividades es condición indispensable para conocer.

La actividad objetiva y la atención subjetiva son las dos condiciones constituyentes del conocer.

Conocemos, porque hay en nosotros:

- 1.º *Capacidad* especial para ser impresionados.
 - 2.º *Actividad* especial para salir al encuentro de una impresión.
-

LAS MODIFICACIONES INTERNAS SON LOS SIGNOS
DE LOS OBJETOS.

No conocemos directamente las cosas, y, por tanto, no sabemos lo que ellas *sean en sí*; pero es indudable que los objetos tienen poder para modificarnos:

Veo á un sujeto por primera vez, y la modificación que él me causa es el signo en cuya virtud lo reconozco cuando lo vuelvo á ver:

Tengo un pensamiento, y la modificación que él me causa y conservo en mi memoria es su signo en mi vida ulterior.

REPRESENTACIONES DE SEMEJANZA Y DE MERA SIGNIFICACIÓN.

La representación puede ser de dos clases:

- 1.^a De semejanza.
- 2.^a De solo significación.

Un retrato representa su original. Cristobal Colón trajo varios indios y pájaros de América *en representación de semejanza* de los demás indígenas: una porción de vino, de trigo..., son muestras representativas de los géneros que intentamos vender. Pero una bandera, por ejemplo, significa á una nación sin parecersele. Los entorchados, las mitras..., significan dignidades que no tienen forma. Las letras del alfabeto, las notas con que escribimos la música..., no se parecen á los sonidos que ellas significan.

Pues, así, en nosotros unas modificaciones representan los objetos por *semejanza* y otras por sólo *significación*. Un recuerdo representa á otro recuerdo por semejanza; y el dolor de una picadura es signo meramente de la presión del instrumento punzante en nuestra piel.

LAS MODIFICACIONES QUE CAUSA EL MUNDO EXTERIOR POR EL
INTERMEDIO DE LOS SENTIDOS NO SON DE SEMEJANZA.

En el exterior todo es movimiento, translaciones, cambios, vibraciones, undulaciones.

Ahora bien:

Los cuerpos externos nos causan

1.º Placeres ó dolores.

2.º Percepciones.

Pero es de conciencia que un placer ó un dolor, y sobre todo las percepciones, no son vibraciones ni undulaciones. Conocemos, pues, de los cuerpos los efectos que nos producen, pero esos efectos son muy distintos de sus causas. Nuestras modificaciones sensibles son, por tanto, signos, no imágenes de lo exterior.

Generalicemos ampliando.

Sabemos que los sonidos son movimientos del aire, vibraciones de los cuerpos sonoros: el oído no percibe esas conmociones, tremores, ó estremecimientos, pero esos movimientos nos modifican por medio del oído con la sensación ó percepción que llamamos *sonido*: cuando el cuerpo da *pocas* vibraciones nos suena *grave*; cuando da *muchas* nos suena *agudo*. Lo que pasa en nuestro interior no se PARECE á lo que hay fuera en la realidad, pues en el exterior existen MOVIMIENTOS ó VIBRACIONES y en el interior hay SONIDOS, que no son por cierto vibraciones del yo. Cuando una campana vibra no creemos que vibra nuestro yo.

Si la punta de una aguja ejerce presión sobre nuestra piel, experimentamos una picadura ó una punzada, que es un dolor: este DOLOR no se parece á lo que hay fuera, que es una presión ó un movimiento: á la aguja nada le duele, etc.

Sin embargo, el sonido, la picadura (que son modificaciones internas), son signos de las vibraciones de la campana, y de la presión de la aguja (que son movimientos externos).

De otro modo: nosotros no conocemos los objetos por lo que ellos son en sí, sino por sus *efectos sobre nuestro ser*; es decir, por nuestras *modificaciones*. Y esto sucede siempre con la causalidad externa: (movimientos y vibraciones de los cuerpos materiales) (1).

(1) Si las modificaciones de nuestro sér son los signos de la causalidad externa, las palabras tienen que ser y son los signos de nuestras modificaciones, pero nó de los objetos exteriores. Véase cuán someramente analizan los que creen que los vocablos son signos de las cosas.

(Véase también más adelante.)

LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES (EXTENSIÓN, DISTANCIA, NÚMERO, ETCÉTERA) TIENEN POR CONDICIÓN Á LOS SENTIDOS; PERO NO SON MODIFICACIONES CAUSADAS DIRECTAMENTE POR EL EXTERIOR.

De la extensión no sabemos más sino que todo cuerpo extenso tiene partes y que estas partes están contiguas.

La idea de extensión implica otras dos:

- 1.^a Multiplicidad.
- 2.^a Contigüidad.

La primera idea, la de multiplicidad, es muy clara para el hombre: la segunda, la de la contigüidad, encierra el problema más difícil de la filosofía, y tanto que aún se encuentra por resolver (1).

Pero la idea de contigüidad es indudablemente una idea *relativa*: la contigüidad de las partes de un cuerpo no es una idea de esas partes, sino de una *relación* entre esas partes; cada parte podrá modificarnos directamente con sus propiedades individuales, mas no podrá hacer efecto sobre nosotros con una propiedad que no está *en* ella, sino que el entendimiento percibe *entre* la pluralidad de ellas.

Las ideas de extensión, distancia, número, etc., son, pues, conceptos que no han podido entrar por los sentidos: son conceptos de la razón, formados con ocasión de lo sensible en sí. Un golpe supone un cuerpo, pero el cuerpo no es el golpe.

QUÉ ES JUICIO.

Es una resultante del *percibir* y el *afirmar*.

Si introduzco un bastón oblicuamente en agua, lo veré torcido: si digo, pues, «este bastón está torcido», expresaré el juicio que he formado á consecuencia de mi percepción.

He percibido relación entre mi bastón y la idea de torcido.

La he afirmado.

El juicio, de consiguiente, es una operación de dos facultades.

(1) Quien quisiere estar al cabo del gran PROBLEMA DE LA EXTERIORIDAD puede consultar la Sección VIII de mi obra titulada *En el umbral de la Ciencia*.

De la facultad de percibir una relación entre dos ó más objetos, y de la facultad de afirmar esa relación.

La facultad que percibe es la inteligencia.

La facultad que afirma es la actividad cognoscente.

El *percibir* más ó menos depende de la capacidad intelectual de cada uno, de su talento.

El *afirmar* bien ó mal depende del discernimiento que acompaña al percibir. Así la afirmación subsiguiente á la percepción correcta de un fenómeno sensible puede ser verdadera ó falsa, según que esté ó no esté conforme con la realidad de lo exterior.

Yo percibí BIEN lo torcido del bastón; pero afirmé MAL, porque el bastón en realidad estaba recto. Así, mi juicio no habría sido falso, si sólo hubiese yo afirmado que el bastón *aparecía* torcido.

CONOCIMIENTOS.

Lo que queda en la memoria después de pronunciada una afirmación, eso se llama *conocimiento*. Por ejemplo: La aparente torcedura de mi bastón.

El conocimiento es la *resultante* del juzgar.

Las ideas son los fragmentos de los conocimientos. Las ideas no corresponden á cosas que existen fuera de nosotros; sino á fenómenos de nuestro ser inteligente.

MEMORIA.

Las representaciones y los juicios se conservan en nuestro entendimiento y se reproducen con más ó menos fidelidad. Yo me represento ahora el león que ví en una jaula prisionero: yo reproduzco mi afirmación de que era hermoso y manso. La reproducción se llama recuerdo.

¿Cómo se conservan los recuerdos? Este es un secreto de la memoria.

¿Cómo se reproducen? Asociando unas ideas con otras. Lo semejante reproduce á su semejante; lo contrario á su opuesto; lo presente á lo pasado ó lo futuro, y viceversa; el efecto á su

causa; la causa á su efecto... (El lector puede pensar en ejemplos adecuados.) Así un templo nos recuerda una catedral; un día de gran frío nos trae el recuerdo de una gran helada; el pesar presente, un duelo pasado, etc, etc.

ABSTRACCIÓN.

Un objeto (por ejemplo, *una hoguera*) me causa á la vez *sofocación*, hiere mis ojos con su viva *luz*, ofende mi olfato con su *humo*, agita mis oídos con el *chisporroteo* del combustible: la hoguera (según esto) me causa á la vez cuatro modificaciones (cuando menos): una de *color*, otra de *calor*, otra de *olor*, y otra de *ruido*. Si yo dirijo mi atención á una sola, por ejemplo á la de *olor*, y prescindo de las otras tres, *color*, *calor* y *sonido*, hago una abstracción.

Abstraer es prestar atención á una sola ó á muy pocas de las modificaciones que los objetos nos causan, prescindiendo de las demás; *abstraer*, es hacerse inaccesible á los demás efectos que nos producen los objetos exteriores ó internos (1). Una hoja de papel es no sólo blanca, sino también cuadrada, ancha, larga, de cierto grueso, lisa ó áspera, etc. Un pesar procede de la pérdida de un objeto querido, que nos era estimado por tales y tales cualidades, todas en gran número.

Cuando sólo consideramos una de esas propiedades, hacemos abstracción de las demás.

GENERALIZACIÓN.

El humo de la hoguera nos causó tal olor; una rosa nos causa también olor; un clavel nos lo produce distinto, el almizcle nos modifica análogamente, pero de otro modo, etc.

Si prescindimos también de las diferencias, y nos fijamos en lo que tienen de común todas esas modificaciones olfativas

(1) Los autores de psicología dicen que abstraer es separar mentalmente una parte de un todo; pero la verdad es que el yo psíquico no *separa partes*, sino que *prescinde de modificaciones*: abstraer no es hacer *gasto de actividad*, sino *negar actividad*. Lo cual no quita para que, una vez verificada la abstracción, apliquemos al objeto de ella toda nuestra fuerza intelectual.

(que es el modificarnos por medio de la nariz) entonces generalizamos.

Generalizar es prescindir de las diferencias que existen entre abstracciones semejantes, y hacer *una especie de todo intelectual* con esas semejanzas, asociando las presentes abstracciones con las anteriores, conservadas de un modo ignoto en la memoria. Y hé aquí cómo se forman conceptos en la mente, que sólo contienen lo que las modificaciones poseen de semejante. Cada uno de estos conceptos se llama *generalización* ó *idea general*. La idea general es el concepto que tenemos de nuestras modificaciones de semejanza.

Son puras elaboraciones de la mente, sin OBJETO en la realidad.

UNA IDEA GENERAL NÓ ES REPRESENTACIÓN DE NINGUNA COSA
EXISTENTE EN LA REALIDAD, PERO SÍ EN EL ENTENDIMIENTO.

He visto una primera vez, por ejemplo,

un objeto
con plumas negras,
dos piés, y
un pico prolongado, etc.

He visto una segunda vez

otro objeto
con plumas verdes,
dos piés, y
un pico corvo, etc.

He visto una tercera vez

otro objeto
con plumas amarillas,
dos piés, y
un pico cónico, etc.

Prescindo de lo negro, verde y amarillo; de lo prolongado, corvo y cónico; reservo lo común de esos objetos, que es el tener

plumas,
piés,
pico, etc.;

y, así, formo la *idea general* de pájaro. Pero, como no hay ave sin plumas de tal color, ni piés sin tales garras especiales, ni

pico sin tales formas determinadas, etc., etc., resulta que la *idea general de pájaro* no conviene á ningún ave en particular, por carecer de todo carácter individual. Las ideas generales contienen sólo lo que hay de común en *muchas* cosas; mientras que toda cosa posee, además de esos caracteres comunes, otra multitud de distintivos suyos propios, definidos, singulares, especiales, individualísimos ó de excepción, que lo constituyen tal como es en sí, y nó de otra manera. No existe ningún sér que tenga SOLAMENTE los caracteres comunes que comprende la voz «pájaro», porque cada pájaro comprende muchos, muchísimos más; pero la voz pájaro puede ser aplicada á todas las aves, por lo mismo de no ser el nombre propio de ninguna.

DOS CLASES DE GENERALIZACIONES.

Un objeto material, un primer pájaro, por ejemplo, nos modificó: uno segundo: un tercero... Conservando lo que tenían de común esas modificaciones, y prescindiendo de lo que tenían de diferente, formamos la idea general de ave. Aquí fueron *objetos materiales* las causas de nuestras modificaciones.

Otras veces no son materiales las causas de nuestras generalizaciones, pero el procedimiento es siempre el mismo.

Yo *creo* una primera vez lo que me dice un hombre; otra segunda lo que oigo á una mujer; otra tercera lo que me cuenta un niño; luego *creo* en la regla que me explica mi maestro; después en la relación de un viajero, etc., etc. Y, al fin, prescindo de diferencias; y, conservando lo que cada acto de asentimiento mío tiene de común, llego á la idea general de CREER.

LAS PALABRAS SON SIGNOS DE SIGNOS; SON SIGNOS DE NUESTRAS IDEAS GENERALES.

Así como nuestras modificaciones son los signos de los objetos, las palabras son los signos de nuestros conceptos sobre el mundo exterior y el mundo interior.

Las palabras, pues, son signos de signos: son signos secundarios (1).

Lo que hay en la idea general, eso hay en la palabra: si el concepto de una cosa es erróneo, lo que nos exprese la palabra encerrará el mismo error.

Y como las *ideas generales* son puras elaboraciones de la mente *sin objeto en la realidad*, resulta necesariamente que á las palabras, signos de esas elaboraciones mentales, no corresponde nada en lo real: sólo corresponde la elaboración mental de cada entendimiento.

Las palabras son la quinta esencia de nuestras modificaciones.

CUANDO HABLAMOS Á OTRO NO LE COMBINAMOS NUESTRAS
IDEAS SINO LAS SUYAS.

Por eso, cuando un hombre me habla, no me habla con sus ideas: me habla con las mías. Sus palabras representan para él ciertas modificaciones, ciertos conceptos, ciertas ideas, con tal número de caracteres: para mí representan menos elementos (por ejemplo): en virtud de esos caracteres él las vé relacionadas; á mí me faltan eslabones, y la cadena del raciocinio no alcanza en mí desde las premisas á las consecuencias: lo que él conceptúa racional es para mí resueltamente absurdo: y mientras, *al parecer*, ese hombre me ha estado exponiendo sus ideas, no ha hecho más que combinar absurdamente las mías.

LA SIGNIFICACIÓN DE UNA PALABRA DEPENDE DEL NÚMERO
DE CARACTERES CONOCIDOS, Ó SEA DE SU COMPRENSIÓN.

Mientras mejor conocemos los caracteres de un cuerpo, mejor concepto nos formamos de la palabra que lo representa.

El mecánico sabe mejor lo que es máquina que el vulgo:

(1) Y las palabras escritas son signos *secundarios* de las palabras habladas; de modo que la escritura es la colección, en realidad, de los signos *terciarios* de los objetos.

el médico, lo que es medicina. Hay un gran número de voces que se diferencian sólo por el número de esos caracteres, esto es, por su EXTENSIÓN y COMPRENSIÓN.

COMPRENSIÓN Y EXTENSIÓN DE UNA PALABRA.

Mientras más caracteres encierra en sí una palabra, se dice que *comprende* más ideas ó que TIENE MÁS COMPRENSIÓN.

Mientras más caracteres le quitamos, puede aplicarse la palabra á más objetos: abarca entonces un número mayor de séres, y se dice que TIENE MÁS EXTENSIÓN.

Comparemos las palabras *animal* y *caballo*.

Animal tiene más EXTENSIÓN, porque se aplica á mayor número de séres que *caballo*.

Caballo tiene más COMPRENSIÓN, porque, además de todos los caracteres de *animal*, COMPRENDE los caracteres propios y exclusivos de los caballos.

Lo mismo es aplicable á las voces

Español y gaditano.
Sér, animal, hombre.
Almacén y confitería, etc.

LA COMPRENSIÓN ESTÁ EN RAZÓN INVERSA DE LA ABSTRACCIÓN.

La EXTENSIÓN y la COMPRENSIÓN de las palabras dependen de la abstracción y de la generalización; mientras más caracteres se abstraen ó se quitan, menor es la COMPRENSIÓN y mayor por consiguiente es la EXTENSIÓN.

Si de la idea de *barco-de-vapor* (sólo aplicable á los buques que se mueven por el fuego) quito ó abstraigo la idea *de vapor*, me quedará el concepto de *buque*, aplicable á todos los barcos.

Anfibio tiene más caracteres que *animal*, y por consiguiente se aplica á menos séres, etc.

PUEDA REDUCIRSE LA EXTENSIÓN DE UNA IDEA SIN AUMENTAR SU
COMPRENSIÓN.

No se aumenta la comprensión sin disminuir la extensión,
pero cabe mermar ó reducir la extensión sin aumentar la ex-
tensión.

En efecto; todas las voces que se refieren á la escala de
la pluralidad pueden verificar estas mermas. Por ejemplo,
nada pierde ni gana la comprensión de la palabra

anfibio,

porque se diga

el anfibio,
un anfibio,
veinte anfibios,
muchos anfibios,
pocos anfibios, etc.

DIVERSAS ESPECIES DE ABSTRACCIONES Y GENERALIZACIONES
GRAMATICALES.

El VERBO es la voz de mayor COMPRENSIÓN en gramática.
En nuestra lengua entraña las ideas de *tiempo*, de *persona*,
de *número*, de *voz*, de *independencia* ó *dependencia*, de *seguri-*
dad, de *eventualidad*,... y, sobre todo y principalmente, el ver-
bo es la forma gramatical expresiva del objeto ó del fin de toda
enunciación (1):

Forzó, calentará, etc.

Abstrayendo todas esas ideas (ya suprimiendo desinen-
cias, ya agregando terminaciones especiales, ya combinando
voces entre sí, etc.) tendremos los vocablos llamados SUSTAN-
TIVOS:

Fuerza, calor, etc. (2).

(1) Véase en el cap. X de los PROLEGÓMENOS el EXÁMEN CRÍTICO DE LAS
TEORÍAS DEL VERBO.

(2) La abstracción de las ideas especiales que constituyen (ó podrían cons-
tituir) los verbos es lo que constituye los sustantivos, y de ningún modo la
idea de substancia, como tantos profesan.

¿No es patente, en tal concepto, la oquedad de la definición siguiente?

«Es sustantivo la palabra que expresa un sér ó una cualidad en abs-

Dando á las palabras el carácter de DETERMINANTES-DE-SUSTANTIVOS se obtienen los ADJETIVOS:

Forzudo, caliente.

Y, dando á los vocablos el de DETERMINANTES-DE-VERBO se obtienen los ADVERBIOS:

A la-fuerza, calurosamente.

OBSERVACIONES.

1.^a A veces un objeto nos causa muchas modificaciones *desemejantes*; sin embargo de lo cual creemos que TODAS corresponden á un mismo y solo OBJETO. Y, cuando tal sucede, entonces la voz (ó el conjunto de voces) con que designamos ese objeto no es signo de una generalización, sino el nombre directo del objeto: es su nombre propio.

Europa, Madrid, París.
El sol, la luna, el mar.
El cielo, la atmósfera.
Sanlúcar la Mayor, etc.

2.^a A veces no se necesita particularizar las generalizaciones, por ser preciso hablar, nó de uno, sino de todos los individuos que integran una clase.

Los hombres, los anfibios, los caballos, etc.

RESUMEN.

Los objetos nos modifican;

Nuestras modificaciones son los signos directos de los objetos;

tracto. ¿Qué sér ni qué cualidad expresan los sustantivos

la muerte,
la nada,
la relación, etc.?

y, sin embargo, ¿no son sustantivos cuando decimos

La muerte nos espera,
La nada no tiene propiedades,
Esa relación nos es desconocida, etc.?

Las modificaciones son fenómenos de gran complejidad;
Nuestra atención se fija en alguno ó algunos solamente
de los elementos que abstraemos de esa complejidad;

Con lo semejante de las abstracciones formamos conceptos generales, á que nada corresponde en la realidad;

Las palabras son los signos de esos conceptos generales;

Lo individual, por tanto, no tiene nombre hecho;

De consiguiente, para hablar de una individualidad, hay que aumentar la comprensión y mermar la extensión de los vocablos, agregando á cada uno los caracteres singulares segregados por la abstracción.

El arte de hablar es, pues, consecuencia del modo de pensar.

COMPLEMENTO DEL CAPITULO III.

Valor psicológico de las lenguas.

En todas las lenguas evolucionadas hay medios de expresar las mismas grandes y universales necesidades del entendimiento; y el ser diferentes los medios es lo que constituye sus ventajas é inconvenientes.

Siempre resulta que lo esencial es la FUNCIÓN ELOCUTIVA.

Todas las habitaciones tienen medios para librar á sus moradores de las inclemencias de las intemperies, y en esto reside LO ESENCIAL de su función. Así, el haber tejados en unas casas y azoteas en otras, y en otras sólo cubiertas de paja ó de zinc, aunque constituyen diferencias reales en cuanto á los techos, no las constituyen en cuanto á las casas, ni autorizan á ningún pensador para defender que tales medios son recursos de defensa *en esencia diferentes*.

Verdad es que las diferencias de techumbres entrañan diferencias dignas de consideración respecto á las cualidades de las habitaciones.

En las tardes serenas se solazan en las azoteas los moradores de los edificios que las tienen,—ventaja de que no pueden gozar los de las casas cubiertas con tejados; al paso que no es dado librarse de los inconvenientes de las bajas temperaturas y de las nieves á los que en países fríos construyen azoteas y patios anchurosos... Y, análogamente, claro es que las lenguas ricas en desinencias *diminutivas, aumentativas*,

comparativas, son susceptibles de una concisión imposible en los idiomas pobres en tales desinencias; los cuales á su vez rescatan esa desventaja con la mayor *precisión* de los recursos á que acuden, mucho menos vagos siempre que los puramente desinenciales, y, por cierto, de riqueza incomparablemente mayor: por ejemplo, *más largo, algo más largo, un poco más largo, un poquito más largo, una pizca más largo, una pizquita más largo, mucho más largo, muy más largo, muchísimo más largo, incomparablemente más largo*, etc.

No hay casa sin techo.

No hay lenguas sin *comparativos, diminutivos*, etc., entendiendo por comparativos, diminutivos..., nó precisamente y en un sentido estrecho y menguado tales ó cuales recursos desinenciales, sino, en general, recursos lingüísticos bastantes para denotar que las mismas cualidades existentes en dos ó muchos séres se nos manifiestan en grados diferentes... Ridículo fuera decir que una casa carece de techo, por no estar cubierta con tejas, sino con paja, ó con fieltro, ó con ladrillos horizontalmente dispuestos, etc.

Así, las necesidades todas de la inteligencia resultan infundidas en el lenguaje; y por eso, estudiar el fondo de las lenguas es estudiar el entendimiento humano. Catalogar todos los géneros y especies de las entidades elocutivas es registrar los géneros y especies de los fenómenos psicológicos.

No es esto negar el progreso, ni quiere decir que lo ya inventado sea el representante genuino de lo que haya de aparecer en tiempos acaso muy distantes; que nadie, hace siglos, pudo pensar en los cables submarinos, ni en la espectroscopia estelar, ni en el radiómetro, ni en el teléfono, ni en el cloroformo, ni en la doctrina de la evolución, ni en la de la conservación de la energía... ni aun soñar con *desiderata*, acaso pronto realizables, como la de la navegación aérea... Pero, si es cierto que no es dado á ninguno catalogar las necesidades de lo porvenir estudiando maravillas no inventadas todavía, no cabe duda en que las necesidades de la inteligencia en nuestro actual estado, pueden consignarse estudiando la lingüística actual.

En los utensilios y artefactos de todas clases destinados al uso diario de la generalidad de los hombres, y al excepcional de algunos solamente, está sin duda impreso el sello de la inteligencia humana, desde el hacha y el remo primitivos... hasta la luz eléctrica y la doctrina de la evolución, ¡Benjamines de la edad moderna!

COMPLEMENTO DEL CAPÍTULO V.

Estructura de las palabras.

El estudio de la composición de los vocablos demuestra que todos ellos son combinaciones de

raíces,
terminaciones, y
prefijos (1).

Los radicales contienen la idea.

Las terminaciones y los prefijos señalan los matices de la idea.

ARTÍCULO I.

RAÍCES.

Son el elemento significativo de cada vocablo.

La idea de *amar* está en el radical *AM*, los matices en las terminaciones y prefijos *AMO*, *AMaba*, *AMé*, *AMaré*, *AMaría*, *AME*, *AMare*, *AMable*, *AMablemente*, *AMabilisimos*, *AMante*, *AMador*, *AMorios*, *AMigo*, *AMistades*, *enEMistades*.

La idea de *estar* se encuentra en el radical *ST*: los matices en las terminaciones y prefijos, *estado*, *estaca*, *estamento*,

(1) Las terminaciones y los prefijos se comprenden bajo el nombre genérico de *AFIJOS*.

estancos, estatua, estatura, constancia, constante, constar, arrestar, asistencias, distancia, substancia, obstáculos, préstamos, prostituir, reinstalar, etc., etc. (1)

Las terminaciones van tras el radical; los prefijos antes. Cada terminación, como cada prefijo, dá el mismo tinte á los radicales que modifica: *INO* significa *semejante á*: así *ambarrino, cristalino, alabastrino*, significan semejante al *ámbar*, al *cristal*, al *alabastro*, etc.; *oso* significa abundancia; *pedregoso, hojoso, selvoso*, etc.; abundancia de *piedra*, de *hojas*, de *selvas*.

Esto explica por qué los idiomas se pueden aprender con tanta facilidad.

TERMINACIONES.

Expresan accidentes de las ideas.

Las terminaciones de una lengua son muchísimas, pero se pueden reducir á dos clases:

1.^a Terminaciones primarias, modificadoras del radical llamadas *desinencias*.

2.^a Terminaciones secundarias, modificadoras de la desinencia llamadas *flexiones* (2).

Las desinencias se juntan al radical y forman con él las palabras, agregando á la idea que expresa el radical la que expresa la desinencia,

pedregoso,
arenoso;

á la idea de *piedra*, agrego la de abundancia.

Las flexiones modifican el conjunto formado por el radical y la desinencia

pedregosos,
arenosísimas.

DESINENCIAS.

Las desinencias tienen por objeto aumentar la compren-

(1) Véase págs. 58 y 59.

(2) Los gramáticos no observan con rigor estas distinciones.

sión de una raíz, y dividir en categorías las palabras y hacerlas propias para determinada función.

Voces.....	determinables....	{ sustantivos y verbos;
	determinantes ...	{ adjetivos y adverbios;
	Conexivas.....	{ preposiciones y conjunciones.

Pero consta de los capítulos V y VI de los Prolegómenos, que la estructura sola de las palabras no es suficiente para determinar las llamadas partes de la oración. (Véanse.)

FLEXIONES.

Las flexiones tienen por objeto aumentar la comprensión del conjunto formado ya por una raíz y una desinencia.

Se dividen en muchas clases:

1.^a DE GÉNERO:

Se subdividen en expresivas de masculino, femenino y neutro.

2.^a DE NÚMERO:

Se subdividen en expresivas de singular y plural.

3.^a DE GRADO:

Se subdividen en aumentativos, comparativos y superlativos.

4.^a DE PERSONAS:

En la conjugación.

5.^a DE RELACIONES:

En la declinación.

En español no se hace la declinación con terminaciones (excepto en muy pocas palabras).

PREFIJOS.

Los prefijos, lo mismo que las flexiones, sirven para expresar accidentes de la idea contenida en la raíz, aumentando su comprensión.

Atendiendo á una viciosa ortografía se dividen en dos clases:

- 1.^a Prefijos soldados á la palabra que modifican:
- 2.^a Suelos ó separados de la palabra:

Ejemplos de la primera clase:

descomponer,
deshacer,
inutilizar,
reponer,
trastornar,
transportar.

Ejemplos de la segunda clase:

de Juan,
de Madrid,
para Pedro,
para Madrid,
en Salamanca,
desde Francia,
más pan,
menos vino,
tanto dinero,
ex-ministro,
co-hermano,
contra-poner,
ultra-realista,
archi-duque,
vice-presidente.

Algunos prefijos forman á veces cuerpo con la voz que modifican, y otras se escriben separadamente: el uso es vario,

exministro y ex-ministro,
ultratumba y ultra-tumba,
la sinrazón y la sin razón.

No porque se escriban separadas las voces *de y Juan, para y Pedro, en y Salamanca*, ha de creerse que se trata de dos palabras.

Esta separación es una anomalía ortográfica, en contra-

dicción con la Gramática; del mismo modo que no porque se escriban juntas debe creerse que son una palabra

robándose, —robándose, —robándose,
encontrósele, —encontrósele, —encontrósele,

que, por otra parte, se escriben separadamente cuando decimos

se le encontró, se nos encontró, etc., etc.

Si *de*, prefijo posesivo, se escribe separadamente del nombre al cual se junta, como en

de Juan, de Pedro, de Diego,

la flexión de plural es debería también escribirse separadamente de su singular y decirse

corazón es, alelí es, caracol es.

Pero el uso tiene sus anomalías que no es dado contrarrestar: así es que se escribe

contraproducente, contraalmirante,
contra Pedro, contra la pared (1).

Pero, escríbanse como se quiera, ello es que formando un todo mental los prefijos con las voces que ellos modifican, no deben analizarse separadamente, como no se analizan por separado las raíces y sus desinencias ó flexiones.

Además, siendo uno mismo el sistema del hablar para los más diversos idiomas, habría que variar el análisis gramatical al pasar de una lengua á otra.

Filius,	Regis,
hijo,	de-rey,
el-hijo,	de-rey,
un-hijo;	de-rey;
hijo,	del-rey,
el-hijo,	del rey,
un-hijo;	del-rey;
hijo,	de-un-rey,
el-hijo,	de-un-rey,
un-hijo.	de-un-rey.

(1) En alemán se dice *obgleich*, ó bien *ob ich gleich*, aunque yo.

Así como en latín no hay más que dos ideas, una sustantivo, *FILIUS*, y otra adjetivo-determinante, *REGIS*, del mismo modo en español no se encuentra más ni menos, si bien nuestra lengua, más analítica (como todas las modernas) precisa más que la latina la extensión en que se toman las palabras *HIJO* y *REY*.

Las preposiciones, así como los demás prefijos, deberían siempre escribirse formando cuerpo con las palabras cuyos accidentes expresan, ó bien escribirse las flexiones separadamente de los vocablos á que aparecen incorporadas;

O bien

sinamor,
sinrazón,
parapedro, etc.;

O bien

reg	is
casa	s
comer	hemos, etc.

ANARQUÍA EN EL USO DE LOS AFIJOS.

En ninguna lengua está sujeto á leyes el uso de las terminaciones y de los prefijos. Como prueba concluyente examinése la conjugación.

Las conjugaciones no tienen sistema: unas veces el tiempo se expresa con desinencias:

caminÁBAMOS, caminarÁ,

en que el *ABA* y el *AR* indican pasado y futuro respectivamente;

Otras veces el tiempo se expresa con prefijos:

HA comido, HABÍA comido,

donde el tiempo está indicado por prefijos: *ha*, *había*.

Unas veces hay terminación para la persona:

amo, amas,

donde la *o* y el *as* designan la persona que habla y aquella á quien se habla;

Otras veces no hay medios de indicar la persona sino con prefijos:

1.^a *persona*, amaba: 3.^a, amaba,

en donde se requieren las palabras *yo* y *él* para que se comprendan por completo los conceptos

yo amaba, él amaba.

En fin, hay ocasiones en que á los verbos se anteponen prefijos enteramente inútiles y que no tienen la significación que en otros casos:

yo ME pasmo,
tú TE arrepientes,

en donde el *me* y el *te* son prefijos inútiles respectivos á la primera y segunda personas, ya suficientemente indicadas con las flexiones *o* y *es*, puesto que bastaría decir:

yo pasmo (*I wonder*),
yo arrepiento (*I repent*).

CARÁCTER COMÚN.

Las terminaciones y los prefijos tienen de común su propiedad de aumentar la COMPRENSIÓN de las palabras:

perro, perra,
rana MACHO, rana HEMBRA.

A las ideas generales de *perro* ó de *rana* agregan las terminaciones la idea de género masculino ó femenino. El género gramatical aumenta, pues, la comprensión,

moza, mocita, mozuela,
libro..... } libraco, librote.
 } librito, librillo.

Los aumentativos y diminutivos incluyen en la idea general las de *tamaño, desprecio, estimación*, etc.

La **COMPRESIÓN**, pues, de las palabras se aumenta, no sólo con otras palabras, sino también con terminaciones y prefijos:

ARCHI-duque, EX-ministro,
caballero, papelotes.

EXCEPCIÓN.

No se olvide (1) que hay voces destinadas á reducir ó mermar la **EXTENSIÓN** de otra palabra sin afectar en nada á su **COMPRESIÓN**:

EL libro, UN libro,
DIEZ libros, POCOS libros (2).

ARTÍCULO II.

Las terminaciones y los prefijos se componen de sonidos:

ó son vocales:	A en ANormal;
ó son consonantes:	S en AM <i>aba</i> S;
ó ambas cosas á la vez...	{ AD en AD junto, CONTRA en CONTRA prueba.

Pero hay elementos de composición que no son **LETRAS** ni **SÍLABAS**, sino accidentes de los sonidos vocales:

acento,
intonación,
pausa.

Por el acento se distinguen los vocablos, especialmente los escritos con las mismas letras:

célebre, celebre, celebré;
intérprete, interprete, interpreté;
pícaron, pícarón;
cáscaron, cáscarón;
tomo, tomó;
ingles, inglés, etc.

(1) Complemento del cap. II de esta lección preliminar.

(2) Hay quien considera como prefijos á los llamados artículos, numerales, etc.

Por causa del acento, las palabras se dividen en

esdrújulas (1),
llanas (2) y
ictiúltimas (3).

DOS CLASES DE ACENTO.

1.º Acento constante ó propio de cada vocablo.

2.º Acento variable ó de posición.

Este acento variable, aunque accidental, es tan importante como el primero en cualquier composición.

ACENTO CONSTANTE Ó DE VOCABLO.

Cada sílaba de una palabra de muchas sílabas, exige que para pronunciarla empujemos el aire con diferente fuerza.

En *cantará*, la última *a* necesita más fuerza que las otras;

En *cántara*, la primera requiere más empuje;

En *cantára*, la *a* intermedia pide más esfuerzo.

Líquido,
liquido,
liquidó.

El *tiempo* invertido en pronunciar una sílaba (ó sea la *cantidad* de una sílaba) no tiene nada que ver con el acento, el cual es el esfuerzo que hacemos en cada sílaba.

En *cantará*, la sílaba en que se echa más tiempo es la pri-

- (1) Cuando el acento está en la antepenúltima sílaba ó antes,

cántara,
diciéndoselo.

- (2) Cuando en la penúltima,

cantára.

- (3) Cuando en la última,

cantará.

mera, y la que requiere más esfuerzo es la última; la cantidad y el acento están en distinta sílaba.

En *cántara*, la primera sílaba requiere á la vez más tiempo y más esfuerzo; la cantidad y el acento están en la misma sílaba.

ACENTO DE POSICIÓN.

Al hablar reforzamos el acento propio y natural de las palabras según la importancia que les damos, por énfasis, por ironía etc. Especialmente antes de pausa el acento natural es reforzado.

Irá á paseo?
Irá.

La *a* del último *irá* tiene más intensidad de acento que la del primer (1) *irá*.

INTONACIÓN.

Las voces se distinguen por su intonación. A este medio, y nó á construcciones ni á signos especiales, acudimos en español para diferenciar la *afirmativa* de la *interrogativa*, etc.

¿Viene?
Viene.

PAUSA.

La pausa es también elemento de significación:

Vi á las mujeres que estaban cansadas (2).
VÍ á las mujeres, que estaban cansadas (3).

Hay, por último, otro elemento que tampoco se expresa por letras ni por sílabas, y es la

- (1) Véase mi libro EXAMEN CRÍTICO DE LA ACENTUACIÓN CASTELLANA.
(2) Las CANSADAS no eran todas.
(3) Todas ellas se hallaban cansadas.

CUANTIDAD.

El tiempo que se invierte en decir cada sílaba depende del número de vocales y consonantes que hay en ella. Cada sílaba de una misma palabra suele requerir distinto tiempo:

trance,

en decir *tran* se echa más tiempo que en decir *ce*.

En

transporte,

te exige menos tiempo que *por* y mucho menos que *trans*.

El tiempo que se tarda en cada sílaba se llama su cantidad:

En *trance*, *tran* tiene más cantidad que *ce*;

En *transporte*, *trans*, tiene más cantidad que *por* y *por* más que *te*.

Para cada sílaba de una palabra se necesita regularmente distinta cantidad.

En español no hay vocales largas, sino sílabas más ó menos largas, segun el número de sus *articulaciones* y *vocales*.

RESUMEN.

Las palabras son siempre COMBINACIONES.

Hay en ellas un elemento de significación y muchos de relación.

El elemento de significación está siempre en la raíz.

Los de relación son:

Las terminaciones.. { Desinencias.
Flexiones.

Los prefijos { Inseparables.
Separables.

Los accidentes.....	{	Acento.....	{	Propio.....	{	Esdrújulos.
		Intonación.		De posición.		Llanos.
		Pausa.				Letiúltimos.
		Cantidad silábica.				

COMPLEMENTO DEL CAPITULO VI.

Inconsistencia del común análisis gramatical.

De la doctrina expuesta en el cap. IV, acerca de la composición de todas las palabras, y de la explicada en el cap. V acerca de no existir más que palabras

determinantes
ó
determinables,

se deduce todo lo infundado é inconsistente del análisis gramatical en uso (tanto en España como fuera).

Ya en los capítulos anteriores se ha indicado algo sobre semejante inconsistencia; pero es presumible que no llegue á descubrirse toda su enormidad, sin dedicar al asunto especial consideración.

Partamos, pues, de premisas ya bien fundadas; REPITAMOS evidencias ya reconocidas, y lleguemos á las consecuencias; que mientras más y más se patentice lo inútil y sin razón del análisis fragmentario, tanto más y más profundamente arraigará la convicción de que no hablamos con palabras sino con masas de palabras, ó por medio de entidades elocutivas (1).

(1) Además, menos se atormentará con inutilidades á la niñez y á la juventud.

I.

El análisis de pormenores no dá razón de las cosas.

En el cap. II de estos Prolegómenos se presentaba el siguiente diálogo hipotético:

Figuráos un loco que dijese:

—¿Sabéis cuál es la manera de analizar un reloj?

—Examinar cada una de sus partes.

—¿Sí? Pues triturémoslo en un mortero resistente bajo una mano poderosa para llegar á inspeccionarlo hasta en sus más recónditas moléculas.

Eso es lo que han hecho los gramáticos al analizar los conceptos: no han parado hasta hacer polvo las locuciones.

¿Y después?

¡Después!!! ¿Hay alguien que no se haya dicho, YA OLVIDADO el análisis gramatical que le enseñaron en la escuela, «¿Y AQUELLO para qué servía? Precisamente cuando ya lo he olvidado me expreso mejor y logro comprender lo que entonces no entendía».

Tritúrense las piezas de un reloj,* y con el polvo no se podrá dar razón del mecanismo. ¿Cómo encontrar entre tanta partícula el minuterio, el horario, el muelle motor, las ruedas y engranajes con número y medida determinada, portento de mecánica; el péndulo compensado conforme á las leyes de la dilatación, conquistas de la física? En vez de análisis, habrá dispersión y ruinas.

Para dar razón de una rueda es preciso conservar íntegramente la rueda y no hacerla pedazos. Sería deplorable modo de explicar la elasticidad de un resorte el presentarlo en trozos.

Hay asociaciones de palabras cuyo significado está precisamente en su asociación. Uno á uno é individualmente no tienen poder legislativo los diputados de una Cámara. Lo tienen constituidos en Congreso.

Examinemos algunas locuciones:

LA CUESTIÓN DE ORIENTE;

Posee tan sólo significado de CONJUNTO; por lo que cada una de sus palabras es insustituible. O el todo, ó nada. Decir LA CUESTIÓN DE LEVANTE Ó LA CUESTIÓN ORIENTAL; Ó LA CUESTIÓN DEL ORTO... sería hacer uso á sabiendas de sonidos sin significado. Tratándose de esta frase es, no solamente inútil, sino hasta perjudicial el ordinario análisis molecular que se hace en las aulas diciendo:

LA, artículo fem. sing.;
CUESTIÓN, sust. fem. sing.;
DE, preposición;
ORIENTE, nombre, etc.

Esa frase

LA CUESTIÓN DE ORIENTE,

Es EN SU TOTALIDAD un nombre propio: ella es un *todo* ó no es nada.

Nadie ignora qué es lo que quiere decir la frase

El paraíso terrenal,

masa ó conjunto de tres palabras que constituye un *evidente nombre propio en su conjunto*, é imposible de sustituir en sus elementos; pues carecen de sentido frases como

El paraíso de la tierra,
El paraíso terrestre,
El paraíso terráqueo, etc.

También reside en la reunión el significado de la frase

La corte celestial,

que no tiene sustituto en

La corte celeste,

ni en

La corte del cielo, etc.

De la propia manera

El Océano Pacífico

no puede ser sustituido por

La Mar de la paz,

ni por

El Piélago sereno,
El Ponto Pacífico,
El Océano de paz, etc.

Análogamente

Cabo de Buena Esperanza,

es, por su significado, otro evidente conjunto indescomponible.

¿Quién analiza expresiones tales como las siguientes?

El premio gordo.
Camisas de fuerza.
¡Ya lo creo!
¡Por vida de...!
Dormir á pierna suelta.
Llorar á lágrima viva.
Meterse en honduras.
¡Mucho ojo!
¿Cómo sigues?
Tal cual.
¿De cuándo acá?
Allá en tiempos de entonces.
Cuestión de gabinete.
Tener en cuenta.
Hacer añicos (1).

(1) Los verbos de doble acusativo forman con uno de ellos una expresión indescomponible; y tanto, que este acusativo no se puede volver por pasiva:

hacer pedazos = despedazar,
hacer trizas = destrozár,
hacer tortilla = aplastar,
nombrar diputado,
elegir presidente, etc.

Véanse ejemplos:

El niño HIZO PEDAZOS la cartera.
La cartera fué HECHA PEDAZOS por el niño.
La carreta hizo tortilla á la rana.
La rana quedó hecha tortilla por la carreta.
La circunscripción HA ELEGIDO DIPUTADO á tu primo.
Tu primo ha sido ELEGIDO DIPUTADO por la circunscripción, etc.

Ya los preceptistas y gramáticos latinos habían notado que ciertas expre-

Sacar partido.
No poder menos de.
Allá se las hayan.

¡Y millares y millares más!

Analizar esas «FRASES-HECHAS» enumerando sus PREPOSICIONES, SUS ADJETIVOS, SUS VERBOS y SUS ADVERBIOS... es tarea tan inadecuada como la del que para definir una sierra contase el número de sus dientes.

—Pero, ¿para qué sirve la sierra?

—¡Ah! De eso no me he enterado.

—¡Cuántos hay que, después de enumerar las PREPOSICIONES, ADJETIVOS, etc. de una cláusula, NO SABEN individualizar la TESIS ó la ANÉUTESIS en ella contenida! Hágase la prueba preguntando: ¿qué es lo que dice aquí? Repítamelo por favor sin mirar al texto.

II.

Inconsecuencias en el modo de analizar.

Entremos más en materia.

Se dice que el latín hace ventajas al español, en que se presta más á las inversiones.

siones no podían desmembrarse según pretende la rutina del común análisis gramatical, y confesaban que era necesario estimar á esas masas elocutivas como si fueran en realidad un vocablo solamente.

Por ejemplo:

consilium capio =
consilium in eo = { constituo,
copia mihi est = possum;

consilium capio proficisci,
me propongo partir;

consilium iniit reges tollere,
formó el plan de quitar á los reyes (de abolirlos);

copia mihi est in otio vivere,
puedo vivir holgadamente (en el ocio, sin necesidad de trabajar).

Por ejemplo:

Virtutis expers, verbis jactans gloriam,
Ignotos fallit, notis est derisui (1).

El fallo de valor, que con palabras pondera sus hechos, á los que no le conocen engaña, y á los que le conocen sirve de risa.

El texto latino puede decirse de muchos modos:

Derisui est notis, fallit ignotos,
gloriam jactans verbis, expers virtutis.

Las palabras están precisamente en un orden inverso de como las puso Fedro, y, sin embargo, nada pierden de su claridad.

Lo mismo sucedería diciendo:

Virtutis expers, ignotos fallit.
Fallit ignotos, expers virtutis.
Ignotos fallit, virtutis expers, etc.

Hagamos la experiencia en castellano: digamos el texto en inverso orden:

Risa de sirve conocen le que los á y, etc.

¿Quién entiende tal galimatías!!

Esto dice uno de nuestros mejores escritores como en des-crédito de nuestro castellano: que no se presta á las inversiones del latín.

No obstante, el mismo galimatías resultaría en la lengua de Fedro si dijéramos:

ui-deris est is not, it-fall os-ignot, etc.

No habrá latinista que se atreva á semejante anatomía.

(1)

virtutis, *de-virtud*;
expers, *el-falto*;
verbis, *con-palabras*;
jactans, *ponderante*, que pondera;
gloriam, *su gloria*, sus hazañas;
ignotos, *á los-desconocidos*;
fallit, *engaña*;
notis, *á los-conocidos*;
est, *es*;
derisui, *de irrisión (de reír)*.

Ahora bien: ¿por qué no se han de triturar los conglomerados latinos y se han de reducir á polvo las locuciones equivalentes españolas? ¿Por qué se ha de analizar la frase

á los conocidos,

diciendo

a, preposición de acusativo,
los, artículo,
conocidos, sustantivo,

y no se ha de analizar

ignotos,

diciendo:

os, terminación de acusativo;
i, negación, resto de *in*;
gnot, modificación del radical *nosco*, resto de *gnosco*, cuya raíz es *gn*?

¿Qué diferencia esencial hay entre el latín y el castellano? ¿Que en latín los SIGNOS DE RELACIÓN se conglomeran con la palabra, ó, más bien, con el elemento radical, se pegan á él, se sueldan con él, se le incorporan..., y en español permanecen separados?

¿Y es de veras la conglutinación una ventaja?

Cuando se habla del latín y del griego, se califica á estos idiomas de *lenguas sabias*, lo que implica mucho de menosprecio con respecto á las lenguas modernas, y por ende á nuestro castellano actual: ¡somero, por no decir indocto menosprecio para el cual no hay razón ninguna!; porque si hemos perdido terreno en lo desinencial, en cambio hemos ganado mucho en lo analítico. El latín, por ejemplo, carece de artículo: no pueden expresarse en su conjugación las finas distinciones propias de las formas españolas

amo, estoy amando, quedo leyendo...
leía, estaba leyendo, va leyendo...;

y, ya que el objeto de este trabajo permite sólo meras indicaciones, desnudas de todo desarrollo técnico, bastará sin duda recordar el cómo la frase latina

regis filius

tiene que ser, por indeterminada, muy inferior á las españolas

hijo de rey,
hijo de un rey,
hijo del rey,
un hijo de rey,
un hijo de un rey,
un hijo del rey,
el hijo de rey, etc ;

distinciones analíticas antes notadas de que el latín es incapaz.

¿Puede alguien dudar de la conveniencia de un solo signo (preposición, por ejemplo), exclusivamente destinado á expresar siempre y constantemente una misma relación? Y, mirando la conveniencia desde este punto de vista tan racional, ¿cabe defender la multiplicidad de relaciones encomendadas á una sola desinencia en latín? Una *i* (larga) significa genitivo singular (*Domini*), y nominativo y vocativo del plural en la segunda declinación, y á veces vocativo de singular (*fili*), y además dativo de singular en la tercera (*sermoni*) ó ablativo (*civi, siti*). ¿Cuándo por la terminación *us* ó *us* se conoce indisputablemente el caso? ¿Cuándo por la desinencia *es*? etcétera.

Precisamente la gran ventaja de las lenguas modernas (que es el ser más análogas que las antiguas, las cuales, cuando la frase es clara, compensan esa desventaja con la mayor energía y concisión de su síntesis), precisamente esa facilidad de fraccionamiento hasta en los términos más diminutos de significación, cuales son las *voces expresivas de relaciones*, ha contribuido á que en el análisis de los preceptistas rutinarios se pierda de vista el concepto del conjunto: ¡manifiesto error!

¿Qué diferencia hay entre *AUREO* y *de oro*? ¿No se traducen ambos conceptos en inglés y alemán por *golden*? ¿En qué se diferencian *FÉRREO* y *de hierro*, *CRISTALINO* y *de cristal*?

Y no se nos argumente con la sinonimia.

¿Quien ignora que en realidad no hay sinónimos? Aun aquellas palabras que significan el mismo, mismísimo con-

cepto, no lo expresan con el mismo número de accidentes: por ejemplo, ORIENTE, ESTE, LESTE, LEVANTE y ORTO, significan todos el lado por donde salen los astros... y, sin embargo, ORIENTE es más poético ó histórico, ESTE más astronómico, y LESTE más marítimo; huele como si dijéramos á brea, por ser el término de que se sirven los marineros: no es posible decir LA CUESTIÓN DEL ORTO en vez de LA CUESTIÓN DE ORIENTE, etc; pero, haciendo abstracción de diferencias poéticas, profesionales, técnicas, etc., es indudable que ÁUREO, FÉRREO, CRISTALINO....., tienen el mismo VALOR elocutivo (ó, como dicen los alemanes, el mismo PESO GRAMATICAL) que *de-oro, de-hierro, de-cristal*; y que, si al analizar un período nos encontramos á las palabras ÁUREO, FÉRREO....., haciendo el oficio de adjetivos, adjetivos deberemos también llamar á las CONJUNTOS *de-oro, de-hierro*, sus equivalentes, siempre que los encontremos *representando el mismo oficio*.

¿Qué diferencia hay entre

violó las leyes PATRIAS,

y

violó las leyes DE LA PATRIA?

¿Tienen distinto valor, distinto PESO GRAMATICAL, las expresiones

el hombre HAMBRIENTO es temible,

y

el hombre QUE TIENE HAMBRE, es temible?

¿No son equivalentes HAMBRIENTO y QUE-TIENE-HAMBRE? Si HAMBRIENTO es un determinante-adjetivo, ¿por qué no ha de ser también determinante-adjetivo la ORACIÓN *que-tiene-hambre*?

¿No tienen el mismo peso gramatical, idéntico oficio y el propio valor

Anhela SU MUERTE,
Anhela QUE MUERA,

Deseo SU VENIDA,
Deseo QUE VENGA?

Pues si *su muerte, su venida*, son palabras en acusativo, ¿por qué no han de ser ORACIONES EN ACUSATIVO *que-muera, que-renga*?

¿Qué diferencia hay entre

Escribió la carta *AQUÍ*,
Escribió la carta *EN-ESTE-CUARTO*,
Escribió la carta *DONDE-TÚ-COSES*?

Pues si *aquí* es adverbio de lugar, ¿por qué no ha de serlo también su equivalente el ablativo *EN-ESTE-CUARTO*, ó la oración *DONDE-TÚ-COSES*?

Y, por el contrario:

¿Cuántas veces una palabra *porque tiene el mismo sonido* se analiza del mismo modo, *AUNQUE* sus oficios sean distintos! ¿Quién no ve que son muy diferentes los significados del signo *el* en las oraciones siguientes:

EL hombre es mortal;
Sabes que vino EL hombre?

El primer *EL* tiene significación latísima de *plural*: comprende toda la especie humana: no deja á ningún sér racional fuera de la esfera del predicado *MORTAL*. Por el contrario, el segundo *EL* tiene significación limitativa y determinante de *singular*, y excluye de la idea de venir á todos los hombres menos uno; *aquél* de quien se trata; *ése* y nó otro.

Ahora bien: ¿es sensato clasificar, *sólo por ser idéntica la forma*, significados tan opuestos bajo la misma denominación y sin distinción ninguna que haga ver la diferencia? ¿Pues qué! ¿porque *GRANADA* signifique *una ciudad*, cierta *fruta*, cierto *projectil*, hemos de entender, si afirmamos haber comido *granada* que nos hemos tragado un *projectil*, ó merendado una *ciudad*? ¿Ha de ser tal nuestra demencia que, porque la palabra sea siempre la misma, si llamamos á la ciudad *nombre propio*, llamemos también *nombre propio* á la fruta, ó al *projectil*, ó viceversa?

¿Es lo mismo el vocablo

en	quien,
	¿quién vino?
que en	quien rompe paga,
ó que en	¿quién sacara á la lotería!?

En la segunda cláusula,

quien

es una condensación de dos nominativos,

aquel que;

pues la clausula equivale á

aquel que rompe paga,

donde la TESIS es

paga aquel,

y donde

que rompe

es un ADJETIVO-ORACIÓN determinante de la voz aquel.

Y en la tercera cláusula QUIÉN significa yo; pues el significado es igual á

¡que no sacára yo á la lotería!!

Y ¿se van á clasificar bajo el mismo nombre conceptos tan distintos, aunque expresados siempre por la misma voz *quién*?

III.

El análisis debe cesar cuando, de continuarlo, desaparece en la dispersión el significado de un conjunto.

Cuando el significado de una entidad elocutiva reside en la agrupación de las palabras, de tal modo que el sentido desaparece en dispersando el conjunto, entonces el análisis gramatical debe detenerse en el conjunto y no pasar más adelante. Por ejemplo: en la cláusula

El hombre QUE TIENE HAMBRE es temible,

debe analizarse COMO SI FUERA UNA SOLA PALABRA la oración

QUE TIENE HAMBRE,

diciendo que es una masa elocutiva *determinante* y de carácter *adjetivo*, la cual masa elocutiva es individualizadora del nominativo EL HOMBRE, toda vez que no es temible CUALQUIER HOMBRE, sino AQUÉL precisamente QUE TIENE HAMBRE.

Otro ejemplo: En la cláusula

Supo la noticia CUANDO YO ACABABA DE COMER,

también ha de analizarse COMO UNA SOLA PALABRA la oración

CUANTO YO ACABABA DE COMER,

diciendo que es *adverbio de tiempo* del verbo SUPO.

IV.

Objeción.—Pero ¿no deben analizarse los conjuntos ó grupos de palabras?

Ahora bien; ¿no es analizable la masa de palabras constitutiva del *adjetivo determinante*

QUE TIENE-HAMBRE?

¿No lo es igualmente la masa de vocablos que forma el *adverbio*

CUANDO-YO-ACABABA DE-COMER?

Evidente es la respuesta. Sí: son analizables; pero en segundo término, jamás en primer lugar: son analizables, nó como componentes de la cláusula, sino en los elementos de sí propias.

Al analizar un reloj, decimos: ésta es la CAJA, ésta la MUESTRA, éste es el MINUTERO, éste el HORARIO, éstas son las RUEDAS, éste es el ESCAPE, éste el PÉNDULO..., Y, considerado así como *máquina* el reloj, no debe pasar el análisis más allá. Pero ¿puede deducirse de esta limitación racional, en cuanto al oficio mecánico de las piezas, que nos esté vedado el seguir analizando las piezas mismas, si nos preguntan, por ejemplo, ¿de qué metal es el minuterio: es de oro? ¿es de bronce, de alu-

minio? Claro es que siempre podremos ensayar el metal; pero ¿á quién se le podrá ocurrir que semejante ensayo sea preciso para el análisis cronométrico? Lo esencial *para la cuenta del tiempo* es que haya un indicador que registre los minutos, y es indiferente que ese índice sea de oro ó de aluminio. Pero, objeción: ¿no será mucho mayor el valor del mecanismo si la caja es de oro con diamantes? Respuesta: valor de la alhaja, sí: el de la máquina cronométrica, nó. ¡Pues qué! ¿no puede medir el tiempo mucho mejor que la supuesta alhaja un reloj con tapas de níquel?

Lo que hay ante todo que buscar y analizar en toda cláusula son sus componentes esenciales; lo cual no obsta para que, en análisis secundario, se estudien los mismos componentes. Así, nada impide que sean objeto de un análisis especial las varillas metálicas del péndulo compensado.

¿Quién puede haber nunca sostenido la insania de que no importaba conocer la composición de las entidades elocutivas? ¿Quién ignora que de su buena formación depende la claridad?

El análisis secundario es importante; pero este análisis no es el principal. El principal ha de parar en el momento en que, dispersándose los componentes de un conjunto elocutivo, desaparece el sentido de cualquier entidad elocutiva. Las varillas que integran un péndulo compensado no son péndulo. El péndulo consiste en su reunión, en su conjunto, en su totalidad.

¿Qué ingeniero empieza contando los tornillos de una máquina cuyas grandes piezas desconoce y cuya acción ignora? Después de conocido el objeto de los miembros de un período, es cuando ha de empezar la anatomía de ellos.

Un general cuenta, para prepararse á un combate, en PRIMER LUGAR los batallones de que dispone, y no se detiene en pasar revista á cada uno de sus soldados. LUEGO, y EN SEGUNDO LUGAR, analiza el estado de las compañías, y, por último, se hace cargo de si sus soldados son ó nó tiradores, veteranos ó bisoños, si están sanos ó enfermos, si su armamento se halla completo ó nó. Pero jamás empieza para una acción de guerra examinando las mochilas.

V.

Otra objeción.—¿Y el examen, no debe ir más allá?

Sin duda puede ir.

¿Quién quita que la palabra

JACTans,

por ejemplo, se analice descomponiéndola en su

radical JAC (1)

y su desinencia ANS? ¿Y luego esta desinencia ANS en sus sonidos?

En ello no hay ni puede haber inconveniente; pero ya ese análisis sale de la GRAMÁTICA, y corresponde á la FILOLOGÍA. Ni tampoco hay ni puede presentarse óbice al análisis de los sonidos vocales y consonantes con que se enuncia el vocablo

jactans,

lo cual corresponde á la fonología, etc.

El constructor de hojas de sierra tiene obligación de estudiar el número de dientes que ha de abrir en cada hoja; pero ¿qué diríamos del carpintero que emprendiese la ridícula tarea de contarlos para saber si el utensilio era sierra ó nó?

El editor, para no perder en su negocio, cuenta los pliegos del libro que publica, y hasta las letras de cada hoja; pero ¿qué diríamos del autor que pensase en el número de letras necesarias para expresar los conceptos constituyentes de su obra? ¿Qué pensaríamos del lector que hiciese esos cálculos para enterarse de la obra? (2)

(1) *Jacto* es un frecuentativo de *jacio*, de etimología no bien averiguada.

(2) Hace años leí que Montes, el famoso matador de toros, se entretuvo, durante una temporada, en contar cuántas veces se decía QUIOTE y cuántas SANCHO en la obra inmortal de CERVANTES. Supongamos verdad semejante anécdota: ¿Se deduciría de tal cuenta algo relacionado con el mérito literario del gran libro? ¿algo referente al arte de hacer novelas? ¿algo que nos hiciese dar con el secreto de excitar la risa?

Pues eso hacen hacer á los niños los benditos de los dómines. Antes de que el alumno se entere, ha de enumerar la infeliz criatura lo que la rutina dice que es cada palabra de un período (á veces de un trozo de período); y el chico queda airosísimo si sabe repetir la estúpida letanía de insulseces, consagrada por una ignorancia venerable, pero digna ya de honrosa jubilación por su inútil decrepitud.

Precisamente hacen analizar los maestros lo que no hace falta. Hacen contar las tejas del tejado cuando está cayendo un aguacero. Y ¿no sería mejor enseñar el edificio donde nos podemos guarecer de la intemperie? Pasar en el análisis gramatical de la locución SIMPLE Ó COMPUESTA QUE TENGA SIGNIFICADO DE POR SÍ, ya independiente, ya dependiente, y entretenerse en lo fragmentario, es, además de una inutilidad derrochadora de tiempo y de paciencia, segurísimo método de no penetrar nunca en el mecanismo del lenguaje.

COMPLEMENTO DEL CAPITULO VII.

Sobre partes de la oración.

ARTÍCULO I.

Las estructuras de una lengua no se corresponden con las de otras.

Si *estructuras* especiales fuesen LO ESENCIAL de las llamadas *partes de la oración*, NECESARIAMENTE se corresponderían las estructuras destinadas en una lengua á caracterizar los sustantivos, los adjetivos y los adverbios, etc., con las estructuras destinadas en otras lenguas á caracterizar las mismas categorías de vocablos.

Pero, lejos de suceder esto así, se observa con la frecuencia mayor precisamente lo contrario.

A un solo vocablo en una lengua vemos corresponder un conjunto de voces en otra: lo que aquí se expresa con un idiomatismo, tiene allí por homólogo otro giro muy diferente; lo que allá es activa, acullá resulta pasiva; lo que aquí es acusativo, es en otra parte dativo, etc., etc.

ESTOS SON HECHOS EVIDENTES y hechos de una importancia incontrastable.

Negarlos, sería ceguera.

Pero reconocerlos, es convenir en que el SENTIDO determina el valor gramatical de los VOCABLOS: y, lo que es más todavía, el de los GRUPOS DE VOCABLOS de las MASAS ELOCUTIVAS.

Veamos algunos ejemplos.

Al vocablo latino

DOMUSCULA, casita,

debería el inglés oponer (si á estructuras correspondiesen estructuras) nó dos palabras,

small house,

sino una sola.

Al superlativo

PULCHERRIMUS, pulquérrimo,

debería en francés corresponder un solo vocablo, nó dos,

Très beau.

Al latín

OPULENTIOR (*alemán*, REICHER; *inglés*, RICHER),

equivalen en español las dos voces

más rico, etc.

¿No es esto decisivo?

Las necesidades lingüísticas son las mismas en todos los pueblos; pero nó las estructuras adoptadas para satisfacerlas. Para las estructuras no existe una gravitación universal.

Así, en todas partes tiene el hombre necesidad de librarse de los rigores de la intemperie; pero nó todas las casas tienen azoteas ó tejados. En todas partes hay necesidad de hablar de las cosas *pequeñas*, *más grandes* y *grandísimas*; pero no es idéntico el modo de expresar los diminutivos, comparativos y superlativos. Por consiguiente, si OPULENTIOR, si REICHER, si RICHER son un vocablo comparativo, ¿por qué analizar como dos voces el equivalente español MÁS RICO? ¿No está el SENTIDO en la reunión de ambas? ¿Existe acaso en ninguna de las dos?

En todas las lenguas, pues, se dice todo; pero nó de la misma manera ni con las mismas formas; lo cual prueba que las EXPRESIONES EQUIVALENTES han de ser clasificadas *íntegramente y por masas elocutivas* según el valor y peso gramatical del conjunto, y de ninguna manera haciéndolas astillas.

Nobilis UTRINQUE,
noble POR-SU-PADRE-Y-FOR-SU MADRE.

Si UTRINQUE se llama por los preceptistas *adverbio-pronominal* (!) ¿no debe (*admitida tan extravagante denominación*) darse el mismo nombre á la masa de palabras equivalente suyo en español? ó bien, si la denominación repugna, ¿no debe adoptarse para ambas otra que sea más aceptable? ¿En qué convienen, tanto UTRINQUE como la expresion española en el ejemplo POR-SU-PADRE-Y-SU-MADRE? ¿En determinar al adjetivo NOBLE? Pues llámese á las dos simplemente determinantes, y ya estaremos en lo cierto.

Obsérvense los ejemplos siguientes de solos adverbios pronominales:

USQUAM gentium?
A QUÉ pueblo?

UNDE eam esse ajunt?
¿DE-QUÉ PARTE dicen que es ella?

UBIVIS tutius quam in Senatu fore,
EN CUALQUIERA-PARTE estarán más seguros que en el Senado.

UBI UBI est,
EN-EL-LUGAR-DONDE se halle.

ECQUANLO unam urbem habere licebit?
¿NO podremos ALGUNA-VEZ obtener una ciudad unánime?

ALIO responsionem suam derivavit,
A OTRA-PARTE derivó su respuesta (*esto es, contestó en otro sentido de aquel en que se le preguntaba*).

TANEEM ALIQUANDO Catilinam ejecimus,
EN-FIN ALGUNA-VEZ derribamos á Catalina.

Stare ALIUNDE,
Ser DEL BANDO-CONTRARIO.

Res EOEM est LOCI QUO reliquisti,
La cosa EN-EL-MISMO-LUGAR está EN-DONDE la dejaste.

EODEM UNDE erat profectus se recepit,
AL-MISMO-LUGAR DESDE-DONDE había venido se volvió.

Illam HINC civem esse ajunt,
Dicen que ella es ciudadana DE-ESTE-PUEBLO.

IBI homo coepit me obsecrare,
EN-AQUEL-MOMENTO el hombre empezó á rogarme.

INDE omnia scelera gignuntur,
DE-ESA-FUENTE nacen todos los crímenes.

ILLUC redeamus,
Volvamos AL-ASUNTO.

SI ILLINC beneficium non sit,...
SI POR ESA-PARTE no resulta beneficio..

QUAMDIU potuit tacuit,
TODO EL-TIEMPO-QUE pudo calló (*guardó silencio*).

QUO amentiae progressi sitis,
HASTA QUÉ PUNTO de demencia habéis llegado.

QUOQUUMQUE me verto,...
A-DONDE QUIFRA-QUE me vuelvo...

QUO res CUMQUE cadent,
DE-CUALQUIER-MODO-QUE caigan las cosas.

Los alemanes tienen también adverbios-pronominales, de-
nominación no admitida entre nosotros:

Wovon sprechen Sie?
¿DE-QUÉ habla Ud ?

Ich antworte DARAUF,
Respondo Á-ELLO.

Was sagst Du DAZU?
Qué dices Á-ESO?

Los ingleses también:

It is contained THEREIN, en vez de in it,
Está contenido EN-ÉL (en-ello).

THEREAT he replied,
A-ESO respondió.

I enclose.... { HEREIN.
 HEREWITH.
Incluyo EN-ESTO.

ARTÍCULO II.

Tampoco se corresponden las formas.

Esta doctrina de no haber *en absoluto* partes de la oración
se confirma de un modo indirecto por el método comparativo,
observando el cómo las lenguas derivadas han sustituido unas
formas gramaticales por otras, conservando siempre intacto
el pensamiento.

El PUER RIDENS del latín, es en español EL NIÑO QUE-RÍE, en donde el adjetivo latino está traducido á nuestra lengua por una *oración-adjetivo-determinante*;... y, de un modo análogo, á las expresiones latinas siguientes corresponden otras españolas de forma muy distinta, pero del mismo peso gramatical:

Puer risurus,	niño que se va á echar á reír.
Puer amandus,	niño á quien hay que amar ó que debe ser amado.
Ridentis,	de aquel que se ríe.
Ridentium,	de aquellos que se ríen.
Præteritura,	las cosas que han de pasar, ó bien lo que ha de pasado

Pii homines ad felicitatem perpetuo *duraturam* pervenient,
Los hombres piadosos alcanzarán una felicidad *que ha de durar* siempre.

Hæ sunt divitiæ certæ, semper *permansuræ*.
Estas son riquezas seguras *que siempre han de permanecer* (*durar*) (1).

Adulator aut laudat *vituperanda* aut vituperat *laudanda*,
El adulador, ó alaba *lo que debe ser vituperado*, ó vitupera *lo que debe ser elogiado* (2).

ARTÍCULO III.

En ninguna lengua basta la estructura para clasificar el oficio de las palabras.—Aleman.—Griego.—Latín.—Inglés.

La doctrina de que para clasificar las palabras hay que atender, más que á la estructura de los vocablos á su SENTIDO en cada cláusula, se encuentra robustecida por la comparación con lo que pasa en otros idiomas.

En alemán se usan sin excepción como sustantivos, cuando el sentido lo exige, los adjetivos y los infinitivos y todas

(1) Los hombres piadosos alcanzarán la felicidad eterna (la felicidad siempre duradera).

(2) Los recursos de la lengua española son tantos, que no siempre hay que recurrir á oraciones para la traducción.

El adulador, ó alaba *lo vituperable*, ó vitupera *lo laudable*.

Pero el sentido no es estrictamente el mismo del modelo latino.

las palabras á las cuales se quita la idea de inherencia; y, como en español, admiten artículo:

das Ja;	das Nein;	das Ich;
el sí;	el nó;	el yo;
das Aber;	das Mein;	das Dein;
el pero;	el mío;	el tuyo;
	lo mio;	lo tuyo;
das Spielen;	das Glauben;	das Gute;
el jugar;	el creer;	lo bueno;
	la fe;	la bondad;

Nur Unparteilichkeit des Willens, nicht des Verstandes, steht in der Sterblichen Gewalt.

Sólo imparcialidad del QUERER, nó de la razón, está en el de los MORTALES poder.

Vieles ist uns in der Alterthume dunkel.

MUCHO es para nosotros en la antigüedad oscuro.

Das Wohlthun ist süsse Pflicht.

EL HACER-BIEN es dulce deber.

En griego sucede lo mismo:

τὸ ποιεῖν,
el hacer;

τοῦ ποιεῖν,
del hacer;

εἰς τὸ ποιεῖν,
para el hacer;

ἡδομαι τῷ περιπατεῖν,
me complazco en el pasear;

τὸ λέγω,
el YO-LEO (el verbo YO-LEO);

ἡ αὔριον,
el mañana;

ἡ λυδιστί,
el lidio (el tono lidio, el modo lidio);

τὸ σήμερον,
el hoy;

εἰς τὸν ἀνωτάτω τόπον,
al muy arriba paraje.

El infinitivo griego es un nombre invariable susceptible de

ser declinado con el artículo neutro, y su correspondiente en inglés es el llamado gerundio:

τὸ λέγειν, el decir, *the saying*;
 τοῦ λέγειν, del decir, *of saying*;
 τῷ λέγειν, al decir, *by saying*;
 τὸ λέγειν, el decir, *the saying*;
 τὰ ταῦτα λέγειν, por decir estas cosas, *by saying these things*;
 ἀπὸ τοῦ λέγειν, á causa de tu decir, *by saying these things*;
 τῇ τοῦ λέγειν ρομῇ, por la energía de tu decir, por la de tu decir energía.

En estos ejemplos, λέγειν es un nombre invariable, ó más bien un nombre que no admite desinencias casuales (1). En alemán ese infinitivo habría admitido la «s» del genitivo, como en el anterior ejemplo:

Unparteilichkeit des WOLLENS.

μὴ εἶκε τῇ τοῦ ἄρχειν ἐπιθυμίᾳ,
 do not yield to the desire of ruling,
 no cedas al de dominar deseo;
 no cedas al deseo de dominar.

ὁ πέρσης ἔκρυψε τὴν τοῦ ἄρχειν ἐπιθυμίαν,
 El persa ocultó el de dominar deseo;
 El persa ocultó el deseo de dominar;
 The persian hid his desire of ruling.

Εἴκουσι τῇ τοῦ μαθητάς ἔχειν ἐπιθυμίᾳ,
 Ceden al de discípulos tener deseo,
 Ceden al deseo de tener discípulos;
 They yield to the desire of having disciples.

τῇ τοῦ λέγειν θυνάμει ἐνίκησε τοὺς ἐναντίους,
 Por el del hablar poder venció á sus adversarios;
 Por el poder de su palabra venció á sus adversarios;
 By his power of speaking he conquered his opponents.

τῇ τοῦ πρὸς ὠψέλειαν βλέπειν ἐπιθυμίᾳ οὐκ εἴσομεν,
 al de hacia ganancia mirar deseo no cederemos;
 no cederemos al deseo de mirar hacia la ganancia;
 we will not yield to the desire of looking to profit.

Διαφέρει ἀνὴρ τῶν ἄλλων ζώων τῷ τιμῇς ἐπιθυμῇν,
 Difiere el hombre de los demás animales en gloria desear;
 Man differs from the other animals in desiring honour.

En el latín de los clásicos, lo mismo que en el de los siglos posteriores, no hay nada tan común como dar á una cláusula por nominativo un infinitivo, ya solo, ya con todas

(1) Como nuestros infinitivos.

sus dependencias, lo que en inglés tiene por correspondiente tanto á los *gerundios* como á los *verbales* con to:

Discrepat a ludendo laborare,
Labouring differs from playing;
Difiere del jugar el trabajar.

Humanum est errare,
It is natural to man to err;
De-hombres es errar.

Turpe est mentire,
It is disgraceful to lie;
Feo es mentir.

Humanum est dolorem vitare,
It is natural to man to avoid pain;
Humano es evitar el dolor.

Magnum est mortem non timere,
It is a great thing not to fear death;
Es grandioso no temer la muerte.

Nunquam utile est fœdus rumpere,
It is never useful to break a treaty;
Nunca es útil quebrantar un pacto.

Boni patris est filium sepelire,
It is the duty of a good father to bury his son;
De buen padre es enterrar á su hijo.

Respecto de los OFICIOS DE NOMBRE desempeñados por el infinitivo estaban y están todos conformes (1).

Un vuestro sonreír ó una mirada (2).

ARRIAZA.

¿Quién puede dudar de que en español el infinitivo admite casos?

EL SABER (N.) de ese hombre pasma.
Las ventajas DEL HACER BIEN (G.) son inmensas.

(1) Vim Nominis habet verbum infinitum; decía Prisciano: dico enim bonum est legere, ut si dicat bona est lectio.

An infinitive mood (with the words belonging to it) is often the Nominative to the verb and the adjective that agrees with it is then in the neutergender.

K. ARNOLD.

(2) El comer y el beber son necesidades ineludibles;

comer y beber son ineludibles.

Nadie rinde ya homenaje AL PODER (*D.*) de ese hombre.
¿Quién no solicita EL COMER (*Ac.*) y EL BEBER (*Ac.*) bien?
DE TU PERORAR (*Ab.*) se deduce lo siguiente.
¡Oh! ¡tú, PENAR CONTINUO! (*Voc.*) ¿cuándo nos dejarás?

En latín rara vez ocurría ver á un infinitivo regido por preposición, pero se daban ejemplos:

Nihil, præter PLORARE,
Nada, excepto EL LLORAR.

Inter optimæ VALERE et gravissime ÆGROTARE nihil prorsus interest,
Entre EL ESTAR PERFECTAMENTE SANO Ó EL ESTAR GRAVÍSIMAMENTE ENFERMO, no hay nada en absoluto (1).

Y no solamente reconocieron los preceptistas que el infinitivo hace veces de nombre, sino que hubieron de declarar que el infinitivo con todas sus dependencias podía hacer oficios de nominativo en una cláusula. Lo mismo en inglés, entre otras lenguas modernas:

Sapientis est supervacuos sumptus vitare,
It is the part of a wise man to avoid unnecessary expenses;
De sabio es evitar gastos inútiles.

Jucundum est miseris succurrere,
It is pleasant to succour the miserable;
Agradable es socorrer á los necesitados.

Indocti est sapientiam parvi aestimare,
It is the mark of an unlearned man to think little of wisdom;
Es de indocto estimar en poco la sabiduría.

Facile est pueri animum dono placare,
It is easy to appease a boy's mind with a gift;
Fácil es aplacar el ánimo de un niño con un regalo.

Turpe est fidem suam auro vendere,
It is disgraceful to sell one's honour for gold;
Es horrible vender por oro la honra.

Turpe est patriæ suæ leges violare,
It is disgraceful to break the laws of one's country;
Torpe es violar las leyes de la patria.

Nonne boni est pastoris tondere oves, non deglubere?
Is it not the duty of a good shepherd to shear the sheep, not to flay them?
¿No es de buen pastor esquila las ovejas, y nó desollarlas?

(1) Obsérvese el cómo las preposiciones INTER y PRÆTER convierten en ablativos á VALERE, ÆGROTARE y PLORARE. Así sucede ahora en nuestro español.

Periculosum est hieme se in flumen inmergere,
It is dangerous to plunge into a river in winter;
Peligroso es en invierno entrar en un río.

Chistianorum erat aurum et argentum parvi aestimare,
It was the duty of the Chistians to think little of gold and silver;
Era de Cristianos estimar en poco el oro y la plata.

En francés también los infinitivos se emplean como sustantivos, aunque no siempre:

Je maintiens mon DIRE.

En esto se manifiesta la genealogia francesa desde el latín:

Chérir ses parents est la première loi de la nature,
Diligere parentes prima naturæ lex est;
Amar á los padres es la primera ley natural.

Parler latin doit être considéré comme un grand mérite,
Latine loqui est in magna laude ponendum;
Hablar latín ha de tenerse á gran gloria.

Briguer les honneurs au prix de l'infamie est passé en coutume,
Petere honorem pro flagitio more fit;
Mendigar honores por infamias se ha hecho costumbre.

Se mettre en colère ne sied nullement,
Irasci minime decet;
No es decoroso el encolorizarse.

Naitre et descendre de princes est un hasard,
Generari et nasci a principibus fortuitum;
Descender y nacer de príncipes es fortuito.

Accomplir de grands exploits et montrer à ses concitoyens des ennemis captifs, c'est égaler la puissance de Jupiter,
Res gerere et captos ostendere civibus hostes attingit solium Jupiter;
Ejecutar grandes hechos y á los conciudadanos presentar cautivos los enemigos, es llegar hasta el solio de Júpiter.

Être craint, être haï est déplorable,
Metui et in odio esse detestabile est;
Estar temido y en odio es detestable.

Pero, regularmente, los franceses tienen que construir las cláusulas latinas cuyo nominativo es un infinitivo por medio de los galicismos consagrados por el uso:

IL EST... DE
C'EST... DE
C'EST... QUE DE

Tantæ molis erat romanam condere gentem!
Tant il était difficile de fonder la nation romaine!
Tan difícil era fundar la nación romana!

Aruspicum munus erat exta inspicere,
C'était la fonction des aruspices de consulter les entrailles;
Función era de los arúspices consultar las vísceras.

Parentes non agnoscere insania est,
C'est une folie que de ne pas reconnaître ses parents;
No reconocer á los padres es demencia.

En latín también, á causa de la estructura, los llamados adjetivos perdían la idea de inherencia y hacían en las cláusulas á cada momento el oficio de sustantivos.

Y algunos adquirieron tan completamente la significación sustantiva, que casi invariablemente aparecen como sustantivos *amicus*, *amica*; *inimicus*, *inimica*; *adversarius*; *ludicrum* (fiesta, juego público); *simile* (simil); *patria*; *fera* (fiera); *cani* (cabellos canos); *dextra*; *hiberna* (cuarteles de invierno); *stativa* (campamento estacionario); *prætexta* (la toga pretexta, etc.

Lupus est triste stabulis,
El lobo es una calamidad para los establos.

Varium et semper mutabile femina,
La mujer es siempre una cosa varia y mudable.

Turpitude pejus est quam dolor,
La deshonra es algo peor que el dolor.

Velle suum cuique est,
Cada cual tiene su gusto (el querer es cosa propia á cada cual).

Scire tuum nihil est,
Tu saber no es nada (lo que posees en saber no vale cosa).

En los ejemplos anteriores *triste*, *varium*, *mutabile*, *pejus*, *suum*, son evidentes sustantivos, y como éstos, ¡cuántos en latín!

Illi fortes sunt;
Todos ellos son valientes.

Sapiens omnia virtuti posponit,
Todo lo pospone el sabio á la virtud (todo lo considera inferior á la virtud).

Est prudentis sustinere impetum benevolentiae,
Es de prudente refrenar los impulsos del cariño.

Un sustantivo latino con estructura de adjetivo puede ser determinado por un adjetivo:

Insipiens fortunatus,
Tonto afortunado.

Nobilis indoctus,
Un noble ignorante.

Los considerados en latín como adjetivos, á causa de su forma, funcionan como adverbios con suma elegancia:

Multi eos, quos vivos coluerunt, MORTUOS contumelia afficiunt,
A aquellos á quienes honraron VIVOS, muchos desprecian MUERTOS,
(cuando muertos.)

Natura ipsa de immortalitate animorum TACITA judicat,
La Naturaleza misma demuestra CALLADA la inmortalidad del alma.

Hispania IOSTREMA perdomita est,
España fué sometida LA ÚLTIMA (en último lugar).

Dubito quid PRIMUM, quid MEDIUM, quid EXTREMUM ponam.
Dudo qué { poner } PRIMERO, EN MEDIO ó Á LO ÚLTIMO.
 { pondré }
 { ponga }

Nos TOTUS philosophiæ tradimus,
Nos dedicamos POR-COMPLETO á la filosofía.

SOLI hoc contingit sapienti,
Sólo al sabio ocurre esto.

Avis SUBLIMIS abiit,
El ave voló ALTÍSIMA.

Æneas MATUTINUS se egebat,
Eneas se levantaba TEMPRANO.

VESPERTINUS petit lectum,
Va al lecho por la tarde (se acuesta por la tarde).

DOMESTICUS otior,
Ando ocioso en casa.

Ablativos latinos son evidentes adverbios:

De integro,
nuevamente.

In integrum,
á la plena posesión de una cosa.

In integro,
en la plena posesión.

Ex facili,
fácilmente.

Ex affluenti,
abundantemente.

Nada más común que encontrar sustantivos funcionando como adjetivos:

Populus LATE rex, pueblo á distancia rey (*pueblo que domina á grandes distancias* = *populus late REGNANS*).

Y ¡con qué frecuencia las llamadas partes especiales de la oración hacen el oficio de otras!

PERFIDUM ridere,
Reir pérfido = pérfidamente.

ACERBA tuens,
Mirando fieramente.

TURBIDUM lætari,
Solazarse tumultuosamente.

Dicat QUIS (*sust.*),
Diga alguien.

Si QUIS (*adj.*) dux,
Si algún general.

VIDES habet duas syllabas,
LA PALABRA VIDES tiene dos sílabas.

Illud PÆNE,
Ese CASI.

Hoc ipsum DIU,
Esta misma palabra HACE-LARGO-TIEMPO (este mismo HACE LARGO-TIEMPO),

Tribus diebus post (*post, adv.*),
Tres días después.

Post tres dies (*post, prep.*),
Tras tres días.

Tribus ante diebus (*ante, adv.*),
Tres días antes.

Ante tres dies (*ante, prep.*),
Antes de tres días.

Acerba necessitudo TE PERSEQUI,
La amarga precisión DE PERSEGU.RTE.

Consilium capio PROFICISCI,
Formo el plan DE PARTIR. (Tengo pensado partir.)

Consilium iniit REGES TOLLERE,
Formó el plan DE QUITAR LOS REYES (*de abolir la monarquía*).

Copia mihi est IN OTIO VIVERE,
Tengo la potestad DE VIVIR SIN QUEHACERES.

¿Quién no ve que en estas frases SON TE PERSEQUI, PROFICISCI, REGES TOLLERE, IN OTIO VIVERE adjetivos determinantes de NECESSITUDO, CONSILIUM y COPIA?

También los preceptistas reconocieron en otros casos, no solamente que ciertas partes de la oración hacían el oficio de otras como

HORRENDUM,
horriblemente;

TRANSVERSA,
de soslayo;

NEFAS!
cosa triste, etc., etc.;

SI QUIS DUX,
Si algún general (1);

Omnes BONI amant virtutem,
Todos los buenos aman la virtud;

Amisit omnia BONA,
Perdió todo;

Multum BONI (2),
Mucho bueno;

Nihil MALI (2),
Nada malo;

sino, lo que es más aún, concedieron que ciertos conglomerados verbales formaban entidades elocutivas indescomponibles (3) como

finem imponere (*bello*)
præcludere aditum (*hosti*)
morem gerere (*alicui*), etc., etc.

(1) Pero QUIS aparecía como sustantivo generalmente, DICAT QUIS = DIGA ALGUIEN.

(2) Los genitivos BONI, MALI están aquí usados como sustantivos.

(3) Ya en el siglo pasado, el notable autor de la «GRAMÁTICA LATINA Y CASTELLANA» CON ARREGLO Á LA CÉDULA REAL DE 23 DE JUNIO DE 1768, decía lo siguiente:

«Unas palabras se substituyen por otras: sustantivos en lugar de otros

ARTÍCULO IV.

Consecuencia ineludible.

¿No convence ya, aun al más refractario, el hecho constante y generalísimo de que, no sólo en castellano, sino también en todas las lenguas citadas (y en sus congéneres) unas palabras que, atendiendo sólo á su estructura, parecen á *primera vista* destinadas á un solo oficio, sirvan á cada paso para muchos otros más?

SE TRATA DE HECHOS.

El que menos quiera conceder, habrá de confesar paladinamente que sólo por el SENTIDO puede en casos numerosísimos clasificarse á los vocablos.

Una sola palabra más.

Desde muy antiguo está reconocido y confesado por todos los preceptistas, que el participio, *según sus aplicaciones*, es ADJETIVO, ó SUSTANTIVO, ó constituyente de VERBO en los tiempos compuestos.

Y también está reconocido y confesado que no basta atender á las terminaciones

ADO, IDO, IDO,

substantivos, como *urbs*, por *Roma*: en lugar de adjetivos, como *opus*, *necesidad*, quando significa *necesario*: en lugar de adverbios, como *partim*, parte; *commodum*, á tiempo: por conjunciones, como *verum*, *verdad*, quando significa si dudando: en lugar de interjecciones, como *fabulæ!* *mentira*, *embuste!*

Los nombres adjetivos se usan también en lugar de substantivos muchas veces, como *varium et mutabile semper femina*, la mujer es una variedad y mutabilidad continua, es cosa varia y mudable siempre: en lugar de adverbios; v. g.: *horrendum*, horriblemente; *transversa*, al soslayo, de bolina; *brevius*, más brevemente: de interjecciones, como *indignum!* *malum!* *mirum!* *nefas!* cosa indigna! malo! mucho es! triste cosa!

Los pronombres se substituyen por adverbios, como *qua*, *hac*, *istac*, *illac*, por donde, por aquí, por ahí, por allí: y por conjunciones, como *qui*, *quæ*, *quod*, *quid*, porque, para qué.

Los verbos hacen oficio de nombres substantivos neutros, como *mentiri non est meum*, el mentir no es propiedad mía; *illud audiui*, aquella palabra oí: de adverbios, como *licet*, *scilicet*, *videlicet*, al punto, sin duda, conviene á saber: y de conjunciones, como *licet*, *licébit*, aunque: y de interjecciones, como *adésdum*, llégate acá; *age*, *agédum*, ea; *age*, *age*, bien, bien; *age vero*, ea pues; *age iam*, acaba ya; *age modo*, *age sane*, *age sis*, *age porro*, y lo mismo

para conocer si la significación del participio es pasiva ó activa; pues no hay quien niegue que para decidir esta disyuntiva hay que examinar el sentido en un ejemplo:

Significación activa.	Significación pasiva.
Es muy agradecido.	Lo ha agradecido.
Viene { cenado, comido, bebido.	Ha { cenado } bien. comido } bebido }
Es muy callado, disimulado, leído, pausado, porfia do, precavido sentido, sufrido, etc.	No lo ha callado, etc.

La doctrina, pues, ha estado siempre entrevista.
Faltaba sólo el proclamarla resueltamente.

agite: amabo, por vida tuya; *obsecro, quaeso, sis, sodes, sultis, videsis* y otros.

Los adverbios se usan en lugar de sustantivos, como *istud cras*, ese mañana: de conjunciones causales, como *hinc*, por esto; *unde*, por lo cual.

Las preposiciones destituidas de casos, como *palam*, delante de, preposición de sólo ablativo, pasan á substituirse por nombres adjetivos, y por adverbios, como *palam*, público, públicamente.

Las conjunciones, quando no sirven para atar, son adverbios; como *tum*, entonces; *modo*, poco ha, poco había; *vel*, aun, hasta.

Las interjecciones también se usan como adverbios; v. g.: *heus, heus, Syre*, ola, oye, Siro.

También se usan los nombres, pronombres y participios declinables con una terminación por otra, como *Bacchus*, nominativo en su final, por *Bacche*, final propia del vocativo: el genitivo por ablativo, como *careo consilii*, por *consilio*; el dativo por acusativo, como *cælo*, al cielo, por *in cælum*, y por ablativo, como *sapiens dicere omnibus*, sabio eres llamado por todos: las palabras compuestas por las simples, como *cóncido*, caer juntos, por *cado*, caer de cualquier manera: las palabras derivadas en lugar de las primitivas, como *asellus, capella*; asnillo, cabrita, por *asinus, capra*, asno, cabra: los verbos subjuntivos é infinitivos por los indicativos, y otros varios usos que los autores hacen de los vocablos».

COMPLEMENTO DEL CAPÍTULO VIII.

**Sobre que al oficio, nó á la estructura, hay que atender
para clasificar las palabras.**

ARTÍCULO I.

Queda detenidamente explicado en los capitulos IV, V y VI, que todas las palabras, aun las al parecer simples, son conjuntos ó compuestos de

elementos radicales

y de

elementos de relación.

También queda expuesto, en el capítulo V, que incuestionablemente la composición de estas dos clases de elementos hubo de obedecer, y obedeció, á un determinado propósito en los primitivos tiempos de su formación; y, por tanto, la estructura de las voces demuestra de cierto ese propósito; pero que, andando el tiempo, sólo permaneció la estructura y el destino se cambió.

Primeramente se perdió el significado individual de las desinencias, que, así, resultaron sencillamente signos de relación; como la desinencia

MOS

en las primeras personas de la conjugación.

Luego se perdió el del significado, como

gaceta,

moneda de cobre veneciana del siglo XVII.

Y, últimamente, cambió el oficio elocutivo, como en

gaudeamus,

verbo en latín, y hoy sustantivo, casi siempre, en español.

Así, la gran mezquita de Córdoba, construída para el culto musulmán, está hoy destinada al culto de los católicos (1).

De este modo, disimulados compuestos destinados primitivamente á un fin, sirven hoy para otros muy distintos. Y, por no citar sino transformaciones que todos hemos presenciado, sólo se mencionarán las flamantes locuciones

Dar un sablazo.
Hacer una plancha.
No vale un perro chico.
Irregularidades.
Filtraciones.
Incorrección, etc.

Conviene ampliar aún esta doctrina, en su importantísima consecuencia de que, al clasificar las palabras, no ha de atenderse sólo á la estructura; porque, á pesar de la estructura, los vocablos sirven constantemente para otros fines distintos de los que presidieron á su formación. Ampliemos, pues, que no todo está dicho todavía: mucho importante permanece aún sin explicar.

En general, cuanto está hecho *con un fin* ó *para un fin*, puede servir para otros varios, por tener siempre todo objeto muchas propiedades características, útiles para otras cosas, además de las cualidades especialísimas, propias de la forma que le dió el arte con un propósito determinado y exclusivo. Un fusil pesa mucho, y, por esto, un culatazo resulta golpe terrible, por la gran cantidad de movimiento que en el arma puede acumularse. Un tonel vacío es un flotador potente; y toneles han salvado con frecuencia la vida de los náufragos. El martillo se ha hecho para percutir, y el hacha para hen-

(1) Y ya que nos hemos metido en esta comparación, agreguemos que aun la mezquita misma se levantó en parte sobre las ruinas de un templo consagrado por los romanos al dios Jano, y después á San Jorge por los godos. Hasta algunas de las columnas actuales se creen procedentes del templo de Jano.

der; y, sin embargo, con las orejas del martillo se taja á veces, y á veces se clava con el hacha golpeando por el dorso.

Así, pues, y como queda dicho, al sentido de los vocablos en las cláusulas, y nó á la estructura de las voces, hay que atender para clasificarlas. No puede, pues, decirse en absoluto que hay partes de la oración, sino que hay partes en cada oración:

pagaré,
vale,
quedan,
tomé razón,
visto bueno,
abonaré...

todas estas palabras, y sus similares, parecen verbos, y, sin embargo, son con frecuencia susceptibles de las modificaciones de los sustantivos, el plural, por ejemplo:

Y daba gratis al año
PÉSAMES, pascuas y días.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Vengan esos PLÁCEMES.
No quiero DARES ni TOMARES.
No quiero DIMES ni DIRETES.
Deme usted esos CARGARÉMES.
Hoy he descontado siete PAGARÉS.
Tengo dos QUÉDANES suyos en mi poder.
Nunca hemos negociado ABONARÉS de Cuba.
Firme usted los TOMÉ RAZÓN.
El director ha puesto ya los VISTO BUENO.
Ya no quedan VALES del tiempo de Godoy, etc.

Lo mismo pasa con otras dicciones que también ostentan formas de la conjugación distintas de las anteriores; v. g.:

Los RESULTANDOS y los CONSIDERANDOS de esta sentencia se prestan á muchas objeciones.

Hasta las cláusulas de sentido propio suelen perder su significado independiente, sirviendo para otro objeto muy subordinado; como un templo, independiente un día, puede hoy ser un reducto subalterno en una gran fortificación.

Con el MUCHA SALUD se despedía (1).
Tocó al piano «EL LLANTO DEL ARREPENTIDO».
Cantaron el STABAT MATER.

(1) J. G. González.

Véanse los siguientes ejemplos de QUEVEDO:

El DESASTRE fué casado con NO-FALTARÁ y tuvieron por hijos á la
DESDICHA y á la NECEDAD.
Los cuales hubieron por hijos á BUENO-ESTÁ-ESO, QUE-LE-VÁ-Á-ÉL, PA-
RÉCEME-Á-MÍ, DÉJESE-DESO, NO-ES POSIBLE, NO-ME-DIGA-MÁS, ELLO-
SE-DIRÁ, VERLO-HEIS, A-VOLUNTAD-DETERMINADA-EXCUSADO-ES-CON-
SEJO, AUNQUE-NO QUERÁIS, GALAS-QUIERO.
GALAS-QUIERO y NO-MIRÉ-EN-ELLO fuéronse al infierno con su abuela
la NECEDAD.
Las amigas fueron MIRAR-DE-LADO, DESCUBRIR-LA-MANO y PLÁTICAS-
EXCUSADAS, etc.

También los que siguen son de QUEVEDO (autor para quien los moldes comunes de la Gramática eran siempre estrechos, y que, por tanto, los ensanchaba lícitamente todo lo que las necesidades de su indomable ingenio requerían).

El CASAR se desposó con la JUVENTUD, y de este matrimonio tuvieron dos hijos... al primero llamaron CONTENTO y al segundo ARREPENTIR.
El CONTENTO murió muy niño; pero su hermano ARREPENTIR vivió muchos años... Al cabo de algún tiempo dió en hacer el amor á DOÑA VIUDEZ, etc.
El OCUPAR uno lugar de donde le pueden decir que se quite (es), necesidad á perfil.
SACAR EL LIENZO y SONARSE LAS NARICES, habiendo comenzado algún discurso ó plática, necesidad azafranada.
El PREGUNTAR uno á otro, cuando le entra á visitar, habiendo visto la ocupación en que está: «¿QUÉ HACE VUESA MERCED?» necesidad aventajada.
El DECIR uno á otro cuando se ven en alguna parte: «¿ACÁ ESTÁ VUESA MERCED?» necesidad garrafal.
EL DESHOLLINARSE y ESCOMBRARSE uno, con los dedos, las narices estando en conversación, necesidad lampreada, etc. etc.

Bretón de los Herreros dice:

Allí *in pace* ó *sine pace*,
Que eso no está averiguado,
Muerto del *colera* yace
DON-DESPOTISMO ILUSTRADO.
.....
Allí yacen en un nicho
Llorados de iluso bando,
El Caballero CAPRACHO
Y el señor don YO-LO-MANDO.

De un autor contemporáneo, digno de toda autoridad (1).

(1) Recuérdese lo dicho, al tratar del plan de esta obra, acerca de las razones habidas en consideración para no citar en las *autoridades modernas* los nombres de los autores contemporáneos.

La paz armada es una fórmula como el «BESO Á UD. LA MANO», y el «DIOS GUARDE Á UD. MUCHOS AÑOS» y el «PARA SU SATISFACCIÓN SE LO COMUNICO», según dicen de oficio al que dejan cesante. «EL EQUILIBRIO EUROPEO», «LOS HECHOS CONSUMADOS», «LA INTERVENCIÓN PACÍFICA», «LA OCUPACIÓN TEMPORAL», y otras frases que para nada sirven. «EL TURNO PACÍFICO DE LOS PARTIDOS», «LOS MINISTERIOS PARLAMENTARIOS», «LA SUERTE DE RECIBIR»; todos son infundios.

ARTÍCULO IV.

Quienes dicen no deber atenderse más que á la estructura, olvidan su empeño cuando tratan de explicar *por el pensamiento del que habla* las continuas infracciones de las reglas gramaticales de la concordancia.

EL (*masc.*) calavera (*fem.*).

LOS (*masc.*) cabecillas (*fem.*).

LOS (*masc.*) ratas (*fem.* y *plur.*).

LOS (*masc.*) pieles rojas.

EL (*masc. sing.*) Amazonas (*fem.* y *plur.*) ES el mayor río del mundo.

Aquel retiro fué el «Santa Elena» de sus adversidades.

Vnecencia (*fem.*) no es injusto (*masc.*).

Usted (*fem.*) viene muy acalorado (*masc.*) (1).

¡Niña! (*fem.* y *sing.*) seamos juiciosos (*masc.* y *plur.*).

Tú (2.^a *pers.*) eres la QUE (3.^a *pers.*) lo dices (2.^a *pers.*)

¿Fuiste tú la QUE pusiste
tu mano sobre la mía,
y llorando me dijiste
que nunca me olvidarías?

¿Y eras tú la QUE jurabas
que jamás me olvidarías?

La mala madre es un monstruo raro (2).

NOSOTROS no somos AQUELLOS para quienes parece no haber nada verdadero (3).

Las comisiones de los pueblos acudieron ANSIOSOS á saludar al ilustre viajero.

Mientes, Fabio,
que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.

LOPE (4).

(1) Sabido es que USTED es una contracción del tratamiento reverencial VUESTRA-MERCED.

(2) El masculino MONSTRUO no concierne en género con el femenino MADRE, y RARO va con MONSTRUO nó con MADRE.

(3) *Non sumus ii quibus nihil verum esse videatur.* Aquí se igualan la primera de plural con la tercera del mismo número.

(4) En vez de *quien lo dice y no lo entiende.*

Yo soy EL que me TUVE por tan fuerte
que siempre del amor hablé con risa.

ARGENSOLA.

Yo soy, hermano, el QUE me voy.

CERVANTES.

No fué sino yo.

CERVANTES.

Mi dama, sea quien fuere (1), es, sin comparación, más hermosa que tu
Dulcinea del Toboso.

CERVANTES.

CIERTA CLASE (*sing.*) de diputados amigos, son (*plur.*) el terror de los
gobiernos.

¿Veis esa repugnante CRIATURA (*fem.*),
CHATO, PELÓN, sin dientes, ESTEVADO,
GANGOSO, y SUCIO, y TUERTO, y JOI OBAÍO? (*masculinos*).
Pues lo mejor que tiene es la figura.

MORATÍN.

Yo llevaré el vino, tú el pan y Juan la carne (2).
Tú lees el libro, tu hermana la carta (3).
Cecilia y yo pediremos eso (4).
Ni tú ni yo hicimos esas cosas (5).
Ciertamente es un buen orador; pero yo LOS he oído mejores (6).
Juana (*Nom.*) habrá venido; pero yo no LA (*Ac.*) veo (7).
Está UNA trabajando todo el día para que nadie se lo agradezca (8).

(1) En vez de *sea quien sea*.

(2) El único verbo es LLEVARÉ; de modo que, para que no hubiera elipsis, habría que decir:

yo llevaré el vino,
tú llevaré el pan,
Juan llevaré la carne.

(3) Deshecha la elipsis, tendremos

Tú lees el libro, tu hermana lees la carta.

Estas elipsis vienen del latín

tu librum legis, epistolam soror.

(4) Esta cláusula debiera poder descomponerse en

Cecilia pediremos,
yo pediremos.

(5) Hæc neque ego neque tu fecimus.

(6) Los es una referencia mental á ORADORES, plural que no está dicho.

(7) LA, acusativo, se refiere á su nominativo. Esta referencia mental ocurre con suma frecuencia, especialmente con las llamadas en las escuelas oraciones de relativo.

(8) Una está aquí por yo: la tercera persona en lugar de la primera:

ESTOY trabajando todo el día para que nadie me lo agradezca.

Excmo. Sr.: Juan Fernández á V. E. con el mayor respeto expone: Que..... (1)
¿Cómo está usted? (2)
Sírvasse Usía leer esta solicitud (2).

(1) Hablando á personas de respeto, en vez de yo se dice ÉL. No parece sino que el yo ha sido considerado siempre como muy arrogante.

El hablar en tercera persona tiene antiquísima genealogía. La *Biblia* abunda en ejemplos de esta clase:

Los hermanos de Josef dijeron:

SERVI TUI venerunt ut emerent cibos...
Nec quidquam FAMULI TUI machinantur mali,
TUS SIERVOS han venido para comprar alimentos...
Y TUS CRIADOS nunca maquinaron nada malo.

(2) No parece sino que el tú ha sido tenido siempre por poco respetuoso. Así, en vez de hablar de tú á la persona á quien dirigimos la palabra, la tratamos de tercera persona: es decir, de *vuestra merced*, de *vuestra señoría*, de su *excelencia*, etc. ¿Qué dice el Señor? es expresión común entre los criados al dirigirse á los amos.

Los italianos hablan de ELLA:

¿Vuol ELLA sortire?
¿Quiere USTED salir?

Los alemanes dan el tratamiento de ELLOS:

¿Haben SIE etwas?
¿Tiene USTED algo? (literalmente *tienen Ellos*).

Los franceses el de Vos:

¿Avez Vous envie d' écrire?
¿Tiene USTED ganas de escribir? etc.

Los ingleses han exagerado tanto el tratamiento de vos, que ni aun los hermanos se tutean.

¿Then I said to my sister: where are You going to?
Entonces dije yo á mi hermana: ¿á dónde vais?

Según D. Mariano Pardo de Figueroa, las genealogías de nuestros actuales vocablos *Usia* y *Usted* ó *Usté*, son como sigue:

Vuestra señoría.	Vuestra merced.
Vuesa señoría.	Vuesa merced.
Vueseñoría.	Vosa merced.
Su señoría.	Vuesarced.
Useñoría.	Su merced.
Usiría.	Usarced.
Usía.	Usarcé.
	Vusted.
	Voacé.
	Usted.
	Ucé.
	Vmd.
	Vm.
	Vd.
	V.

ARTÍCULO V.

El método comparativo será aquí de gran provecho.

El atender al sentido con predilección marcada se observa notablemente en griego.

Así se ve que en esta lengua el nominativo plural neutro, *tomado en masa*, lleva el verbo en singular.

τὰ ζῶα τρέχει,
los animales corre.

Los colectivos en singular llevan el verbo en plural,

τὸ στρατόπεδον ἀνεχώρουν,
El ejército se retiraron (1)

En las tragedias griegas, la primera persona habla de sí en plural; y entonces, aunque sea del género femenino, lleva los predicados en plural masculino.

El adjetivo, separado atributivamente del sustantivo, suele en griego tomar el género neutro aunque el sustantivo sea de otro género:

ἡ ἀρετὴ ἐστὶν ἐπαινετόν,
la virtud es digna de alabanza.

El plural se usaba con frecuencia en vez del dual.

Cuando el nominativo era indeterminado, se empleaba el plural, como en español sucede, por ejemplo, en

φασί,
dicen, se dice.

(1) Antiguamente eran en español más comunes que ahora las concordancia de esta clase.

El pueblo ACUDIERON,
La gente le QUISIERON arrebatár.

QUEVELO.

En la actualidad el uso de los buenos escritores es el de la concordancia genuinamente *gramatical* en la cláusula donde está el colectivo, y en las siguientes la *gramatical* ó la de sentido:

El partido ACUDIÓ á la estación para esperarlo; y á su llegada lo VICTOREARON frenéticamente y con el mayor entusiasmo.

El periódico pudo haber también escrito.. y á su llegada lo VICTOREÓ frenéticamente, etc.

Corolario general.

Se ve que siempre ha sido empeño vano el de clasificar

palabras,
accidentes,
respectos y
sentido,

atendiendo á la estructura únicamente (1).

(1) Claro es que las faltas de concordancia estudiadas en los ejemplos anteriores son de aquellas que disculpa el sentido y los gramáticos autorizan con el nombre de silepsis; y que de ninguna manera se trata en este Complemento de aquellas otras faltas que constituyen delitos de lesa syntaxis y no hay manera ninguna de indultar; ni tampoco de aquellas que se disculpan como licencias.

No estaría bien que ahora que está llamando á nuestra puerta *se la cerremos*,
(por *se la cerráramos*).

CERVANTES.

Si no fuera por los molineros que se arrojaron al agua y los sacaron como en peso á entrambos, allí *había sido* Troya para los dos,
(por *habría sido*).

CERVANTES.

Lo hacían con la voluntad y cuidado *posible*,
(por *posibles*).

CERVANTES.

Salga vuestra oración y período sonoro y festivo,
(por *salgan*).

Esta clase de licencias (ó, si se quiere, incorrecciones) hormiguea en clásicos.

Y, por razones de uso, muchos las disculpan y las creen hasta lícitas. Sea. Pero los escritores atildados se abstendrán siempre de ellas.

COMPLEMENTO DEL CAPITULO IX.

Sobre que al oficio, nó á la estructura, hay que atender para clasificar los accidentes de las palabras.

La ACADEMIA ESPAÑOLA, hablando de los *aumentativos* y de los *diminutivos*, hace ver la necesidad de atender al sentido para comprender toda la expresión de significado existente en las terminaciones *ITO*, *ILLO*, *UELO*, etc. Dice así:

«Los aumentativos y diminutivos, tanto como los despectivos, son de suyo en nuestra lengua castellana voces afectivas, y ya expresan amor, cariño, inclinación, admiración, atención ó respeto hacia las personas ó cosas, ya la confianza con que las tratamos, ya la estimación en que las tenemos, ya la indiferencia, el desdén ó el desprecio que nos inspiran. En el seno é íntimo trato de una familia, donde todos los varones se denominasen *Pedro*, la mujer llamaría *Pedro* al marido; *Periquito*, al hijo; *Periquillo*, al criado, muchacho de poca edad; y al entrado en años, *Pedro* á secas. De este último podría llegar á decir que era un *bribonazo*; y de aquél un *bellacuelo*. En momentos de murria, tendría al marido por un *tontín*, *cegato* y *beatuco*, un alma de Dios, que sólo se cuidaba de *libracos* viejos, yéndosele la hacienda de entre las manos como la sal en el agua. Lamentariase de que un *galancete*, con cuatro miraduras y *requiebrajos*, sin tener sobre qué caerse muerto, sacase de sus *casillas* á *Paulita*; y que esta *mocosuela*, *marisabidilla* y *respondona*, hecha una *gatica* de Mari-Ramos,

tuviera al menor descuido puestos los ojos en la calle, y nó en la costura. Desesperaría la que *Periquito*, siendo un *mocetón* como un hastial, pasase todo el día en el *patinillo*, jugando á la *rayuela*. Y le acabaría la paciencia el vivir en un *caserón* destartado, con tal vecindad como la del *casucho* de enfrente y la *calleja* de la espalda, por donde no pasaba sino *gentuza*, viniendo á echar de menos, cada hora que daba el reloj, la casa de sus padrès, hecha siempre una *tacita* de plata, y la vecindad de la *condesita* y del señor brigadier, tan *guapetón* y comedido».

Asunto de especial atención ha sido en otros trabajos míos de hace muchos años (1) el cómo los plurales no indican pluralidad:

le pegaron un tiro;

ni los diminutivos diminución:

pesetita, capita, etc., etc.

Y me maravillaba siempre, no sólo el que á tales hechos de perfecta evidencia se prestara generalmente escasísima atención, sino el que no se vieran en las terminaciones más oficios que aquellos para que fueron inventadas.

Por eso me causó agradable sorpresa hace algunos años el ver que había quien reconociese el hecho. Con efecto; el señor D. Antonio Sánchez Pérez lo evidencia graciosísimamente en sus *Tiquis miquis gramaticales*, precioso trabajo del cual tomo los párrafos siguientes:

En su *capita* embozado
á los toros se ha marchado.

(*Alhuyas* de DON PERLIMPLÍN.)

.....Esa *capita* de la leyenda me trae preocupado hace ya mucho tiempo.

Capita es, según el Diccionario de la Academia, diminutivo de *capa*.

(1) Especialmente «ERRORES EN MATERIA DE EDUCACIÓN», 1863.

Corriente; y vamos adelante en nuestras investigaciones, que llamo nuestras para no parecer inmodesto, pero que son exclusivamente mías.

Diminutivo, según opina el susodicho Diccionario de la susodicha Academia, es palabra que sirve para *disminuir la significación de un nombre sustantivo*...

Consecuencia: que, de deducción en deducción, como el personaje de una comedia moderna, hemos obtenido que al decir *capita* se significa menor cantidad de capa que al decir *capa* solamente. ¿No es esto?

—Sí, señor. Eso es.

—Pues nó, señor; no hay tal cosa. O disminuir no es lo que dice el Diccionario, ó el diminutivo no sirve para disminuir. ¿Qué tendrían ustedes que oponer, por ejemplo, á esta frase, que habrán oído en muchas ocasiones? «Las noches de invierno suelen ser desapacibles y crudas, pero yo me embozo en *mi capita*, y que me entren moscas».

¿Es que, por ventura, la capa del que esto dice es una capa más pequeña que las ordinarias? Nó; es lo mismo que cualquiera otra. ¿Por qué, pues, la designa de esa manera? Pues para expresar algo que no quedaría exactamente expresado diciéndolo de otro modo. Ergo el diminutivo no sirve para disminuir.

Y lo que digo de *capita* lo digo de muchos otros diminutivos, de casi todos los diminutivos.

—¿Tardarás mucho en hacer este encargo?—preguntamos á uno.

—Un *cuartito* de hora,—nos responde.

Y nosotros le comprendemos perfectamente.

—¿Te exige mucho tiempo tu nueva ocupación?

—No mucho; en un par de *horitas* estoy al cabo.

Ni las *horitas* son horas que tengan menos de sesenta minutos, ni los *cuartitos* de hora tienen menos de quince.

Sin embargo, las contestaciones están dentro de lo usual y de lo corriente; es más, son todo lo expresivas que deben ser; significan lo que pretende decir el que las dice, y si las dijera de otro modo no lo significaría.

—¿Sabes que emplearon á Pepe?

—Hombre, lo celebro de veras. ¿Y cuánto gana?

—Es según: cuando hay muchas prisas, gana más; pero,

vamos, un día con otro, siempre saca sus cuatro *pesetitas* diarias.

Estas *pesetitas* tienen sus treinta y cuatro cuartos cabales, ni más ni menos que la simple *peseta* y aun la *pesetaza* de esta otra frase:

—¿Cuánto te ha costado este libro tan feo?

—¿Feo? Pues he pagado por él seis *pesetazas*, y aún me ha costado trabajo sacarlo en ese precio...

Pesetitas, *pesetas*, *pesetazas*, *pesetillas*, siempre lo mismo: cuatro reales de vellón. ¡Pero cuán diferente alcance tienen unos y otros vocablos!

«Soy de poco comer, dice uno, pero mi *librita* de carne asada no hay quien me la quite».

—¿Qué apostamos—dice una cuidadosa mamá á la niñera—á que ha atiborrado Ud. al niño de golosinas?

—Nó, señorita (y aquí tiene Ud. otro diminutivo que no disminuye); nó, señorita; sólo le he comprado media *librita* de caramelos.

Ni la *librita* tiene menos de dieciséis onzas, ni menos de ocho la media *librita* de caramelos.

Y... ¿á qué seguir?

Carreras que duran sólo un par de *añitos* (cada uno de doce meses, por supuesto); trabajos que están concluídos dentro de un *mesecito*; dolencias para las cuales será preciso tomar dos *docenitas* de píldoras; personas que quieren ser en todo las *primeritas*; funciones en que se reúne lo más *principalito* del pueblo; empleados que solicitan licencia para descansar una *semanita*; vacaciones que duran solamente tres *mesecillos*; familias que viven con escaso sueldo y no salen de su *arreglito*, que suele ser arreglo muy grande, y tantos otros ejemplos que yo podría aducir, y aduciría si no temiera hacerme *empa-lagosito*—que es mucho más molesto que ser solamente *empa-lagoso*... prueban que los diminutivos no disminuyen.



ÍNDICE.

	Págs.
PRÓLOGO.....	5
OBJETO Y PLAN DE ESTA OBRA.....	11

PROLEGÓMENOS.

CAPÍTULO I....	La palabra.—La facultad de hablar.....	19
CAPÍTULO II....	Lo individual carece de nombre hecho.—¿Qué es hablar?.....	29
CAPÍTULO III....	En los vocablos muy evolucionados está el valor psicológico de las lenguas.....	39
CAPÍTULO IV....	Etimologías.....	49
CAPÍTULO V....	En las lenguas modernas no hay palabras simples...	65
CAPÍTULO VI....	Oficio primitivo de las palabras.—Oficio actual.—Clasificación de las palabras en determinantes y determinadas.....	85
CAPÍTULO VII....	¿Hay en absoluto partes de la oración?.....	101
CAPÍTULO VIII....	Para el análisis no ha de atenderse á la estructura, sino al oficio.—Demostración por ejemplos.....	127
CAPÍTULO IX....	El sentido, y nó la estructura solamente, determina los llamados accidentes gramaticales.....	157
CAPÍTULO X....	Examen crítico de las teorías del verbo.....	171
CAPÍTULO XI....	De la declinación.....	239
CAPÍTULO XII....	Sistemas desinencial y prepositivo.....	275
CAPÍTULO XIII....	Lingüística, Filología y Arquitectura de las Lenguas.....	297
CAPÍTULO XIV....	La historia en el lenguaje.....	305
CAPÍTULO XV....	Denominaciones.....	311

COMPLEMENTOS.

DEL CAP. I....	Sobre la palabra y la facultad de hablar.....	323
DEL CAP. II....	Sobre que lo individual carece de nombre hecho.....	327
DEL CAP. III....	Valor psicológico de las lenguas.....	345
DEL CAP. V....	Estructura de las palabras.....	349
DEL CAP. VI....	Inconsistencia del común análisis gramatical.....	361
DEL CAP. VII....	Sobre partes de la oración.....	377
DEL CAP. VIII....	Sobre que al oficio, nó á la estructura, hay que atender para clasificar las palabras.....	393
DEL CAP. IX....	Sobre que al oficio, nó á la estructura, hay que atender para clasificar los accidentes.....	403

5/21/90 12 d/199

metabolism

Trine edouard

medo. curipus

tesis

Amanteu

